

AMERICA

EDICION CONMEMORATIVA
DEL CINCUENTENARIO
DE LA FUNDACION DEL GRUPO AMERICA
No. 112



AÑO XCVII

ABRIL 1981

GRUPO AMERICA

Casilla 509 QUITO — ECUADOR

Portada: Oswaldo Muñoz Mariño

Grabados interiores a color: Kurt Muller

Edición y arte: Alexis Paranjape

AMERICA

PUBLICACION DEL GRUPO AMERICA

Dirección

Martina Lizarzaburu

Fabiola Solís de King

CONSEJO EDITORIAL

Manuel Corrales

Plutarco Naranjo

Piedad Larrea Borja

Gustavo Vásconez Hurtado

Abril de 1981

AÑO XCVII

Nº 112

Quito-Ecuador



DIRECTORIO DEL GRUPO AMERICA

para los años de 1981-1982

Presidente:	Dr. Emilio Uzcátegui
Vicepresidente:	Sr. Gustavo Vásquez Hurtado
Secretaria:	Lcda. Estela Parra de Terán
Secretario-adjunto:	Sr. Federico Ponce
Procurador:	Dr. Enrique Avellán Ferrés
Tesorera:	Lcda. Alba Luz Mora
Vocales:	Dr. Luis León Dr. Ricardo Descalzi
Directora de la Biblioteca:	Dra. Violeta Coppo
Directoras de la Revista:	Lcda. Martha Lizaraburu Sra. Fabiola Solís de King



MIEMBROS ACTUALES DEL GRUPO AMERICA

Aguilera Malta Demétrio	Mora Reyes Alfredo
Albarrán Plutarco	Mata G. Humberto
Alemán Hugo	Muñoz Manuel M.
Alegría Julio César	Mora Alba Luz
Arcos Terán Julia	Moreira Dario
Arzaga Carlos Manuel	Müller Kurt
Astudillo Celín	Naranjo Plutarco
Avellán Ferres Enrique	Ortiz Adalberto
Albomoz Enrique	Parra Antonio
Andrade Cortero César	Pareja Diezcaneeco Alfredo
Barriga Franklin	Pérez Concha Jorge
Borja Rafael	Pérez Galo René
Bossano Luis	Ribadeneira Edmundo
Cartón Alejandro	Rodríguez Carlos
Campos Luis	Ramón Gonzalo
Castillo Abel Romeo	Rojas Angel F.
Coppo Violeta	Rosemblat Angel
Córdova Wilson	Rumazo Gonzalez Alfonso
Conrales Manuel	Solis de King Fabiola
Descalzi Ricardo	Sánchez Jesús Leopoldo
Engel Paul	Salvador Humberto
Espinosa Carlos	Terán Francisco
García Aurelio	Torres Luis F.
Fierro Benítez Rodrigo	Tobar Zaldumbide Carlos
Jácome Gustavo	Troncoso Julio
Lareta Carlos Manuel	Urquijo Ignacio
Lareta Piedad	Uzcategui Emilio
León Vinuesa Luis	Vacas Gómez Humberto
Ledesma Eduardo	Vasconez Hurtado Gustavo
Lizazaburu Marta	Villacis Carlos
López Raúl	Viteri Durant Juan
Martínez Alfredo	Yáñez Cossio Alicia
	Zuñiga Neptali

SOCIOS



Jose de la Cuadra

César E. Arroyo

Nicolás Jiménez

Miguel Angel Albomoz

Manuel María Sánchez

José de la Cuadra

Miguel Angel León

Ignacio Lasso

Alfredo Gangotena

Gustavo Adolfo Otero

Antonio Santiana

Gerardo Chinboga

Hipatia Cárdenas

Joaquín Gallegos Lara

Enrique Gil Gilbert

Juan Pablo Muñoz

Alfredo Chávez Granja

Jorge Escudero

José Rafael Bustamante

José María Falconí

Francisco Huerta Rendón

Pío Jaramillo Alvarado

Victor Mideros

José Gabriel Navarro

Oscar Eirén Reyes

Carlos Salazar Flor

Gonzalo Zaldumbide

Humberto Toscano

Francisco Guarderas

Hernán Pallares Zaldumbide

Gustavo Vallejo Larrea

FALLECIDOS

Angel Modesto Paredes
Rafael Quevedo Coronel
Julio E. Moreno
Remigio Romero y Cordero
Victor Hugo Escala
Telmo N. Vaca
Eduardo Salazar Gómez
Alfredo Pérez Guerrero
Miguel Sánchez Astudillo
Antonio Montalvo
Eduardo Samaniego
Isaac J. Barrera
Gonzalo Escudero
Augusto Arias
Guillermo Bustamante
Arturo Hidalgo
José Alfredo Llerena
Jorge Carrera Andrade
Jorge Icaza
Jorge Garcés
Jaime Barrera
Luis Monsalve Pozo



Manuel María Sánchez

Benjamín Carrón
José María Velasco Ibarra
Dario Guevara
Julio Ehdara
Hugo Moncayo
Augusto Socoto Arias
Gerardo Falconi
Olmedo del Pozo

EL GRUPO AMERICA EN LA CULTURA NACIONAL

CINCUNETENARIO DEL GRUPO AMERICA

Emilio Uzcátegui

Hoy 13 de abril de 1981 se cumplen cincuenta años de la existencia de una agrupación cultural de profunda raigambre en el país y de impresionante contribución al progreso nacional. La fecha ya lucía con singular merecimiento en los fastos ecuatorianos, como que también un 13 de abril había nacido Juan Montalvo el mayor de los escritores del liberalismo de la República y porque por iniciativa del magisterio se la había consagrado oficialmente como día del maestro. Sin embargo en 1931 adquiere una connotación más.

No sobrevaloramos el nuevo acontecimiento que se acumula con los realmente significativos que dan relieve a esta fecha ya clásica en nuestra República; pero, sí nos detenemos a justipreciar las descollantes calidades de las numerosas personalidades que han integrado el Grupo América así como su contribución al desarrollo de nuestra cultura y su constancia en el actuar, está fuera de duda el nuevo relieve que alcanza el 13 de abril.

Menester es reconocer el escaso espíritu cohesivo que anima a los ecuatorianos. No es que no nos agrupemos, pues cierto es que han brotado las más diversas organizaciones culturales; pero aún más lo es que no sobreviven y que muy a poco de haber florecido se marchitan y son barridas por el tiempo. ¡Cuán efímera fue la sociedad Patriótica de Amigos del País de Quito, la primera en constituirse en nuestro territorio gracias al impulso de Espejo!. La única sociedad sobreviviente del siglo pasado es la Academia Ecuatoriana de la Lengua creada en 1875.

Con una larga trayectoria iniciada aproximadamente en los comienzos

GALERIA DE PRESIDENTES DEL GRUPO AMERICA



Hugo Moncayo



Augusto Arias



Gonzalo Escudero



Isaac J. Barrera

del siglo tan sólo subsisten la Sociedad Jurídico-literaria y el Grupo América, cuyas bodas de oro celebramos en estos momentos.

Bautizada con el muy modesto nombre de Grupo América, no es exagerado afirmar que a ella ha pertenecido lo más granado de la intelectualidad ecuatoriana, aseveración que de ninguna manera -nos anticipamos a declarar- ha de tomarse como que fuera de nuestra agrupación no existan, como en efecto los hay, altísimos e ilustres valores del mundo cultural. Sin fingida modestia es para decir que todos ellos han producido obras que los consagran a perpetuidad.

Nos hallamos, pues, ante la necesidad moral de conmemorar este quincuagésimo aniversario, cuya significación y trascendencia no hace falta ponderar, pues basta la mera enunciación de sus éxitos. Como ya lo hemos visto en el calendario de la cultura ecuatoriana el 13 de abril es una fiesta en que se aglomeran los acontecimientos.

Permitásenos la jactancia, de asegurar que el Grupo América ha albergado en su seno lo más selecto del pensamiento, con admirables universalidad y pluralidad. En él se han juntado los más distinguidos cultores de la ciencia, del arte, de la literatura, sin sectarismo de la menor especie. Ha tenido el acierto de agremiar a los valores consagrados y de acoger y estimular con el mismo afecto a los nuevos, cuidando sí de no amenguar su prestigio.

Sin pretensiones exhaustivas sino meramente de ejemplificación recordamos como integrantes del grupo al gran pintor Víctor Mideros, a Julio Moreno y José Rafael Bustamante filósofos y sociólogos, a científicos como Julio Endara y Antonio Santiana, a poetas de la talla de Augusto Arias, Jorge Carrera y Gonzalo Escudero; a ensayistas como Benjamín Carrión y Pío Jaramillo; a historiadores como Oscar Efrén Reyes e Isaac J. Barrera; a juristas como Alfredo Pérez Guerrero; a periodistas como Alfredo Llerena o Nicolás Jiménez; novelistas como Jorge Icaza, José de la Cuadra, Joaquín Gallegos Lara; críticos de arte como José Gabriel Navarro; paleógrafos como Jorge Garcés; junto a ellos y, para, también en este caso como el anterior, sólo mencionar a los fallecidos, son mucho los que han brillado además de los campos de la literatura en la política y en la diplomacia. Aquí están el Presidente de la República, José María Velasco Ibarra; Ministros de Estado



Gustavo Vásquez H.



Pío Jaramillo A.

como Manuel María Sánchez, Eduardo Salazar Gómez, Guillermo Bustamante; diplomáticos como Gonzalo Zaldumbide, Francisco Guarderas, Hugo Moncayo.

Para no proseguir una enumeración fatigosa y no afrontar el inmenso peligro de omitir nombres entre muchos más de un centenar de ellos sólo señalamos unos hechos más. Es una muy significativa y relevante coincidencia que casi todos los presidentes de la Casa de la Cultura hayan sido miembros del Grupo América como lo han sido y lo son individuos de número de las Academias de la Lengua y la Historia, Rectores de Universidad, Decanos de Facultades, ganadores de premios nacionales e internacionales, senadores y diputados de la república, estadistas, jurisconsultos, cumbres sobresalientes de la intelectualidad femenina creadora. No olvidemos que los tres premios Espejo han recaído merecidamente en miembros de nuestra institución.

No es aventurado fijar en más de un millar el conjunto de la obra bibliográfica de los integrantes del Grupo, cifra fácil de aceptarse si se observa que hay socios con diez, doce, veinte y hasta 30 libros de su pluma. En esta magna bibliografía están representados conspicuos aspectos de la cultura:



Gonzalo Zaldumbide



Emilio Uzcátegui

filosofía, ciencia, educación, arte, literatura en todas sus ramas. Hago abstracción de mi persona y por la exigencia de imparcialidad lamento que en repetidas ocasiones se me haya honrado confiándome la presidencia del Grupo como también otras funciones así mismo de responsabilidad; pero como se trata de hechos objetivos, muy fácilmente comprobables, no me puedo inhibir de poner de relieve la cimera axiología de la institución que represento y de sus integrantes. Creo que los pudores que conducen a injustificadas omisiones u olvidos son tan censurables como el despliegue de alabanzas inmerecidas o de adulo.

El Ecuador a lo largo de su historia ha ido tejiendo una deslumbrante galaxia de valores estelares no sólo en las gestas de las luchas por la independencia y la democracia sino también en la creación de instituciones culturales de innegable valía y el surgimiento de personalidades refulgentes. Por ser verdad, me atrevo a decir que la historia del Grupo América constituye un capítulo de la historia nacional gracias a la relevante acción de sus componentes de todos los tiempos. No hay exageración al anotar que la bibliografía de cada uno del más de centenar de miembros del Grupo constituirá una real historia cultural y en parte política de nuestro país.



Oscar Efrén Reyes



Carlos Manuel Larrea

Hay un dato que no podemos olvidar: Augusto Arias con 69 artículos es el más constante colaborador de la revista América.

El Grupo América, fecundo y venturoso en su labor de dar impulso a la cultura, tiene como su máxima gloria -que nadie nos disputará- la de haber engendrado, madurado y dado cima al indigenismo literario.

Sin embargo de que su personaje central es una india (más propiamente una mestiza) y del ambiente selvático amazónico en que se desarrolla la novela, Cumandá no puede tomarse -aunque muchos lo han hecho- como punto de partida del indigenismo literario del Ecuador, pues sus acentuadas y profundas influencias europeas le obstan. Tampoco se puede pasar por alto lo ocurrido hasta la publicación de Barro de la Sierra y Huasipungo. Es Plata y Bronce la primera novela indigenista ecuatoriana. Lo dijo Benjamín Carrión: "La obra de Chaves es, efectivamente, un hito inicial. De ahí arranca la novela contemporánea ecuatoriana con personajes indios". Y bien Fernando Chaves triunfa en 1927 con su novela Plata y Bronce (el blanco europeo, el indio cobrizo) en un concurso literario nacional organizado por la Revista América (Nos. 17 y 18 de marzo y abril). Hay, por tanto, para decir que esta revista lo descubrió. Mala suerte, a Plata y Bronce excepcionalmente se la

recuerda, casi se la desconoce, no obstante sus grandes valores, pues a Cuzamá por lo menos se la ataca. No vamos a hacer la síntesis de este largo y hermoso cuento. Pero si queremos rememorar un episodio relatado con vigor y donosura por Chaves. Raúl y Hugo, jóvenes aristócratas (dentro de lo que ha sido nuestra nobleza criolla), libertinos y cachondos a la española, tienen el gesto hidalgo y temerario de salir en su cabalgadura -nuevos Quijotes a desfacer entuertos- y armados apenas con un revólver arremeten contra la muchedumbre fanática azuzada por el eclesiástico fariseo que dirige la asonada y asedio de la vivienda de Celina, la infeliz y pobre maestra que había rechazado los requerimientos amorosos de los jóvenes y a quien pretenden de la poblada expulsar de la aldea por su herejía. Y consiguen defender a la víctima.

Años más tarde en un nuevo concurso promovido por el Grupo América que continúa con la Revista, triunfa la novela de Icaza, *En las Calles*, (1935) sobre otras igualmente valiosas como *Trabajadores* de Humberto Salvador y *El Cojo Navarrete* de Enrique Terán. Pero ya Icaza era conocido y casi había monopolizado el indigenismo literario con *Barro de la Sierra* (cuentos) y sobre todo con *Huasipungo* que lo universalizó.

Ya en nuestros mismos días (1979) surge un nuevo indigenismo reforzado y ennoblecido con *Por qué se fueron las Garzas* de Gustavo Jácome. Estos tres momentos de la novelística indígena: nacimiento, desarrollo y culminación se producen íntegramente en el regazo del Grupo América, desde que sus más altos artifices pertenecen a él. Que no se nos acuse de monopolistas, pero no falseemos la historia cuando sostenemos que la literatura indigenista se desarrolla totalmente enmarcada en el Grupo, o por lo menos las altas cumbres creadoras han militado en él. Fernando Chaves es la voz inicial con *Plata y Bronce*; Jorge Icaza es quien lo afirma, desarrolla y lo difunde por los continentes con *Huasipungo*, en tanto que Gustavo Jácome en su *Por qué se fueron las Garzas* da un nuevo giro, lo moderniza y lo interpreta superándolo.

Hace falta que precisemos mejor el nacimiento del Grupo. A diferencia de lo común, esto es, que primero se funda una sociedad y que después se emprende en la publicación de una revista, esta vez ocurre lo contrario. Un par de poetas y escritores ambateños Alfredo Martínez y Antonio Montalvo realizan la tarea de crear y poner en circulación (1925) la revista que desde entonces había de llamarse AMERICA y cargarse de prestigio no menguado en más de un centenar de entregas a lo largo de una docena de lustros. Muy pronto, en ese mismo año había de organizarse la Sociedad Amigos de Montalvo que afianza la edición de la Revista que, muy pocos años después, en

1931 se transforma en Grupo América, digno sucesor de los Amigos de Montalvo. He aquí el elenco de los 14 ilustres fundadores del Grupo: Miguel Angel Albornoz, Augusto Arias, César Arroyo, Isaac Barrera, Luis Bossano, Hipatia Cárdenas, Gonzalo Escudero, Alfredo Martínez, Hugo Moncayo, Antonio Montalvo, Oscar Efrén Reyes, Manuel María Sánchez, José María Velasco Ibarra, Gonzalo Zaldumbide.

No siendo nuestra intención historiar la vida de la institución, nos abstenemos de referirnos ni siquiera a sus más salientes hechos como los concursos literarios, las exposiciones de libros, los homenajes a preclaros escritores, los números monográficos de la Revista dedicados a la ciudad de Quito, a países americanos, a eminentes escritores, etc. Todo esto y mucho más siempre en un plano elevado, cordial, justiciero con visión continental, en suma y haciendo honor a su nombre- con auténtico americanismo.

No podemos ocultar nuestro asombro de que en nuestro ambiente, con nuestra idiosincracia poco propicia al aglutinamiento de los hombres, una institución independiente, libre, de vasta pluralidad ideológica haya podido mantener su cohesión por media centuria con innegable provecho para el acrecentamiento y renovación de la cultura.

Cierto es que el tiempo y la fatalidad de los años biológicos nos han arrebatado inmensos valores; pero venturosamente, sin egoísmos ni rivalidades impropias de los espíritus cultivados hemos sabido reponerlos razón por la cual sin duda el Grupo América se ha mantenido lozano, vigoroso y creador.

Ha habido necesidad de dar frecuentes baños de rejuvenecimiento. Sin la amplia acogida que se ha dado a los nuevos valores el Grupo ya habría muerto por consunción. Téngase presente que 60, esto es, muy cerca de la mitad del más de centenar de los socios que han pertenecido a la institución han fallecido.

Ya Quito no es la ciudad recoleta y conventual tan pequeña que se la podía recorrer a pie para ir a cualquier parte. El crecimiento que nos ha traído la inmensidad de las distancias nos ha disgregado. Por otra parte, el poder de los años es implacable, a unos les acarrea la muerte; a otros que se resisten a irse les aquejan aciaques de la edad o la enfermedad. Otros se han alejado del país o viven en provincias. Y hasta hay naturalmente los que sucumben ante la dejadez. Por esto y mucho más, de los fundadores de 1931 apenas queda una reliquia en Alfredo Martínez en quien no han muerto los febriles entusiasmos ni sus fervores literarios. Si no fuera por la nueva savia que ha afluido a nuestro Grupo éste habría desaparecido; pero por fortuna las fre-

cuentas transfusiones nos han traído nuevos valores del arte, la ciencia y la literatura y lo mantienen vivo y pujante. En este medio siglo el Mundo, América y nuestro país han experimentado cambios rotundos, sorprendentes, difíciles de ser inventariados.

Triunfos de la democracia y colapsos cataclísmicos. Golpes sincronizados de las dictaduras militares amparados por los intereses de las superpotencias. Liberaciones cruentas y pacíficas. Accesos al poder de populismo que no son del pueblo, que toman su nombre, se sirven de él y lo traicionan, ascensos clamorosos del marxismo y aplastamiento tenebroso de las izquierdas. Toma del poder por mandatarios maestros, Arévalo, Picado y de escritores como Rómulo Betancourt. Independencia de casi todas las colonias. Reformas agrarias y educacionales. Levantamiento de aglomeraciones gigantescas de cemento, fierro y asfalto. Invasión del ruralismo a las metrópolis y apareamiento de las zonas de miseria concentrada. Irrupción masiva a las universidades. Expansión vertiginosa de los medios de comunicación. Estallido de la técnica. Llegada del hombre a la Luna. Satélites artificiales, misiles, televisión, robots, artefactos electrónicos. Prodigioso incremento de la ciencia. Nacimiento de organismos supranacionales que sirven de tribuna mundial a los países pequeños tales como: Naciones Unidas, Unesco, Ruptura de los moldes clásicos artísticos y literarios y advenimiento de otros sorprendentes. Acumulación de capitales astronómicos y pauperización sangrante de las masas.

De todo esto y mucho, mucho más, hemos sido testigos, si no coautores, y en todo caso responsables.

Nuestra sociedad, como es natural, ha sufrido también el impacto de estas transformaciones.

Para nosotros y juzgado con cierto egoísmo, lo más grave ha sido la pérdida de apreciable cantidad de compañeros de labores.

Casi íntegra ha desaparecido la legión de fundadores, todos ellos hombres de primera línea. Entre los primeros en fenecer César Arroyo, Nicolás Jiménez, José de la Cuadra, Manuel María Sánchez, Ignacio Lasso, Alfredo Gangotena, Víctor Mideros. Extintos biológicamente perduran en sus poesías, sus ensayos, sus novelas, su obra literaria, sus lienzos. Entre los más recientes y más grandes dejan profundas raíces Augusto Arias, Benjamín Carrión, Jorge Icaza, Jorge Carrera Andrade.

En esta fecha cincuentenaria, de júbilo para nosotros y de significación para la cultura, séanos permitido rendir cálido homenaje de admiración y afecto a cuantos consocios con perseverancia y entusiasmo contribuyen a mantener la vitalidad de la institución haciéndonos partícipes de su prestigio y de sus triunfos: al preclaro y sagaz periodista Humberto Vacas Gómez, al igualmente ágil y bien informado Rafael Borja, al destacado historiador Carlos Manuel Larrea; los dramaturgos Ricardo Descalzi y Avellán Ferrés, los ensayistas Edmundo Rivadeneira y Galo René Pérez, a los novelistas Gustavo Vásconez y Gustavo Jácome, a Francisco Terán cultor de las disciplinas histórico-geográficas; al pedadogo y escritor Raúl López; al artista Kurt Muller; el prolífico y original Paul Engel; el lingüista Manuel Corrales; los poetas Hugo Alemán y Federico Ponce; a los ilustres científicos Luis León, Plutarco Naranjo, Rodrigo Fierro y Celín Astudillo, al fundador del Grupo Alfredo Martínez y con especial énfasis al muy valioso y simpático a la vez que selecto núcleo femenino en que brillan Piedad Larrea, Estela Parral, Alba Luz Mora, Violeta Coppo, Alicia Yánez, Laura Arcos, Fabiola de Solís, Marta Lizarzaburu. Un recuerdo de afecto y aprecio asimismo para los miembros ausentes Abel Romeo Castillo, Plutarco Albarrán, Adalberto Ortiz, Darío Moreira y tantos otros.



Humberto Vacas Gómez



Eduardo Salazar Gómez



El Dr. Emilio Uzcátegui, Presidente del Grupo América, pronuncia un discurso en la sesión solemne con la que se conmemoró los 25 años de existencia del Grupo. A la izquierda: Sr. Juan Pablo Muñoz, Dr. Benjamín Cartón y Sra. Hipatia Cárdenas de Bustamante. A la derecha, varios embajadores de países amigos, entre ellos Fernando Castillo de Venezuela y Gustavo Adolfo Otero de Bolivia.

PRESIDENTES DEL GRUPO AMERICA
EN LOS DIFERENTES PERIODOS

Hugo Moncayo	Emilio Uzcátegui
Augusto Arias	Oscar Eirén Reyes
Gonzalo Escudero	Carlos Manuel Larrea
Isaac J. Bartera	Humberto Vacas Gómez
Gustavo Vascónez	Eduardo Salazar Gómez
Pío Jaramillo Alvarado	Antonio Santiana
Gonzalo Zaldumbide	

LOS FUNDADORES

Estela Parral de Terán

El 13 de abril de 1931, dos distinguidos escritores, empeñados en la extensión de los beneficios de la cultura, fundaron en la ciudad de Quito el Grupo América.

Ellos son: Antonio Montalvo y Alfredo Martínez.

Al cumplirse cincuenta años de esta memorable fecha, rendimos nuestro sincero homenaje a la labor que ellos realizaron. Al fundar esta institución reunieron los elementos más destacados de las ciencias, artes y literatura de nuestro país.

Recordemos algunos datos biográficos y la importancia que alcanzó su acción:

ANTONIO MONTALVO:

Nació en Ambato el 24 de marzo de 1901. A la edad de 18 años se trasladó a Quito y con su amigo Alfredo Martínez fundó la revista "América". Ambos fueron al mismo tiempo, miembros y fundadores del "Grupo América", la "Sociedad Jurídico Literaria" y a la "Sociedad Bolivariana del Ecuador". Publicó algunos libros sobre Literatura contemporánea; murió en plena labor como escritor y poeta el 9 de julio de 1953.

Nicolás Jiménez en su libro "Biografía y Crítica" dijo: "La poesía en el Ecuador está en plena evolución y, a este grupo pertenece Antonio Montalvo, que descuella entre los más asiduos y mejor dotados, no teniendo aún el re-



Antonio Montalvo

nombre que merece. No tiene la ambición que a veces perjudica; auscultando su corazón, es de los que no necesita acudir a los sonoros y huecos parches de la fama para que su nombre se expanda y se haga oír a la distancia. Su modestia, que es la característica de todo poeta, le mantiene apartado de toda exhibición en el fervoroso cultivo de la poesía. La rara y exquisita flor de su espíritu tiene la consistencia incorruptible de la inmortalidad".

Los escritores Alfonso y José Rumazo González en el libro "Siluetas Líricas de Poetas Ecuatorianos", publicado en 1932, dicen: "El Parnaso, Rubén Darío, el gran paisaje andino y el simbolismo francés, que en buenas palabras se definía diciendo "de la musique avant tout chose" son las grandes influencias en el espíritu de Antonio Montalvo".

Poeta ambateño, va con paso propio hacia el ideal, gracias a una dolorosa y dolida divagación. Recuerda a Humberto Fierro y Verlaine; canta con ellos, recorre palacios rubenianos, derrochando musicalidad.

Teimo Vaca en la prensa de Guayaquil al leer el poema "La Muchacha del Baño" dijo: "Estos versos de Antonio Montalvo merecen ser grabados en bronce en todos los balnearios del Mediterráneo y del Mundo.

Libros Publicados:

- Alba de Ensueño (con Alfredo Martínez).
- Antología de Poetas Ecuatorianos (con Augusto Arias-1944-)
- Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo (1947)
- Camino (poesías) (1930).



Alfredo Martínez

ALFREDO MARTINEZ:

Nació en Ambato el 11 de diciembre de 1902. Se educó en el Instituto Luis A. Martínez y en el Liceo Juan Montalvo. Sus profesores: Rafael Gómez, Juan Francisco Montalvo y Oscar Efrén Reyes, estimularon su naciente vocación literaria.

Fue profesor en el Instituto Normal Juan Montalvo y fundó la revista "La esperanza" comenzando con ella su ruta literaria. De 1922 a 1924 publicó la revista "Centauros" y el periódico "El Cosmopolita" en compañía de Antonio Montalvo y Nicolás Rubio Vásquez. En esa época se traslada a Quito y funda junto con Antonio Montalvo la revista "América" que había de perdurar. Hasta este momento, (1981) se han publicado 111 números.

Dos años después fundó la Sociedad Amigos de Montalvo que tenía, entre otros, el objetivo de trasladar los restos de Juan Montalvo desde Guayaquil hasta Ambato.

En 1931, previas reuniones en la casa de Doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, se funda el Grupo América que propugna ideales de solidaridad americanista.

Por iniciativa de Alfredo Martínez se realiza en 1935 la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano, y a raíz de ésta se funda la Biblioteca de Autores Americanos.

Muchas son las actividades del Grupo en las que interviene activamente Alfredo Martínez. El es, en la actualidad, un inestimable archivo viviente de la valiosa actividad de la institución en estos cincuenta años de existencia.

Fuera del Grupo América, este intelectual funda la Corporación Ecuatoriana de Cultura Infantil, la revista de combate: "Los Andes" y la revista "Ecuador".

El Ilustre Concejo Cantonal de Ambato en ocasión de cumplirse el 25 aniversario de existencia del Grupo América reconoce la labor de sus fundadores con un expresivo acuerdo.

Durante algunos años fue jefe del Archivo y Biblioteca del Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones, donde mantuvo el "Boletín de Obras Públicas". Fue Secretario Particular del Ministro de Gobierno Dr. Aurelio Bayas.

Dirigió la publicación del Registro Oficial. En el Ministerio de Previsión Social desempeñó el cargo de Jefe de Trabajo y Organización obreras, llegando a establecer algunas entidades de trabajadores en Quito y en la provincia de Pichincha. Fue bibliotecario en el mismo ministerio donde creó el "Boletín de Previsión Social".

Es autor de los siguientes libros inéditos:

"Lecturas de Juan Montalvo", "La voz grandilocuente de Juan Montalvo", "Relatos", "Pétalos" (poemas en prosa) "Sonido y fulgor" (poesías) y "La vialidad en el Ecuador".

Ha obtenido algunas condecoraciones en concursos literarios internacionales.

Después de hacer esta resumida trayectoria de su fecunda vida, solamente nos cabe agradecer al Sr. Alfredo Martínez y al Sr. Antonio Montalvo, por este señalado empeño en la difusión de la cultura en nuestro país y por la perseverancia con que lucharon al perseguir constantemente las más altas finalidades culturales.

NOTAS BIOGRAFICAS DEL GRUPO AMERICA

GUSTAVO VASCONEZ HURTADO

La Directiva del Grupo América me ha encomendado escribir la trayectoria de la Institución durante los cincuenta años de actividades culturales que viene ejerciendo desde su fundación. Misión bastante difícil por la premura del tiempo y el límite de la extensión en vista de las múltiples Revistas y archivos que habría de consultar. Un 14 de Abril de 1931, en casa de Doña Hipatia Cárdenas de Bustamante, se fundó la agrupación que anteriormente llevara el nombre de "Amigos de Montalvo" cuyos iniciadores fueron Alfredo Martínez y Antonio Montalvo quienes en 1925 comenzaron a publicar los primeros números de la Revista América.

Notables escritores, poetas, científicos y hasta dos pintores se incorporaron desde un principio y en el transcurso de los años a esta Entidad, que ha prevalecido no obstante las complejas circunstancias, en una labor cultural que se traducía en la publicación de la Revista para difundirla por América, la práctica de conferencias, concursos literarios y otros quehaceres de confraternidad hispanoamericana.

Pocos quedan de los precursores de este movimiento que fue creciendo y desarrollándose con el concurso de lo más selecto del pensamiento ecuatoriano. Algunos perduran por su renombre en el trajín de los años, otros han quedado olvidados y a muchos no se les menciona en el laberinto de las nuevas tendencias políticas y literarias.

La sede de la agrupación se estableció en una de las dependencias del Teatro Sucre donada por el Ministerio de Educación gracias al influjo y entusiasmo de sus primeros patrocinadores. En el Quito conventual y recoleto

cuando la gran masa de la población residía en el casco colonial, cuando, los vehículos no atropellaban el tránsito y los parroquianos caminaban a pie por el perímetro de la ciudad, los salones de la Casa de América, ubicados frente a los pasillos que daban a un patio quiteño, se convirtieron en la reunión cordial de amigos y escritores.

¿La Revista? Se la publicaba sin interrupción con serios contratiempos puesto que hacía falta papel, la Imprenta del Ministerio andaba siempre comprometida aún cuando el Grupo disponía de una asignación otorgada por el mismo Ministerio, sujeta a las vicisitudes concernientes a cambios de gobierno y funcionarios públicos, que sólo el entusiasmo y perseverancia de Alfredo Martínez lograba superar.

Es menester señalar los nombres de los promotores y luego seguidores de esta obra americanista y los fines que perseguía.

Fueron sus integrantes: Augusto Arias, Isaac J. Barrera, Gonzalo Zaldumbide, José Rafael Bustamante, José María Velasco Ibarra, Jorge Carrera Andrade, Pío Jaramillo Alvarado, Gonzalo Escudero, Humberto Vacas Gómez, Antonio Parra, José Alfredo Llerena, Antonio Santiana, Emilio Uzcátegui, Oscar Efren Reyes, Hugo Alemán, Juan Pablo Muñoz Sanz, Hugo Moncayo, Darío Guevara, Guillermo Bustamante, Gustavo Adolfo Otero, Augusto Sacoto Arias, Demetrio Aguilera Malta, Julio Troncoso, Neptalí Zúñiga, Eduardo Salazar Gómez, Jaime Barrera, Wilson Córdova, Alfredo Gangotena, Víctor Mideros, Carlos Rodríguez y otros que fallan a la memoria, prescindiendo de algunos que si bien pertenecieron a la Institución poco o nada intervinieron en el curso de sus actividades.

Humberto Vacas Gómez en el homenaje rendido a Hipatia Cárdenas de Bustamante y Antonio Montalvo el 15 de Abril de 1958, expresó entre otros conceptos:

“El Grupo América con extraordinaria y precisa visión del rol que debe desempeñar la cultura en la justa posición y desenvolvimiento de este Continente plasmó su estatuto jurídico inicial. Permitaseme transcribir los concisos y elevados principios que propugna.

Es un organismo -dicen los estatutos- de cultura nacional e internacional con las siguientes finalidades:



Nicolás Jiménez



Gustavo Adolfo Otero

- a) Fomentar la solidaridad y las relaciones de los pueblos de América.
- b) Establecer intercambio intelectual con cada una de las naciones americanas, con los centros culturales del mundo.
- c) Provocar la organización de grupos similares en los demás países del Continente.
- d) Laborar por la desaparición de las diferencias o motivos de carácter internacional que mantienen o pudieran mantener desunidos algunos países de América y
- e) Excitar la conciencia de los pueblos de América para la defensa, afianzamiento y evolución de la libertad y la democracia".

Estatutos de adelantados alcances -digo yo- que interpretan una norma bolivariana, sustentada en otros tiempos cuando los trasportes eran reducidos, no despuntaba la televisión y Ecuador era un país enclavado en el corazón de los Andes con limitadas posibilidades de ser conocido en el mundo. No obstante, el Grupo América cumple- con escasos recursos o sin ellos- un ciclo sucesivo de labores ininterrumpidas y funda una Biblioteca con el con-

curso de la Primera Exposición del Libro Hispanoamericano promovida en 1935. Más tarde realizará otras exposiciones y entre ellas, la del libro argentino, en el salón de la ciudad con la asistencia del entonces Presidente interino señor Carlos Julio Arosemena Tola, el Vicepresidente José Rafael Bustamante, el Ministro de Educación José Miguel García Moreno, el Embajador de la República Argentina y cuerpo diplomático. Gonzalo Zaldumbide pronunció una conferencia sobre "Larreta y la Pampa".

Alrededor de setecientos libros viene a incrementar la Biblioteca que funcionaba en la parte baja de la Institución al servicio del público lector y que hoy desafortunadamente se encuentra clausurada por la falta de recursos para mantenerla. El Grupo América extendió sus filiales en el Continente y así nos dice Augusto Arias en uno de sus informes:

"No comportaré ningún énfasis al afirmar que casi no hay país de América en el que no existan filiales del Grupo América. Y es un honor que se lo ofrecemos a la Patria el de que el Grupo ecuatoriano haya sido el creador de este convivio de América".

Por otro costado, con la contribución de S/. 20.000,00 donados por el entonces Ministro de Educación Ing. Pinto Guzmán funda una Editora que alcanzó a publicar algunos volúmenes y entre ellos una biografía de González Suárez escrita por uno de sus socios: Nicolás Jiménez. Anteriormente había publicado otros libros de: Fernando Chávez, Augusto Arias, Antonio Montalvo y Alfredo Martínez, José de la Cuadra, César Arroyo. Una de sus aspiraciones máximas -en la cual tanto interés demostró Alfredo Martínez- fue la creación de la Casa de América, centro de actividades intercontinentales que estuvo a punto de volverse una realidad por el aporte económico y moral de varios Jefes de Estado y de numerosos intelectuales.

En 1947 al cumplirse el cuarto centenario del nacimiento de Miguel de Cervantes el Grupo organizó una exposición del libro cervantino con la contribución de Bibliotecas y personas particulares que conservan ediciones antiguas. La Embajada de España hizo una donación de libros lujosamente editados. El señor José Rafael Bustamante, Vicepresidente de la República inauguró el acto, presidido por el Excmo. señor Luis Avelés, Ministro de España y Ernesto de la Orden Miracle decidido amigo del Ecuador y autor del libro "Elogio de Quito" que ha propagado la riqueza de la arquitectura colonial quiteña en España y América. Augusto Arias y José Alfredo Llerena



Exposición del Libro Argentino, en el Salón de la Ciudad. Sesión de inauguración celebrada en Octubre de 1947.

discurrieron sobre el tema. Varios presidentes y entre ellos Eduardo Santos de Colombia y el General Medina Angarita de Venezuela visitaron la sede del grupo considerando su labor como un enlace de los ideales panamericanos.

Las normas que han regido los estatutos han sido severas. Para ingresar a la Institución se requería el aporte de un libro de calidad y en la selección secreta de los aspirantes un voto negativo significaba veto en la admisión. Las tendencias políticas de los socios se respetaba por propio principio-precepto poco común en esta época y la obra constructiva constituía el nexo común entre sus miembros.

El Grupo América representa la Entidad más antigua en las últimas décadas del siglo con excepción de la Sociedad Jurídica-Literaria que encausó una brillante corriente del pensamiento hasta decaer con el transcurso del tiempo y terminar extinguiéndose. Hoy, un núcleo distinguido de intelectuales ha restaurado la casona espiritual de prolongada trayectoria histórica. Más tarde se fundó al Ateneo Ecuatoriano cuyo primer presidente fue José Ricardo Chiriboga Villagómez, después Alcalde de Quito, y candidato a la presidencia de la República, otro socio fundador ocupó la primera magistratura: Camilo Ponce Enriquez. Luego vino la Casa de la Cultura iniciada con otro nombre en el gobierno del Doctor Carlos Alberto Arroyo del Río; pero

plasmada en realidad auténtica y cimera con otras modalidades por el notable escritor Benjamín Carrión. Un anhelo del Grupo constituyó que esta nueva Institución dotada de amplios recursos económicos sirviese de eje y confederación de las demás agrupaciones que andaban dispersas y desposeídas y en ese sentido elevó una solicitud al Parlamento Nacional en tiempo del Presidente Galo Plaza. No fue posible realizar esta aspiración y la petición se archivó -extraña coincidencia- por la intervención de uno de los socios del Grupo que integraban el Congreso. No faltaban razones válidas puesto que sorpresivamente aparecieron muchas minúsculas asociaciones de escritores, científicos, religiosos y juristas que reclamaban una ubicación en la flamante Fundación provista de cargos bien rentados.

No es posible terminar este esquema incompleto de las actividades del Grupo América sin trazar breves apuntes biográficos de algunos de sus socios, al menos de aquellos que más contribuyeron para su desenvolvimiento en los varios periodos que me tocó presidirlo. Me veré precisado a prescindir de muchos por las razones antes anotadas. Lamento que sean rasgos personales o personalísimos escritos en primera persona; pero conllevan un interés común en estas remembranzas literarias.

Conocí a Augusto Arias muy joven -a mi regreso de Europa en una reunión de intelectuales promovida para la fundación del Instituto Ecuatoriano-argentino, filial del Grupo y precursor del Pen Club que hoy intenta rehacer el conocido novelista Vargas Llosa. Su vibrante discurso pleno de ideales americanistas me impresionó gratamente. Arias, un estudioso singularmente de los clásicos españoles dedicó varios años a compenetrarse de su Literatura. Profesor en esa materia, poeta, periodista en la crítica colaboraba en "El Comercio" y otros Diarios del Continente. No es del caso enumerar su abundante obra literaria en poesía, ensayos, biografías configuradas con cierto preciosismo en el estilo. Concurrimos a las Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericana, invitados por el Instituto de Cultura Hispánica, en Madrid. El tema versaba sobre un artículo de Papini "Lo que América no ha dado" publicado en Bogotá en veintidos puntos de vista de severo enjuiciamiento a nuestra cultura. Argumento tan escabroso quedó descartado y el mismo Papini se retractó de sus polémicas concepciones.

En el intervalo de sesiones y ponencias recorrimos Madrid, Salamanca, Toledo, Avila de Santa Teresa y el Escorial de Felipe II. De allí nació su "España Eterna". Compañero cordial, de penetrante sensibilidad, caracterizado

por su ingenio, transeunte incansable por los viejos rincones quiteños y entre las capulicidas de Ambato. Admirador de Montalvo y de su obra, poesía una excelente información y un buen día recibí una esquila que me decía :

"Conserve en su Biblioteca este libro que me parece algo de lo mejor que se ha escrito sobre el estilo de Montalvo y en el que reconoce que su biografía de Don Juan (pag. 215) es la más evocadora de la existencia de nuestro gran prosista. Con mi afectuoso saludo. "El libro, "El arte de la prosa en Juan Montalvo", de Enrique Anderson Imbert.

Humberto Vacas Gómez dotado de pluma poco común en el arte de escribir, singularmente en la crónica periodística, se denomina a sí mismo periodista; pero representa mucho más puesto que ha escrito poesía y algunas semblanzas de escritores ecuatorianos publicados por el año 55 en el Diario "El Comercio" al cual se pertenece, entregado por entero a su labor diaria y perseverante al servicio del rotativo que fundara Don Carlos Mantilla Jácome y su hermano y quien mucho ayudó a los escritores noveles de entonces. Vacas Gómez ha sido Subsecretario y luego Ministro de Educación, considerado el mejor de los últimos tiempos. Excelente orador, la Revista América ha reproducido numerosas conferencias y discursos por él sustentados en actos de alto nivel cultural y en sus Editoriales ha demostrado valiente y franca posición frente a los intereses nacionales.

De Gonzalo Zaldumbide, Miguel Sánchez Astudillo expresa: "Millonario del espíritu, singular riqueza de sus dones. Talento filosófico unido a intuición de artista. Magnificencia de escogida cultura y al mismo tiempo ingenuidad sencilla de poeta".

El autor de "Egloga Trágica", el creador de los ensayos sobre Barbusse, D'Annunzio y Rodó, el descriptor de los páramos que conducen a Cuenca, es uno de los clásicos de nuestra Literatura.

Verdadero estilista aun cuando se incomodaba al ser calificado como tal. Sánchez Astudillo continúa: "¿Es moderno su estilo?" "Los tiempos han cambiado ya no se escribe así". Admitta lisa y llanamente un prologuista suyo. Perteneció a otras generaciones -añadió- y es menester ubicarlo en su época. De lo contrario ¿dónde quedaría la historia de la literatura universal?

Cuando le remití mi primer libro publicado en 1933, me contestó una larga



Alfredo Gangotena



Hipatia Cárdenas

carta -cosa poco usual en él- comenzada en Venecia y terminada en Ginebra. En realidad nada concreto me decía y reducía su escrito a paternales consejos. Fue siempre poco propenso al estímulo. Sin embargo, el discurso que le tributó la ciudad de Ambato, manifestó: "La biografía de Montalvo por Oscar Efren Reyes; la biografía novelada por Vásconez Hurtado son obras más completas que mi 'Elogio' de Montalvo y genuinas y muy valiosas. La de Reyes ha tenido el éxito que merecía; la de Vásconez lo merece más extenso".

Zaldumbide fue un colaborador en el movimiento literario del Grupo América y un amigo sincero de sus socios. Regresaba de sus andanzas diplomáticas y frecuentaba asiduamente sus reuniones, al tomar la palabra repetía aquella frase "Vuelvo al hogar paterno como el hijo pródigo..." Coleccionista de obras de arte conservaba una magnífica serie de caballos porque seguramente Zaldumbide en vascuence se traduce como "hombre de a caballo". El Grupo le rindió más de un homenaje. Augusto Arias era uno de los escritores a quien más distinguía, las cartas que le escribiera se publicaron más tarde.

Tuve la oportunidad de asistir con él y otros intelectuales al VII centenario de la Universidad de Salamanca cuando era Rector Don Antonio Tovar. Allí le nombraron primer Vicepresidente del congreso salmantino al cual concurren el Embajador Alarcón Falconí, José Gabriel Navarro, Benjamín

Carrión, Humberto Toscano, el padre Jorge Chacón, Darío Lara, Jorge Luna Yépez y Neptalí Zúñiga. Desligado de la diplomacia volvió a Madrid donde era muy conocido en los círculos literarios. ¿Ayudó a pulir los capítulos de "Efigenia?" ¿Vivió un romance con Teresa de la Parra? Son episodios biográficos que el tiempo se encargará de esclarecer. En sus años postreros ya peinando canas, el gobierno de Ponce le propuso la presidencia de la Casa de la Cultura. Dedicó tiempo completo a conformar una Directiva que hubiera constituido lujo para la Entidad y con este motivo recibía los domingos a sus amigos ceñido con boina vasca y en salida de cama. Por razones que desconozco no llegó a ocupar esa dignidad y se nombró a otro socio del Grupo: el Doctor Julio Endara.

José Alfredo Llerena. Pocos escritores he conocido con tan recia calidad humana y modesta generosidad. De humilde origen; pero con ancho espíritu de desprendimiento comenzó a destacarse desde el Colegio por su talento y comenzó su carrera de periodista que prosiguió hasta el fin de sus días. Se debatió entre imprentas y linotipos en una faena incesante que no le proporcionaba tregua en la redacción del Diario "El Comercio" y exaltó su sentido crítico, su conocimiento de arte y pintura, su cultura general, sobre todo en la sección del suplemento dominical. Puntual colaborador de la Revista en ella se publicó sus conferencias y otros escritos. Autor de varios libros y entre otros, "Oleaje en la tierra" "La pintura ecuatoriana en el siglo XX" "La Segunda vida de una Santa". Llerena, por hábito, ayudó a los autores que se destacaban. Desafortunadamente la parca le cegó en plena madurez de vida y madurez de trabajo que siempre fue fecundo.

Escuché por primera vez el nombre de Carrera Andrade cuando estudiante en Suiza y el General Plaza Gutiérrez -entonces proscrito por asuntos políticos- me habló de "Boletines de Mar y Tierra" que había recibido del autor con deferente dedicatoria. Poco tiempo después le conocí personalmente en París en su primer peregrinaje de gran poeta-bohemio, afanoso de visitar Rusia y constatar el desdolvimiento de la revolución proletaria. No llegó a cumplir su deseo. Nada puedo añadir a su fecunda obra poética que le ha consagrado como uno de los mejores de América y España. Largos años ausente en cargos diplomáticos en Francia, Japón y la tierra de Darío. La Casa de la Cultura, en la presidencia de Galo René Pérez, organizó un gran homenaje en su honor en el Teatro Sucre al cual concurrieron los más altos representantes de las letras en tanto el público colmaba la sala.

Antonio Santiana, profesor de Etnología y Arqueología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, desempeñó con excepcional

acuerdo las funciones de Presidente de la Institución y afanoso de renovar sus actividades, promovió el sistema de mesas redondas a fin de discernir sobre asuntos diversos. Expertos en materias arqueológicas dedicó muchos años de su vida a estudiar estas disciplinas sin descuidar otras múltiples como expresa en la introducción de su folleto "Cómo debemos enseñar". "Después de dieciocho años de trabajo continuó en la Cátedra Universitaria y cuando la primera etapa ha llegado a su fin, he dado clases de Anatomía y realicé todas las labores anexas a la docencia desde que seguía como alumno el tercer año de Medicina..."

Santiana publicó varios ensayos:

"Pasado y presente del indio ecuatoriano"; "Los grupos sanguíneos de los indios del Ecuador"; "Deformaciones del cuerpo de carácter étnico, practicadas por los aborígenes del Ecuador"; "El mundo científico de Goethe" y otros. La última entrevista, antes de su destino final, se realizó en la Embajada del Ecuador en Bogotá cuando andaba de paso a una de aquellas reuniones científicas que tanto le preocupaban.

Gonzalo Escudero ha sido uno de los primeros seguidores del Grupo América. Poeta desde los catorce años continuó el itinerario de su carrera hasta llegar a la cima. Alejandro Carrión presenta un magnífico prólogo en la edición titulada "Poesía" y poco se puede añadir a esta introducción de la extensa producción de Escudero que fue muy fecunda, difundida y exaltada. Dedicado a la diplomacia desempeñó relevantes cargos con celo y altura poco comunes y practicó un principio nada corriente al comprobar que esa misión no constituye una caja de ahorros hasta el extremo de verse precisado a vender su valiosa platería cuando los altibajos de la política le dejaron con escasos recursos. Ciudadano preclaro, generoso en su mitad y estricto en el cumplimiento de sus deberes, hacía proceder por igual a sus subalternos e instituyó el sistema de justificar los gastos de representación. Ministro de R.R. E.E. luchó sin desmayo por defender los derechos del Ecuador en su brega incesante contra la felonía del Perú y las incidiosas maniobras que vienen ejerciendo desde 1829 y publicó su libro "Justicia para el Ecuador". Intervino activamente en la Conferencia interamericana que se congregó en Río de Janeiro donde el entonces canciller Wilson Córdova, expuso la tesis de la nulidad del Tratado y la violación de fronteras.

En el terreno de Historia y Geografía se ha distinguido Francisco Terán, uno de los valores más calificados. Muchos años Profesor y funcionario del Ministerio de Educación. Versado en el estudio de nuestros ríos y cordilleras,

en el desarrollo de nuestras civilizaciones primitivas y en episodios de la Historia ecuatoriana. Son muchas sus publicaciones: "Historia y Geografía del Oriente Ecuatoriano" "Esquema geográfico del Ecuador" "Geografía del Ecuador" "Ecuador Andean Mosaic" editado en Suecia. "Africa Visión panorámica de su Geografía política" "Viajemos por América" "World Atlas of Agriculture" publicado por la Universidad de Verona y otros.

No puedo dejar de mencionar a Darío Guevara, maestro y escritor constante quien nunca dejó de asistir e interesarse por las gestiones del Grupo, ejemplo de modestia y trabajo frente a su dura vida de educador. Dejó como herencia una obra extensa de ensayos biográficos, textos de lectura y páginas para niños. "Juan León Mera" "Juan Benigno Vela"; "Folklore ecuatoriano"; "Ruben Darío su niño y los niños"; "Tartufos y Gazapos de Letrados y Académicos" etc.

He dejado en último término una de las figuras más preciadas, la del Doctor Emilio Uzcátegui que asumió la presidencia en circunstancias poco favorables y hasta cierto punto decadentes. La mayor parte de antiguos socios habían fallecido, se fundaron otras agrupaciones culturales y universitarias, surgían nuevos autores con visiones diferentes y los primeros impactos de un nuevo "boom" literario, disminuía los valores de los escritores de otras épocas, evolución comprensible en el transcurso del tiempo. Emilio Uzcátegui se dio cuenta de esta situación de desmendo de una Entidad que había perdurado cerca de cincuenta años y decidió inyectarla una savia nueva, de sangre y pensamiento nuevos llamando a sus filas a otros integrantes que por su prestigio y ejecutorias vinieran a reemplazar a los ausentes. Estos han sido: Adalberto Ortiz, Carlos Villacís, Humberto Jácome, Rodrigo Fierro, Edmundo Ribadeneira, hoy Director de la Casa de la Cultura, Manuel Corrales, Carlos Manuel Arizaga, Celín Astudillo, Federico Ponce Cevallos, Ricardo Descalzi, Enrique Avellan Ferres, Kurt Muller, Paul Engel, Plutarco Naranjo, Enrique Noboa, Darío Moreira.

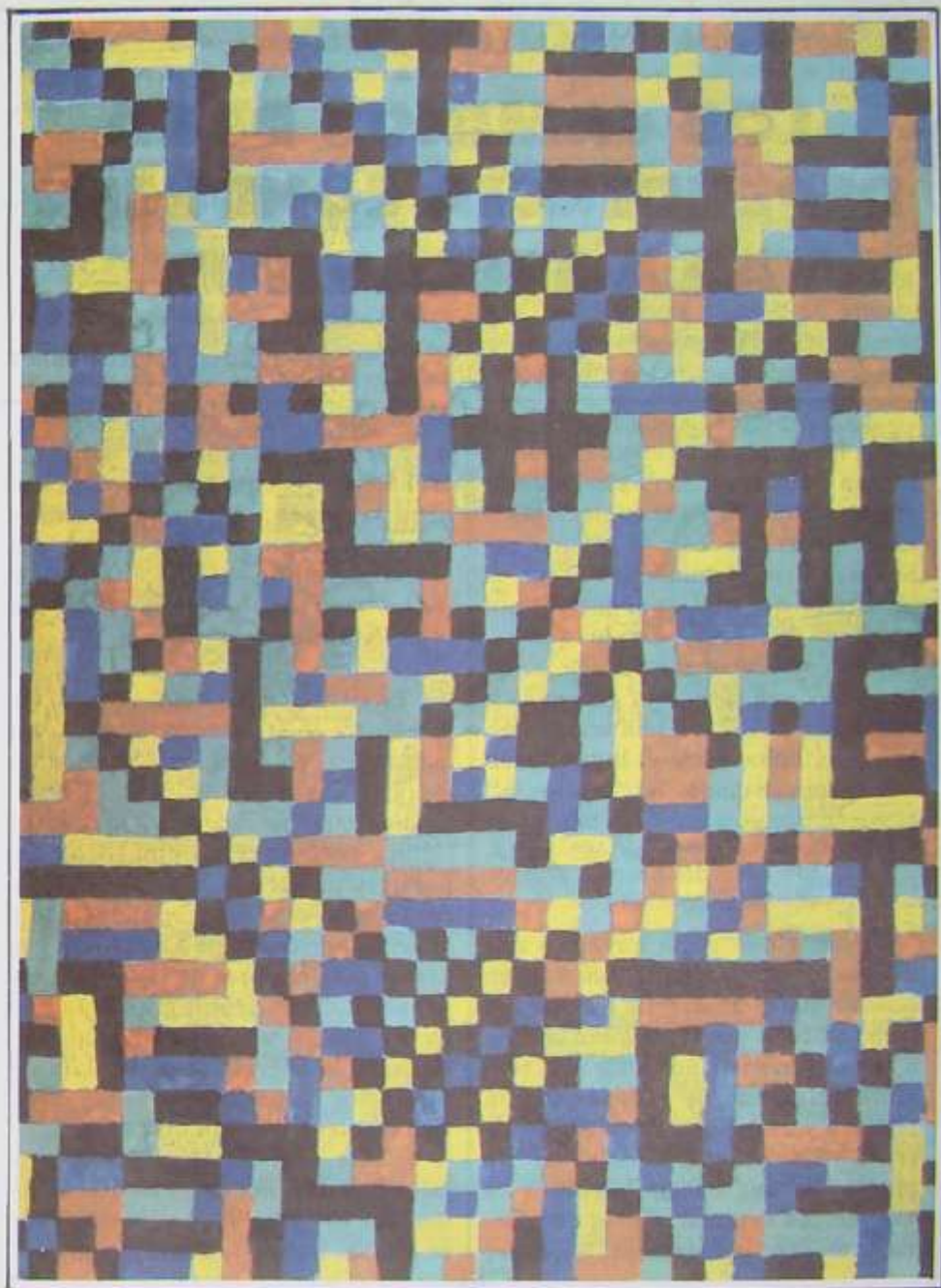
Dice Estela del Parral -secretaria sin par por su dedicación y entusiasmo- que una sola mujer integró por muchos años la nómina del Grupo y ésta fue su fundadora Hipatia Cárdenas de Bustamante. Esto se ha modificado y actualmente han ingresado numerosas representantes de la cultura ecuatoriana como son: Piedad Larrea Borja, Alicia Yáñez Cossío, Estela del Parral, Violeta Coppo, Marta Lizarzaburu, Fabiola Solís de King, Alba Luz Mora, Laura del Carmen Arcos.

Debo dejar constancia que a pocas personas he conocido de la calidad de Emilio Uzcátegui, dotado de tan acentuada rectitud de principios y cabalidad

de procedimientos. En sus memorias "Medio Siglo a través de mis gafas" nos relata los episodios de su juventud en calidad de becario en Chile a la edad de catorce años, sus peripecias en aquel país, su ciclo de profesor de ideas avanzadas, estudiante y aficionado a las disciplinas musicales hasta su regreso y primeras funciones de Visitador escolar y Director de Estudios de Pichincha y nos refiere sus serias desavenencias con un Canónico Rebelde que no era otro que un gran educador Pedro Pablo Borja Yerovi, quien después de efectuar estudios pedagógicos en Alemania fundó una de las mejores escuelas de primera enseñanza por la cual pasaron los estudiantes más distinguidos de varias generaciones. Sus métodos de enseñanza fueron drásticos y ceñidos a la mentalidad de la época que consideraba que "la letra con sangre entra": bancos de tiras que se desmoronaban ante el peso de los alumnos, calabozo, expulsiones sin contemplaciones. Convocado un padre de familia envió un edecán puesto que era el Presidente de la República y el Doctor Borja le contestó que nada tenía que hacer con aquel subalterno y el propio Presidente se vio obligado a acudir a las aulas del plantel.

Dicen que el Doctor Borja transitaba todas las mañanas por el antiguo cuartel de Lima y que los soldados liberales y anticlericales le colmaban de improperios hasta que un día alzándose las sotanas se trenzó a puñadas con el primer insultador. No olvido que me distinguió entre sus alumnos hasta el punto de nombrarme sacristán, cargo bastante difícil por el temperamento del Director. No obstante, el doctor Borja era un sacerdote amplio y en ciertos aspectos tolerante, admirador de Montalvo, cuando escribí la biografía del ilustre polemista me escribió una carta que decía: "Para la familia nuestra, Montalvo casi un miembro de familia: pues el doctor Ramón Borja le favorecía mucho, sin participar en muchas de las ideas de su protegido. Tendré mucho gusto en conservar en la Biblioteca del Pensionado Elemental la vida de Montalvo escrita por un antiguo y muy estimado alumno".

Habría deseado extenderme en apuntes biográficos de Dn. Issac J. Barrera, Carlos Manuel Larrea, Hugo Alemán y Julio Troncoso cuyo aporte a las letras y la cultura fueron excepcionales. Dejo así resumida -a grandes rasgos- las labores del Grupo América y sus integrantes durante los cincuenta años de su recorrido, resaltando los nobles propósitos que los animaron cuando no predominaban escritores de izquierda o de derecha ni los críticos literarios limitaban su concurso a pactos preconcebidos de antemano al intentar usurpar condiciones que a otros corresponden. Que sirvan estos antecedentes como un ejemplo de unidad puesto que unidad nacional requiere el país en las crisis internacionales que afronta y ha debido afrontar en el curso de la Historia..



LOS CAMINOS DE LA DEPENDENCIA CONDUCEN A LA ESCLAVITUD

Rodrigo Fierro Benítez

Que América Latina y en general todos los países del Tercer Mundo se tornan cada vez más dependientes y subdesarrollados en sus relaciones y en comparación con el mundo capitalista y con el mundo socialista, es un hecho del que aparentemente pocos se percatan. En todo caso, cuanto nos ocurre y acontece, al no encontrar una respuesta adecuada y coherente, configura una imagen en la que el limbo sería el lugar donde nos desenvolvemos, la "inocencia" la virtud que guía nuestros pasos y el Siglo XIX el tiempo que nos ha tocado vivir.

Pese a que no lo hayamos asimilado, todos están de acuerdo en señalar que el desarrollo científico y tecnológico al que ha llegado un país o una región es el indicador más sensible del grado de independencia efectiva y de calidad de vida que disfruta. La independencia de un pueblo, de una nación, significa en los tiempos actuales, y más que nunca, mantener la identidad. Repárese

en lo que se sabe sobre la inmensa mayoría de las naciones subdesarrolladas: ciertamente muy poco; de algunas, nada: perdieron la identidad, y como van las cosas, de manera irremediable. Algunos países nacieron sin identidad: son los hijos naturales de la historia...

La situación por demás crítica de la ciencia y la tecnología en Latinoamérica ha sido objeto de dramáticas denuncias (1, 2, 3). Personalmente me he referido a la modestísima contribución científica de nuestros países (4), muy por debajo de lo que nos correspondería de acuerdo al número de habitantes. No hemos sido capaces de manejar con propiedad los problemas relacionados con la universidad y su autonomía, la libertad de cátedra, la información, la posibilidad real y efectiva de disentir y comunicar (5, 6, 7, 8, 9, 10); asuntos éstos fundamentales en cualquier nivel en que la investigación científica y tecnológica se ejerza. Siendo lo grave, lo que ac-

tualmente se insiste: el deterioro latinoamericano, justamente en su flanco más vulnerable, el de su desarrollo científico y tecnológico (10). Como resultado de todo un proceso de retrogradación, desde la década de los años cuarenta (6) nos hemos ido convirtiendo en exportadores de cerebros. No satisfechos con vender alimentos para comprar armas, también nos hemos ingeniado para ofrecer al mercado internacional nuestros mejores talentos (11). Resulta ser una de las venas abiertas, de las más vitales, de la América Latina (12).

Por otra parte, así de dispersos, devorándonos y debilitándonos en costosísimos festines canibalísticos, la ciencia actual, la moderna tecnología no las vamos a poder asimilar nosotros, los latinoamericanos. Por esfuerzos que hiciéramos, por lúcidos que nos tornáramos, a lo máximo que llegarían las parcelas es a convertirse en modelos de hasta donde uno puede llegar cuando maneja con propiedad tecnologías intermedias, utiliza con acierto los "paquetes tecnológicos", se resigna a soportar un proceso de continua descapitalización y deuda externa y se "aviene, claro está, a no ser nadie en el concierto internacional. Los fondos que dedican los países industrializados a mantener en plan competitivo su ritmo, cada vez más acelerado, de conocimientos científicos y adelantos tecnológicos, resultan ser fabulosos en comparación a los

que dedica toda Latinoamérica (13, 14). Por cierto que la diferencia se torna abismal si cada una de las parcelas planifica y actúa sin orden ni concierto en relación a las otras. Lo más grave aún es que hoy en día ni siquiera los recursos económicos logran así no más superar ciertos niveles de la dependencia. Como represalia por el asunto de Afganistán, los Estados Unidos decidieron suspender el envío de computadoras altamente sofisticadas a la Unión Soviética. Uno de los gigantes de la tierra las requería para su desarrollo!

Requerimos con urgencia unirnos, integrarnos, nosotros, los latinoamericanos (15); analizar nuestra historia e iniciar nuestra movilización, como pueblo que no se aviene a perder el tren de la historia (y esto, sin eufemismos de ninguna especie).

• • •

Transferencia de tecnologías, barreras al conocimiento y dependencia son situaciones con las que nos hemos enfrentado desde nuestros inicios. Sumidos y deslumbrados por las consejas históricas que nos legaron los conquistadores y nos transmitieron sus "herederos", la visión de los vencidos (16, 17) ha sido motivo de interés por los historiadores y antropólogos en años muy recientes. Más recientes aún los estudios de interpretación de los acontecimientos a la luz que confiere la equidistancia entre vencedores y vencidos. Todo

este proceso nos va conduciendo a lo que nunca tuvimos: la memoria histórica.

La conquista de los Grandes Estados de la América precolombina se nos presenta, ahora, no como resultado de superioridad de razas sino de tiempos: la supremacía en base a conocimientos y tecnologías más adelantadas (18); entre las cuales, en el caso concreto del Imperio de los Incas, la escritura (el hecho de saber leer y escribir) fue determinante (19).

Existen evidencias de que los gobernantes del Tahuantinsuyo fueron informándose de todo cuanto concernía a los hombres llegados de ultramar. Un enorme pesar y desaliento debió haberle invadido al Inca Huayna Capac ante las noticias que acerca de los extranjeros recibía: por medio de "espíritus comprimidos y portátiles" (20) se transmitían el pensamiento; "con admirable precisión y rapidez" efectuaban operaciones matemáticas, imposibles de ser realizadas en base a los quipus (21), y así tantas y tantas otras maravillas. La inquietud, más no el desaliento, debió de compartir su hijo Atahualpa "El cual salió de buen entendimiento y de agudo ingenio, astuto, sagaz, mañoso y cauteloso, y para la guerra belicoso y animoso; gentil hombre de cuerpo y hermoso de rostro; por esos dotes del cuerpo y del ánimo lo amó su padre tiernamente, y siempre lo traía con-

sigio" (22). Poco antes de morir, anciano y debilitado, el gran Huayna Capac, luego de platicar con sus hijos y parientes "mandó llamar los demás capitanes y curacas que no eran de la sangre real... y a lo último les dijo: .. vendrá gente nueva y no conocida en estas partes, y ganará y sujetará a su imperio todos nuestros reinos y otros muchos; .. serán de los que sabemos que han andado por la costa de nuestro mar, será gente .. que en todo os hará ventaja; .. su ley será mejor que la nuestra .. Yo os mando que les obedezcais y sirvais" (23). En esos precisos momentos, no me cabe la menor duda, el espíritu de la raza se habrá rebelado, y a través de Atahualpa y sus generales, sus amautas y quipucamayos, surgió la determinación: era menester, a como de lugar, aprender y adaptar los conocimientos y las tecnologías de los extranjeros si se quería mantener la identidad.

Vencidas las tropas de Húascar que habían invadido la heredad de su hermano Atahualpa, éste comprendió bien que el futuro del Incario era de su responsabilidad plena. Desde la costa a Cajamarca la tropilla de Pizarro, compuesta de no más de 200 hombres entre capitanes y soldados (24), siguió la ruta fijada de antemano por Atahualpa, sin hallar la menor resistencia, sin que fuera fácilmente liquidada, pues tales eran las órdenes expresas del Soberano. Diego de Trujillo, uno de los de la tropilla, refiere como todos los es-

pañoles se daban por muertos durante aquel recorrido, excepción hecha de "el herrador, el barbero y el boleador" de quienes se dudaba que los mataran por la utilidad que a los indios les representaban (25). También los hispanos comprendían el plan de Atahualpa, pero tan sólo a medias!

El día de la visita concertada, el Emperador del Tahuantinsuyo llegó a Cajamarca para entrevistarse formalmente con los extranjeros de los tristes augurios. Curiosidad, inquietud, resolución, debieron animarle. Se trataba de un hombre bien plantado que iba resuelto a saber o perder la identidad. En el centro de la plaza de Cajamarca le esperaba el Padre Valverde. El resto de españoles, en tensión y con angustia infinita, seguía el curso de los acontecimientos oculto en los aposentos que la rodeaban. La plaza fue llenándose de indios desarmados vestidos con sus mejores galas. En un cierto momento hizo su entrada el Emperador, el cual ordenó dirigirse hacia donde se hallaba Valverde. Nadie pudo oír el diálogo que se entabló entre estos dos personajes (26). Lo que sí se vio es que Valverde entregaba su breviario al Inca; éste lo tomaba y llevaba al oído, y luego lo arrojaba al suelo "como un tiro de herrón de allí" (27). De cuanto le habían referido de los extranjeros lo que más le obsesionaba a Atahualpa era la escritura. En cuanto vio el libro que llevaba el Fraile, con ansias locas se hizo de él para que le ha-

blara, le transmitiera algo. El libro permaneció mudo! La estupefacción, el desconcierto, la desilusión debieron ser los sentimientos que surgieron. Pero también la luz: el libro no significaba nada si no se sabía leer (28), y esta facultad era menester aprenderla de los extranjeros.

Atahualpa habría vuelto a su palacio a cinco kilómetros de la población, asombrado todavía ante la insospechada reacción de aquellos hombres de ultramar, cuya presencia en Cajamarca sin embargo era excepcionalmente valiosa" (29). Disparados por el terror pero dando la cara como correspondía a su raza, ante el gesto violento de Atahualpa de arrojar el breviario "por ahí burlando del Fraile" (30), los españoles embistieron a la comitiva inerme, produciéndose la masacre de Cajamarca. Pese a ello y ante la suprema razón de estado, mantener y defender la identidad de un pueblo, Pizarro y los suyos no fueron barridos de la faz del Incaio.

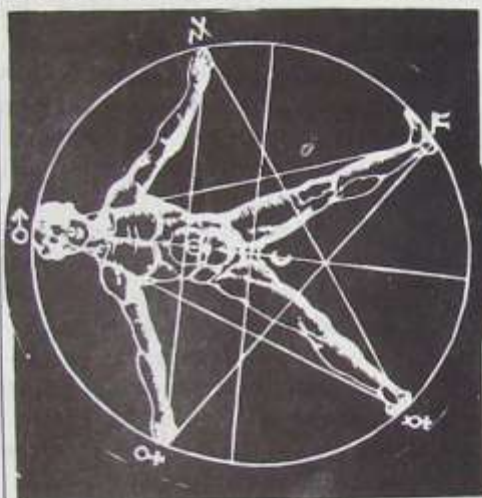
Pronto los indios comprendieron que la codicia era el móvil supremo que guiaba las acciones de los extranjeros (31). Aprender y adaptar sus conocimientos y tecnologías continuaba siendo la meta. El mismo Emperador reinició el trato con los españoles, con algunos de los cuales inclusive departía. Uno de ellos el Padre Valverde, refiriéndose a Atahualpa puntualiza "es la persona más entendida y de más capacidad

que se ha visto e muy amigo de saber e entender nuestras cosas" (32). Llegar a saber sin los elementos adecuados es un proceso largo, casi imposible, y Atahualpa marchaba contra reloj. Los cuzqueños se reagrupaban y su alianza formal con los hispanos era un hecho inminente. En estas circunstancias tiene lugar en América la primera negociación relacionada con una transferencia de tecnologías (33). Atahualpa ofrece a los extranjeros una habitación llena de oro y plata a cambio de que se le enseñe a su pueblo a leer y escribir. Los españoles aceptan la propuesta.... Atahualpa cumple lo pactado. Se produce la alianza hispano-cuzqueña. Los españoles debieron ofrecerles a los cuzqueños tecnologías subalternas, con las cuales y con su concurso destruirles a los quiteños (34). Es asesinado Atahualpa; sus ejércitos son vencidos. Cuzqueños y quiteños quedan maltrechos. Los extranjeros dominan en el Tahuantinsuyo: el pueblo quichua inicia el camino de la servidumbre, sin remedio.

• • •

De entre los elementos de poder empleados en la Conquista el más efectivo, el que produjo verdaderos estados colectivos de estupor y desconcierto, insistimos, fue la escritura. Así lo recuerda la memoria ancestral en el drama que sobre la muerte de Atahualpa se representa todos los años en Chayanta, Bolivia. Nathan Wachtel (35) describe así el acontecimiento: "En la segunda par-

te del drama, tienen lugar unos encuentros preliminares entre indios y españoles. Una primera entrevista enfrenta a Huaylla Huisa y a Almagro. El sacerdote pregunta a éste por qué los hombres rojos y barbudos invaden el país. Almagro a manera de respuesta 'mueve solamente los labios'. Felipillo traduce estas palabras silenciosas y declara que los españoles, enviados por el Señor más poderoso de la tierra, han venido en busca de oro y plata. Aparece enton-



ces el Padre Valverde que lo interrumpe: los españoles llegan para hacer conocer el verdadero Dios. Finalmente, Almagro entrega al sacerdote una carta para el Inca. Se desarrolla entonces una larga serie de episodios, cuyo único tema es la estupefacción y la incomprensión de los indios ante la misteriosa 'hoja de malz'. Esta circula de mano en mano pero nadie puede descifrar su len-

guaje mudo". El carácter sobrenatural de la escritura debió pesar de manera increíble en la conducta de sometimiento que a poco de la Conquista se hace evidente entre la indiada andina: "los indios en aquellos principios, como no sabían qué eran letras, entendían que las cartas que los españoles se escribían unos a otros eran como mensajeros que decían de palabra lo que el español les mandaba y que eran como espías que también decían lo que veían por



el camino", anota Garcilaso de la Vega (36), interlocutor que fue de los primeros vencidos. Este elemento de dominación, la escritura, fue utilizado por el extranjero a conciencia y con particular celo. El Padre Juan de Velasco, refiere así la triste historia de Collahuaso, ocurrida en pleno siglo XVIII, y que es de una lógica apabullante: "Conocí a Jacinto Collahuaso, indiano cacique en la

jurisdicción de Ibarra, en la edad de 80 años de gran juicio y singulares talentos. Había escrito cuando mozo, una bellísima obra intitulada Las Guerras Civiles del Inca Atahualpa con su hermano Atoco, llamado comúnmente Huáscar Inca. Fue delatado por ello al corregidor de aquella provincia el cual por indiscreto y arrebatado celo, no sólo quemó aquella obra y todos los papeles del cacique, sino que lo tuvo algún tiempo en la cárcel pública para el escarmiento de que los indianos no se atreviesen a tratar esas materias" (37). Por supuesto que en la Colonia se fundaron escuelas para los hijos de los caciques, pero de allí a permitirseles utilizar los nuevos elementos culturales y tecnológicos en obras de creación, había un abismo.

La escritura como instrumento de dominación se tradujo en el vencido por un rechazo suicida al conocimiento. Surge así "El Mito de la Escuela" (38), y así nos explicamos el hecho acontecido en Guamate, y al parecer también en Columbe: "Al maestro de primeras letras Manuel Arosteguí obligaron los indios a redactar manifiestos, para colocarlos en los altos de las picas que exponían los cuartos humanos", "Concluidas las inscripciones..., condujeron a Manuel Arosteguí 'al paraje y altos de Atiullay una legua y media distante de este pueblo a fuerza de azotes, en donde le cortaron el brazo derecho al codo, y a palos y azotes le mataron y le colgaron con

cabestro en el pescuezo pendiente de un madero''' (39). Tanto en Columbe como en Guamote les cortaron a los maestros el brazo con el que escribían!

Lo que en la Conquista significó la escritura y las consecuencias que ha tenido en la evolución y situación actual de la indiada andina el no saber leer y escribir, consta en la leyenda referida por un viejo indio, quichua parlante, de Andamarca, Ayacucho, Perú, al antropólogo peruano Ortiz Rescaniere: "Inka nos dijo 'Hablen' y aprendimos a hablar. Desde entonces enseñamos a nuestros hijos a hablar. Inka pidió a Mama Pacha que nos diese de comer, y aprendimos a cultivar. Las llamas nos obedecían. Esa fue una época de abundancia. El Inka se casó con Mama Pacha. Tuvo dos hijos. Lindas criaturas. Cuando nacieron mucha cólera y pena le dio a Jesús Santo. Como ya había crecido Jesucristo y era joven y fuerte, quiso ganar a su hermano mayor Inka. ¿Cómo le ganaré? decía. A la luna le dio pena. 'Yo puedo ayudarte' le dijo, y le hizo caer una hoja con escrituras. Jesús pensó: 'Seguro, con esto, con esto se va asustar Inka'. En una pampa oscura le enseñó el papel. El Inka se asustó de no entender las escrituras. '¿Qué cosa serán esos dibujos? ¿Qué quiere mi hermanito?'. Se corrió, se fue lejos. '¿Cómo podré hacer prisionero al Inka?, seguro nunca podré' y se puso a llorar. Al puma le dio lástima. 'Yo te voy a

ayudar' y llamó a todos los pumas, grandes y chicos. Los pumas persiguieron al Inka. Así llegaron al desierto de Lima. Cada vez que el Inka quería ir al valle a comer, los pumas le ahuyentaban. De hambre se fue muriendo" (40). Nunca antes la memoria colectiva pudo haber elaborado con tanta precisión y lucidez lo que actualmente es todo un cuerpo de doctrina sobre el desarrollo científico y tecnológico y su repercusión en la calidad de vida! Lo que vino después de la Conquista y del sometimiento, para las masas campesinas andinas, ha sido bien estudiado en los últimos años. Se trata de todo un proceso de depauperación, de regresión biológica, como yo lo he definido (41, 42).

• • •

Estos antecedentes debieron haber pesado mucho en el alma mestiza que se iba conformando en unos pocos iniciados. No deja de ser significativo el hecho de que Don Eugenio de Santa Cruz y Espejo, producto del cruce de tres razas, precursor de la INDEPENDENCIA (con mayúsculas), sea la figura científica más eminente que hemos logrado producir. También debieron pesar mucho en ilustres latinoamericanos como el argentino Don Domingo Faustino Sarmiento, quien "a finales del siglo pasado fundó la base educativa más prometedora para un rápido desarrollo económico" (10), con un programa comprensivo de educación popular y de desarrollo científico (6) que le permitió a su

parcela iniciar la época moderna segura de sí misma, poderosas las raíces de su identidad. En 1947, el argentino Bernardo Houssay, se constituía en el primer latinoamericano a quien se le otorgaba el Premio Nobel, en el campo de las ciencias!

Lo que sucedió después en Argentina y en el resto de Latinoamérica bajo las presiones económicas e ideológicas que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, no es para desesperarse sino para creer que todo tiene su límite y su medida, inclusive la "tontera" y nuestra capacidad de aguante y de paciencia (43). Pese al gran salto hacia adelante que significó su movilización, en China el límite, el llenarse la medida, fue la Revolución Cultural. Rebasó incluso el delicado tema de las obsesiones ideológicas. En una entrevista que le hiciera la periodista italiana Oriana Fallaci a Deng Xiao Ping, el nuevo líder chino, hallamos la clave de lo que está aconteciendo en su gran país: "También nosotros los veteranos tenemos nuestra parte de culpa: al obrar contra las leyes de la realidad y la de pretender enfrentarnos al desarrollo económico con métodos que ignoraban las leyes económicas", "Tampoco podemos decir que todas las cosas que se desarrollan en los países capitalistas sean de naturaleza capitalista. La tecnología, por ejemplo, la ciencia, el modo de dirigir la economía, que en el fondo es otra ciencia, no llevan estigmas clasistas. Y nosotros que-

remos aprender estas cosas de ustedes para servirnos de ellas en la construcción del socialismo" (44).

Hasta bien entrado el presente siglo, China se devoraba a sí misma, en luchas intestinas. Con armas provenientes de Francia, Inglaterra, Rusia y Alemania, estimulados por éstas, los desvergonzados Señores de la Guerra assolaban las provincias chinas, esquilaban a sus pueblos. Fortunas colosales, amasadas por



los intermediarios chinos con sangre del pueblo chino, iban a engrosar, en jugada perfecta y de gran estilo, los caudales de los bancos de las mismas potencias europeas que manejaban con virtuosismo la vieja estrategia de dividir para reinar. En tanto el proceso de capitalización, iniciado a fines del siglo XVIII, proseguía en Europa, en China millones morían de hambre cada año. La desmoralización

zación, la incoherencia, "la viveza", guiaban los pasos de los liderzuelos de provincia. Es en estas circunstancias que el alma nacional, resuelta a no sucumbir, se encarna en Mao, el hombre aglutinador y honesto: se inicia así la movilización del pueblo chino. Ante la negativa rusa de transferir a China tecnologías básicas para el desarrollo se produce la ruptura: salir de las brazas de la dependencia para caer en las llamas de la dependencia, les resulta in-

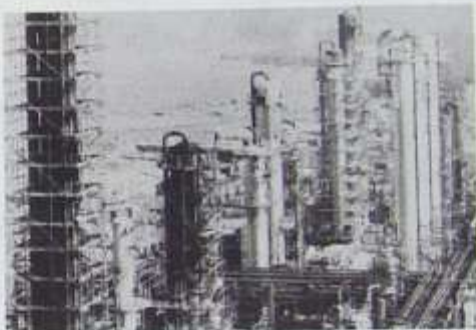


soportable a los líderes chinos. Alertados por su comunidad científica, y es de imaginarse que luego de agotadoras negociaciones, China firma un tratado con el Japón de asistencia científica y tecnológica. Justamente con el Japón, el enemigo tradicional, pero quien ha desarrollado una industria ejemplar, y es en donde se hallan los bancos de datos más espectaculares y la Infor-

mática se halla más adelantada. Los bancos de datos y la Informática permiten manipular el futuro, evitan marchar a tontas y a ciegas. El desarrollo moderno en sus inicios es un andar por dunas, en el que cada paso es un aparente hundirse y un surgir de espejismos: surge así la Revolución Cultural, en la que "los ideólogos" pierden el sentido de la realidad y manejan de manera agresiva utopías y empirismos, costosísimos y frustrantes. Como aquello de obligarle a trabajos manuales a un científico o a un literato, el de creer que la industria pesada iba a beneficiarse con los hornillos que fundían las cacerolas de las sufridas mujeres chinas, ó el de tratar de convencer que la respuesta para cada problema económico o tecnológico que se presentaba, su solución, se hallaba en el librito rojo de Mao.

En China todo tuvo su límite y su medida. Soy de los que cree que la medida latinoamericana está por llenarse. Hemos de concluir por movilizarnos de México a la Argentina. Hemos de llegar a percatarnos que sin ciencia, sin tecnología, no es posible el desarrollo, no es posible mejorar nuestra calidad de vida. Hemos de llegar a convencernos que un nuevo orden económico internacional, una nueva ética en las relaciones internacionales, posiblemente se den pero entre los grandes de la tierra, y cuando nosotros ya no seamos nadie.

En el Chilam Balam de Cumayel, el Libro Sagrado de los Mayas, se anuncia un futuro para nuestro pueblo: "Castrar el sol: Eso vinieron a hacer aquí los extranjeros. Ellos enseñaron el miedo y vinieron a marchitar las flores. Y he aquí que quedaron los hijos de los blancos en medio del pueblo y ellos recibieron su amargura. Serán esclavas las palabras, esclavos los árboles, esclavas las piedras, esclavos los hombres cuando nazcan!".



De no movilizarnos en busca de un sitio digno y respetable bajo el sol, nosotros, los latinoamericanos, concluiremos por perderlo todo: nuestra cultura, nuestras riquezas naturales, la tierra. El camino de la dependencia no conduce a otra parte sino a la esclavitud.

Notas y Referencias

- 1) Layrisse, M. y col.: LA CIENCIA BASE DE NUESTRO PROGRESO. Ed. Arta, Ediciones IVIC, Caracas, 1965.
- 2) Sábato, J.A.: CIENCIA, TECNOLOGIA, DESARROLLO Y DEPENDENCIA. San Miguel de Tucumán, 1971.
- 3) Rocine, M.: DESCUBRIENDO A PROMETEO. Ed. Monte Avila, Caracas, 1975.
- 4) Fierro Benitez, R.: Comentarios sobre Ciencia y Tecnología en Latinoamérica. Rev. Facultad Med. Univ. Central 2: 65-69, 1976
- 5) Houssay, B.A.: LA INVESTIGACION CIENTIFICA. Ed. Columba, Buenos Aires, 1955.
- 6) Herring, H.: A HISTORY OF LATIN AMERICA: FROM THE BEGINNING TO THE PRESENT. Ed. Alfred A. Knopf, New York, 1961.
- 7) Walter, R. J.: STUDENT POLITICS IN ARGENTINA: THE UNIVERSITY REFORM AND ITS EFFECTS, 1918-1964. Basic Books, New York, 1968.
- 8) Street, J.H.: Overcoming technological dependence in latin america. In TECHNOLOGICAL PROGRESS IN LATIN AMERICA: THE PROSPECTS FOR OVERCOMING DEPENDENCY. Ed. Westview Press, Boulder, 1979.
- 9) Goldemberg, J.: Scientists and Human Rights in Latin America. Comunicación presentada durante el "Workshop on Scientific Cooperation and Human Rights in the Americas", Toronto, 2-5 de Enero, 1981.

10) Street, J. H.: *Intervención Política y Ciencia en América Latina* Bulletin of Atomic Scientists (en prensa).

11) Durante el "Workshop on Scientific Cooperation and Human Rights in the Americas", que tuvo lugar en Toronto del 2 al 5 de Enero del presente año, se demostró que desde los años 50 hasta el momento se produjo un éxodo masivo de científicos latinoamericanos, por razones políticas, a Estados Unidos y Europa. Entre los participantes en dicha reunión se hallaban, entre otros: Ricardo Canese, paraguayo, ingeniero especialista en plantas hidroeléctricas, actualmente trabaja en Holanda; Tom Gergeley, argentino, astrónomo, profesor investigador en la University of Maryland; J. Leite Lopes, brasileño, matemático, director de la División de Altas energías del Centro de Investigación Nuclear de Strasbourg; Christian Orrego, chileno, microbiólogo, investigador en el Instituto Tecnológico de Massachusetts; Manuel Sadosky, argentino, matemático, trabaja en España; Daniel Goldstein, argentino, médico, consultor en investigación médica en el Instituto Nacional de la Salud de los Estados Unidos. Basten estos ejemplos, entre los centenares de casos, para comprender la catástrofe que para nuestro desarrollo científico ha significado su expatriación, en ocasiones, muchísimas, bajo los dictados de la violencia política.

12) "Las Venas abiertas de la América Latina", título de un libro del uruguayo Eduardo Galeano, en el que se trata de las formas con las que ha ido desangrándose nuestra América en el transcurso de su historia.

13) Tomado del Informe del Director de la División de Política científica de la UNESCO (Paris, 1972).

14) Tomado de "ASPECTOS RELEVANTES QUE SURGEN DE LOS INFORMES NACIONALES PRESENTADOS A LA IV REUNION DE LOS ESTADOS LATINOAMERICANOS MIEMBROS DE LA UNESCO" (Documento SC-74/Conf. 603/4, México, Diciembre, 1974).

15) Fierro Benítez, R.: *Desarrollo Científico e Integración Latinoamericana*. Rev. Ecuatoriana de Med. y Ciencias Biol. 13: 148-150, 1976.



16) Wachtel, N.: *LOS VENCIDOS. LOS INDIOS DEL PERU FRENTE A LA CONQUISTA ESPAÑOLA (1530-1570)*. Ed. Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1976.

17) Wachtel, N.: *La Visión de los Vencidos: la Conquista Española en el Folklore Indígena*. En *IDEOLOGIA MESIANICA DEL MUNDO ANTINO*. Ed. Gráfica Morson, Lima, 1973, pp. 35-81.

18) Andrade Reimers, L.: *LA VERDADERA HISTORIA DE ATAHUALPA*. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1978.

19) Fierro Benitez, R.: Desnutrición, Subdesarrollo y Dependencia. *Interciencia* 4: 164-169, 1979.

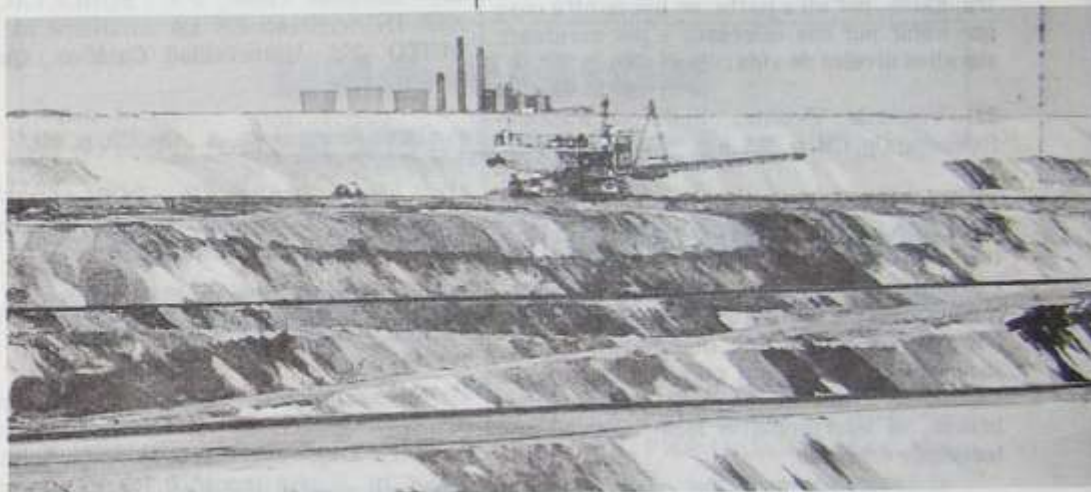
20) Caballero, E.: AMERICA UNA EQUIVOCACION. Ed. Hispana, Bogotá, 1978, p. 278.

21) Andrade Reimers, L.: Op. Cit. p. 266. El Autor cita la obra de L.L. Lock: "Los Antiguos Quipos o Cuentas Peruanas por Nudos", en la que se demuestra que los cálculos efectuados por medio de quipus y que pasan de los 10.000, adolecen de errores constantes.

24) Andrade Reimers, L.: Op. Cit. pp. 29-30. Debo puntualizar que las citas que hago de esta Obra, tienen el aval de una ejemplar base bibliográfica.

25) Andrade Reimers, L.: Op. Cit. p. 41.

26) Andrade Reimers, L.: Op. Cit. pp. 336-349. El Autor demuestra, documentadamente, cómo el diálogo mantenido entre Atahualpa y el Padre Valverde no pudo ser oído por ningún otro español. Resulta ser, pues, una patraña más lo que nos refieren en sus memorias algunos de los soldados españoles presentes en Cajamarca.



22) De la Vega, Garcilaso, Inca: COMENTARIOS REALES DE LOS INCAS. Ed. Atlas, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1960, p. 348. La relación que hace Garcilaso de la Vega sobre Atahualpa, es tanto más digna de crédito cuanto que el Autor pertenecía por rama materna a la dinastía cuzqueña de los Incas.

23) De la Vega, Garcilaso, Inca: Op. cit. p. 354.

27) Trujillo, Diego de: citado por Andrade Reimers, Op. Cit. p. 169. Diego de Trujillo estuvo en Cajamarca y VIO LA ESCENA.

28) Es lo que sucede actualmente con los "Paquetes Tecnológicos" que logramos adquirir. Muchos equipos los podemos poner en funcionamiento de manera adecuada. Pero desconocemos sus fundamentos tecnológicos. Es lo que sucede también con ciertas publicaciones altamente especializadas, en

Física por ejemplo, que pueden llegar a nuestras latitudes; ya nadie, o muy pocos, las comprenden.

29) Andrade Reimers, L.: Op. Cit. p. 349.

30) Ruiz, J.: citado por Andrade Reimers, Op. Cit. p. 137.

31) Al igual que hoy. El diálogo de sordos que se produce cuando los representantes de los países subdesarrollados claman por un trato más justo en sus relaciones comerciales con las potencias industrializadas, así lo demuestra. Estas, por otra parte, no hacen otra cosa que velar por sus intereses y por mantener sus altos niveles de vida.

32) Valcerde, Vicente: citado por Andrade Reimers, Op. Cit. p. 355.

33) Transferencia de tecnologías, en las que intervino como intérprete Felipillo. La tradición sostiene que estuvo del lado de los extranjeros. En el antecedente de los intermediarios actuales. Atahualpa trataba de adquirir las armas que manejaban los españoles. En todos los campos, pero más cuando se trata de adquirir implementos bélicos, el intermediario local tiene el antecedente señalado.

34) Al igual que hoy. Tanto que en muchas guerras entre los países del Tercer Mundo ha sido inocultable la intención de los mercaderes de la guerra. Eso de vender armas no tiene ideologías. Insisto: los fenicios modernos cumplen a cabalidad su papel, defienden sus intereses. Que inclusive Israel sea un exportador de aviones de combate, resulta ser la jugada maestra: deshacerse de aviones obsoletos, costosísimos por cierto, para adquirir el "último grito de la moda", no deja de ser inteligente.

35) Wacintel, N.: Op. Cit. pp. 42-43, (17).

36) De la Vega, Garcilaso, Inca: Op. cit. p. 371.

37) Velasco, Juan de: HISTORIA DEL REINO DE QUITO. Ed. Cajica, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, México, 1960, p. 345.

38) Ortiz Rescaniere, A.: El Mito de la Escuela. En IDEOLOGIA MESIANICA DEL MUNDO ANDINO. Ed. Gráfica Morson, Lima, 1973, pp. 237-250.

39) Moreano Yáñez, S.E.: SUBLEVACIONES INDIGENAS EN LA AUDIENCIA DE QUITO. Ed. Universidad Católica, Quito, 1978, p. 267.

40) Ortiz Rescaniere, A.: Op. Cit. p. 241.

41) Fierro Benítez, R.: POBLACIONES CAMPESINAS EN REGRESION. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1971.

42) Fierro Benítez, R. y col.: Biopatología Andina y Nutrición. América Indígena 34: 777-795, 1974.

43) Mi optimismo, pues, no coincide con la siguiente opinión de mi entrañable amigo Demetrio Fábrega: "la capacidad infinita de comer m ... que tenemos los latinoamericanos". Demetrio Fábrega, poeta panameño incluido ya en la Enciclopedia SALVAT, reside desde hace años en el Japón. Forma parte de la diáspora, ocurrida entre los intelectuales latinoamericanos, junto con Vargas Llosa, Otero Silva, García Márquez y tanto otros.

44) Tomado del diario "El Comercio" de Quito. La famosa entrevista fue reproducida, en cuatro partes, los primeros días de Noviembre de 1980.



Pedro Leiva (1595? - 1650?)

UNA VISION PANORAMICA DEL DESARROLLO DE LAS CIENCIAS EN EL ECUADOR

Plutarco Naranjo

En una presentación tan breve y somera como la que intento hacer del tema bastará dividir la evolución de las ciencias en el Ecuador, en cuatro grandes períodos: el preincaico, de varios milenios de duración; el incaico, de duración corta, alrededor de seis décadas; el colonial, con tres siglos de duración, un cambio profundo en las estructuras socio-económicas y por consiguiente culturales y, finalmente, el período republicano.

PERIODO PRE-INCAICO.- Los aborígenes que poblaron el actual territorio del Ecuador acumularon, a lo largo de milenios, algunos conocimientos empíricos que incorporados a su cosmovisión, fueron el germen de un inicial desarrollo científico y tecnológico. Entre las más tempranas observaciones y conocimientos como ha sucedido también en otras culturas primitivas, estuvieron las de carácter astronómico que les permitió dividir el tiempo en

meses y años. Según la tradición que recogió, en su Historia, el Padre Juan de Velasco, en la cima de la colina quiteña, el Panecillo, los shyris tenían un primitivo "observatorio astronómico", formado por monolitos. La sombra que éstos proyectaban y su desplazamiento correlativo a la circunvalación de la tierra al rededor del sol les permitían determinar el curso del tiempo. Los invasores incas no destruyeron este monumento lítico, más bien a su lado levantaron un adoratorio al sol. Los españoles destruyeron lo uno y lo otro en gallarda lucha contra la idolatría. Los cañaris que habitaron en parte del austro ecuatoriano, llegaron a elaborar un calendario, cuyo diseño ha persistido hasta nuestros días.

Con el descubrimiento -o invento?- de la agricultura, el conocimiento del tiempo se volvió indispensable. En la región interandina, dependiendo de las lluvias el éxito de los cultivos, era preciso determinar la época de las siembras coincidiendo con la llegada de las lluvias, para lo cual era necesario preparar con antelación semillas y terreno. La siembra entre Octubre y Noviembre viene pues desde las remotas épocas de nuestros aborígenes. Sus grandes fiestas o celebraciones, en parte, estaban ligadas a la agricultura: siem-



Eugenio Espejo

1747-1795

bra, maduración de frutos, cosecha, en tanto que otras eran celebraciones "solares", en particular del solsticio de Diciembre. En la costa, el conocimiento del tiempo era útil también para la navegación a gran distancia, sujeta ésta a la influencia de los vientos dominantes y las corrientes marítimas, cambiantes en ciertas épocas del año.

Las distintas comunidades indígenas paulatinamente fueron ampliando y acumulando conocimientos geográficos que les permitió descubrir vías de intercomunicación, inclusive entre regiones distantes como costa y sierra, oriente y sierra. Dieron nombres a cordilleras, cerros y nevados, a muchos ríos y lagunas.



Juan de Velasco

(1727 - 1792)

Buen número de los actuales nombres de accidentes geográficos vienen desde esas lejanas épocas.

En algunos casos tal vez trajeron o asimilaron técnicas mientras en otros aquí mismo domesticaron y desarrollaron las técnicas necesarias para el cultivo de algunas plantas alimenticias. Desde tiempos inmemoriales, se ha cultivado en la sierra ecuatoriana del maíz, las papas, el fréjol, el ají, la quinua, los chochos, las ocas, mellocos y mashuas, así como otras plantas útiles, y en la costa, especialmente la yuca, el maíz, y el maní, entre los alimentos -el banano o plátano vino con la conquista española- y el algodón en-

tre las fibras textiles. La técnica y el arte cerámicos se desarrollaron en el Ecuador, muy tempranamente en su historia. Más de 3.000 años antes de Cristo, los habitantes de la península de Santa Elena -Cultura Valdivia- trabajaban ya con primor el barro cocido, siendo ésta la cerámica más antigua del Nuevo Continente.

En el campo metalúrgico, descubrieron varios minerales y desarrollaron técnicas para fundir y modelar el cobre, la plata, el oro y el platino. La edad de los metales, para las culturas primitivas del Ecuador, comienza en el período llamado de desarrollo regional, es decir 500 años A.C. a 500 años después. No se sabe cómo lograron fundir el platino, pues se requieren altas temperaturas, mucho antes de que esto se hiciese en Europa, en donde, gracias al carbón de piedra lograron obtener las temperaturas apropiadas; pero allí están en los museos, hermosas piezas de oro, platino y pedrería preciosa. Allí está en el Museo del Banco Central una bella máscara de oro cuyos ojos son de lámina de platino.

Desarrollaron una rica artesanía textil con algodón y lana de llamas, produciendo tejidos y vestidos de artísticos y policromos diseños. En la costa, entre otras fibras vegetales,

utilizaron algunas procedentes de bejucos y palmas, en especial para tejer cierto tipo de "sombbrero" que los españoles llamaron "toquilla" (es decir toca pequeña). Con el paso de los siglos, llegarían a conocerse, en el Ecuador, como sombreros de "paja toquilla" y en el resto del mundo, como los "Panamá hats".

Nuestros aborígenes fueron expertos conocedores de las plantas medicinales. Cuando los españoles agotaron las existencias de objetos de oro y plata, sus galeones volvieron a España cargados de nuevos tesoros: las plantas medicinales, como el palo santo, la zarzaparrilla, los bálsamos, la escorzonera y muchas otras y a partir de la mitad del siglo XVII, se exportaban grandes cantidades de la famosa cascarilla o quina, que salvó millones de vidas en todo el mundo.

PERIODO INCAICO.-

Durante el breve período de dominación incaica, aproximadamente 60 años, se difundieron algunos nuevos conocimientos y sobre todo técnicas desarrolladas por un sistema socio-político en rápida expansión. Los incas fueron grandes constructores de vías de comunicación, incluyendo puentes colgantes sobre anchos y caudalosos ríos; sus ingenieros y arquitectos

construyeron fortalezas, palacios y "conventos" monumentales, uno de cuyos ejemplos es la ciudad sagrada de Machu Pichu (Perú). En el Ecuador subsiste sólo una edificación de medianas proporciones, la de Ingapirca, situada cerca de Cuenca, la misma que está ubicada junto a otra pequeña fortaleza de origen cañari.

Los incas implantaron en la serranía ecuatoriana sus sistemas más avanzados de agricultura, proveyéndolos de irrigación donde ésta era indispensable. Además el sistema de trabajo colectivo de grandes extensiones permitía una más alta productividad, con abundantes cosechas. Establecieron, al igual que en el resto del Tahuantinsuyo, una cadena de silos para guardar toneladas de cereales que eran consumidos durante el resto del año.

Igualmente implantaron el sistema de "chasquis" o correo que permitía al inca estar informado de cuanto sucedía a lo largo del dilatado imperio. Difundieron en este territorio, aunque limitado a los "amautas" y a otros personajes los quipu-camayos, el sistema de registro y comunicación denominado "quipus".

PERIODO COLONIAL

Durante el primer

siglo de los de dominación colonial, desbaratada la estructura social incaica y avasallada la clase intelectual de los "amautas", sólo quedaron tradiciones populares y por su cuenta, los españoles, que no vivieron en pacífica misión cultural, en esos tiempos, estuvieron dedicados casi por entero a una acción depredadora. Mucho más tarde, cuando el número de criollos había crecido, surgió recién, para ellos mismos, la necesidad de cultura. Fue entonces cuando se fundó el primero y elemental "colegio", el de San Andrés, en Quito, en 1.562 y luego la primera "universidad", la de San Gregorio Magno en Quito, en 1.621, después la de Santo Tomás de Aquino, también en Quito, las dos dirigidas y regentadas por sacerdotes; la primera, por jesuitas y la segunda, por dominicanos.

La universidad de San Gregorio desapareció a raíz de la expulsión de los jesuitas. Las cátedras fueron: dos de teología, dos de cánones, dos de jurisprudencia y una de arte. Hubo también una de medicina, pero desprovista de profesor. Muy posteriormente comenzó la formación de médicos. Pero escuelas, colegios y universidades admitían sólo a "blancos": españoles o criollos, aunque algunos estaban dedicados a mestizos



Fray Vicente Solano

(1791 - 1865)

y niños pobres. La universidad de San Gregorio llegó a contar con una buena y rica biblioteca.

El hospital San Juan de Dios, el primero que se fundó en territorio ecuatoriano (en Quito, en 1.565), bajo el nombre de Hospital de la Santa Misericordia de Nuestro Señor Jesucristo, comenzó a funcionar tempranamente en la época colonial y tenía literas especiales para atender no sólo a españoles menesterosos sino también a indios y mestizos, pero no fue un hospital en el sentido que hoy tiene este tipo de institución; fue un asilo de afligidos y enfermos en quienes se ejercitaba la misericordia cristiana. Estuvo a cargo de

religiosas y personas piadosas. El primer médico español vino a Quito, 60 años más tarde.

Sobre la nueva estructura política social, la de la colonia, aunque con limitaciones y retraso apreciable, fueron propagándose los valores de la cultura europea, con la circunstancia de que esta lenta difusión cultural estaba restringida casi exclusivamente a españoles y criollos, mientras el resto de la población se mantenía alejada de la misma. Los jesuitas sobre todo, que representaron la élite instruida, fueron quienes propagaron las ciencias, las artesanías y la técnica. Introdujeron plantas y desarrollaron nuevos cultivos; aprovechando el sistema de mitas y obrajes, instalaron talleres y pequeñas fábricas acumulando, en los años siguientes, riqueza y poder económico que devino también en poder político, todo lo cual, a la postre, determinó su expulsión de las colonias españolas.

Entre los aborígenes, mestizos y criollos que contribuyeron al desarrollo de la ciencia y la cultura durante la Real Audiencia de Quito, cabe mencionar, en el siglo XVII, a Pedro Leiva, médico tribal del grupo de los malacatos, tribu ubicada en la zona Sur-oriental de Loja. Entre 1.630 y 1.640 Leiva, hizo las primeras curaciones de paludismo entre es-



Manuel Villavicencio
(1799 - 1860)

pañoles y en particular curó al jesuita Padre Juan López y además le reveló el secreto de las propiedades medicinales de la quina, con lo cual se convirtió en uno de los grandes benefactores de la humanidad, al tiempo que para la corona de España, la explotación de los bosques de quina, se convirtió en uno de los grandes filones de ingresos. En el siglo XVII, que fue el más fecundo en altos valores, casi todos autodidactas, hay que recordar a Pedro Guerrero, conocido popularmente en Guayaquil, con el mote de "el Dr. Gallinazo", quien en la labor tesonera de muchos años, llegó a compilar el conocimiento médico-terapéutico de los aborígenes y el de su propia época describiendo, según

la versión del historiador Juan de Velasco, quien conoció la obra y le sirvió de alguna referencia para su propia historia, una extraordinaria Farmacopea, con la descripción de más de 4.000 "simples", como se las llamaba, en esa época, a las plantas medicinales; Pedro Franco Dávila, el más destacado naturalista de la época colonial, cuyos conocimientos, capacidad organizativa y experiencia adquirida en formar sus propias colecciones, lo llevó, después de la publicación de su obra: "Catálogo sistemático y razonado de las curiosidades de la Naturaleza", nada menos que a la dirección del Real Museo de Historia Natural, de Madrid; Juan de Velasco, el historiador por antonomasia, cuya obra "Historia del Reino de Quito", ha sido superada sólo parcialmente y recién un siglo más tarde, por otro eminente historiador, el Arzobispo González Suárez; Pedro Vicente Maldonado eminente matemático, y geógrafo, astrónomo y naturalista, quien elaboró el primer mapa del Ecuador y trazó el proyecto de una vía de comunicación entre Quito y la costa norte. Colaboró y contribuyó al éxito de la Misión Académica Francesa. Llegó a ocupar el cargo de profesor de ciencias, en París y fue elegido Miembro de la Real Sociedad de Londres, posiciones éstas excepcional-

mente alcanzadas por criollos. Antes de Maldonado se habían elaborado algunos mapas imprecisos, sin uso de escalas, y, limitados sólo a algunos sitios o regiones del país; merece especial mención, entre aquellos mapas, el que trazó el Padre Fritz, del curso de los ríos Napo y Amazonas y que sirvió, más tarde, de base para la expedición y el nuevo mapa que hizo el académico Carlos María de la Condamine; Antonio de Alcedo, destacado geógrafo, historiador y bibliófilo, quien escribió dos obras importantes: "Diccionario Geográfico e Histórico de América"



Arz. Federico González Suárez

(1844-1917)

y "Catálogo de autores que han escrito de América", el mismo que constituye una valiosa fuente bibliográfica sobre los primeros autores que escribieron acerca de la América hispánica; José Mejía Lequerica, quien después de su grado doctoral comenzó a descollar en las ciencias naturales; pero luego hubo de inclinarse por las disciplinas filosóficas e históricas; fue un extraordinario orador y defensor de los derechos de los americanos en las Cortes de España; por fin, entre estas figuras destacadas de la época colonial, hay que mencionar, la fi-



Nicolás Martínez
(1874 - 1934)

gura más importante, la de Eugenio de Santa Cruz y Espejo, indio genial quien, gracias a circunstancias especiales, pudo seguir estudios hasta el más alto nivel, alcanzó una formación ecuménica; sus conocimientos y capacidades (fue doctorado sucesivamente en Leyes, Teología y Medicina) le permitieron, por igual, la creación literaria que el ejercicio de la medicina, la defensa teológica de los curas de Riobamba o la preparación de trabajos científicos sobre agricultura o sobre campañas sanitarias. Fue el fundador del periodismo en el Ecuador; el adelanto de las ideas biológicas; entre otras tesis sostuvo que las epidemias se debían al contagio de "atomillos vivientes", con lo que se adelantó en mucho tiempo a la era pasteuriana de las bacterias y finalmente fue el precursor de la independencia nacional. Hubo de pagar con su vida los ideales revolucionarios por los que se empeñó en desigual lucha.

Durante la colonia hubo un acontecimiento científico de especial importancia, que merece ser destacado aquí, la venida a la Real Audiencia de Quito, en 1736, de la Misión de Académicos Franceses presidida por Luis Godín e integrada, entre otros, por Pedro Bouguer y sobre todo por el eminente académico Carlos María de la Condamine. El grupo de cien-

tíficos no se concretó sólo a la misión específica, la de medir tres grados de arco terrestre, a partir de la línea equinoccial, sino que algunos de ellos realizaron varias otras investigaciones de gran trascendencia para la ciencia universal.

En las postrimerías de la colonia vino otro científico que, a pesar de su juventud, estaba entre los más importantes de Europa: Alejandro von Humbolt. Sus investigaciones abarcaron casi todo: desde la flora y la fauna, hasta la vulcanología; desde las corrientes marítimas, una de las cuales lleva su propia nombre, hasta la astronomía; desde la etnología hasta la economía y la sociología. A todo esto hay que agregar su actitud generosa y abierta para estimular e impartir sus enseñanzas a jóvenes científicos americanos, como sucedió con nuestro malogrado Carlos Montúfar, que colaboró muy estrechamente con él. Su lucha por la independencia de América lo llevó ante el pelotón de fusilamiento. Humboldt vino acompañado del botánico francés Bonpland, quien coleccionó miles de especímenes en el actual territorio del Ecuador y otros países.

EPOCA REPUBLICANA

La época se inicia con la fundación de la Universidad Central del Ecuador, por man-

dato del decreto Legislativo, inspirado por el libertador Simón Bolívar y según el cual, en la capital de cada uno de los tres departamentos de la Gran Colombia, debía fundarse una universidad central, con acceso para todo ciudadano, sin discrimen por razones raciales, sociales o económicas.

El presidente Rocafuerte dio impulso a la educación; pero se debe a García Moreno el primero y trascendental impulso al desarrollo científico y tecnológico: fundó la Politécnica y trajo un valioso grupo de sabios alemanes e italianos, con quienes se inició un periodo de investigaciones científicas básicas sobre el Ecuador: geológicas, geográficas, astronómicas, botánicas y en otros campos; merecen recordarse los nombres de Wolf, Sodiro y Menten; además en esa época comenzó la formación de científicos ecuatorianos. Por la misma época se construyeron el primer Observatorio Astronómico y el primer Jardín Botánico, ambos en Quito. García Moreno trajo así mismo destacados profesores de medicina, de Francia, quienes dieron un nuevo rumbo a la antigua Facultad de Medicina.

En la época postgarciana merece citarse la publicación, en 1.881,

de la obra de botánica médica, conocida con el título de "Enumeración botánica" de Luis Cordero, y que resume una amplia y auténtica investigación folclórica, botánica y médica.

La revolución liberal, de 1.895, bajo el liderazgo de Eloy Alfaro, dio impulso a la educación en general y a la formación de técnicos y científicos en distintas ramas del saber humano. Alfaro optó por la política de crear becas para los jóvenes más destacados, a fin de que fuesen a formarse o perfeccionarse en centros universitarios de Europa. El nuevo rumbo científico y técnico que se proyecta hasta hoy, en buena parte, viene de esa pléyade de ecuatorianos que eficientemente formados, regresaron al país a trabajar por su progreso.

Bajo el régimen liberal se suprimen las horribles prohibiciones y limitaciones a la importación de libros y publicaciones y más bien se estimula la traída y circulación de libros científicos, literarios y filosóficos. Se crea, en general, ambiente propicio para la investigación científica y el desarrollo de la cultura. En este ambiente, a su regreso de Europa, Isidro Ayora inicia algunas investigaciones, enaltece la cátedra universitaria y llega a la

presidencia de la República. Con espíritu innovador impulsa el progreso del país. En esta prolífica época se inician muchas y trascendentales investigaciones como la de Valenzuela, Boloña, y Moral, en Guayaquil, de Pablo Arturo Suárez, Julio E. Paredes y Gualberto Arcos, en Quito, sobre la patología ecuatoriana y problemas médico-sociales; las del Arzobispo González Suárez, en arqueología e historia que, muy pronto serían continuadas tanto en historia como especialmente en arqueología y etnología por las de Jijón y Camaño; las de Francisco Campos, sobre todo en entomología, fue continuador de los estudios de Festa, en mamíferos. Son también los años de las célebres investigaciones del sabio francés Paul Rivet.

El siglo y medio de vida republicana ha sido fecundo en producción científica y de desarrollo tecnológico. No hay duda que es mucho lo que queda por hacerse, más si se comparan los tres siglos de colonia al corta período republicano lo que se ha avanzado es muy alentador. Es cierto que buen número de investigaciones y estudios han sido realizados por sabios extranjeros, pero cada día ha sido mayor el aporte propio de los ecuatorianos. Los límites de esta breve reseña no per-



Francisco Campos
(1879 - 1926)

mite mencionar a centenares de hombres de ciencia que han contribuido al desarrollo actual. Entre los ya desaparecidos y más sobresalientes por su labor pionera o el volumen de su contribución mencionaremos sólo a: Manuel Villavicencio, eminente médico y naturalista, publicó el siglo pasado, una obra fundamental: "Geografía de la República"; Fray Vicente Solano, escritor polemista quien dejó una voluminosa producción escrita, entre las que se destacan sus ensayos sobre biología y ciencias naturales; Luis Sodiro; Guillermo Jameson y L. Diels, quienes efectuaron grandes investigaciones sobre la flora del Ecuador, son muchas las publicaciones que dejaron, uno de los continuadores de esa labor fue Alfredo

Paredes. Paul Rivet, francés de origen, médico por formación, pero quien pasó la mayor parte de su vida en el Ecuador. Llegó a ser uno de los antropólogos y etnólogos más famosos del mundo. Es el padre de estas disciplinas y de la arqueología ecuatorianas. Su obra polifacética es muy rica y de inmenso valor para la ciencia universal. Algo semejante puede decirse de Max Uhle, alemán de origen, quien hizo muchos descubrimientos en el campo paleontológico y arqueológico y publicó el primer estudio panorámico sobre "La arqueología en el Ecuador". Las investigaciones antropológicas y etnológicas fueron continuadas con éxito, por Antonio Santiana. En el campo de la arqueología hay que mencionar a Emilio Estrada, quien hizo numerosas e importantes contribuciones científicas relacionadas con las primitivas culturas del litoral ecuatoriano. Las investigaciones de botánica médica y de zoología recibieron un nuevo impulso con los trabajos y publicaciones de Marco Varea. A la investigación de la fauna ecuatoriana, a más de los científicos mencionados anteriormente, se dedicaron durante las tres primeras décadas de este siglo entre muchos otros: Chapman, quien puso especial atención en el conocimiento de las muchas especies de aves, Germain, a



Jacinto Jijón y Caamaño
(1890 - 1950)

moluscos; Fowler, a peces y batracios. Las más importantes investigaciones geológicas y sobre todo la preparación del mapa geológico del Ecuador han sido fruto del esfuerzo del sabio Walter Sauer. Luis A. Martínez, más conocido por su novela "A la Costa", hizo importantes contribuciones en el campo agronómico. Nicolás y Augusto Martínez hicieron numerosas investigaciones geográficas, vulcanológicas, agrícolas y climatológicas. La agronomía, la silvicultura, la geografía, la vulcanografía, la climatología, y otras disciplinas científicas deben mucho a la tesonera labor de Luciano Andrade Marín.

Durante las últimas décadas numerosos investigadores tanto nacionales como extranjeros han ampliado el horizonte de las ciencias en al Ecuador. En algunos campos se ha avanzado más que en otros. Muchos campos de especialidad se han iniciado y en otros se ha profundizado su cultivo. No obstante, como el progreso científico y tecnológico de los países desarrollados es tan acelerado, el Ecuador, como la mayoría de los países subdesarrollados, afronta el hecho de que la distancia con tales países, justamente en años en que se aprecia un mayor desarrollo científico nacional, se agranda y sólo un esfuerzo extraordinario y debidamente planificado podrá acelerarnos al ritmo que demanda la época actual.

La mayoría de quienes han contribuido, durante las últimas décadas, al desarrollo científico científico viven aún. No menciono sus nombres porque la lista se volvería muy larga dentro de este corto ensayo y además podría ser injustamente parcial.

Las décadas del 30 al 70, del presente siglo, han sido las más ricas en investigaciones y publicaciones en los más diversos campos de las ciencias. En esos mismos años las universidades se convirtieron en importantes centros de investigación y

docencia. A partir de la segunda mitad de la década del 60 comienza a declinar la producción científica. Las universidades entran en un período de agitación estudiantil e inestabilidad institucional. la decisión de las universidades de admitir en sus facultades o escuelas a todo estudiante, que haya terminado la educación media, sin requisito de examen previo ni selección, trajo como consecuencia un violento aumento de la población estudiantil, sin un correlativo aumento de profesores y de los demás recursos humanos y materiales. En tales circunstancias, casi todo el esfuerzo fue dedicado a la docencia, quedando abandonada y olvidada la investigación científica; además ésta emigró del ámbito universitario en busca de libertad y de independencia de los bandos políticos en lucha intestina.

Hasta la década del 40 (1.940) en el país funcionaban sólo tres centros de educación superior: las universidades de Quito, Guayaquil y Cuenca, las mismas que formaban profesionales especialmente en las clásicas carreteras "liberales": Leyes, Medicina e Ingeniería. A partir de la década del 40, por una parte, se funda la segunda escuela Politécnica Nacional, con sede en Quito, la misma que a la fecha es uno de los

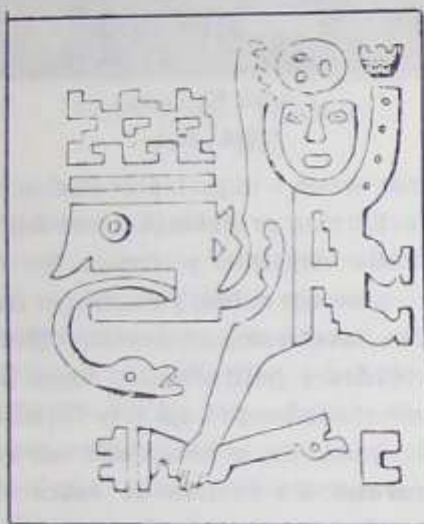


Emilio Estrada
(1916 - 1961)

más serios e importantes centros de formación profesional y de desarrollo científico y técnico, en los campos que cubre, y de otra, se fundan sucesivamente nuevas universidades y politécnicas, como las universidades de Loja y la Católica, de Quito. En la actualidad son numerosos los centros de educación superior, aunque no todos pueden ser considerados como centros de investigación científica. En los últimos 30 años no solamente que se han multiplicado las universidades sino que, en cada una de ellas, se ha diversificado la enseñanza en un crecido número de facultades y éstas en escuelas profesionales, dando la oportunidad a casi 200.000 jóvenes, de

seguir las más variadas carreras universitarias.

Durante las últimas décadas y fuera de las universidades se han creado también algunos institutos científicos y se han organizado bibliotecas y museos especializados. Por desgracia la investigación científica no ha prosperado tanto, como sería deseable y depende más de iniciativas y esfuerzos privados que de una sistemática labor institucional.



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1.- CEVALLOS, P.F.: Resumen de la Historia del Ecuador desde su origen hasta 1.845 (5 Vol.) Lima, 1.870.
- 2.- CIEZA DE LEON, P.: La crónica del Perú. Tercera Edición. Espasa-Calpe; Madrid, 1.962.

- 3.- GONZALEZ SUAREZ, F.: Historia del Ecuador (3 Vol.) Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1.969.

- 4.- LARREA, C.M.: Bibliografía Científica del Ecuador (5 Vol.) Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1.948 - 53.

- 5.- NARANJO, P.: El desarrollo de la ciencia en América Latina. El panorama del mundo de las ciencias. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1.952.

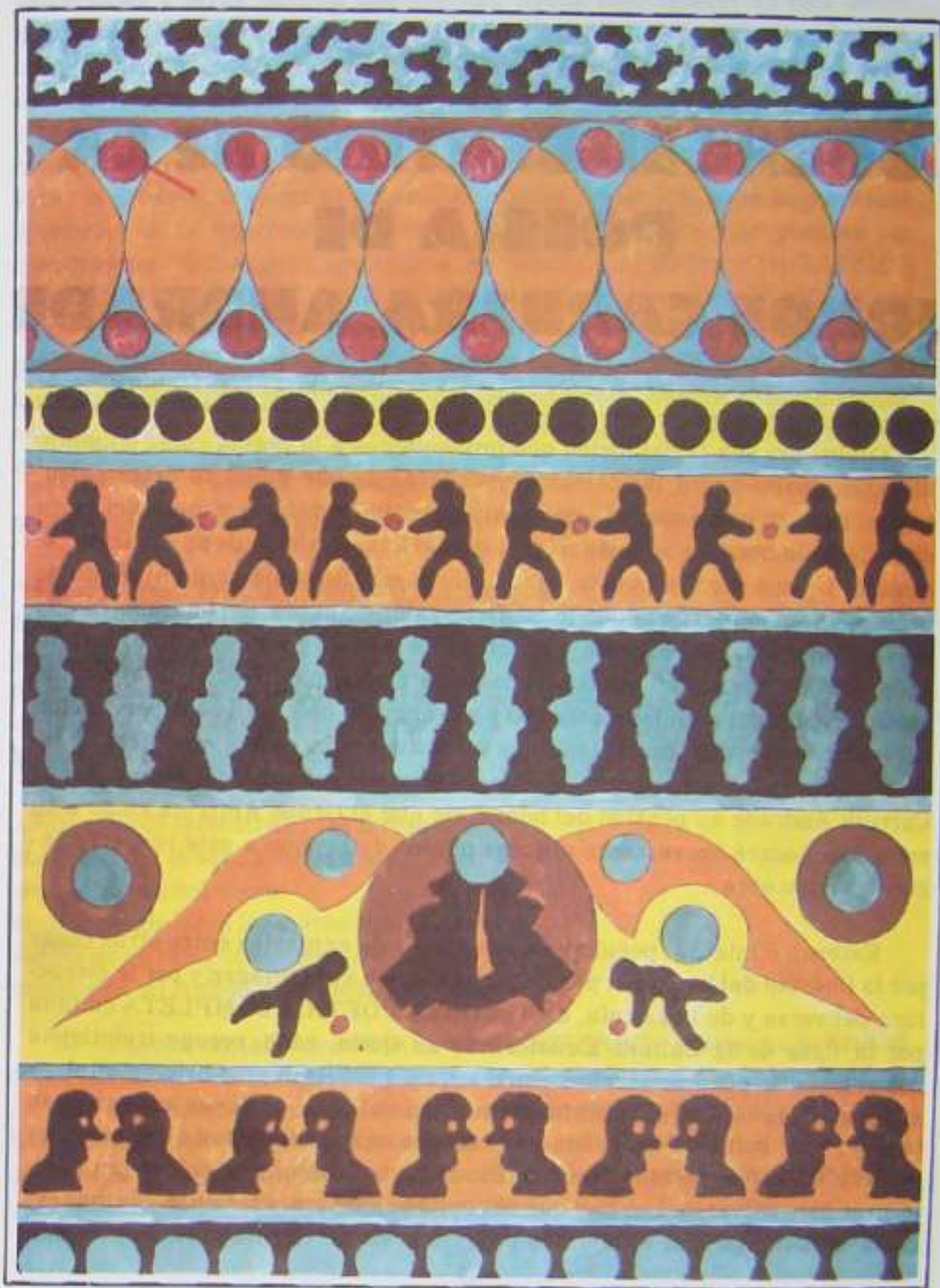
- 6.- NARANJO, P.: La medicina en el periodo Republicano del Ecuador. Ea: Homenaje a la República del Ecuador en ocasión del Sesquicentenario de la expedición de su Primera Constitución Política. Editorial Publitécnica, Quito, 1.980.

- 7.- PAREJA DIEZCANSECO, A.: Historia del Ecuador, Editorial Colón, Quito, 1.962.

- 8.- SALVADOR LARA, J.: Apuntes sobre el Ecuador y la Historia de la ciencia. Instituto Ecuatoriano de Ciencias Naturales, Quito, 1.971.

- 9.- VARGAS, J.M.: Historia de la cultura ecuatoriana. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1.965.

- 10.- VELASCO, J. DE: Historia del Reino de Quito (3 Vol.) Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1.977 - 1.979.



APUNTES SOBRE EL SENTIDO DE LA POESIA DE JORGE CARRERA ANDRADE

Marta Lizarzaburu

Cualquiera sea la definición que imponamos a la poesía como lenguaje literario, cualesquiera las orientaciones teóricas que guíen su descripción, hay un aspecto fundamental que se impone como corolario y meta del mero disfrute de la obra, de su análisis y hasta del hecho mismo de su creación: el sentido. Lo que dice la poesía, unido cierta e indisolublemente al modo de decirlo, es sin embargo lo que le confiere valor de expresión humana. Y aún más allá del todavía concreto y descriptible sentido poético en sí, el significado -casi el "mensaje" en esa su doble corriente que profundiza al mundo poético dentro del mundo referencial y a la vez otro más sutil de la percepción del lector- es verdaderamente lo que constituye a la poesía en objeto de interés y de real acercamiento estético. De modo que al referirme a Jorge Carrera Andrade en ocasión del homenaje que el Grupo América rinde a su memoria, tocaré brevemente algunos puntos de los que a este respecto encuentro en su obra.

Extensa e intensa, peculiar en sus modos de expresión entre otras cosas por la libertad del lenguaje, por la configuración de la imagen y por la estructura del verso y de la estrofa, esta su OBRA POETICA COMPLETA editada por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en Quito, 1.976, recoge treintisiete colecciones de poemas escritos entre 1.917 y 1.972. Universo lírico y vital, se sintetiza en la experiencia profunda, concienical de un yo que se enraiza en su espacio y su tiempo. Y así mismo, se embebe en la radicalidad de su especial manera de experiencia. Innumerables motivos y temas se entretajan para formar este universo. Los hay que se repiten en diversos tiempos y latitudes, como el domingo o el espejo, los pájaros y los seres mínimos. Hay temas

universales y otros íntimos que marcan huella indeclinable en esta como biografía poética de su autor. Pese a su multiplicidad, es posible descubrirles cierto ordenamiento en torno a lo que podríamos considerar grandes temas, como por ejemplo el mundo objetivo de la naturaleza y las cosas, el "lugar de origen" y el mundo "planetario" en lo que respecta a la relación del yo con lo externo. Y en cuanto a lo interior, las grandes interrogaciones del hombre: la vida, la muerte, a veces el amor... Dos otros lineamientos de importancia aparecen en la expresión de efectos familiares que produce poemas tan plenos como "Sor Angela, sor Angela, hermana de mi madre..." en LA HORA DE LAS VENTANAS ILUMINADAS (p. 109) y el sentido de solidaridad (término que hallo más eficiente que el de "sentido social") que se define prontamente como una constante temática de la Poesía de Carrera Andrade. La siguiente referencia a algunos de ellos no agota -obviamente- su significado, y constituye un mero apunte sobre lo que con mayor énfasis impactó en mi experiencia de lectura.

1.- El mundo de la naturaleza y las cosas.

"Abrid mi testamento: mi legado es el mundo,
la inmensa joyería de la luz en el cielo,
en el agua y la tierra
el prodigioso número de pájaros
que llenan con su música el planeta
los ocasos de todos los países..."

...Los colores terrestres y las formas
gastadas por la arena de los años
las hectáreas del viento
el cielo donde laten los astros incontables
rubles de un reloj de eternidad y espacio
componen mi legado para todos los hombres."

El ejemplo, tomado de LIBRO DEL DESTIERRO (1) resume la actitud del poeta frente a la naturaleza y las cosas. Son su "legado" a la humanidad. Pero solo podían serlo en razón de La relación de amor y de comunión. En realidad, casi cualquier cosa confirma esta relación: las cosas y los seres: la lluvia, el ocaso, el bosque, el viento se le han hermanado en gracia de la unión con que los redescubre cada día:

"conejo, hermano tímido, mi maestro filósofo..." (p. 123)

"La compañera cigarra canta..." (p. 194)

La biografía de las cosas y seres mínimos puebla el sentimiento y la imaginación de Carrera Andrade hasta humanizarse: desde el polvo y la cola la fruta y la rosa; desde la alacena y el grillo hasta el árbol y el lucero. Se constituyen así en compañeros íntimos del devenir del poeta. Su identidad profunda unifica el universo y consigue suavizar la frontera entre el lugar de origen y el exilio.

Especial atención merecen en este punto los MICROGRAMAS de 1.928 (pp. 80-91) vivero de color y de forma, de aroma y de sonido, que representa un mundo en miniatura.

En principio, la concepción del mundo que se ofrece a través del tratamiento de estos motivos y temas es una concepción ingenua, deslumbrada, con una nota franciscana y un asiento de égloga antigua o ronda de niños, como en "Parroquia":

"La luna, pequeña redoma de agua
llena, siempre llena
el grillo calvo que viste sotana
y el ratón que labra su alcoba en la mesa.

Para la col tímida que se siente monja,
el zorro que husmea su presa en el techo,
rastrillo hurraño, la humilde bellota
y la carretilla del heno.

¡oh luna hortelana, luna oliente a flores
para el asno triste y hasta el lobo malo!
Redoma que baña con su agua de luz
sobre la ventana las chanclas del párroco.

de ESTANQUE INEFABLE, 1.922.- p. 39

Pero detrás de la ingenuidad y el alborozo apuntan el conocimiento realístico de la condición efímera que sufren en sí los seres y las cosas y el sutilísimo presagio de la muerte:



Jorge Carrera Andrade

"...Un caballo al galope - ¿o es la muerte?-
recorre los potreros"

nos dice en **TIEMPO DE GOLONDRINAS**, de 1928 (p. 139) Y en el IV poema
de "Quijos" (**VOCACION TERRENA**, 1972, p. 579):

"Oh gallo de mi infancia
canta ahora:
la muerte está escondida
bajo las rosas.

Bajo los astros
la inmensa duerme
Guardiana del secreto
del mundo verde".

De modo que siendo realidad vívida y apetecible, todo lo que conforma el mundo es "forma de delicia pasajera", y el mundo mismo "reino efímero" donde "formas, figuras, todo se deshace" y deja entre las manos -"calor inútil"- tan solo "la memoria de las cosas" (2).

Sin embargo, el perfume y la dimensión del mundo y de las cosas, en sí mismos o como figuración de otras realidades, aparece hasta el fin en esta OBRA POETICA COMPLETA de Jorge Carrera Andrade, cuyo último verso es precisamente reafirmación de "amor a las cosas del planeta". Porque a pesar de todo, ellas son realidad tangible y vivificante en la humanidad del hombre y a través de su muerte y resurrección nos acercamos al milagro incomprendible de la perennidad de la vida:

"El corazón y el grano se extinguen en el surco,
más de nuevo en su fruto se esconde otra semilla
¡Oh ciclo de la vida: fin y comienzo juntos!
En la semilla un dios vive encerrado,
dios que multiplica los frutos y los días".

"La Semilla", en TALLER DEL TIEMPO, 1.958. p. 421

2.- "Planetarismo" y solidaridad:

En relación directa con el amor por las cosas y los seres del mundo, advertimos la pasión por la geografía práctica, acaso legado de la obsesión evasiva de la generación modernista:

"Geografía tú fuiste mi maestra de sueños.
de mares y de ríos
en mis navegaciones imposibles.
Aprendí la ascensión de montañas perdidas
con sus pueblos de rocas,
exploración de bosques ignorados
donde crece en secreto una planta sin nombre."

"Geografía", en VOCACION TERRENA, 1.972, p. 568.

BOLETINES DE MAR Y TIERRA (1930) DIBUJOS DE CIUDADES (1.930) EL TIEMPO MANUAL (1.935) HOMBRE PLANETARIO de 1.957 y 1.959 se caracterizan por la vivencia de este mundo geográfico que aparece en las primeras épocas como anhelo y nostalgia (3) y se prolonga en desencanto hasta el final. También el mundo geográfico -"reino de maravilla"- se le muestra rico y deslumbrante, en condición de "bodega donde ordena las cosas a guisa" según la "Invocación a Góngora" en NUEVOS POEMAS (1.955, p. 381). Las cosas y los seres pequeños cuya vivencia lleva en su interior le unifican la geografía: en todas partes hay sol y legumbres, mesas dispuestas, golondrinas que multiplican el espacio del "lugar de origen". En todas partes están el pan, los campos mozos, la luna. (4).

Pero a través de la geografía el poeta recorre también el desencanto. Encuentra el desamor, la soledad -"solo existe la soledad multiplicada/ la soledad dividida para una cifra de hombres"- (5) la monotonía del "mundo civilizado" que muestra "árboles de hilera/ niños en hilera/ gansos en hilera" porque ha olvidado la música y el sabor de la naturaleza y tiene reglamentado su contacto, la condición del hombre abolida por la del "terricola enterrador de estatuas y negador del sol", mercader de la sombra (6)

Y así su ruta se convierte en camino del exilio, del pesimismo frente a la historia contemporánea, de la adustez nueva y amarga sobre la propia identidad:

"¿Soy ese hombre que mira desde el puente
los relumbres del río
vitrina de las nubes?
Fui Ulises, Parsifal,
Hamlet y Segismundo y muchos otros
antes de ser el personaje adusto
con un gabán de viento que atraviesa
el teatro de la calle..."

"Hombre Planetario" en HOMBRE PLANETARIO, 1959 - P. 439

Muchos de los libros de Carrera Andrade recogen esta desilusión del viaje que se torna en exilio, concretamente a partir de EL TIEMPO MANUAL, de 1935. Uno de los más plenos ejemplos es el poema "Perfil de la Tierra", que concluye:

"y me queda en el hueco de la mano
solo ceniza de astros y de mundos".

LUGAR DE ORIGEN, 1945-47.- pp. 313-314

Se puede tentar entonces una actitud de evasión, y soñar un mundo idílico donde la perfección y la armonía creen un lugar utópico y lo hace en poemas como "Aurosa", "Noticias del Cosmos" o "Comarcas Ignotas" (7) Pero mucho más vigor y autenticidad tiene a lo largo de su obra la expresión del nexo absoluto-definitorio de su condición humana- que lo ata al mundo desencantador pero amado, y a sus semejantes. Se anudan entonces planetarismo y solidaridad en el renglón seguido que auna sustancias en paisajes y cosas y que perfila el rasgo uno y multívoco en que se define lo humano sobre el planeta.

El ser solidario del poeta comienza con la expresión de su noción igualitaria de la dignidad de los hombres. Lo advierto con particular interés en el modo de tratar temas típicos en nuestro medio, como lo indígena o la lucha social. Por ejemplo, en "Tránsito, doncella india" (pp. 26-27) más allá de la estampa costumbrista o del cuadro de indigenismo, advertimos con plenitud la experiencia hondamente humana de los personajes. Igual sucede en CUADERNO DE POEMAS INDIOS (8) con poemas como "Bosques, tierras", "Corte de cebada", "Levantamiento": ausentes el elemento folclórico y la nota tremendista, surgen en pie vidas de hombres -que eventualmente son indígenas- en espesor total de trabajo, de lucha y sufrimiento.

Y son precisamente estos términos los que confluyen en la solidaridad entre los hombres según la poesía de Carrera Andrade. El trabajo que edifica. El sufrimiento que exige protesta contra las situaciones que imposibilitan la alegría. La lucha, que redime.

Propio de su generación -la que llamamos "generación del 30 en nuestra narrativa- y de su tiempo sacudido por rachas increíbles de persecución a la víctima humana, no sorprende encontrarle los rasgos del quijotismo "clásico" que más aún que justicia busca la restauración de la dimensión total de lo humano en sus condiciones sustantivas de dolor, de amor y de gozo. En este sentido, "extrema izquierda" son ciertamente el poeta y la cigarra (9) porque en su canto traen la protesta del hombre amenazado por la sociedad

metálica y violenta. Porque encienden la proclama de la vida libre en el universo de la manzana y de la golondrina.

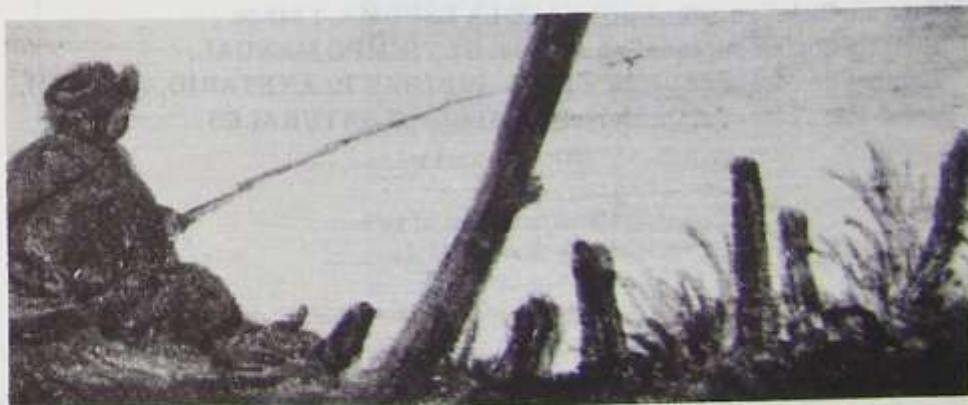
También en cuanto a lo dicho abundan los ejemplos: "El hombre cuya frente despide claridad", Poemas de Pasado Mañana, "Juan sin Cielo", "Historia Contemporánea", EL TIEMPO MANUAL "Hombre de cualquier tierra", el poema XVII de LIBRO DEL DESTIERRO, entre otros (10) Tal vez uno de los que más emocionalmente describe esta experiencia vital del poeta - y en todo caso, uno de sus preferidos según afirmación propia- es "Invectiva contra la Luna", en HOMBRE PLANETARIO, 1957:

... Pero tantos sollozos se esconden en las piedras
tantos combates mudos se libran en la sombra
que yo digo: la luna es solo un pozo
de llanto de los hombres...

Luna: arroja tu máscara en el agua,
reparte tus harinas, tus sábanas, tus panes
entre todos los hombres.

No seas sólo un pozo de lágrimas, un témpano
o un islote de sal, sino un granero
para el hambre infinita de la tierra."

p: 394-395



NOTAS:

- (1) "Libro del Destierro", p. 544, en MISTERIOS NATURALES, 1.972.
- (2) "Formas de la Delicia Pasajera", p. 334: LECCION DEL ARBOL, LA MUJER Y EL PAJARO. (sin fecha)
"Reino Eflmero", p. 483: EL ALBA LLAMA A LA PUERTA, 1966 "formas, figuras, todo se deshace..." p. 486: "El reino de las cosas", id.
"Y solo la memoria de las cosas/pone un calor ya inútil en tu mano".
"Nada Nos Pertenece": p. 285: PAIS SECRETO, 1.939
- (3) Ver "El camarada parte de la tierra natal", p. 101
- (4) Ver por ejemplo DIBUJOS DE CIUDADES, pp 215-218 (1.930-"Tercera Clase", p. 223: EL TIEMPO MANUAL, 1.935
- (5) "Soledad de las Ciudades", p 221. EL TIEMPO MANUAL.
- (6) Véanse: "Se Prohibe andar por el Césped": p. 433: TALLER DEL TIEMPO, 1935.
"Los Terrícolas": p. 385: NUEVOS POEMAS, 1955.
- (7) "AUROSIA": p. 398, HOMBRE PLANETARIO, 1957.
"Comarcas Ignotas": p. 460, LA FLORESTA DE LOS 1.963
"Noticias del Cosmos": p. 559, MISTERIOS NATURALES.
- (8) CUADERNO DE POEMAS INDIOS, 1.928-29, pp.167-174.
- (9) "Extrema Izquierda", p. 194: BOLETINES DE MAR Y TIERRA, 1.930.
- (10) "El Hombre cuya frente despide claridad": p. 68: EL CIUDADANO DE LAS GAFAS AZULES, 1924.
"POEMAS DE PASADO MAÑANA", 1.935, pp. 243-247.
"Juan sin Cielo": p. 328: AQUI YACE LA ESPUMA, 1.948-50
"Historia Contemporánea": p. 229-230: EL TIEMPO MANUAL.
"Hombre de cualquier tierra": p. 400: HOMBRE PLANETARIO, 1.957 XVII, pp. 458-459: "Libro del Destierro", MISTERIOS NATURALES.

Poemas del libro

"La Hora de las Ventanas Iluminadas" (1927)

EL RELOJ

Reloj:
picapedrero del tiempo.

Golpea en la muralla más dura de la noche,
pica tenaz, el péndulo.

La despierta vainilla
compone partituras de olor en los roperos.

Vigilando el trabajo del reloj
anda con sus pantuflas calladas el silencio.

VIDA DEL GRILLO

Inválido desde siempre,
ambula por el campo
con sus muletas verdes.

Desde las cinco
el chorro de la estrella
llena el pequeño cántaro del grillo.

Trabajador, con las antenas hace
cada día su pesca
en los ríos del aire.

Por la noche, misántropo,
cuelga en su casa de hierba
la lucesito de su canto.

¡Hoja enrollada y viva,
la música del mundo
conserva dentro escrita!

de "Cuaderno de Poemas Indios" (1929)

LEVANTAMIENTO

I

Iban delante nuestros padres
buscando el vado de la tarde crecida
con sus pies cargados de memoria.

Ochocientas voluntades. Ochocientas.
Para el ancho redoble de nuestras sandalias
era un tambor la tierra.

Tierra vestida a cuadros,
mordida por los cercos guardianes:
Estás prisionera de cuatro hombres
hasta el último azul del horizonte.

Traíamos el pulso de la semilla libre,
tierra de pechos vegetales.
Flameaba el harapo de nuestro grito
en el palo más alto del aire.

Con su carrera de sangre los soldados
despertaron las verdes quietudes del campo.
Avanzaban comidos de sombra,
y un estribillo de dientes afilados
mordía sus hebillas luminosas.

Con los tallos negros de sus fusiles
les vieron pasar
los ojos franciscanos de las sementeras.

Nosotros caminábamos escoltados de espigas,
con un poncho de luz sobre los hombros
y en la frente el mandato de la tierra.

II

Soldados, Soldados.
Ejercicios de puntería
sobre los colores humildes del campo.

Vagabunda muralla de humo:
trampa abierta en el día.
Nos matan desde el horizonte
dando a luz estrellas lívidas.

Compañeros:
los fusiles nos miran con sus ojos de muerto.

Golpea el mundo en nuestras sienas.
El miedo de morir grita en nuestra garganta.
Hay que salvar a la carrera
el silencio listado de mortales bengalas.

Ochocientos bajamos de los cerros,
contando nuestros padres, nuestras madres
y nuestros tiernos hijos. A esta hora
casi todos descansan sobre la tierra grande.

Traíamos el pulso de la semilla libre,
tierra acorralada por los cercos guardianes.
A la orilla del viento acampó la canción.
El fusil abatió nuestro mensaje.

Tumbados en la vecindad del cielo
nuestros muertos duermen
manando un cosmos dulce del costado
y con una corona de sudor en la frente.



IGNACIO LASSO Y NUESTRO TIEMPO

AUGUSTO ARIAS

Casi todas las notas poéticas, de excepcional fineza, de la breve obra lírica de Ignacio Lasso, y sus toques de ensayo, género para el cual comenzó a demostrar los más colmados dones de gracia y profundidad, corresponden no sólo a la medida de su época, a la interpretación de la crisis contemporánea, sino que adelantan en premoniciones y augurios, anuncian las edades que llegan con su cortejo difícil, y dibujan, sobre las pruebas ya conocidas de las realidades presentes y las figuras de los sueños posibles, lo que se vería después de un mundo erizado y aplacado, que no alcance su conformidad ni complete su desequilibrio. Y estas son, aparte las cualidades formales, el agudo sentir y la poesía verdadera de la obra de Ignacio Lasso, las condiciones, no bien examinadas todavía, de su obra literaria que puede levantarse en su brevedad como una de las más interesantes de las letras ecuatorianas y como símbolo y signo y anuncio. Observamos que su libro de versos se llama *Escafandra* y su ensayo de testamentaria sensibilidad, *Variaciones sobre la angustia*.

Escribimos, al trazar unas líneas sobre Ignacio Lasso, que en su letra se confirma la sentencia latina acerca del arte largo y la vida breve y señalamos la aptitud como de crisol de la que salieron algunas de sus gemas, de su mirada que sabía ver el espectro, de su oído atento al latido finísimo de su cardiasis.

Lasso se dio a conocer en las páginas de la Revista *Elan* de una generación de jóvenes poetas y escritores, después de haberse atisbado en apuntes líricos desde los bancos del Colegio Mejía y revelado en páginas de las revistas de esos estudiantes inquietos que mantuvieron la devoción literaria.

Apenas vencidos los veinte años, en la primera cumbre de la vida, publicó el único libro de versos, *Escafandra*. Veintiocho de sus hojas líricas llenas de penetración de sugestividad. Benjamín Carrión apuntó en "Índice de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea" que a pesar de sus incursiones, de alto valor poético, por las barricadas revolucionarias, era nuestro más significado caso del poeta americano de mente y sensibilidad europeas. "Su sitio -añadió- estaría en la lista de poetas de Contemporáneos y Ulises de México. Su predilección expresa y su acercamiento a Jaime Torres Bodet, lo clarifican y fijan en esa posición. Es transparente, claro, perfecto de técnica". Otros críticos advirtieron en su manera una orientación surrealista y en la Antología de Poetas Ecuatorianos que compusimos en 1944, en unión de Antonio Montalvo y por mandato del Grupo América, hablamos de las inquietudes del ser lírico que se plantean en sus cuadernos de poesía y la presencia más conmovedora de su destino que reside en las revelaciones de su mundo interior, de maravilla y desencanto.

Su libro es, tal el título, el del buceo de la imagen. Poemas de visiones de la tierra, de la evocación marina -no vista dilatadamente quizá, pero sentida, comprendida por la intuición de la poesía-, y otros, los más de la penetrativa gracia en los paisajes interiores, en el remanso íntimo o en el Caribdis propio. Tomó Lasso dentro de modalidad moderna en la que se alista como de los mejores, esencias simbolistas y lo nuevo, lo que pudiéramos decir perdurable, del sentir romántico. De simbolismo, de realismo y de algún romántico sabor, ese poema *Pesadumbre*, biografía de la caducidad de las cosas, de jóvenes años que no encuentran la ternura de la naturaleza ni el rocío niño:

"No se por qué he vuelto a ponerme muy triste,
a mirar el mundo con ojos de huérfano
acurrucado en medio de los desconciertos.
En el piano ya no suenan dos teclas.
Los zapatos, los libros y los dueños están viejos.
Las menudas ambiciones
embarcaron en un tren que se ha descarrilado".

Poesía en la que se alían la inteligencia y la sensibilidad, no prometía menos que esos descubrimientos en la flora oceánica, en los profundos jardines del mar, sumergidos como lo quiso Valery. Justa, por eso, o acertada, la metáfora del recorrido del buzo, aun cuando Lasso, en la nota inicial de su

libro, se haya referido más bien, con sencilla voluntad, a la vida de sus poemas, al observar que le bastaba la emoción del "momento inspirado: la alegría que recaba la creación, cuando ha colmado la exigencia de una originalidad estética lograda". También el cuerdo reposo de no llegar al originalismo absoluto que es la ilusión de los espíritus nuevos, se aclara con el epigrafe de Giraudoux, que abre las páginas de Escafandra: "Yo no tengo tanta curiosidad ni tanta ambición; encuentro bastante gruesa la superficie del mundo. Para mí, cada objeto se apoya con más fuerza en su color que en su esqueleto..."

Dijérase que Lasso trasunta un realismo nuevo de cierta virtud subjetiva, y asimismo, un romántico sentir que va con sus años, y en cuyas palabras y obra no sería difícil ver la aparición de temas existencialistas, de tiempo y espacio que se limitan por el presentimiento de la que sería su breve estadía de aquí, pero que ambicionan alcanzar latitud, permanencia, resurrecciones por virtud del arte en el que Lasso cree y al que lleva consigo.

Porque en sus páginas de poeta y ensayista es de ver como se relacionan lo pictórico y lo músico, la plasticidad de la palabra y los colores del sonido. Tales eran los anuncios de una obra cuya maduración sería extraordinaria y que si podía dar algo excelente en las nuevas estrofas, nos parece que hubiera culminado en una de las mejores prosas, en un ensayo de tales calidades que se consagre como intérprete del espíritu de la época, y aun, por el espíritu del vate, en el anunciador.

Si por la Escafandra de Ignacio Lasso advertimos los paisajes marinos, hay visiones de la tierra, vagares que se saben a donde van, a través de amores y dolores, estampas inconcluidas y llenas, por lo mismo, de gracia trunca, módulos en los que se siente la primicia de la arquitectura. Lo antiguo y lo nuevo de los viajes, por lo que reparamos en la Penélope de su poema 27, aun cuando Ulises no vuelva y las tentaciones de la travesía se muestren de otra suerte que las de Circes y sirenas y se diga, por fin, que Simbad no puede regresar con ningún viento. Clásicos vagar y perderse, renovaciones que serán de aventura y amor en aguas mediterráneas o en nuestras costas azules, y personajes, como ese al que llama monarca del país de la niebla, príncipe nórdico, pálido, brumoso y flébil, que se dilata en un paso cuasi romántico.

Así es tranquilo en la noche aldeana, y ensaya matices para nueva

égloga; acuarelas en las que la lluvia ecuatorial "quiebra sus tirsos" o dibujo del indio que es como humilde hermano de la llama. Temas estivales, atardecer de nuestras serranías, y motivos que dan no sólo en las cuestiones sino también en los términos actuales: -el vaivén de las bielas, el rotar de los ágonos, el perfume del ozono, avalanchas de hombres que echan abajo los diques del salario, las grúas que se estrangulan, el grisú del olvido...- La inquietud social: los miserables con hielo en las pupilas, calles lastimadas de luces, perros que aullan y no tienen nada que morder, y aun el poeta marxista cuya marcha hacia las ciudades del capital o de la burguesía, ya se alcanzaba a vislumbrar.

Otra vez el que nos parece renovado romanticismo en su nota lírica a Lucy, cuando su pechera se "desalmidona" con la inevitable humedad de la tierra y después el mirar a las cosas que comienzan a envejecer manchadas de sufrimiento y de rugas. La geometría del regreso cuando va hacia sus interrogantes primero y sus primeros versos, y ya, con el gran viento que nos empuja y el grito que enraiza, el apareamiento de la angustia.

Y el río ecuatorial, proletario y moreno, que circula bajo la tiranía del puente y Elsie frente a la que pretende llegar con sus veinte años envejecidos y lengua barba y los ciegos que tactean en la atmósfera como en el tema del poeta belga. Su cumpleaños que le hace pensar en el usufructo de "un pequeño jardín heterogéneo" y la manchita del agro y su nomadismo o el poema que dedica a Torres Bodet con paisajes de música o Clamor que dirige a Diógenes Paredes.

Hay que insistir en que la poesía de Lasso, por más refinada que hubiese sido o parecido -algunos dijeron cerebralista- está con las realidades y signos de nuestro tiempo. Y en mayor grado su ensayo sobre la Angustia y sus poemas de la víspera, como cuando nota que hay un largo camino de inmóviles hormigas porque ya sube el agua o cuando se refiere a las flores pisoteadas por el paso brutal de la historia o cuando piensa en sus asfodelos que están inaugurando su colección de adjetivos heridos de muerte...

En Variaciones sobre la angustia se enfrenta con el demonio contemporáneo al que ya conocieron Nietzsche quien sabía que se vive peligrosamente y Chestov que como todos los agonistas invoca el derecho de quejarse del destino, y Pascal y Mallarmé a quienes cita, entre varios y entre otros. Es este de

Ignacio uno de los primeros y mejores ensayos a la moderna, desigual y curioso, regido por los índices de la inquietud y, en su caso, por afilada respiración que es la de la angustia, apretura, angina. Respiro de nuestro tiempo para cuya explicación acude a los filósofos y a los poetas, y sin desenredar teorías, porque no hace falta, repara más bien en casos, y recuerda con el nombre, y va del mito a la realidad que prueba el desolado heroísmo o el valiente e inútil holocausto, la guerra implacable. Habla de la necesidad de la revolución, de la esperanza que no puede morir porque entonces ya dejaría de ser tal, de la tristeza, del abandono, del error, de la enfermedad y el miedo y de la ciudad que ha llegado a ser "atestada y rumurosa". Es fácil advertir - dice Lasso- la crisis total del mundo contemporáneo. Donde quiera que dirijamos el análisis, encontramos la contradicción, la desproporción y la lu-



cia. Están subvertidos los valores y sobre las hermosas ruinas de la lógica, actúan los fermentos del caos. Son las palabras de sus reflexiones a las que siguen otras semejantes y que después de los años que han pasado desde la lectura de Variaciones de la angustia en la sala conferencial del Grupo América, alcanzaron confirmaciones evidentes. Crisis, pérdida de la espiritualidad, alma desvalida, marcha del odio destructor, fracaso de los buenos, que no constituyen, por otra parte, un dramático cuadro de sólo los últimos tiempos, por lo que su lapiz apunta edades, filosofías, figuras de otras épocas, de todas las épocas y las destaca en la que diríamos su literaria supervivencia, así en la tragedia griega o en el libro de Job, como en la angustia de Dostoyevsky o en el tiempo de Marcel Proust. Y acuden al ensayo tipos de

la política y escenas de la historia y personajes de la poesía, y puesto que se trata de la humanidad y del hombre, de Baudelaire y Poe, de Rimbaud y el filósofo Kierkegaard, ellos se vienen como tales desde un fondo común y de ellos procede la corriente incesante, que parece más grave o más urgente o más tormentosa y sirve para este trazo de meditador y de poeta, de hombre del libro y de la libertad, para estas sutiles y veraces Variaciones de la angustia, que siendo generales y naturalmente de motivos antiguos y recientes, no dejan de descubrir una angustia que da carácter especial a una edad que ya no puede comprender ni tolerar a los andantes caballeros y promete igualar para dominar, y en busca de armonías, desarregla. Pero el poeta, por más que vaya entre rutas de niebla y contradicciones, evoca e invoca a los personajes del arte que dignifican la existencia y de cuyas mismas lastimaduras ha de sufrir la fe, quizá como de agua sangrienta que brotó del costado de Jesucristo.

Sentido, devoción del arte que se manifiestan en otros de sus ensayos, ya reunidos en un libro, tal Imagen, forma y color, o las notas sobre Camilo Egas, Víctor Mideros, Pedro León, Sergio Guarderas, Eduardo Kingman, para el estudio de lo que tienen de propio en las figuras de la tierra y de la raza, en el indio, con su indumentaria y su espíritu que no deja de exhalar en actitudes y música, y ánimo inquebrantable de lector y consagración de crítico perspicaz que avanzaba entre sus papeles que le llevaron a trazar juicios de primera mano sobre la novela norteamericana cuya lectura siguió, ordenada y metódica, hasta para un más vasto propósito de componer el libro sobre la novela de este del lado del mundo que diga, con más acercado tono que el de la historia, de su destino y naturaleza.

Había visto las manos del indio y su color y volumen en la pintura y en la literatura, y sentido la angustia contemporánea y afinándose en una letra de presentimiento. Sentencioso, apunta en sus confesiones de año nuevo, que sus manos están limpias de pólvora y, leal a la luz y a la rosa y al cisne que canta para morir, ya se deshace de un manido romanticismo cuando habla de la vulgar luna.

En su Orfeo se acerca más a la nueva tragedia cuando afirma que ya está podrida la miel de las rosas y que podéis llegar hasta el olfato del perfume en escombros y a ver la herida que deja escapar un trino lastimado en las alas y el naufragio inaudito de una gaviota partida por un rayo. Basta la estrofa que tan finamente condensa y concentra finales y malestares, para acercarse a

esta poesía que en cada vez estuvo más a flor de las misteriosas señales y los luctuosos días: "No hay que preguntar nada al silencio, / ni al latido, ni a la mirada hendida de soberbia. / No hay que sufrir porque sufra la melodía/ la caída de un ángel desde el último peldaño de la flauta. / Porque ya nuestro sueño está de bruces/ abandonado y solo/ sobre una geometría de rabia que han dibujado los estiletes de los tábanos/ y los dientes de la hiena rayada..." Y van después los tósigos y el destiempo, y la luz ácida, pero le place volver los ojos a Orfeo y necesita de tal entrevista.

Su poema jubiloso se desdice pronto, para declarar tristeza por la carestía de pan, por los cuerpos débiles que mortalmente palidecen, por los huérfanos de luto, por los coches tumbados, por los granos que se pudren en el



silencio. Canto actual que pugna por los antidotos y por levantar nuevas alegrías, y como en toda juventud llena de riqueza anímica, el gusto por el poema raro, por la fiesta verbal, por el ir hacia las profundas ramas, revestido de la escafandra.

El poeta amaba a la música con ultrafina percepción, con oído cuya onda sonora estaba en el pecho. Levantaba su voz tesiturada, voz melodiosa, en la fiesta más íntima de los amigos. Amaba los matices, amaba los contornos estéticos y la plástica. Una pintora que le admiraba, dejó su retrato inconcluido, sobre el caballete, porque él se iba a explorar los secretos de Orfeo, entre una selva de música y de rosas secas.

Los poemas últimos aguzan el presentimiento. En Despedida, el humo

huele como el olvido. Se adelgaza su cabeza, ve sus ojos en todas partes, le crecen los brazos paralelos, y después, le parece que se queda en la distancia, para respirar por el conducto de su oído que se le figura largo, como si pudiera retener dilatadamente su eco conmovedor o persuasivo.

Por acercarnos a su interior, quisiéramos pensar en esa como alegría de su angustia, en el escenario quiteño que le vió desde los años de su infancia, señalados ya por el pulcro y filudo sino de la melancolía. Ignacio Lasso está repuliendo su música, los últimos papeles de sus poemas. En ellos cae su confesión, o asciende a veces por los tupidos renglones en donde las imágenes recomponen la historia de las experiencias de la tierra, contrastadas con lo que se ambicionara o se mereciera... Aquella es labor que se marca, como en



sistole y diástole de su corazón, vigilado por cercanía paralizadora, en depresión y ensanchamiento. Nos aproximamos a las últimas hojas de Ignacio Lasso para encontrar en ellas la subjetividad que oscila entre el dolor y la alegría, que tiene la realidad de un júbilo mutilado; la sangre que es espíritu como lo enseñara el filósofo, la quebrada verdad del ser humano. Adivina que está en la víspera de su silencio y la palabra quisiera depurarse o dar de sí la más auténtica de sus esencias. Sobre el escritorio van desfilando las páginas en revisión a la vez apresurada y lenta. Algo como la sinfonía interrumpida y acelerada que ensaya su hermana, muy cerca, en el piano, con una seguridad cristalina y que acuerda con su espíritu, también de músico y para entonces en la busca de la parábola de lo frágiles y perennes que somos y seremos.

Sabiduría o presentir que rompe los diapasones cuando piensa en que su corazón, no obstante su predestino melodioso, está en trance de llegar al silencio. La invernada quiteña pone opacos espejos en las aceras de la Plaza San Blas, en la cual se abigarra un colorismo de mercado y coches de la guardia vieja, cerca de la Biblioteca Nacional en cuya Secretaría pasó algunos años, y casi al lado de la Iglesia de parroquia céntrica que en varias veces se consteló de luminarias y asistió al vuelo de los castillos multicolores. Se aprieta la entraña cuando va a mirar, por última vez, los perfiles aledaños que fueron los de su habitual paisaje. Le parece que por el cielo gris trepan ángeles negros. Acaso ya no volverá a recorrer por esa vía que ofrece, a poco trecho, la efigie volante de Bolívar y el parque de los viejos álamos. El campanil rompe las ondas de la tarde.



Cuando el poeta Ignacio Lasso ingresa a esta galería del Grupo América en retrato de Carlos Rodríguez cuyo pincel acierta en el parecido y en la viveza de las expresiones, volvemos a la fe en la impercedera suerte de sus poemas y ensayos, dignos de quedarse como los más expresivos de la sensibilidad de nuestro tiempo.

POEMAS DE IGNACIO LASSO DEL LIBRO
"ESCAFANDRA" (1934)

ACUARELAS

A fuera, quiebra tirsos la lluvia,
refriega el viento los tobillos del miosotis.
Y junto a los caños que se ahogan
verdean las togas de los sapos.
Los rosales tiritan
y se acurruca al muro medrosos.
Desde el borde de los tejados,
alguna estalactita de silencio
gotea un ruido a intervalos,
las siemprevivas
espían insistentes la calle...

Cruza un "cupé"
robando kilómetros al espacio.
un perro trasnochado le persigue
jadeante, disparando alaridos.
Y van rumiando de prisa la distancia,
los tranvías-polifemos con un ojo en la frente.

El sudor de la tiniebla empaña los vidrios,
parpadean los ojos biliosos de las lámparas.
Se estremecen las cortinas
porque las roza mi pensamiento
—pincel en el cartón gris de la noche.—
Lleno de humo la estancia
para impedir que penetre el hastío.
Y así indolente escrutador
me paso pintándole al fastidio
docenas de acuarelas.

ABANDONO

Lucy! caricias enrarecidas,
sus blancas morbideces
de mis manos transidas desenreda,
la admonición helada de la niebla.
Es un "blue" que persiste
cribando mi frágil tabor de deseo.

El coraje y el ansia
esmerillan mi grito: Lucy!
toda su desnudez se fuga
a lo largo de la calle.

Sobre el dédalo negro
lamido de humaredas espesas,
un jadeo de saxófonos ebrios.

Acaba de atropellar un automóvil
el sueño de un policía dormido.
Y cruza un mendigo
llevando un hijo muerto
en su mirada inmóvil.....
Secretean las ganzúas
en el oído sordo de las cerraduras.

Lucy. Chapotea en el lodo
el guijarro encendido
de mi requerimiento
contagiado por la cobardía
de un escaso farol trémulo.

Ya estoy sólo, borracho como un vértigo,
insultado por los burgueses del mundo,
saludando la erecta vejez de los postes.
Desalmidona la lluvia mi pechera
y como si fuera un árbol
me sube la humedad de la tierra.

Lucy! entre la marejada de humo
la estalactita del ruego
no ha podido durar un segundo,
la ha fragmentado
la oscura rabia de los ojos.

Valvas de sufrimiento
se han abierto en mi risa:
son cinco mil azotes de abandono.

La envidia crepita
en la palabra única:
Lucy! Lucy!
sólo regresa el bofetón del eco.
Nadie, nada.

Una rata azorada acaba de cruzar
por la vitrina rota del silencio.
Con el Caballero de las Tres Sortijas,
mi griseta canalla se ha fugado
por el último túnel de la noche.



Alexis

PESADUMBRE

No sé por qué, he vuelto a ponerme muy triste,
a mirar el mundo con ojos de huérfano
acurrucado en medio de desconciertos.

En el piano ya no suenan dos teclas.
Los zapatos, los libros y los sueños están viejos.
Las menudas ambiciones
embarcaron en un tren que ha descarrilado.

He mirado muy largo el gesto de las cosas
manchadas de sufrimiento, llenas de arrugas.

Yo no sé que le pasa
a la luz de este foco
y al somier de esta cama:
se enmohecieron de ausencia.
Al fondo de las cómodas
la soledad ha puesto larvas.

Tres veces me he mirado en el espejo roto,
para ver que me dicen mis mismos ojos.
Hoy he descubierto,
que intentaron decirme que estaba loco.

Tres veces me he asomado a la ventana,
y ya no puedo sentir la ilusión de las calles,
los alegres enjambres
o los sombríos tropeles de los pobres.

La helada me ha hecho más daño
que a un arbusto,
congelando ese hilillo de agua
que de le jos buscaba mi silencio.
Y ya cristalizada mi savia
no me importa saber en que forma
germinarán las posibilidades de los otros.

Este clima muy frío y recluso,
este tiempo sin sol y sin lluvias
convalece las cosas íntimas.
Quizá por eso, en este cuarto,
huésped de tantos vientos,
refugio de crisálidas:
me he pasado levantando las tablas del piso,
buscando las monedas y los broches perdidos.



EL CASTELLANO EN LOS ROMANCES SEFARDIES

Piedad Larrea Borja
de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

"La sangre de mi espíritu/ es mi lengua y mi patria es allí, donde resuena". Creo que decir alguno como éste, del inclito Unamuno, expresa mejor toda la trascendencia, la magnitud de la palabra en la vida del hombre. Por eso, valoro y agradezco el desmedido honor que se me dispensa al requerir mi voz en este décimo cumpleaños de nuestra patria-lengua.

En la adolescencia-en una adolescencia de seis siglos desde el IX, el de su nacimiento en las Glosas de los Documentos Notariales de los monasterios de la Rioja o San Millán de la Cogulla estaba el castellano en aquel 1492 en el que Antonio de Nebrija fijó en su Gramática -la primera de las lenguas romances, la categoría de lengua sistematizada y culta, añadiéndosela a la de literaria que desde los siglos X y XI había alcanzado desde Mío Cid y los Cantares de Gesta, a los que tempranamente se unió la veta popular de la juglaría. También en 1492 se abrió para la len-

gua de Castilla la patria de América que en fusión aún inacabada acogió y dio "la sangre de su espíritu" en un vital látido unánime. Y en 1492, en ese 1492 tan vario de grandezas, de violencias y de dolorosas contradicciones para España, con la Inquisición insaturada como medida política que ayudase a la acción guerrera para la expulsión de la morería, se produjo -con la inclusión de los "judaizantes y los marranos" a la persecución - una diáspora más - única desde la madre española - en la que tan atrozamente pródigo ha sido el pueblo judío.

Los sefardies llevaron hasta el oriente -como al occidente los conquistadores españoles- como el máspreciado bien, una vez más como la "sangre de su espíritu", la joven y ya vital lengua castellana. Jerusalem o Rodas; Estambul, Sarajevo, Esmirna; Constantinolpa; Salónica; Turquía y Bulgaria; Italia; Marruecos; en fin, toda la Grecia y todo el Mediterráneo Oriental y todos los Bal-

canes y el Africa del Norte, y, al occidente, el actual Portugal, conocieron a estas gentes que venían del otro lado del Mediterráneo y que, con su nostalgia trajeron el alma de España, viva en su lengua.

Mosné Attias, en su Cancionero Judeo-Español- que encontrado como rareza en Jerusalem, serviría de base esencial en este deslayado trabajo dice que:

“Entre los expulsados comenzó a cristalizar una nueva



realidad del “ser” cultural, herencia de España: lengua, sistema de vida, usos y costumbre, estilo ritual y reglamentos en la sinagoga, ambiente familiar, y entre todo esto, el cultivo del patrimonio poético español”.

La lengua, el patrimonio poético español y algunos temas tangenciales al cancionero, serán tratados de manera especial en este trabajo.

Sefardí, ladino, retorrománico, y de preferencia judeo-español, ex-

presiones o nomenclaturas diferentes que aluden al mismo hecho lingüístico: el idioma hablado, todavía ahora en iguales características, en los diferentes puntos de la geografía, por los judíos expulsados de España el siglo XV. Todas, casi indistintamente, han sido empleadas por los maestros de la lingüística que se han internado en el estudio de esta lengua. Judeoespañol con o sin guión, lo llaman: Rafael Lapesa o Alonso Zamora Vicente y sus extensas y ricas bibliografías respectivas. En ellas consta alguna vez la denominación de Sefardí. Judeo-Español con una intencionada división de los elementos constitutivos del vocablo, no solamente con el guión, sino con la mayúscula correspondiente, denomina Moshé Attias a su libro. Para Lázaro Carreter, en cambio, ladino es el “Nombre que Ascooli asignó al reto “románico” como lo expresa en la primera acepción de su Diccionario de Términos Filológicos, para continuar ampliándola en la tercera así: “Nombre que dan los Sefardíes de los Balcanes al judeo-español”. Como adjetivo anticuado señala Julio Casares a esta designación, diciendo que se la aplicaba al romance castellano antiguo. Ladino lo llaman los hebreos. En un intento de sistematización, quizá se podría atribuir la denominación de judeo-español, a las formas más técnicas de la lingüística respectiva. Comoquiera, diferencias mínimas, mejor de definición que de concepto básico, el término sefardí como el de judeo-español, parece tener como un regusto étnico, alusivo a las esencias del pueblo; y ladino-

que no está anticuado como lo quiere el ilustre maestro- a la lengua misma. Todas las palabras estas son, pues, válidas; todas se emplearán aquí para tratar de quitarle algo de monotonía el trato de tema para mí tan apasionante.

La pervivencia casi intocada, salvo algunas influencias de los idiomas hablados en los lugares de asentamiento de los emigrantes, del castellano medieval, su frescura niña, su musicalidad vernácula, constituyen el mejor y mayor atractivo del judeoespañol hasta ahora.

No olvidemos que al momento del desgaje del tronco materno castellano, éste no había llegado aún a algunas de sus fijaciones más importantes, las de la revolución fonética del siglo XVI. Manuel de Montoliu, en la Revista de Filología Hispánica, asegura que: "Con cambios tan importantes y otros de menos monta, el castellano perdió definitivamente la blandura, suavidad y fina matización de la pronunciación medieval para adquirir una simplicidad, una rigidez y una energía hasta entonces desconocidas. Y no olvidemos tampoco que la conservación del romancero sefardí, como la del otro se hizo por la transmisión oral, siempre cantada, en las voces maternas o abuelas con nostálgica dedicación al recuerdo de la hermosa patria perdida -otra vez una patria perdida- en las largas y muchas veces desoladas veladas del destierro.

La fonética no evolucionó como

en el territorio metropolitano o como en las diversas áreas lingüísticas de la importancia del continente americano. Arcaico es, en su morfología, en su semántica y en su fonética el judeo-español. En este arcaísmo hacen consistir -con cuanta razón- su mejor calidad, Rafael Lapesa, Alonso Zamora y otros autores de igual importancia; pero, también en esta especie de enquistamiento, unido a las poderosas influencias de las lenguas contiguas, se está produciendo en la lenta agonía



de tan sabroso decir, la inminencia de su no lejana extinción total.

Con algunas variantes dialectales, debidas a la influencia de los idiomas que rodearon al ladino al iniciarse su éxodo español, hay algunas constantes que todavía reviven en los numerosos puntos de afincamiento el armonioso resonar del más arcaico castellano. Así la vacilante *f* inicial que caracteriza los *fermosa* o *fembra* de los cantares de gesta y más textos medievales de

nuestra lengua, conservan aún en el sefardi su ferir por herir o fozar con la z sonora, alternan con la aspiración en quehacer, por ejemplo. O en la total desaparición, hasta ortográfica de izo, hermoso, por hizo o hermoso. Abunda en esta arcaica f inicial la cantiga que comienza: "si quereis que vos conte/ la cantiga del borachón/... Y que dice:, más o menos: "Ya conoce Sabatáya/ la maña del bebedor,/ no le caba vino puro/ que le facé matador. / Si venía para casa, al oscuro/ se cae por un cantón./ Los fijicos que lo vieron/ a reir se mitieron./ Que vos reir, ficos de un perro/que boracho no es toy yo./ Amdá llamó a nuestra madre,/ que fablar la quero yo./ Ven aquí fija de un perro/ telas de mi corazón"... Es tan sugestivo el interesarse en los meandro del trocito paradigmático de esta serie en las cantigas recogidas por Moshé Attias, que no resisto ha hacerlo.

Además de las ya señaladas efes iniciales de fecé, por hace, fijicos o fija por hija, nos encontramos ya en el primer vocablo con la e tildada en convencional signo fonético que, como la z a la s en algunos casos, tenía hasta el temprano siglo XVI prerrevolucionario -cuidado, sólo me refiero a lo fonético, amigos-un valor de fricativas y sordas, como en el italiano lasciare, en el inglés show o en nuestro quichua shungo shamuy. Facé, equivale, pues, en nuestro moderno español a hacia. El oscuro, ¿no recuerda de inmediato a nuestra habla vulgar o rústica en la que se ha quedado incrustado este arcaísmo,

de pura cepa castellana y que, caso curiosísimo, como en tantos otros ha arraigado la preferencia en la inseguridad vocálica que su lengua vernácula comunica al quichua hablante. En esos graciosos, aunque muy irrespetuosos, fijicos además de la ya tan repetida f inicial, tenemos la fricativa velar j castellano con influencia vascuence, no árabe como ha dado en creerse a priori sólo encontró su sonido actual a fines del siglo XVI y tiene según las indicaciones fonéticas del Cancionero, el resonar de la X medieval de doña Ximena; o como la prepalatal, fricativa de la portuguesa de janela que hace yanela. Y suena también a veces como la africada, sonora del italiano regiones, con ge, o con el sonido de j del inglés gentle, o la francesa de bijou o jouer. En el despertar de la poesía popular de España la j, repito que no fijaba aún, tenía el sonido somiconsonante de la Y: el mester de yuglaría; los yuglares.

Nos encontramos también con un nuevo caso de coincidencia con nuestra habla ecuatoriana -una vez más probablemente arcaísmo más que quichuismo- en el uso del sufijo diminutivo ico, ico, icos que para asemejársenos mejor también pueden repetirse, según Zamora Vicente, en voces como cabriticu, poquiticu que "son usos de La Mancha, Murcia, Aragón", dice el ilustre autor citado. Imitándolo podríamos decir también que como en nuestra habla popular, de tan fuerte sustrato quichua.

"A reir se mitieron": he aquí un claro paradigma de las transformaciones vocálicas tan frecuentes en el castellano medieval como ladino, como en nuestra habla rústica y perdón por la insistencia, en el verso siguiente: que vos reis ficos d' un perro/ además del uso del insultito, tan permanente aún en todos los estratos del español de allá o de acá, nos encontramos, además de las variaciones fonéticas de la j antes señaladas, con que ésta desemboca en una c, probablemente con el valor velar y sordo del español actual: ico pues ninguna convención fonética marca esta letra venida como de otras regiones y tiempos a esta cantiga. Además usa, como en numerosos casos de este cancionero, el apóstrofe francés e italiano actuales, vivo en el romance español, que sigue a la preposición de y hace d'un. En la voz perro, propia únicamente del latín de Iberia y herencia directa de éste, según lo asegura en su magnífico y doctísimo estudio Antonio Tovar Llorente, el ilustre latinista y maestro español. Las otras lenguas románicas -italiano, francés, portugués- han heredado más directa y exclusivamente del latín canis y han hecho cane, chien o cao. Junto a la forma latina para habla culta de can, y sus derivados, el español tiene esta otra palabra;perro que según el ilustre autor citado, tomó el latín de Iberia de las lenguas prerománicas de la península. Esta pronunciación a la castellana parece corresponder a los grupos dialectales de Oriente y no a las Occidentales que dicen páru, según lo señala Zamora Vicente.

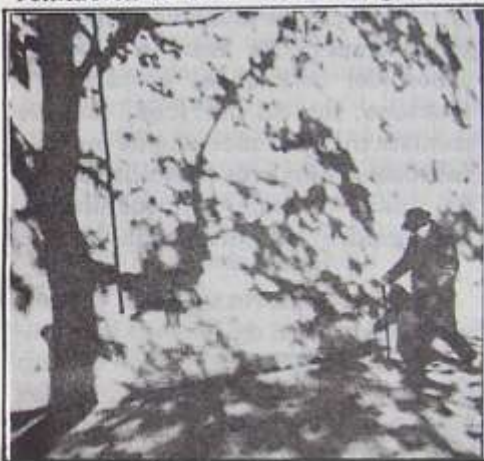
Para no reiterar este largo análisis y haciendo gracia a ustedes de los arcaísmos como hablar o boracho o estó y más lindezas, termino ya con el señalamiento de la regocijada paradoja de repetir el dicitario, "fija d'un perro" para hacerlo seguir, inmediatamente, en una sola secuencia del epíteto amoroso tan usado en el cancionero judeo español: telas de mi corazón. No recuerdo haber leído u oído, a pesar de su existencia en los diccionarios españoles, en el habla común peninsular esta expresión tan sávida de las entretelas del corazón, que tanta vigencia tiene todavía entre nosotros.

Por lo demás, tiene esta musical lengua sefardi la pervivencia de las eses sonoras, como en la casa, risa, pasión. También sonoriza dándole especial dulzura a este idioma, las zetas que tienen un resonar afrancesado como en zero.

El tratamiento de las palatales ñ, ll especialmente, tienen en el ladino hasta ahora, como recuerdo de los días de su diáspora, la misma inseguridad que en los textos medievales. De la ausencia de la primera, la ñ aún tan maltratada entre nosotros por el ultracultismo que hacen compañía, maniana o ninio, de compañía, mañana o niño dan fe desde Mio Cid, cuando el juglar - yuglar probablemente - dice que "assis se parten unnos dotros como la unna de la carne", o que las "duennas esidas han". Así también el juglar de la Virgen Gonzalo de Berceo en introducción de algunos de sus mila-

gros, "Sennores e amigos" sin embargo, mezclado con estas formas arcaicas del castellano, el ladino de algunas regiones, la de los Balcanes especialmente, usa la patalización de las voces señor, señal, fiñir y algunas más.

Más complejo y múltiple es el proceso de mutación de la ll de su articulación lateral del español actual, tan maltratada también en las áreas lingüísticas sudamericanas, en la rehilación de la ll - llámale, gallina,



villa, cuchillo, lluvia - herencia quizá del sustrato quichua. Que "en todas las hablas judeo-españolas el yeísmo es lo general" dice Alonso Zamora; ilustra su aseveración, como siempre, con numerosos ejemplos y demostraciones. Entre ellos: Yavi por llave; sevoya - con s y v - por cebolla. De los hermosos nombres de mujer que parecen ser frecuentes en el mundo sefardí, "Bella, Estrella asegura que se dicen Beya o Estreya."

De la barba bellida -con dupli-

cación de la ll por l-o Castiella por Castilla, emplea en cambio el español medieval

La dulcifica también su rotundidad española actual en un resonar afrancesado, como en chien, dechárné, dechiré. En fin, va haciéndose largo en demasía y demasiado pesado este análisis pormenorizado de las características fonéticas de esta lengua musical y arcaizante, tan ligada un tiempo a la nuestra. Apenas señalaré alguna característica como la vibración de la r en principio de sílaba - "La reina por un rico vergel; al río d'una fuente; el mundo entero arodel" a diferencia del arcaico castellano que ya en los cantares de gesta y los romances iniciales tenía, al parecer, la rotunda vibración actual, indicada aún en lo ortográfico: "un escolar la rrimó con rr inicial- dice la "Razón Feita D'Amor". Y en algunas ediciones también el Primado de Palacio se inicia con una Rr.

En fin queda mucho por decirse: metaplasmos abundantes, diptongación, relajamientos, cambios de letras y sonidos, vocalismo característico. Quién sabe cuántas cosas más.

Debo prescindir también de análisis morfológicos o sintácticos. Apenas unas cuantas muestras - pocas garantizo a Uds- las que tienen quizá más semejanza con arcaísmos que, sino en igual medida que en el ladino, se aferra gallardamente en decires populares nuestros o en for-

mas de otras áreas hispanoamericanas. Simplemente en la conjugación del verbo ser -este verbo esencial, vital y filosóficamente hablando- tú sos, recuerda el habla gauchesca si cambiamos el pronombre tú por vos, este último usado en judeo-español en algunos lugares como Marruecos. Pero lo curioso para nosotros, en nuestra área lingüística ecuatoriana, es que con la forma normal y correcta somos, en ladino se usa semos, como en nuestra habla vulgar o rústica.



Y para abundar en las coincidencias con nuestro arcaísmos -refugiados en lo popular- se usa para las formas compuestas el verbo tener como auxiliar y hace tengo hecho. ¡Cuántas veces hemos debido corregirlo los profesores de lengua o de gramática! Existe también el más sávido aún: tengo venido.

En los casos del futuro de aglutinación que ha dado bailaré -para traer un ejemplo algo movido- por he de bailar, todavía como el an-

terior bailar he, el ladino guarda el compuesto arcaico, parece que por contagio del portugués donde tuvieron su asentamiento importantes grupos sefardíes, como en el caso de algrarnos hemos. Claro que aquí el ejemplo está en plural. Al respecto, quiero consignar aquí la sorpresa con la que escuché a una destacadísima directora de un conjunto coral quiteño, anunciar "hemos de cantar" en vez de la evolución en cantaremos.

Es usada también, no sé con tanta frecuencia, es mucha a juzgar por el cancionero, la antigua superposición del artículo al posesivo: "Moricos, los mi moricos/ los que comiste mi pan/ dice uno de los más sabrosos romances castellanos: el del Conde Olinos. "Ay, que noches, la mi madre" dice el sefardí.

Rico es, interesantísimo el acervo lexicográfico del judeoespañol algo diferenciado por zonas de origen: la oriental, la accidental; pero con variedad que no impide la comprensión entre los hablantes de una o de otra. Todos tienen el tronco común del español, castellano los unos, leonés, aragonés o de los diversos dialectos ibéricos los otros. Entre todos algunos de una gracia, de una expresividad tal como palomba, palombica en diminutivo, por paloma; zagranada, alciprés, por granada y ciprés en el habla de Constantinopla o de Esmirna, parecen arrancar mejor de la aljamía o del mozárabe directamente. Una curiosidad por demás interesante: la voz antinada, por entenada -no sé si

sólo en femenino- de uso común parecen en ladino, está más cercana a la raíz latina anti-nato nacido antes, expresión que dan únicamente los diccionarios modernos del español. La que no osotros y el ladino le damos, de hija de uno de los cónyuges, única consignada en los lexicones españoles modernos por hijastro, hijastra. Que "recuerda con exactitud el antiguo español entenado y está conforme con el portugués anteadado, ebeado", dice Zamora Vicente. Solamente Julio Casares recoge términos comprendidos dentro de una dada área semántica, en lo concerniente a la palabra hijo. He aquí un delicioso arcaísmo, este de entenado o entenada tan empleado en el Ecuador y creo que en Hispanoamérica y que se ha conservado también en el judeoespañol.

Kazal, aldea, se ha puesto de moda en nuestra tierra para designar -con nuestra fonética y ortografía casual, naturalmente a las edificaciones multifamiliares, parece haber sido tomado también del portugués como el nuestro casual, pero siempre en el significante de aldea o caserío. Los diccionarios españoles actuales añaden a esta semántica la de "casa de campo" casa solariega o lugar donde hubo muchos edificios".

Mazar, por majar, aplastar, machacar, se usó mucho más bien en la segunda forma, majar en usos coloquiales nuestros de fin del siglo anterior. Coincidencia por demás pintoresca es la del uso españolizado

con terminación de infinitivo en ar, con el pronombre en enclítico, masharse- que del verbo quichua mashag o mashana, calentarse al sol, asolearse, hace la gente de nuestras provincias australes del Azuay y Cañar con el término masharse que suena exactamente como en ladino pero con el cambio semántico.

Preto, mejor una variación fonética de prieto, es negro para la lengua ladina: "Ella tiene ojos pretos/ y boca muy chiquita,/ a mi me toma el reposo/ y la mi alma me quita/" dice en pequeño fragmento una cantiga de las de amor del cacionero sefardí.

Sayo por traje o vestido está muy cercano de nuestros decires, que con regusto antañón anda por ahí en una vieja paremia: "más cerca está la camisa que el sayo" decimos para expresar las obligaciones prioritarias familiares o disfrazar nuestra carencia de responsabilidades con el prójimo alejado en el sangre.

Los bilbilicos que oiremos cantar en una de las baladas más nuevas, pero de fuerte raigambre española, son simplemente los ruseñores.

En fin, al contexto general de esta expresión contada de lo sefardí, se puede aplicar buenamente el concepto del maestro Menéndez Pidal al hablar de los arcaísmos en los diplomas y los bables: "Lo especial de este período, dice, no es tal o cual vocablo rezagado, sino un arcaísmo más general, que mantiene capas en-

teras de vocablos en un estado de desarrollo rebasado ya y dejado atrás por la evolución del idioma".

La temática, contenido y formas de las romanzas sefardíes, objeto de este estudio, por su origen y adhesión al castellano no están en la línea de la gran literatura judeoespañol de Moisés ben Ezra o Judá Leví o el Rabí Sem Tob de Toledo, creadores o cultivadores máximos de la veta culta del judeoespañol de los siglos iniciales de nuestra lengua literaria; nombres señeros que se han impuesto inclusive a la severidades ortodoxas de las críticas de don Marcelino Menéndez y Pelayo que en cambio tan despectivamente trata a la fascinante literatura arábigo española. Ellos escribieron en hebreo o aljamía con caracteres hebreos o hicieron traducciones castellanas de la Biblia. Constituyeron, pues, la demostración más alquitarada de lo hebreo hispánico.

Aquí se trata mas bien de la línea popular, de lo más encastado y arraigado en la tierra hispánica que tuvo la juglaría. Del romancero español -que incluye en toda una sección, como ustedes los saben, los romances judíos- esta poesía, si así puede llamársela, ha tomado la jugosa y vital expresión cotidiana de lo anónimo popular. De lo que en lengua tosca, cálida y tumultuosa en lo oral iban propagando y diciendo y, sobre todo, cantando los juglares de la tierra ibera tomando para ello sus esencias nutricias desde los más lejanos sustratos, el ibero, el

cántabro-astur; el leonés y aragonés y demás formas dialectales de la Esperia o Esperilla -como en gracioso diminutivo llamaran a la Hispania esas recias, ásperas y sápidas Coplas de Mingo Revulgo- para mezclarlos con los elementos posteriores de los germánico, lo arábigo a la materna latina, en un proceso isócrono o anticipado al de la lengua escrita de los Documentos Notariales del nacimiento de los español.

Formas populares, decidoras, conservadas hasta ahora las de estas "Romanzas de herencia española y cantigas populares" como las llama Moshé Attias.

Por lo demás, solamente las romanzas serán examinadas aquí. Aquellas que están consustancialmente tan unidas en lo musical para su perpetuación tradicional, que hasta el nombre han tomado de la música: romanzas; como género musical está aceptado y definido hasta ahora, pero ha contagiado también a lo literario.

Este término también alude desde luego a algunas cantigas que mejor que por su forma oral-musical, se distinguen por su temática. En las estructuradas de lengua y algo de música el fondo será exclusivamente el del amor. Este ordenamiento ha sido la única forma que me ha permitido llegar a una especificación en una difícil bibliografía original.

En las cantigas, especialmente en las ladinas, caben todos lo ar-

gumentos de la vida diaria; se enumeran así las de bodas, de parto y otros temas llamados laicos para diferenciarlas de las canciones litúrgicas en ladino y de otras "seculares" como las llama el ya tan mencionado Moshé Attias. El mismo alude a la variedad de la temática, que llama siempre "laica" al mencionar la quinta, extensa cantiga de tema tan prosáico como el uso y las maneras múltiples de guisar las berenjenas y que con toda tranquilidad se llama la "cantiga de las

mente seguidos de una letrilla o estribillo. La métrica es también muy variable, muy subjetiva: siete u ocho sílabas como es lo tradicional en la romanza, pero hay algunas con seis y hasta con cuatro sílabas por verso. También en la rima hay gran libertad de usos, se emplea la asonancia propia de la romanza española o la consonancia alterna: a con e; b con ch; o de a-b, e, eh; hay estrofitas monorrimadas íntegramente o con exclusión del último verso que se eslabona con el primero de la



berenjenas".

En cambio los šarqui, y pizmoním -en hebero canciones- los široť -del hebreo šir -cantar- y algunos nombres más, designan unánimemente a las cantigas de amor.

Su estructura como la de la mayor parte de la poesía popular de España, está formada por lo general por cuatro versos, dándose también los casos de seis u ocho, frecuente-

próxima estrofa. En fin una gama de matices, variaciones, características relativas al lugar de origen, época, influencias lingüísticas y ambientales, pero que unánimemente dan fe de vida de una persistente adhesión a la raíz castellana, tan tenaz en su vitalidad imperecedera.

Las expresiones amorosas están inspiradas como en la vida, como en toda la literatura, en la pasión, la ternura, los celos, la desolación del desamor; en el ideal de belleza del

ser amado. Para la amargura, el despecho y claro que los celos, hay una gama extensa, y una pintoresca serie de increpaciones que relacionan las romanzas con las conocidas "maldiciones gitanas". ¿Se desprenden ambas de lo árabe, de lo moruno quizá?. He aquí una muestra paradigmática de una rabiosa desilusión:

De los cielos que la juzguen/ con
cruela maldición/ entre su marido y



ella,/ nunca hayga adunación/... Pan bastante que no hayga/ en su casa por hartar,/ y onde mi venga demande/ ya me basta este karal/. Siempre cruel fuéres mancebo/ siempre tu cruel seras/ los ojos a ti te manquen/ si a mí más me verás./ Los ojos ti te manquen/ si a mí más me verás./ La sangre de tus parientes por agua la beberás/"... Es clara la petición por que los cielos juzguen al traidor con cruel maldición; por que en su casa jamás haya -con el sabroso y repelente arcaísmo, vulgarismo nuestro:

hayga- el pan bastante. La repetida amenaza terrible de que le falten los ojos si la vuelve a ver y de que beba por agua la sangre de sus parientes. La romanza aparenta estar cantada en esta parte, por una doncella quizá traicionada; pero así en el principio que lleva el ruego del mancebo que la ama con pasión, como en el terrible conjuro de que con su marido no "hayga adunación", se oye mejor la voz de él. Característica esta de la incertidumbre de personas, de sujetos, de tiempos que en un brote de espontaneidad popular todo lo confunde y lo mezcla pero que acierta a expresar sus sentires con una extraordinaria frescura. Típicas entre las maldiciones algunas como estas:

"Fuego caiga de los cielos y a ti te quemará como me quemastes". Otra: "me vo meter de rodillas, vo rogar delante el Dió/ alegría que no tengas, querida, en tu corazón". Típica mezcla de sentimientos, el atroz deseo de que jamás tenga alegría en el corazón, expresado con el vocativo querida. Y ésta que nos resuena casi a festiva en su gracioso rencor: "tantas estrellas del cielo/ tantas novias tomarás/ y que cases al fin biudo quedarás".

Pero basta de imprecaciones, veamos ahora algo más amable. La enunciación del ideal de la belleza femenina, por ejemplo. En contradicción con el otro aspecto de lo semítico en España, los árabes, quienes quizá por contraste con sus características somáticas, soñaban y cantaban a las mujeres blancas de tez y de cabellos de oro, estos sefar-

días ensalzan con fervor los ojos pretos y la tez morena. Desde el agudo refrán popular, "la pimienta comen los reyes, la nieve la pisan los caballos" se puede llegar a la justificación que de su amor por una doncella de ojos verdes hace un enamorado sefardí: "Ojos pretos amo yo/ por los mavis me muero". En otra cantiga bastante repetida de tema, se dice: lo moreno hizo el Dio/ lo blanco hizo el platero,/ biva la gente morena/ que por ellos muero yo/. Se canta también lo obscuro en la gracia de esta otra: "Morena a mi me llaman.../ y que termina: "Morenica y sabrosita.../ etc.

El uso ecuatoriano de esta cantiga seguramente estuvo tomando de las versiones españolas, de las que proviene, sin duda la segunda.

En otros aspectos de este subjetivo ideal estético, la tez debería ser blanca y la cara redonda para compararla con la luna o lunar, imagen predilecta de las romanzas. Como los moros, encontraban en la opulencia de carnes el mejor encanto femenino, en rotunda contradicción con la modernidad occidental. También esta predilección se puede escuchar en una paremia popular: "Dame godrura y te daré hermosura".

Como he dicho ya, las coincidencias temáticas y formales -quizá mejor éstas que aquéllas- con el romancero español son innumerables. Algunas colecciones de la poesía

popular española -las de Francisco Rodríguez Marín, Fernán Caballero o Manuel García Matos- se ha ocupado de una confrontación perifrástica de los dos textos. En los tres autores nos encontramos con el tema de lo moreno, arriba señalado, que en el español dice: Lo moreno hizo Dios/ lo blanco lo hizo un platero./ tome lo blanco el que quiera/ yo por lo moreno muero./ Es la transcripción de Rodríguez Marín: con pequeñísimas variantes transcribe también Fernán Caballero en su colección de Coplas Andaluzas: "Moreno me lo dé Dios/ que lo blanco no lo quero".

Igualmente coincidentes son los dos autores al señalar una total identidad en las coplas españolas o sefardíes de las llamadas "chuscas y burlescas"; la primera dice en la versión castellana: "Yo me enamoré de noche/ y la luna me engañó,/ otra vez que me enamore, será de día y con sol"/. Y en judeoespañol: "Yo me namorí de noche/ el lunar me engañó/ si otra vez/ yo me namoro,/ sea día y con sol"/. Estas otras paralelas, muy típicas en ambos cancioneros: "Eperar y no venir/ querer y que no te queran,/ acostar y no dormir/ cuál será la mayor pena?" dice lo español; y dice lo sefardí: "Tres cosas son de morir/ esperar y no venir/ meter la mesa y no comer/ haçer la cama y no dormir"/. Para mayor identidad entre las dos versiones, todavía los españoles añaden esta otra complementaria: "Tres cosas no es de sufrir/ esperar y no venir,/ echar en cama y no durmir/

hacer y no agradecer". Para no abundar excesivamente en tantas y tantas coincidencias, identidades más bien, claramente señaladoras del origen hispánico de la gran mayoría de las romanzas sefardíea, séame permitido señalar algunas que han extendido sus raíces hasta nuestras canciones populares tradicionales, juegos, etc. En la estrofitita ladina que dice: "De mi ventana a la tu ventana/ un limón te vo a echar,/ Las caşca que cayga en bajo/ el zumo en tu corazón"/, encontramos viva la del Cancionero Español en versión de Fernán Caballero: "De tu ventana a la mía/ me tiraste un limón/ el limón cayó en la calle/ el zumo en mi corazón"/. En nuestro Ecuador se canta o recita -mejor se cantaba o recitaba- "Al pasar por tu ventana/ me tirastes un limón/ el zumito fue a los ojos/ la pepita al corazón". Observen ustedes que en las tres es común inclusive el metaplasmo de duplicación de la s final en tirastes. Y déjenme asegurar que, aun prescidiendo de inevitables inclinaciones y sentires, la versión ecuatoriana ha salido ganando con la imagen del jugo que hace llorar y el uso de nuestros infaltables diminutivos: zumito, pepita.

Con más actualidad, con uso de ahora he oído a jóvenes estudiantes cantar entre sus coplas humorísticas: "Esta mujer está loca/ quiere que la quiera yo/ que la quiera su marido que tiene la obligación"/. En una identidad casi completa, salvo mínimas variantes dice lo sefardí:

"Esta sirena está loca/ quiere que la ame yo/ que la ame el su marido/ que tiene la obligación".

Los temas, los estribillos, las estructuras de lo más entrañado en lo popular relacionan íntimamente este estilo, no solamente con el español -del cual sin duda nos han llegado-sino con lo más arcaico y común nuestro. Temas como el del 'rico vergel', "alma, vida y corazón" -usado inclusive para las arcaicas jaculatorias- se unen en las triples coincidencias español, sefardí, habla ecuatoriana con una insistencia grande.

En lo más popular que llega el habla rústica, tan arcaizante, hay un renglón por demás sugestivo y que no resisto a traerlo aquí: el del paralelismo de una gradación concatenada del sefardí, con algunos juegos, rondas o decires infantiles nuestros. Hay aquí alguna muy vieja, mejor una especie de trabalenguas, de aquellas con las que antaño se acostumbraba a atormentar a los niños con el disfraz de divertirlos, que repito por encontrar su temática, su estilo, ambiente y vocabulario totalmente hispánicos. Es una gradación de tipo descendente que dice: "En Madrid hay una plaza/ en la plaza una casa/ en la casa una sala/ en la sala una mesa/ en la mesa una jaula/ en la jaula una lora/. La lora en la jaula/ la jaula en la mesa/ la mesa en la sala/ la sala en la casa/ la casa en la plaza/ la plaza en Madrid"/. Indudablemente este viejo entretenimiento ecuatoriano es puro Es-

paña. No así esta otra, tan pueblo, habla, infancia y sabor de terruño, que tiene si nó en su tema, en su estructura, un notable paralelismo con la gradación popular sefardí que seguirá a la ecuatoriana que dice así: "Chupillita, chupillita/ quiere de la chiquillita/ -como un paréntesis: éste quiere que se repite al comienzo de cada renglón y que con tanta razón tan mal nos suena, es simplemente una vieja y popular contracción del que es de español y no tiene, como se cree generalmente, nada que ver con el quichua - perdón por interrupción semejante y continuo con el lejísimo recuerdo del juegoito: "se fue a traer aguita/ quiere de la aguita/ se tomó la gallinita/ quiere de la gallinita/... continúa así en una larga gradación que se conecta al final con una inserción en uno de los renglones iniciales: "quiere de la ropa/ se fue en el agua/ quiere de el agua/ se tomó la gallinita"... y así sin terminar sino con el sueño en los ojos niños... Como éste, menos viejos y vulgares en su léxico especialmente, muchos juegos infantiles hallan su paralelismo, al par que con el respectivo español, con la cantiga sefardí. "Estábase el gato/ en su bienestar,/ venía el perro/ por hacerle mal/ el perro al gato/ el gato al ratón/ el ratón a la araña/ la araña a la bežba/ la bežba a la mošca/ la mošca a la mora/ miskanica la mora que en los campos mora/.

Todas éstas y otras contigas y romanzas, debo repetirlo, estaban y están acompañadas de música. Así se han conservado. Y han constituido la preocupación de musicólogos, a la

par que de filólogos, folclorólogos, estudiosos de la lengua y la literatura, estilistas y, en fin de todo los especialistas así de la lengua como de la música. En las colecciones sefardíes de cántigas y romanzas, merecen atención especial aquellas de herencia española.

Pese a las cuidadas y persistentes notaciones de cantigas y romanzas, es muy difícil identificar las melodías originales. Estas fueron



conservadas, durante muchos siglos, solamente en forma oral, en el canto y la palabra recitada. Además, "hay casos conocidos de cantigas cantadas con más de una melodía", según asegura el musicólogo, cantor y compositor sefardí León Algazi.

Los instrumentos con los cuales de acompañaron inicialmente las cantigas debieron ser los propios de la joglaría hispánica, en las cuales mezclaban su voz lo ibérico y lo

morisco. Entre estos estormentos, como los designa el decir castellano medieval, los originales hebreos que tanta vigencia tuvieron en la época anterior a la expulsión y que después de ella, ahí se quedaron, en la tierra madre Hispania, como un vivo testimonio de un arte desconocido en su suelo y que tan pertinazmente iba a conservarse unido a su espíritu, están el rabel y el arpa hebraica y los moriscos canón y messo canón, de gran importancia en la música sefar-
di.



Y todos los demás: cuerdas, vientos o percusión, que dieron sus sonos infaltables, fieles acompañantes del romance, o los romances, a lo largo de todos los caminos. La cedra, los organillos, el laúd, la guitarra, que hará luego añorar en los intervalos de sus cuatro cuerdas, las ocho o diez unisonas de la clásica vihuela, "de arco o de péñola". Hay instrumentos de estirpe germana que había dado también su aporte al remance recién nacido como la rota o la gala y la más nórdica corna-

musa. Y hay también el albogón y la dulce gaita gallega; los albogues y caramillos, de regusto pastoral, en los de viento. Y entre los de percusión, los tambores y especialmente los panderos y las tabletas, que dan su regusto especial ala música de oriente.

De su uso, dijo Memé de Burbano, en su gentil colaboración: "en la construcción de las melodías se siente el origen sefardita con aquellos acentos árabes tan característicos, que no dejan duda de su influencia de 800 años sobre la música española.

Desde luego estas melodías son muy elaboradas y ya presentan melismas, requiebros y todo aquello que les da un colorido netamente español.

No es una música folklórica pues el tipo de acompañamiento que se utiliza generalmente ahora, más bien tiene tendencia contemporánea tanto por su construcción misma, como por los instrumentos empleados que no son los originales. Se da mucha importancia a las cuerdas siendo esto tradicional en la música de Occidente".

Hasta aquí el conciso juicio de Memé. En cuanto a la factura literaria, solamente hay una balada que consta en el Cancionero Judeo-Español de mi estudio: Povereta Muchachita. Hay muchas variaciones en la interpretación de Yehoram Gaón y el texto original. Hay

la omisión de unos versitos, iniciales de estrofa, que describen al "mancebico heromoso" - sin la F inicial ya- "El tiene mostacho preto/ y los ojitos mavís/" sin embargo hasta en la noticia que trae la portada del disco, se asegura que en las baladas comprendidas en él "pertenecen al patrimonio sefardí proveniente de España, de hace más de 500 años". La última cancioncilla de la primera parte, si parece que indudablemente es nueva y más recia influencia sionista. Así, a la patria siempre perdida y siempre esperada saben los sencillos y conmovedores versos: "Hijico chico de tu nación/ Criatura de Sión".

¿No es verdad que al sentir a la distancia estas voces de un pasado de quinientos años, tan vivas y tan armoniosas, no se puede por menos que sentir muy hondo por su inminente desaparición? Pese al amoroso apego a este vernáculo que tiene lo judeoespañol, pese a sabias y nutridas investigaciones referentes a él, pese a su conservación en órganos publicitarios, en transmisiones, en cancioneros, a la extinción parece condenar a la lengua sefardí el hecho que constituye su mayor encanto: su arcaísmo sin la evolución natural y necesaria en toda lengua para su vivencia. Otro factor negativo ha constituido el tumultuoso, irremediable torrente de las lenguas diversas de los diversos pueblos a los que llegó el éxodo judeoespañol.

Y, cosa impensada, el hecho lingüístico más importante de nuestros tiempos, ha gravitado también su influencia negativa para la conser-

vación del ladino. Me refiero a la creación, estructuración y puesta en praxis del moderno hebreo, hazaña imponderable de Eliezer ben Yehuda. ¡Ahí es nada! crear, modelar y hacer vivir, en fin, una lengua que constituya en sí la mejor patria común para los hebreos dispersos por el mundo. A diferencia del intento del ruso Zamenhof con el Esperanto, la constitución del hebreo moderno por ben Yehuda, se hizo sobre bases científicas y técnicas, pero



utilizando el fondo común, el viejo sustrato de la lengua antigua, olvidada o desconocida por los judíos jóvenes especialmente, de las diásporas; pero que tenía para todos el viejo resonar de la tradición, de la liturgia, de la fonética característica, de los sentires ancestrales. Y esta lengua nueva estuvo esperando, desde principios del siglo, en su hogar israelí a los inmigrantes que hasta allí llevaban muchos elementos de lenguas dispares, pero que se iban a unificar en la criatura genial de ben Yahuda.

Pero esta nueva lengua -gestada en Rusia, lugar natal de su creador- y que con tanta vitalidad y facilidad ha prendido en su nueva patria, es una lengua semítica y, en su misma funcionalidad y adecuación a su habitat, está desplazando tranquila e inmisericorde al ladino, pese a sus esfuerzos por sobrevivir.

Volviendo a él y como testimonio de un hecho horrible entre los horribles que han conocido nuestros tiempos, no puedo dejar de consignar aquí las noticias de Moshé Attías sobre Guershon Tzidik y Moshé Kazes. Que "el primero era ciego y compositor-dice-y autor de las letras el segundo"... Y que, "ambos desaparecieron en los campamentos de los nazis junto con decenas de miles de la colectividad de Salónica. El hilo de la creación judeo-español de los años 1908-1934 fue cercenado con la aniquilación de los judíos de Salónica en los campamentos de guerra de los nazis".

Pávido el testimonio de esta voz judía que lleve al convencimiento de que, crímenes como éste, solamente puede perdonar el Dió de Abraham, de Isacc y de Jacob.

Bonas nochadas

• • •

BIBLIOGRAFIA — DICCIONARIOS:

- Academia Española. Diccionario de la Lengua Española (XIX edición). Madrid 1970
- Casares Julio. Ideológico de la Lengua Española. Editorial Gustavo Gili. Barcelona 1959
- Cordero Luis. Quichua. Editorial Casa de la Cultura-1959

Hispánico Universal. Editorial Volcán S.A. Panamá 967

Lásaro Carreter, Fernando. Diccionario de términos filológicos III. edición. Editorial Gredos-Madrid

Latino Español. Bibliograf. Barcelona 1970

Attias Moshé. Cancionero Judio-español. Centro de Estudios sobre el Kidaísmo de Salónica, Tel-Aviv. Jerusalem 1972

Lapesa Rafael. Historia de la Lengua Española. 7ª. edición Escelicer. Madrid-1965

Larrea Borja Piedad. Abenihazam en la Literatura Árabe-española. Editorial Casa de la Cultura 1960

Larrea Borja Piedad. Junglaresca en España. Editorial Casa de la Cultura. 1965

Larrea Borja Piedad. Habla Ecuatoriana. Memorias de la Academia Ecuatoriana N°. 36 pág: 1-36 Editorial Ecuatoriana 1973

Menéndez Pelayo Marcelino. Antología de Poetas Líricos Castellanos. Tomo: 1 y 4. Santander. Aldas MCXLIV

Menéndez Pidal Ramón. El Idioma Español en sus Primeros Tiempos. IV edición Espasa Calpe 1951

Montoliu Manuel de La Lengua Española en el siglo XVI. Revista de Filosofía Española. Tomo 29, pág: 153-160

Mujica P. Camilo. Aprenda el Quichua. Editorial CICAME. Centro de Investigaciens Culturales de la Amazonia Ecuatoriana. Ecuador 1970

Navarro Tomás T. Manuel de Pronunciación Española. XV edición. Madrid 1960

Tovar. Llorente, Antonio. Latín de Hispania (Discurso de Ingreso a la Real Academia Española). Madrid. 1968

Zamora Vicente Alonso. Dialectología Española. Editorial Gredos 2ª edición 1966

MAS ALLA DE LAS ISLAS

Estela Parral de Terán

Una obra nueva de Alicia Yáñez Cossío despierta una anhelante expectativa. Aquellos que han apreciado las cualidades de sus otras novelas, con sus interesantes temas y formas expresivas originales; quienes han leído sus musicales poemas de una notable calidez humana, es lógico que sigan con interés su trayectoria. Alicia es la singular escritora que contribuyó con "Bruna Soroche y Los Tíos", publicada en 1974, a darle un nuevo giro a la narrativa ecuatoriana. Hace más o menos un lustro, se decía que nuestra novela había perdido el tren, sin embargo Hernán Rodríguez Castelo, en una síntesis cultural de la última década, afirmaba que, esa novela que estaba perdiendo el tren, se ingenió para alcanzarlo. "Bruna, Soroche y Los Tíos" junto con otras novelas posteriores, sacaron a la narrativa de su empantanamiento. Alejándose Alicia de la excesiva sujeción a la realidad dejó volar muy alto su fantasía. Las condiciones socio-económicas no hablan, ni han variado mucho en el país, pero Alicia advirtió que la denuncia podía hacerse de otra forma. Así es como junto a la preocupación estilística de esa novela, tan al modo del realismo mágico, encontramos en ella la identificación de los prejuicios raciales, económicos, sociales y religiosos más agudos de esta sociedad, sumida en un temible soroche espiritual; y Alicia, por intermedio de la joven Bruna plantea su valiente protesta. Lo mismo acontece con "Yo vendo unos ojos negros", en que se presenta la angustiada condición de la mujer que debe salir a luchar por la vida, en esa tentacular sociedad de consumo, sin las armas que provienen de una real capacitación para el trabajo. Se enfocan además en esta novela, algunos problemas humanos profundos, como el machismo, común en toda latinoamérica, el homosexualismo, la prostitución y se hace una lúcida crítica, no escasa de humor, de la convencional formulación de los distintos roles que deben jugar en el mundo, los dos sexos.

Los especiales méritos de estas novelas anteriores de Alicia son, su rica expresión verbal, su feraz imaginación, su satírico humor, es decir la forma vivida y amena con que expone los problemas culturales que afectan al Ecuador. Los señala con sus acostumbrados recursos imaginativos, y en la descripción de ellos, llega hasta el sarcasmo.

La nueva obra de Alicia revela evidentemente la fuerza creativa de su autora y sus peculiares características en su forma de narrar. Hay similitudes y deferencias con las otras dos novelas y su libro de cuentos "El beso y otras fricciones".

El escenario cambia completamente. No es ya la ciudad de Quito, mítica o real. Después de haber pisado firmemente el terreno de la realidad en su segunda novela, vuelve nuevamente al territorio de lo maravilloso. La relata decide salir del continente y aposentar su narración en un lugar primitivo y exótico, pletórico de leyendas; en aquellas islas, que al decir de los antiguos navegantes desaparecían haciendo dudosa su existencia. Islas encantadas las llamaron porque, ya sea arrastrados por corrientes adversas o engañados por la bruma, las perdían de vista para divisarlas de nuevo repentinamente en un juego que parecía producto de algún hechizo.

Este territorio volcánico en medio del mar despierta verdadera fascinación en los hombres, por su austero paisaje en que eternamente combaten roca, aire y mar en absoluta soledad. Así, Morgan, Alirio, Iridia, Fritz, Estenia, Tarsilia, Brigita, y Richardson, sus personajes, sienten el misterioso sortilegio que se desprende de su alejamiento de los medios civilizados y de su panorama excepcional. El silencio y el aislamiento, inciden en el espíritu de los hombres, de tal manera que aquellas soledades fueron, en otros tiempos, testigos de muchos dramas, misteriosas desapariciones, terribles crímenes. La autora se inspira en hechos pasados, históricos, pero rodea a todo con un halo de fantasía.

La novela de Alicia revela una concepción ambigua del tiempo, de la época en la cual se desarrolla la acción. Hay partes que muestran elementos de nuestra civilización actual, y otras en que se remonta, por las formas y características de la existencia de sus personajes, a etapas mucho más antiguas. El medio ambiente elegido se presta a estas incongruencias. Las islas, con su costa de clima canicular y sus tierras altas y frescas, han sido escenario de espectaculares aventuras, desde los tiempos en que los piratas convirtieron a esas regiones en seguro refugio después de sus correrías. Su singular belleza fue apreciada primeramente por los extranjeros, porque los



ecuatorianos hemos descubierto su atractivo hace relativamente pocos años. Sin embargo la región entró en la literatura nacional en 1938 con la novela inconclusa de José de la Cuadra "Los monos enloquecidos", cuya acción transcurre, en su primera parte, en aquel lugar. Así como la costa y la sierra, con sus habitantes, sus numerosos problemas sociales y conflictos individuales, llenan muchas páginas de relatos y son asuntos de poemas, también las islas han sido motivo de inspiración de grandes escritores.

Efraín Jara Idrovo, ve en aquella naturaleza la imagen de su desolación y extrae de ella los símbolos para su extraordinaria elegía que es "Sollozo por Pedro Jara". Federico Ponce, en "Poema Continuo" dibuja una estampa más colorida y feliz de las islas. Filoteo Samaniego acaba de dar a conocer una obra que incluye un poemario sobre Galápagos titulado "El cuerpo desnudo de la tierra". Y la historia de la novela "La isla de los gatos negros" de Gustavo Vásconez se sitúa casi íntegramente en ellas.

Alicia, en su reciente novela, irrumpe decididamente en aquellas latitudes. La obra consta de ocho capítulos y cada uno está dedicado a un personaje. Todos estos seres de ficción giran como movidos por una fuerza centrífuga alrededor del núcleo de las islas. Ellas los obsesionan y los unen como una materia mágica que los amalgamara. Los atrae tal vez la intuición de un destino común que los arrastra hacia la muerte, porque todos ellos desaparecen en aquellos lejanos y desolados parajes. Podría decirse que "Más allá de las islas" es una especie de relato de aventuras, pero no al modo de las conocidas novelas de este tipo. En ella no aparece solamente lo extraordinario verosímil sino que trasciende el mundo sensible mezclando lo real con lo sobrenatural. De pronto sucede lo inexplicable, producto de algún sortilegio o

fuerza desconocida, un poco a la manera de los más antiguos cuentos orientales, o las leyendas medievales. Sin embargo Alicia parte de la realidad. Cada capítulo muestra una pasión humana de la cual el personaje es el arquetipo.

Felix Yépez Pasos ha marcado una característica especial de la novelística de Alicia. Tanto Bruna como María, las protagonistas de sus novelas, son inspiradoras y ejes de la acción principal, pero en el desarrollo del relato dejan el paso a otras personalidades que cobran importancia similar.

En la obra que ahora comentamos no existe un personaje principal, a no ser que como tal se considere a las propias islas, punto de atracción de todos los seres creados por su pluma; o la muerte, porque sobre todos ellos como sobre los humanos, actúa el poder de "la huesuda", como denomina Alicia a la muerte que en cada parte de la obra, es una presencia activa y aterradora.

Morgan el personaje del primer capítulo, tiene una existencia, fabulosa que se prolonga por sus extremos. De una longevidad asombrosa se confunde al mismo tiempo con la figura de su padre y la de los piratas de los galeones españoles que figuran en las crónicas antiguas. Su edad es incalculable, sin embargo, lleno de vitalidad, anhela amar a Iridia, joven que viene a su encuentro, pero cuando la esperaba con gran ilusión, comprueba que su pata de palo está apolillada y la maligna uncinaria, -una polilla con alas-, se ha introducido por su rótula, y corroe por dentro su cuerpo entero. Los elementos maravillosos se suceden, ya sea asentándose en asuntos completamente imaginarios o interpretando los de índole verdadera o histórica. El bucanero Rogers aparece como bisabuelo de Morgan y el episodio de la toma de posesión de las islas a nombre del Ecuador en 1832 está relatado así: "Se decía que un general llamado Villamil, hizo su viaje llevando la punta de un cable





que arrastró a lo largo del océano, navegando en línea recta, hasta dar con ellas y lograr amarrarlas y sujetarlas firmemente a la costa del continente donde estaba enterrada la otra punta del cable, y desde entonces permanecieron firmes, aunque algunas veces volvieron a su encantamiento de ser y no ser”

El retrato de Alirio en el segundo capítulo es de una gozoza ironía. Alirio es un poeta y todo en él excesivo. Lo increíble y asombroso ribetea lo mágico. Alirio, relleno el cuerpo de cartillas en blanco esperaba siempre poder producir los poemas definitivos, aquellos que, según Alicia dice mordazmente, están “ansiosos de traspasar el umbral de la imprenta para encontrar su ubicación en el estrado de la fama”. Su fisonomía es descrita en esta forma: “sus ojos profundos y hundidos queriendo irse para adentro para traspasar y mirarse el cerebro. Para atrapar el mecanismo psíquico y exacto de la ecuación que había descubierto: “metáfora es igual a poesía, como poesía es igual a verdad”. Con un extraordinario sentido del humor se burla del propio esfuerzo de la creación. Satiriza a los poetas que persiguen premios, presentándose a todo concurso, y también a la crítica envidiosa y mal intencionada. Ante la aridez de la inspiración que se presenta de improviso en Alirio, la persecución afanosa de la musa, da lugar también a un trozo imaginativo y humorístico. En esa angustia llega a las islas y allí, alcoholizado, enloquecido de pena e impotencia va retrocediendo hacia su infancia luego a su condición fetal hasta desaparecer complementamente. “Alirio, dice Alicia, había cambiado su vida por un ojo de agua, quizá porque supo que la gente iba perdiendo la necesidad de aplacar la sed que sólo aplacan los poemas, porque supo que escribir era el acto más solitario y egoísta y escribía para satisfacer una necesidad triste porque sabía con certeza que nunca le podría decir a nadie



nada nuevo, sino apenas reflejar la angustia propia y la angustia que alguna vez los otros han sentido". Este párrafo traduce el pesimismo que inevitablemente ataca, alguna vez, a quien escribe. Afortunadamente en Alicia la pasión de crear es más fuerte que cualquier momento de desaliento.

En esta lucha de la creación literaria, en esta búsqueda de cómo encarnar la idea, los recursos lingüísticos que Alicia utiliza son ricos y variados. Parece que hiciera surgir de la galera de un mago, un discurso continuo, fluido, de periodos largos: un lenguaje que es una fiesta de la palabra. Hay escasos diálogos que se intercalan en las extensas alegorías. El lenguaje satírico, poético, hiperbólico, llena las páginas de esta bellísima obra, armonizando con los motivos extraños, peregrinos, de los enredos que sus personajes viven.

Morgan es el tipo de aventurero que ama la vida sobre todas las cosas y la vive intensamente. Alirio es el escritor con toda su auténtica problemática social e individual. No hay que ofuscarse por la inventiva fantástica de la autora. Ella es creadora de verdaderas fábulas, pero dentro de estas, como la médula en el hueso, se encuentra una tesis, una idea que defiende o ataca. No son los suyos vamos juegos imaginativos. Por ejemplo, le preocupa la condición de la mujer, su integración a la sociedad moderna, pero observa la realidad en todos sus aspectos y critica lo que para algunas mujeres significó la llamada "liberación femenina".

Santa Livina y San Pio Pascual son seres imaginados, ciertamente caricaturescos, pero que pertenecen lamentablemente a la realidad. Se creen propietarios de la verdad, simbolizan el fanatismo religioso y las falsas interpretaciones de la moral cristiana.



El juego de la fantasía contrapesado con la sátira de lo real, llega a su máxima expresión humorística, en el capítulo dedicado a Fritz, el científico, que pretende viajar a las Galápagos para estudiar una especie botánica, las "opuntias eckios". Fritz era un apasionado de la ciencia, a quien Alicia cataloga irónicamente como "la mujer de los pechos descubiertos". La escena del ascenso al avión de la comida de científicos es un episodio en el cual Alicia derrocha ingenio y gracia, y aunque intrascendente, logra, en forma magistral una efectiva jovialidad. Es raro encontrar, entre nuestros escritores, este difícil don de la irónica comicidad. Estenia en cambio es la maestra que, en su misión educadora pone el fuego de Prometeo. Todos estos personajes poseen una característica común: la de seguir una vocación decidida y definitiva. No son muñecos de papel, no son fantasmas creados por la pluma hechicera de Alicia, son seres con una inmensa y terca voluntad que marchan hacia una meta que firmemente se han propuesto alcanzar. Estenia se siente predestinada a ahuyentar las tinieblas de la ignorancia y por fin desaparece convertida, toda ella, en la llama de Prometeo. El episodio de los ingenuos y rústicos preparativos para recibir en la isla a la princesa Ana de Inglaterra, es uno más de los juegos fantasiosos de la escritora.

Tarsilia, madre de Iridia, que va a las islas a buscarla, es el personaje de mayor fuerza y temple espiritual. Tiene las características de las robustas personalidades femeninas de los relatos costeros. Es una especie de Baldomera por su decisión y por su amor maternal llevado a los extremos. La pena ante la noticia de la desaparición de la hija, mina completamente su fortaleza y desaparece en el barco de unos marineros que parten. Nada habría podido doblegar a aquel carácter dispuesto por un superior dinamismo a la batalla por la vida: solamente la muerte de la hija logra aniquilarla.

En el capítulo séptimo se cumple un rito de medioevo. Las malas pasiones incentivadas por San Pío Pascual y Santa Livina, terminan en un terrible hecho. Brigita benigna curandera y naturalista, es acusada de brujería y quemada por la población que está acuciada por el hambre y odiosas calumnias. Richardson protagonista del último capítulo, es el panadero del lugar. Llegó a las Galápagos obsesionado con la historia de la seductora baronesa Wagner, desaparecida de las islas misteriosamente. Se une de nuevo aquí lo histórico con lo imaginario. Llegó el día en que nadie compró su pan. La población se sentía maldita por el crimen de Brigita. Surgió en ellos la codicia y se afanaron buscando el tesoro que ocultaba Morgan. El fracaso amargó sus almas y comenzó el exterminio entre ellos. Sólo San Pío Pascual y Santa Livina volvieron al continente con la noticia de que una misteriosa plaga había terminado con los colonos de la región. Por fin Richardson, en la playa, cubierto su cuerpo por la harina que traía el viento, en sorprendente metamorfosis, se convierte en un enorme pan desaparecido del mundo de los vivos.

Las islas, en la novela de Alicia, son algo más que una zona geográfica. Representan al mundo. En ella se cumple todo un ciclo, desde su solitario primitivismo hasta su desquiciamiento. Portentosa comarca donde la escritora mezcla sus sueños y lo verídico, con los pincelazos pintorescos de su forma de narrar.

Todos los seres de su novela están sometidos a un fatum ineluctable, y la huesuda espera para decidir su fin, siempre extraño y prodigioso. Pero una nueva generación mestiza parece surgir y Alicia concluye con un optimista corolario: "En las islas había sitio para todos los que querían huir de la devastadora civilización y había un sitio para los que nacieron al margen de la misma, y en ese sitio cabía todo el universo". Al final Alicia sugiere que esas tierras de especies zoológicas únicas y mansas, de prodigiosas bellezas naturales, pueden ser territorio de salvación para aquellos que, en este mundo convulsionado, buscan tenazmente el tesoro de la paz.

La obra tiene en su carátula una hermosa fotografía de Josep Rovira. En ella, la figura de las garzas sobre el oscuro basalto, se destacan como vigías serenos de la infinitud del océano. Si miramos detenidamente la cubierta del libro nos parece contemplar, desde estas distancias, el vibrante manto de seda del mar; y atisbando su horizonte sentimos como Morgan el pirata, "la línea imperceptible que existe entre la vida y la muerte, entre el ser y el no ser".

Para finalizar este breve comentario, podríamos formularnos la pregunta que lleva implícita el nombre de la obra de Alicia: Más allá de las islas, ¿qué, quién, nos espera más allá?

MEMORIA DE DOS MAESTROS CUBANOS

Luis Campos Martínez

Mi educación fue y sigue siendo estrictamente personal, pero he permitido que en mí influyan aquellos a quienes yo he querido. Por ejemplo, recuerdo de mi educación primaria, a un hermano de La Salle, al que todos, por su aspecto físico, llamábamos "Machito". De la segunda enseñanza, en el Instituto de la ciudad de Guantánamo, en Cuba, a mi profesor de literatura, Regino Eulalio Boti Barreiro, hombre hurraño, hosco, siempre en conflicto con todos. De mi época universitaria, a don Fernando Ortiz, el gran etnólogo; y de mis tiempos de España, a don Miguel Fraga Iribarne, el político y estadista profundo. Aquí voy a referirme a dos de ellos: Regino Boti y Fernando Ortiz.

REGINO BOTI nació en Guantánamo en 1878 y murió en la misma ciudad en 1958. Tenía 17 años cuando

estalló la guerra de independencia en 1895. Su padre, de origen catalán, le envió a estudiar a Barcelona. Fue abogado, notario y profesor de gramática y literatura en el Instituto de Segunda Enseñanza de su ciudad natal. Dedicó mucha atención al estudio de los problemas métricos y dio a conocer muchas obras raras de Rubén Darío.

Formó parte de la primera generación de poetas cubanos de la era republicana, junto a José Manuel Poveda y Agustín Acosta. en 1913 publicó "Arabescos mentales", el libro está precedido por un extenso prólogo titulado "Yoísmo, estética y autocrítica". Sus versos cultivan una poesía plástica muy vinculada a la parnasiana de Julián del Casal. Por ejemplo, el esquemático e inolvidable "Angelus", casi un paisaje cubista:

Rayas sombrías y luminosas
Verticales: los postes. Horizontales:
la playa,
los ralles y los regatos. El día
preagoniza. El crepúsculo palia
con sus rosas los grises.

"La torre del silencio" se publicó en 1926. En sus poemas se advierte una mayor concentración y sencillez y una mayor atención al contorno que le rodea, al paisaje de su ciudad natal, la densidad genésica, fatal, telúrica:

Los goterones danzan
y de la tierra sube ese olor
natural, único, eterno y cósmico;
olor a hembra, de tumba y de lecho,
de beso y ramaje, de vida,
de todo, de nada...

Su tercer libro, "El mar y la montaña" es de 1921, anterior al segundo. Nada hay de la visión muelle y colorista peculiar al modernismo. El cultivo de la forma es su preocupación principal:

Yo tallo mi diamante
yo soy mi diamante.
Mientras otros gritan
yo enmudezco, yo corto, yo tallo;
hago ante en silencio.

"Kindergarten" fue su último libro poético, apareció en 1930. Entre 1945-46 fue mi profesor de literatura española. Su casa estaba frente a la mía. Todas las noches se sentaba en una mecedora en el portal. Nunca nos hablamos. Su arte había enmudecido.

FERNANDO ORTIZ (1881-1969), la primera etapa de su obra está centrada en torno a los estudios de criminología, después derivó hacia los aportes africanos a la cultura cubana: "sin el negro Cuba no sería Cuba". Sus estudios sobre las creencias, costumbres, bailes y la música mulata, se inician desde "Los negros brujos" (1906) y "Los negros esclavos" (1916), hasta culminar en "Los instrumentos de la música afrocubana" (1950-1955) en cinco volúmenes.

Sus investigaciones afrocubanas constituyeron la base de su larga campaña contra la discriminación y el racismo. "El engaño de las razas" (1946) fue la fundamentación científica de sus criterios de integración.

Muchos trabajos de muy diverso orden entregó Ortiz a la cultura cubana. Además de los ya citados, mencionemos: "Catauro de cubanismos", "Historia de una pelea cubana

contra los demonios". "Cotrapunteo cubano del tabaco y el azúcar", "El huracán: su mitología y simbolismo", etc.

Siendo el americanismo la función primordial de la revista "América", entreguemos una breve muestra de voces cubanas, tomadas del "Catauro" de don Fernando Ortiz, mi ilustre maestro, esto nos permitirá vislumbrar los factores sociales, culturales e incluso políticos que influyeron en el léxico criollo cubano.

AGALLAS. Coraje.

BABUCHA. Blusa holgada.

CANINA. Hambre.

DESGUABINAR. Desarreglar (descuajaringar).

FANDANGO. Escándalo.

FURRUMALLA. Gente sin prestigio.

GAMBARSE. Piernas torcidas.

GUARIMINICA. Cursi (picúa).

GUITITIO. Persona desmedrada.

IDO. Alelado, distraído.

JANDANGO. Individuo alto y desgarbado.

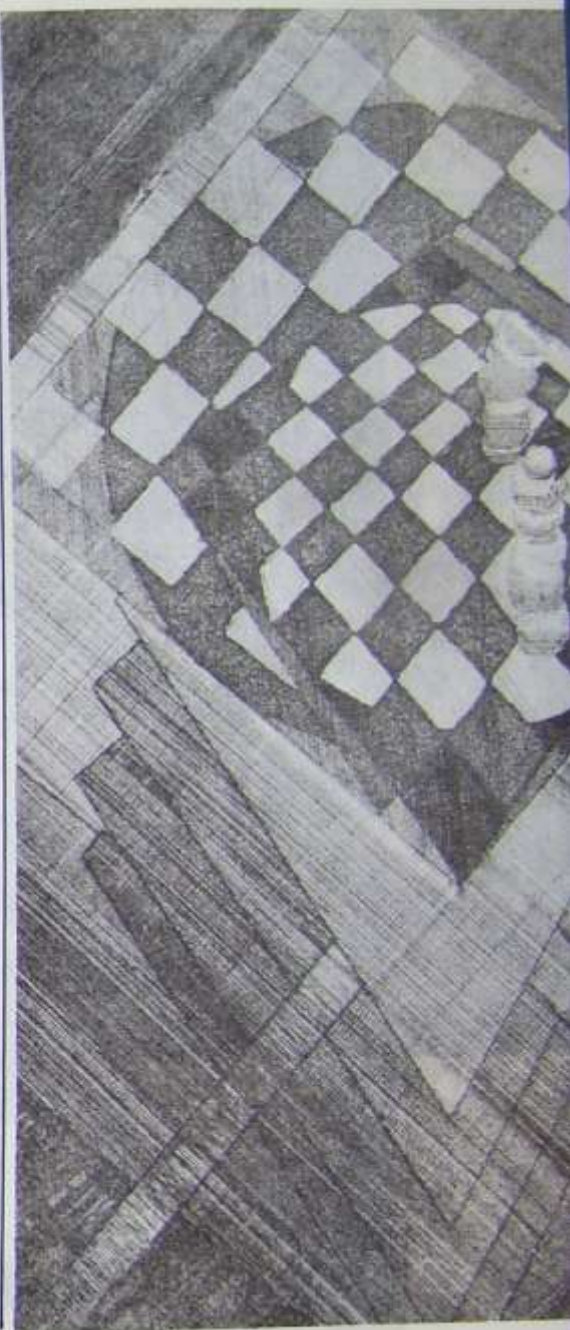
MABINGA. Excremento animal. "Tú eres un mabinga".

MATOJO. Matorral pequeño.

NANANINA. Nada.

NONGO. Noño, tonto.

PACHOCHA. Indolencia.



PAPAZO. Bofetada.
PELONA. La muerte.
QUIMBAMBA. Lugar muy lejos.
REBAMBARAMBA. Alboroto, confusión.

A don Fernando le visité varias veces entre 1948-1950, con otros compañeros de estudios. Tal vez su influencia, mejor diría su "presencia" me trajo a la antropología. En estos momentos que está viviendo el Ecuador (escribo esto en los primeros días de febrero de 1981), quisiera recordar sus palabras de 1945:

"Solamente los que han muerto en la guerra son los que ya tienen paz... Se puso fin a la horrorosa guerra con las armas; pero sigue otra, también con víctimas y dolores humanos. Ya no habrá que matar alemanes y japoneses; ahora hay que matar al hambre, a las epidemias, a la injusticia... La paz verdadera no podrá ser sino cuando se acaben los "apaciguadores". Y los caballos blancos, con toda la humanidad en pie. Sin más "mitos de sangre", sin herencia de dioses, ni de razas, ni de señoríos, ni de privilegios".

Cuando sus amigos inquirían por su salud, él respondía: "Durando muchacho, durando". Y así es. Don Fernando sigue durando.



MUCHEDUMBRE

(CUENTO)

Fabiola Solís de King

Me ahogo frente a la espalda impertinente que bloquea mi espacio vital. Su corpulencia me produce una sensación de rebeldía, ¿o será más bien de frustración? Ahora he tenido un día de esos en los que hasta el estúpido volar de una mosca me ha irritado y la he sentido como una enemiga personal dispuesta a librar conmigo una batalla a muerte ¡Y las personas! casi no las he podido tolerar. ¡Que deseos grandes de transformarme en un molusco, un enorme molusco con valvas de granito impenetrable!. Así me pondría límites precisos, infranqueables y dejaría afuera las posibilidades siempre presentes de ser lastimada y lastimar. En verdad que mi comportamiento es detestable cuando tengo encima uno de esos profundos y pesados días grises, con horas y gritos sin salir como ahogados, como inconclusos. Es como si mi columna vertebral fuera el eje que sustentara todas las pasiones y miserias humanas, las catalogadas y las inconfesadas, las sofisticadas y las triviales. En ocasiones ni siquiera puedo ser original, y debo zambullirme en lo anónimo y común, Y esa espalda que me amuralla en forma insolente. Ese tipo debería tener cuidado en elegir a su sastre, los hombros tienen un corte pésimo. A propósito mañana debo ir a la costurera, un vestido nuevo me permite la sensación de poseer una piel recién nacida, a punto de ser estrenada.

Zumbido de fricciones metálicas, equilibrio bamboleante sin puesto fijo. Languideces de jornada consumida sin provecho. Cansancios de horas desvanecidas sin victoria. Ahogos de muertes presentidas. Abandonos claudicantes con su disfraz de indiferencia. Posibilidades abortadas en gestaciones truncas. Máquina de engranaje insensible. Ruido que culebrea entre cables

verticales, cables poderosos como tentáculos de un animal mitológico ya extinguido.

¿Ahora qué hago con los expedientes del Martínez? Tengo muy corto plazo para componer los numeritos de mierda. Ocurrírsele este mismo día el jugar a hombre-honrado-jefe-máximo. ¡Cómo si yo no supiera de sus componendas en el negocio de la Constructora! Claro, lo que pasa es que él se cree el gran jefe, el carajo este. No está mal la gordita de la esquina. Bonitos ojos. Un poco pechugona pero parece proporcionadita. Tengo que pensar para ver que hago, como arreglo esa pendejada de expediente. Ya me imagino lo que pasaría si se descubriera el asunto, cómo se alegrarían los lamemedias de la oficina: ya saben lo del Andrade?, quién se hubiera imaginado, parecía buena gente. Parece que a la gordita le he puesto algo nerviosa. No sabe donde volver los ojotes.

Ruido que culebrea entre cables verticales, cajón de vientre enorme preñado de claudicaciones y esperanzas, de vacíos y de llenuras, de vencimientos y victorias, de interrogantes y de respuestas. Amontonamiento de horas-miseria, horas-cobardía, horas-hambre, horas-chatarra. Máquina de engranaje insensible, zumbido de fricciones metálicas.

Nunca me hubiera imaginado que Amparo sea capaz de hacerme esta pasada. ¡Qué me importa! y lo peor es que sí me importa. Sobre todo que me haya utilizado en esa forma. Y ese tipo del frente, qué se habrá imaginado. Me ve como si yo dependiera de su mirada. ¡Ahora estoy yo para miradas fulminantes! Pero mañana mismo aclaro la situación. Ya verá la mosquita muerta cuando yo saco las uñas. De mí nadie se burla, menos esa Amparo por más plata y curvas que tenga. ¡Qué bonito vestido de esa señora! Debe ser americano porque esa tela no hay aquí. ¡Qué iras no puedo dejar de pensar en la idiota oxigenada de la Amparo. Es que cada vez que pienso que caí como una tonta tengo deseos de gritar. Más bien me hubiera metido en un convento, ahí me imagino que nunca pasará nada. Esa monja de la derecha tiene una cara como dibujada, casi ni pestaña. Me parece de esas caras de cartón con ojos, bocas y narices intercambiables. Ya mismo le sacara la raya que tiene por boca y le pusiera algo más consistente. En fin esta Amparo tendrá que aclarar la situación. Y dale con ese tipo, casi me desnuda con la mirada, me produce escalofrío.

Máquina de engranaje insensible, ruido que culebrea entre cables verticales. Zumbido de fricciones metálicas. Marcha descendente, vertiginosa, audaz, cohetizada con vibraciones de metal fundido. Aire que se carga, que se desgrana como una mazorca en sazón. Boca que engulle y regurgita brazos macilentos, hombros mórbidos, rostros perplejos, piernas y pies cansados con andar de horas perdidas, ojos sin deslumbramiento, oídos agotados en el silencio, dedos asidos al barandal ultrajado de sudores. Marcha descendente, vertiginosa, equilibrio bamboleante sin puesto fijo.

Indudablemente que nací para mandar. ¡Qué bien estuve hoy en la Junta. Los dejé perplejos. Como decía mi padre, todo es cuestión de saber tomar al toro por los cuernos y dejarles a los otros que se ahorquen con el rabo. Fue una excelente idea la de ampliar el negocio con los dolaritos del Banco La Española. Cuestión de saber como obtener el mejor provecho de la inversión. Tratar de que los impuestos asciendan a una suma que aplaque la mirada de perro hambriento del Sr. Zúñiga. Acogerse a la ley de exoneraciones, para eso es un lince mi contador. Invitar a los periodistas a un buen "chupe", hablarles de mi patriotismo, de mi afán de servir a la comunidad a través de la flamante Corporación Financiera "Luz del Mundo", estrenar mi mejor terno y mi mejor sonrisa para la concebida foto y a reirme de todos estos pendejos. You are a winner, indeed, como dirían en la Harvard University y entre los miembros del Ciudad Tennis Club.

Marcha descendente, zumbido de fricciones metálicas, ruido que culebrea entre cables verticales. Movimientos mecánicos con cadencia de fórmulas geométricas, paredes perpetuadas en manchas conocidas, resquebrajaduras conquistadas a fuerza de ignorarlas. Piso bamboleante condenado sin delito, cadena perpetua de pesos ingravidos y de pisadas inmóviles. Espejo vaciado de curiosidades y de rostros. Marcha descendente, ruido que culebrea entre cables verticales, cables poderosos como tentáculos de un animal mitológico ya extinguido.

¿Y ahora con qué le pago la deuda al Narváez?. Carajo, la plata sí que se hace agua en las manos, uno no llega ni a mojarse. Cómo harán los ricos para que les alcance para todo. Al Sr. Calisto como se le nota que le sobra la plata, siempre tiene cara de haberse sacado la Lotería de los millones, le brillan los ojos, el pelo, las uñas y no se diga el anillo. Por poco le brilla el terno pero no

por gastado, sino de los hilos de oro que debe tener enredados en el casimir. Bueno es cuestión de suerte, unos nacen para ricos, como quien dice nacen con estrellas de sucres encima de la cabeza. Y otros nacemos para pobres, como quien dice para estar de joda en joda. Pero eso de ser rico ha de ser bien fregado. Estar pensando sólo en la plata y en las cosas, montón de cosas que hay que comprarse y en el miedo a que le roben. El pobre en eso somos como más libres. Yo puedo irme a donde quiera con lo puesto y a lo mucho con el transistor a que me acompañe con mis miedos. Lo único de malo es esto de las deudas. Creo que lo que ahorita estoy debiendo se hace como cuatro sueldos, chuta para cuando pagar. Si pudiera hablarle de un aumento de sueldo al Sr. Calisto que ahorita mismo me ve como si yo no existiera y eso que estoy trabajando dos años en el edificio de él mismo. Y creo que él es el más dueño del edificio que los otros señores. Pero siempre ve como uno fuera invisible, como que nada de esto le importara. Pobre Sr. Calisto que jodido tener tanta plata y qué jodido estar pensando en cómo ganar más pensando sólo en eso.

Movimientos mecánicos con cadencia de fórmulas geométricas, zumbido de fricciones metálicas, ruido que culebrea entre cables verticales., máquina de engranaje insensible. Posibilidades abortadas, sonrisa que mendiga la aceptación de la mano poderosa, anhelos ahogados en las frustraciones cotidianas, hambres encubiertas con la omnipotencia del que todo ignora. Rejurgitaciones impúdicas de llenuras absolutas. Equilibrio dignos sostenidos en andamios carcomidos. Aburrimientos instalados en las horas y en los días. Frases embalsamadas en palabras dichas y escuchadas. Respetos digeridos con la avidez de los jugos gástricos. Zumbido de fricciones metálicas, ruido que culebrea entre cables verticales.

¡Qué temerosa estoy de que Sor Piedad me impida seguir en la universidad! No sé de qué o de quien valerme para que entienda que mis estudios no sólo me benefician personalmente sino también al funcionamiento del Colegio. Pero en verdad que cada vez me ahogan más los claustros llenos de personas frustradas en búsqueda de un Dios que tratan de humanizar con las flaquezas del mundo cotidiano. Pobre Divinidad, no la dejan en paz. Cómo cargan la idea de mezquindad y chocarrería. No pueden sino imaginar un Dios cosificado, verosímil. Y debo llevar esta vestimenta que en ocasiones me ahoga, como si me impidiera toda posibilidad de respiro. Me ahogo con mi piel, mi mente y mis sentimientos. A veces me siento envuelta en una coraza o más bien me siento como una nave con timón automático que me obligara a

seguir un rumbo fijo que yo desconozco. Esta fatiga de cavilar y cavilar sobre mis posibilidades en ocasiones no sé donde sentarla. Esa muchacha a mi derecha me parece desorientada y su mirada es algo, cómo decirlo, algo ofensivo. Qué olor a colonia tan penetrante. Creo que proviene del hombre del frente. Por su aspecto debe ser uno de esos caballeros que cuida su apariencia y elegancia sobre todas las cosas.

Marcha descendente, audaz, cohetizada, ruido que culebrea entre cables verticales. Vibraciones de metal fundido. Tablero con diseño de fórmulas geométricas. Cálculo previsor que se defiende del desgaste. Botones manipulados con la sabiduría sin título adquirida en la rutina. Paradas en seco sin aminoración de marcha. Paradas como un respiro cortado, sin exhalación ni ritmo. Tenue bamboleo que trata de vencer al equilibrio. Equilibrio sin sustento. Marcha descendente audaz, cohetizada.

Nunca me olvidaré del partido de ayer. Qué partidazo. Este Alcívar no tiene quien le pare, parece que sus piernas cuando se apropian de la pelota se transforman en esas armas modernas que acaban con todo lo que está al frente, a los lados, atrás y no dejan nada vivo. Qué ganas de ser como él. Bueno, no soy tan malo que digamos en eso de estar en la defensa. A ratos me gustaría que se me tome en cuenta para el ataque. Pero la verdad que hay egoismos. Ojalá yo tuviera esas espaldas del señor del costado, parece luchador. Con un cuerpo así quien va a atreverse. Pero bien dicen que Dios da barbas a quien no tiene quijada, parece más bien de esos ricachos que sólo juegan golf o cosas así. Y lo peor es que él no tendrá necesidad de ganarse la vida como yo en ese puesto que ya me aburre de tanto hacer lo mismo. La verdad es que casi no me queda tiempo para los entrenamientos, ahora mismo no pude salir a tiempo y de eso se aprovechará el Martínez para no tomarme en cuenta. Me da despecho de no ganar lo suficiente en el juego. Qué envidia de los que pueden vivir de eso y hasta se hacen ricos. Ahí está el Pelé que hasta se abraza con presidentes.

Máquina de engranaje insensible, cajón de vientre enorme preñado de claudicaciones y esperanzas, de sabidurías y desconciertos, de certezas y confusiones. Ruido metálico que danza entre cables gigantescos. Decisiones heroicas ganando batallas nunca enfrentadas, entusiasmos estrangulados en las noches de vigilia. Condescendencias enfundadas secretamente en manipulaciones sonreídas. Arrebatos amurallados por la impotencia presentida. Ilusiones fatigosamente construidas y reconstruidas. Ruido que culebrea en-

tre cables verticales, cables poderosos como tentáculos de un animal mitológico ya extinguido.

Este trabajo si que es jodido. A no ser por las guambritas buenotas que se ven por aquí. Aunque a mí me sigue persiguiendo la idea de hacerme chofer, pero sin plata como me consigo el puesto ese. Para entrar en la cooperativa del Araúz me piden no se' cuantos sueres. Me dijo el Salazar que hay que pagar para que le califiquen. Carajo siempre me persigue la falta de plata. El Sr. Calisto y yo creo que nos parecemos. El porque siempre estará pensando en cómo tener más y yo siempre pensando en cómo no tener menos. El se gastará en una farra lo que yo necesito para meses. Pero mejor ni pensar en esas cosas, más lo que me vienen unos sentimientos feos y no saco nada. ¿Por qué será que toda la gente que se mete aquí va pendiente del numerito que se enciende. Casi nadie se fija en mí y yo podría hacerles mear del susto si me diera la gana. Ahora mismo la monja ve el número como si estuviera en Misa rezando a la Virgen. La doctora del décimo ve para arriba para no ver a nadie, es de esas pitucas creídas. La secre del octavo parece que va a insultar al tablero. El Sr. Calisto ve a los números como si de él dependiera que se encendieran. El Sr. Andrade, contador del séptimo está que se cae en cada piso como que le hubieran amenazado a meterle preso o algo así y se siente auxiliado viendo los pechos de la secre del octavo. El futbolista del quinto siempre parece estar en la cancha metiendo goles y parece alelado como si escuchara aplausos por un gol bien puesto. El conserje del Sr. Calisto parece igual que yo jodido en deudas porque sólo los que sentimos lo mismo adivinamos las caras. Pero todos van viendo los numeritos ¿Qué pasaría si yo atranco la palanca? Ahí no más les quisiera ver, sobre todo al Sr. Calisto, a ver si le valen los sueres que tiene. Algún día quien sabe si me atreva.

Movimiento descendente ruido, de fricciones metálicas. Parada en seco. Mundos ajenos unidos un instante en los gestos y en las ansias y el ascensor inmóvil al final de la jornada regurgitó angustias, premoniciones, descabros, trivialidades, reivindicaciones, protestas, desagrazos, satisfacciones, pánicos, reincidencias, ambiciones, escamoteos, renunciaciones, influencias e influenciados, engaños, pretensiones, lealtades, prestigios, triunfos, fracasos, apasionamientos y apatías, fantasías y logros. Juglares e histriones, actores, artistas, comediantes, coristas, caricatos se engalanaron con el disfraz de cada quien gastado en cada día y apresuraron sus pasos, empeñosos de andar hacia el abismo, con la misma persistencia cotidiana, con el mismo miedo hacia el retorno y se desperdigaron en un segundo interminable por la insolencia abierta de la acera.

LA DUDOSA ENTRADA DE LORENZO DA PONTE A LA INMORTALIDAD

DIEGO VIGA

ADVERTENCIA AL LECTOR: Esta no es una biografía novelada, es más bien un relato un poco mentiroso a la manera de las autobiografías de Benvenuto Cellini y de Lorenzo da Ponte.

Hace mucho calor en Venecia. Qué va, ¡Venecia!... Venecia ha desaparecido, está hundida en sus lagunas. ¿Dónde estoy?... Venecia... Venecia... allí nací. Pero desde entonces... ha ocurrido tanto que ya ni lo recuerdo. Raras ideas pasan por mi cabeza, raras y divertidas en este calor. Corre el mes de agosto. El tiempo de un agosto al otro pasa con creciente velocidad.

En esta isla condenada... no hay que blasfemar. Esta isla con su calor húmedo. No es isla pero hay agua maloliente alrededor como en Venecia. Y los indios han engañado a los holandeses estúpidos. La isla de Manhattan no vale ni cien dólares... Solamente me encuentro en un suburbio... por qué debería... A veces siento frío y después vuelve el calor infernal. Frío... calor... paludismo. Hace mucho tiempo desde que me agarró el paludismo, desde luego en mi querida Venecia. Cuando estoy con fiebre estoy siempre de muy buen humor... pero algo me pesa, algún peso tremendo me oprime el pecho. Si, por lo menos, fuera una carga femenina que yace... ¡pero señor abbate!

La castidad... nunca sufría de un exceso de castidad... y hace muchísimo tiempo que no pertenezco al clero. Ya no sé hablar latín... casi ya ni italiano, peor que en Viena, casi como en aquel triste pueblo de Graz *) en donde me tocaba enseñar a niños de escuela. El sudor cubre mi cara, debería secarla, pero sería demasiado esfuerzo, es tan trabajoso levantar una mano.

*) Capital de la provincia de Estiria, segunda ciudad de Austria.

Algo entra en la pieza... ¿por qué está todo en oscuridad?. Tras una tienda... ¿cómo se llama este pueblito desgraciado?. Nueva York. ¿estoy soñando?. Aparece Zerlina. Déme la mano...

Nada sale de mi garganta, solamente un graznar feo, parece más bien estertor...La respiración es tan trabajosa.

Si Zerlina*...con un Don Juan* tan viejo...preferiría quedarse con su joven Masetto*...si tiene alguno... viejo pecador, ¿no te arrepentirás jamás?. Esta chica no es para tí, es tu nieta.

-Abuelo,- debo abrir los ojos, para que se dé cuenta de que no he reventado todavía.

Tan bien ha cantado el aria de Zerlina, especialmente aquella vez, era todavía casi una niña, y ¡cómo engatusaba al pobre Masetto!. Estaba completamente loco aquel doctor, quiso besarme la mano por ser el autor de "Don Giovanni"...era un barón austriaco o quizás húngaro, eso lo había confiado a la chica probablemente para asumir el papel de Don Juan, puesto que no intentaba quedarse aquí como Masetto. Un aristócrata austriaco como mi nieto político...Y Don Juan...desde luego, yo mismo soy don Juan. No puedo más que...no sale más que quejidos de mi garganta. Luigi Bassi...solamente tenía veintitrés años cuando por primera vez cantó el papel de Don Giovanni en Praga. Tres veces esta edad...si solamente tuviera tres veces aquella edad ninguna Zerlina me resistiría...ahora ya no me falta mucho...siempre era flojo en cálculos, mientras que el Wolfgang Amadé era un gran matemático, solamente en sus entradas y en sus gastos se equivocaba siempre, siempre se dejaba engañar. ¡cuánto tiempo! Era otro mundo.

El señor barón...Nicoló...Nikolaus y algo raro**, trató de...le había matado si sedujera a mi nieta.

Un viejo judío contra un barón joven y vigoroso...y ¡el tipo quiso besarme la mano!. ¡Pobre loco!.

-El *abbate da Ponte*- dijo. ¿le he dicho que la chica es mi nieta?. Nieta del abad con voto de castidad. ¿Hice tal voto?. Por cierto nunca con la intención

*) Personajes del "drama jocoso" "Don Giovanni" de Mozart, cuyo texto es de Lorenzo da Ponte.

***) Se trata de Nikolaus Niembsch, Barón de Strehlenau, famoso bajo el pseudónimo de Nikolaus Lenau como uno de los mejores poetas en idioma alemán.

de cumplirlo. En todas partes las mujeres me traían mala suerte... por haber sido favorecido por ellas. Ya en mi incomparable Venecia. No tenía la intención de pasar por el puente de los suspiros... huf y me encontraba en aquel pueblo de Estiria.

Mas tarde Dresde... bastante mejor que Graz.

Viena, ciudad imperial.

El abbate mujeriego y gran poeta. Es verdad que saqué el gordo de la lotería encontrándome con Mozart. ¡Más bien era él quien se ganó la lotería!

Sólo por mí aquel pequeñito llegó a la fama. Habla compuesto "Singspiele" alemanas, especie de óperas que a nadie le interesaban. Como niño prodigio había tocado el violín y el piano. Los niños prodigios tienen la mala suerte de crecer y cuando grandes ya no le interesan a nadie. Se perdía en la música instrumental.

Sólo el teatro vale porque toda la vida no es más que una función teatral. Era una bella comedia, desearía que nunca cayera el telón... a pesar de toda la miseria. Mi primer desacierto: haber nacido judío en un mundo cristiano. En calles oscuras con esquinas horribles... en mi Venecia no hay sino canales y callejuelas y góndolas.

Me libré bien del primer defecto. Mi padre me hizo ayunar, no como a un cristiano con pescado... no, nada me dieron, ningún alimento y eso llamaban nuestra fiesta más grande. Mi querida Zerlina es casta, no lo dudo, mi madre la llamaría una buena muchacha judía. Ignora que su abuelito ha sido un Abbate. Para honrar a la verdad: la dignidad del Abbate da Ponte quedaba siempre algo dudosa. Viena... Viena... tenía muy buenos italianos. "Italianos quiere decir cantantes. Yo ya no puedo más que graznar... y si cantara... ¿qué provecho sacaría?

Deh vieni a la finestra
o mio tesoro

Deh vieni a consolar
il pianto mio

A y si no tuiera más que tres veces la edad de Luigi Bassi *)... pero ya son casi cuatro veces... otra vez el frío... estoy temblando... la cubierta es tan pesada... parece que pusieran plomo en mi cama, en vez de plumas. Miedo...

*) Cantó el papel de Don Giovanni en el estreno en Praga.

Fiebre. Siempre me vuelvo contento con la fiebre. Tengo ganas de contar, contar, vivir contando.

Giovanni Bertati, su "Don Giovanni" con la música de Gazzaniga...bien, felizmente he encontrado un Mozart para ponerle música a mi "Don Giovanni". ¿Qué habría alcanzado el pequeño Wolfgang Amadé sin mí? Yo no necesitaba su música, Martín había puesto música a mi "cosa rara", y esta logró mayor éxito que "Don Giovanni"...pero todo mi corazón está en "Don Giovanni", nada he amado como aquel "dramm giocoso"...bien desde luego las mujeres. Sin el amor de las mujeres no habría logrado escribir "Don Giovanni". Aquel pobre Mozart sabía más matemáticas que yo, pero no sabía hacerse importante. ¡Si no habría gozado de mi protección! Me recompensó con la bella música para mi "Don Giovanni". ¡Una obra magnífica, debo reconocer mis propios méritos!

Siento calor, recordándome de mi ópera predilecta...y después aquel tipo me traicionó. Puso música a un texto de Cimarosa, bien era deseo supremo, orden del Emperador...ópera para festejar la coronación del emperador Leopoldo, pero oyendo "La Clemenza di Tito" todos pensaban en José II. Para mí puede quedarse bajo tierra. No deseo encontrarle en el más allá a su santa Majestad Romana, de nación alemana. Creía que debía hacer todo alemán. Y le pagaba muy mal, le dejaba muy pobre al director de orquesta Mozart. Si no le hubiese incitado a Mozart...¿Y se le habría ocurrido "Don Giovanni" sin mi influencia? Que magnífica mi obra, no fui un chapucero como Bertatti. Más vale ya la obra de Goldoni...y a aquel señor Moliere le otorgué el gran honor de usar algunas ideas de su tragicomedia en mi drama giocoso. ¿Pero acaso se le ocurriera al señor Jean Baptiste Poquelin, Valet de chambre crear una Doña Ana? Zerlina...bien el francés produjo dos Zerlinas, dos campesinitas, pero ninguna de ellas tan graciosa como la mía. Confieso haber encontrado en un su obra a Elvira hecha y derecha...pero en su comedia ella no es más que la querida abandonada de Don Juan mientras que la mía es su legítima esposa. ¡Estos franceses demasiado frívolos!. Y la pobre esposa sabe demasiado bien "como lo hace"...por eso acaba en un convento. Doña Ana, bien en la tragedia de Tirso de Molina ya es la hija del Comendador de Ulloa, pero no se la ve, solamente se oye su voz, su único papel es hacer que su papá sea sacrificado en el combate con don Juan. Y Moliere no la conoce. A resumidas cuentas: la he inventado YO. Mi doña Ana es un ejemplar mag-

nífico, ambas arias incomparables. Y enigmática. ¿Por qué no le deja huir a don Juan... cuenta a su novio que no tiene por qué preocuparse, que no ha ocurrido nada... mucho ha ocurrido en mi propia existencia... y ahora me falta el aire. El aserradero... debe... nunca existía un aserradero en esta parte de la ciudad... es mi propia respiración que suena como un aserradero. ¿Acaso estoy muriéndome? Tal como siempre lo he deseado, en divertidas fantasías febriles, apropiado fin del Abbate da Ponte que tuvo que huir de Venecia por las hembras para que ningún Comendador le mande al infierno. Doña Ana... nunca sabrán, en cien, en doscientos años los directores de escena se romperán las cabezas, ni los sabios, ni el público sabrán si doña Ana acaso... acaso ha sido la querida de don Juan y quiso retenerlo para no perderlo... si me preguntan a mí... no, no señores, yo me despido... addio bel sogno... el lindo sueño de esta tierra está acabándose. Y estoy de buen humor...

Le estrenaron en Praga, pero lo hice en Viena. Mujeres enigmáticas. Mi Zerlina... ¿ha hecho algo, ha sucumbido a don Juan? No es exageradamente fiel a su lindo Masetto... y que nunca sepan si doña Ana... si pudiesen preguntarme... pero me despido... Una vez más estoy mudándome. De Venecia a Graz, de Graz a Dresde, de Dresde a Viena... y después a América, a un mundo de libertad, a esta república donde no hay ninguna "majestad", Majestad como el tacaño José y como el emperador Leopoldo cuyos bolsillos estaban siempre cerrados... las cosas se confunden en mi cabeza. Sé que tengo cabeza porque me duele. Y ahora... seguiré viajando. No será tan terrible. Espero poder... espero que me dejarán dormir, estimado Gobierno Supremo nacido judío, bautizado cristiano, católico, hasta sacerdote... y después casado bajo la jupá según el antiguo modo judío... -eres mi esposa por este anillo, según la ley de Moises e Israel... en la capital del mundo, en Londres... y ahora me encuentro en Nueva York. Me espera una larga trayectoria o un caminito corto hacia la tumba donde dormiré en mi ataúd de madera de abeto. Por lo menos no me echarán a un fosa común como al pobre Mozart en su Viena.

De modo que nadie podrá preguntarme por la verdad de doña Ana... ¿y qué es la Verdad? - tampoco Pilato lo sabía. ¿Por qué debería saberla yo? ¿Quién conoce la verdad de las mujeres? No juraría por ninguna mujer, ni por las que yo mismo he hecho... como padre, como abuelo... como autor... no hablar del esposo, pero éste no las ha hecho... Bien a mi buena Sara de la ciudad de Londres la hice madre y abuela... mis pensamientos andan en círculos, los veo moviéndose y estoy aquí postrado. Estoy acostado sobre mi adolorida espalda. Siento el trabajo de mi corazón. Si uno se da cuenta de que tiene corazón... ya no le falta mucho... ¡Como mi corazón late! Wolfgang Amadé se tenía por un don Juan... pobre amigo mío, don Juan fui yo mismo.

Siempre estaba pendiente de las mujeres, pero su Constanza le dominaba. Y no era demasiado lista. En verdad no amaba a otra, solamente a su esposa legítima. Había llamado a la heroína de su ópera "La abducción del serallo" Constanza, no tuvo que seducirla, ni que huir con ella, estaban felices darle en matrimonio a una de sus hijas...aquella suegra de Mozart, mujer lista y calculadora...Hace mucho no estoy en Viena. El gran viaje...y ahora están izando velas para un viaje todavía mayor. ¿Quién sabe?. No lo creo, quiero descansar, nada más. Nunca volví oficialmente al judaísmo, no me bautaron ritualmente, simplemente no les conté a los judíos londinenses que había sido bautizado. ¿Y si el cielo sería de veras católico?. Debería buscar a un sacerdote católico para la absolución. ¿No, me daría veguena de mis hijos y de mis nietos, no saben del Abbate da Ponte.

El Abbate como don Juan, "Il dissoluto punito", el libertino castigado, estaba en el programa en Praga. Espero que no exista tal cosa...hace ya un calor infernal más aguantable que el frío. Agosto en Nueva York; hace todavía más calor que en Venecia en agosto. Los gusanos me recibirán cocinado en la propia salsa. ¿O el diablo?. Veremos...o no veremos nada y descansaremos.

Pobre pequeño Mozart en el papel de don Juan. Quería a las mujeres. Son irresistibles. Nancy Storage*, todos estábamos locos por ella, Mandini* y Benucci*, el conde y Figaro y yo y también Mozart. Una regia hembra aquella inglesina, la inglesita, como la llamábamos. Y al Wolfgang Amadé le afectó duramente, me cambió el aria de las rosas. Evidentemente la condesa canta, esperando a su esposo, pero Mozart la dió de repente a Susana...

A los catorce años me bautizaron, junto con papá y toda la familia. Bien lo recuerdo. Pero ahora soy un judío viejo con familia y descendencia... solamente por haberle encontrado le regala aquella aria, la más bella...no nunca puede decirse qué es lo más bello que ha producido bajo mi dirección. Por ejemplo aquella escena en el cementerio, los tres bajos...imagínese uno, tres voces de bajo en un terceto...todavía siento calor y frío cuando la oigo en mi "Don Giovanni". -Tu mano-exige el Comendador-. Estás muriendo...

Ya estoy...¿estaría?

Tan cerca el cementerio o el Infierno...No tengo que reprocharme, he vivido intensamente. ¿Feliz?

Estaba Wolfgang Amadé feliz con la Inglesina, jamás lo ha contado a nadie. Era atrevido...la inglesita no era una belleza radiante, pero encan-

*) Nancy Storage era la primera Susana, Mandini el primer Conde Almaviva y Benucci el primer Figaro en el estreno de "Las bodas de Figaro" en el Teatro de la Puerta de Carintia en Viena.

tadora. Parece que la he inventado. ¿Cómo pudo Beaumarchais escribir sus "Bodas de Figaro" sin haber conocido a la Nancy Storace?

Que no quedaba casto...nadie lo esperaba de un Abbate, pero una mujer casada...habría acabado mal sin ni peregrinación a través del mundo Nancy Storace era la primera Susana, Mandini el primer Conde Almaviva y Benucci el primer Figaro en el estreno de "Las bodas de Figaro" en el Teatro de la Puerta de Carintia en Viena.

Rousseau me encantaba. Claro, deberíamos buscar al hombre ingenuo, al hombre natural, al buen hombre primitivo...también Voltaire entró a mi pensamiento y yo desempeñando el papel de cura. ¡No, no era éste mi papel en la vida! Gracias a Dios...absurdo agradecerle a Dios por...pero gracias a Dios; el Emperador José no era ningún beato, era hijo del Siglo de las Luces...bien no me permitía grandes discursos filosóficos...Si su Majestad hubiera sabido que el individuo frente a él era nada menos que un futuro tendero en la ciudad de Nueva York. A quien envidiaba era Beaumarchais. De algún modo contribuyó al origen de este país, este refugio de la Libertad, en donde el gran poeta Lorenzo da Ponte está a punto de acabarse sudando. Hasta eso hay que hacer con dignidad.

Al Emperador le gustaba el "Figaro", pero la policía olfateaba...perros condenados...bien, precisamente por ser perros tenían tan buen olfato. Revolución. Les aseguré, les juré que no había escrito otra cosa que una comedia de amoríos. Como el buen Figaro llega a recibir a su Susanita pura y virgencita...pero Mozart los engañó, felizmente eran demasiado estúpidos para entender aquella música.

Se vuol balare, signor contino

¡Si el señor condecito quiere bailar le tocaré su música!

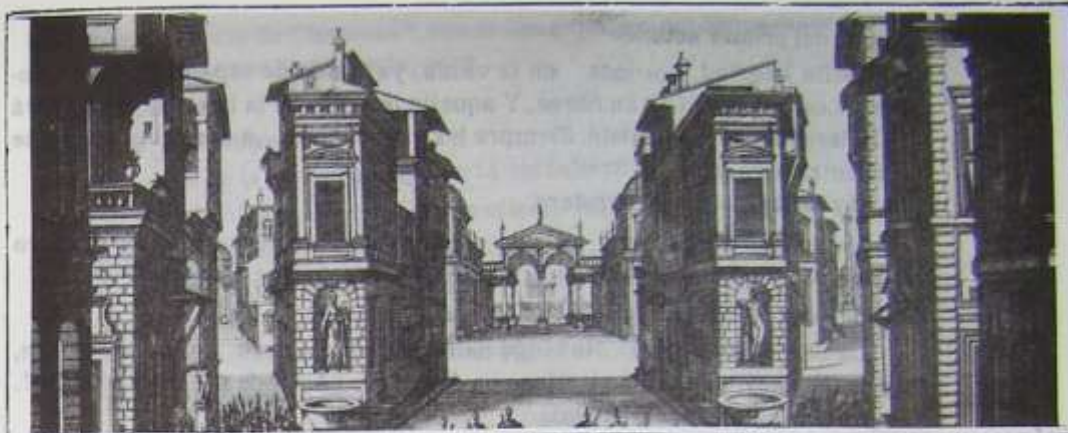
Y como le toca...toda la revolución sueña en esta música...y aquello de

Cherubin a la vittoria

a la gloria militar

Que burla, como se ríe del esplendor del uniforme...introducimos el espíritu de contrabando. Wolfgang Amadé se superó a sí mismo, nunca lo había esperado...Probablemente era la Nancy que le infundía tanto valor. Dicen que Beaumarchais creara al Cherubino para una actriz de la que estaba enamorado. Mozart adoraba a todas las mujeres...y no sabía como tratarlas. Exactamente como el pequeño paje.

Y la Nancy Storace cantaba...quiero decir la Susana en el ópera cantaba: -Si las mujeres le quieren, bien saben por qué...-



Ella debe haber sabido...

La música de las "Bodas de Figaro" le resultó tan maravillosa a Mozart, porque no quería ser el sirviente...el arzobispo de Salzburgo lo había tratado como camarero...

Aquí llega...cual sería...Susana...Zerlina...una de las encantadoras infieles...mi nietecita...

-Cómo la va, abuelo?-

Me cae tan difícil...ay mi querida, mi queridísima niña, que buena eres, preguntando por este cadáver incipiente. No quiero ocasionarte dolor, pero no me entra bastante aire para formar palabras. Trato de cambiar, de transformar mi estertor en gruñidos. Es más pesado que convencer al Emperador de que el "Figaro" era una comedia inocente.

-¿Quiere que le prepare un té?-

Si tomaría algo debería ser vino...

Fin che han dal vino calda la testa...

Ningún vino ya me calentará la cabeza, sólo la fiebre...nadie podría cantar esta aria con la velocidad debida...y yo...acordándome...Tan joven era...Bassi...y más tarde García*...Manuel García...la primera ópera representada en el Nuevo Mundo era mi "Don Giovanni"

Viva la libertá, viva la libertá

* Manuel García, famoso baritono organizó la primera stagione de ópera en Nueva York, da Ponte era el empresario. García, como profesor de canto inventó más tarde el laringoscopio que le hace inmortal en la historia de la medicina.

Finale del primer acto...

Bella libertad, postrado en la cama, yaciendo de espaldas. ¡Y tan pobre!. Los pobres no están libres. Y aquella mentira de la libertad me llevará al Infierno si tal cosa existe. Siempre las viejas dudas...a dónde...y ¿cómo se encuentra el camino?

No hay camino, no hay carretera...

Hay que cruzar el mar, un mar más vasto que el océano...cómo el barco se tambaleaba...ahora vuelve a tambalearse. Viento frío, huracán helado.....

Barco inquieto, barco sobre las olas...

La barca de Caronte...No tengo nada, ni el óbolo llevo. No, no soy griego, soy judío y soy un católico italiano en América. ¿A dónde me lleva el viaje?. Viaje emocionante hacia la Nada.

Bien, ahora estoy muerto.

No se acaba.

Ya estoy ante la Puerta.

Tres puertas, desde luego, debe haber tres puertas, Cielo, Purgatorio, Infierno.

¿O habría solamente el Paraíso?

Las tres puertas aparecen en escena...ya llega el portero...señor portero...¿sería San Pedro?

Tiene una bella voz de bajo.

-¿A dónde quieres entrar, forastero?

¿Qué buscas aquí en este santuario?

Me parece conocido...

Y un bajo, otro bajo canta burlescamente

La música me parece muy conocida...las notas de Leporello cuando oye las notas del "Figaro" en "Don Giovanni"...cuando toca la pequeña orquesta en escena...

Pero también lo del portero es de Mozart. No me engañarás, buen portero, bien sé que tras las tres puertas postizas no hay nada. Teatro en la vida como en la muerte ¡comedia, nada más que comedia!

Teatro, fui una vez un digno profesor de retórica...pero me echaron por ser demasiado progresista...Voltaire y Diderot...y ahora alguien trata de asustarme con estos viejos bastidores de "La Flauta Mágica", precisamente tienen que molestarme con aquella farsa, con la infidelidad de Mozart. Podía

perdonarle el texto de Cimarosa*, era orden suprema del Emperador, no soy capaz de escribir una ópera seria, pero...

-¡Entre!

¿A cuál de las tres puertas?

Desde luego la de la izquierda, la Puerta del Infierno.

Pero no son bastidores...es una oficina oficial. Alguien está sentado...

-Nombre y apellido-exige una voz dura y gruesa.

¿Cómo no?...lleva el uniforme de la policía. Eso no hubiera ni soñado que saliendo de Nueva York me encontraría en manos de la imperial policía austriaca. ¿Quiere acusarme por haber adaptado el "Figaro" para la ópera?

-¿Nombre?-repite impaciente.

-Lorenzo da Ponte.

-No consta en mi registro.

-Tanto mejor.-me siento aliviado, no quieren admitirme en el Infierno. ¡Descansaré bajo tierra si este cretino en servicio imperial ignora el nombre de Lorenzo da Ponte!

-Entonces permitirá que me despida-digo con la voz de un niño asustado.

-Deténgase. ¿Es éste su verdadero nombre?

-Todo el mundo me conoce, el Abbate...¿me he traicionado a mí mismo?

¿No aumentaría mi débito moral? ¿por qué tuve que avisarle que una vez haya pertenecido al clero?

-Quiere entrar clandestinamente bajo nombre falso. ¿Acaso nunca he llevado otro nombre?

Surge de las profundidades de la memoria.

-¿Emmanuele Conegliani?

-¿Abbate Emmanuele Conegliani?

-No-¿por qué tengo que contarle todo?. Tal vez estoy obligado a decir la verdad, ¿pero sería necesario extender ante él toda la verdad como una alfombra?

-No conteste. El nombre es falso.

-No, sólo el título.

-¿Y por qué de repente no Abbate?

-Emmanuele Conegliani era judío.

-¿ya no lo sería?- mejor me dirijo al departamento judío...

*) Cimarosa escribió el texto de "La Clemenza de Tito".

- El obispo de Ceneda era mi padrino en el bautismo y me regaló su nombre y apellido.
- Sigue buscando. Coloca un poco de rapé en sus amplias narices, estornuda y saca unas gafas de su bolsillo.
- No consta. ¿tienes otros documentos?
- No llevo papeles conmigo.
- Entrar por la puerta del Infierno sin papeles... increíble...
- Alguna indicación... te encontraré.- me mira. Ojos fulminantes, fogosos, me penetra... ¿sería Lucifer en persona?
- he...he...
- Quiero tus confesiones, un registro de tus fechorías.
- Las e... las e recogido en mis memorias
- Bien, bien... así me gustas.- y ya tiene este libro en sus manos... mis memorias: ¿por qué tuve que escribirlas? ¡condenada vanidad!. Por lo menos me servirán de pasaporte al infierno... y en alguna parte debe uno albergarse.
- Muy bonito... adulterio... una joven viuda... una doncella desflorada... ¿quién sabe?. Uno tiene sus experiencias...
- Ya lo creo.- parece tratable.
- ¡Pico cerrado!. Nadie te ha pedido un comentario.
- Hojea, hojea... desaparece ¿me escaparía? pero mientras que delibero ya está de vuelta. Lleva un tomo sumamente grueso en la mano.
- Aquí... Conegliani Emmanuele... ¿y el apellido materno?
- Mamá se llamaba Raquel Pincherle...
- Sonríe. Acaso hasta con él podría arreglarme. El mismo Emperador Romano de Nación Alemana... pero el tipo estalla inesperadamente, furiosísimo...
- aquí constas, sinvergüenza... ¿cómo te atreves?
- ¿Qué ocurre, señor?
- Desgraciado, mentiroso-me echará a los más horribles abismos...
- Al fuego eterno, -baluceo
- Qué va... no perteneces acá... no has cometido mucho... fanfarrón... ninguna doncella... aquí y allá alguna putita... una pequeña camarera... no, de ningún modo es suficiente para el Infierno... aquel final... lo has inventado, no eres ningún don Juan.
- Linda sorpresa... ¿y por favor, a dónde debo dirigirme ahora?
- No es asunto mío, solamente sé de mi dominio...

Estoy otra vez en escena ante las tres puertas.

Otra vez aquel charlatán de la "Flauta Mágica" Le pusieron aquí para enojarme. Un Emanuel Schikaneder* después de un Lorenzo da Ponte aunque fuese solamente un Emmanuele Conegliani...

-Sobald dich fuhrt es decir tan pronto te lleva la mano amiga hacia el santuario para la comunidad permanente...

Condenado...truenos. Está prohibido blasfemar. Me portaré bien...pero eso no es mío...las palabras son de aquel...no quiero mencionar su nombre.

-Entra por esta puerta, -dice secamente.

Imposible...no me pueden castigar así por no ser criminal sino solamente fanfarrón. Si no soy Don Juan, por lo menos el Conde Almaviva, o mejor Figaro, mi alma no solamente está viva, está rebelde. Si debe ser entraré al más allá como Masetto...pero de ninguna manera como Papageno* Sería el colmo, por qué tengo que acordarme como el tipo se vanagloria de haber matado a la serpiente que hizo desmayarse a Tamino*. ¡qué error...el héroe, el personaje ideal se desmaya como primera hazaña.

Todo azul, las paredes de color celeste...Volarían los angelitos en blancos vestidos...y un arpa...sería ridículo...por lo menos un cembalo para el recitativo...¿tienen los ángeles sexo?...sería muy aburrido...parecen niños y son más viejos que yo o que Matusalén...todo eso sólo por no haber cometido bastantes fechorías...¿Qué podría hacer, que crimen cometeré para caer al bendito Infierno?

-Entra no más, -dice alguien un tanto impaciente.

Este cielo parece...me recuerda Austria...y siempre me imaginaba que será como Venecia...

Agua...agua alrededor, por eso me siento tan húmedo...un día caluroso en las callejuelas estrechas... Luz Debe haber luces en el cielo.

Serán muy aburridos...Las mujeres que he amado no habrán entrado al cielo...acaso mi esposa...¿la reconoceré?. ¿Habrán envejecido o se recupera aquí la edad de la mejor época?

Con la edad avanzada las caras se borran...los clientes de nuestro almacén... y las mujeres...me...recuerdo como se portaban en la cama, pero las caras...olvidadas...no me interesaban tanto...las regiones superiores de su Emanuel Schikaneder era empresario del teatro de barrio (Theater an der Wien) y actor. Es el autor del texto de "La Flauta Mágica" y representó el papel de Papageno, la figura cómica. Tamino es el héroe ideal, y el tenor en la ópera. Por solicitud de Schikaneder Mozart compuso la música de esta su última obra (con excepción del Requiem que no logró acabar).

personalidad...debo ser respetuoso, ¿portarme como un niño bueno de ochenta y nueve años niño modelo...¿mi querido Lorenzino o Emmanuele? no se sabe cómo uno se llama. Ignoro qué máscara llevo. ¿Me reconocerá alguno de mis amigos de entonces?

Música conocida. ¡de modo que las esferas celestes resueñan con la música de mi viejo amigo Wolfgang Amadeo Mozart!. Me siento tan dichoso que rompo en llantos como niño chiquito o mujer anciana. No se acordará...cuántos años han pasado...pero el gran hombre era yo, inmenso honor para el pequeño Mozart que yo que había escrito textos para el gran Salieri...

Y aquí llega alguien bailando. - ¡aquel desgraciado que deja desmayarse a un héroe! ¡Y este mico llega acompañado...por Mozart!

No señor, nunca le he sido presentado, no me rozo con gente de su calaña, un Abbate y un professore no se mezcla entre comediantes de farándula. Pero este le pone su brazo en la espalda, a Mozart...Debo haberme equivocado...también al pobre Mozart le echaron al Infierno...pues este mandril en celo, este mujeriego de los barrios bajos abrazado con Wolfgang Amadé...pero éste siempre ha sido ingenuo, siempre ha quedado niño...¿no sabe cuánto dinero ganaba este embustero con "La Flauta Mágica" mientras que a él le metieron a la fosa común? Desde luego...no es de importancia, aquí están felices, resucitados...

-Me encanta, siempre quiero oírlo de nuevo, -dice Mozart y tratando a bajar su voz de tenor a la clave de fa canturrea -Der Vogelfanger bin ich ja *

Y ya empieza aquel miserable...no hay que maldecir en este lugar...prohibido...Canta este cuplé barato de entrada de Papageno, "soy el pajarero, siempre contento"...canción callejera que no debería estar en una ópera de Mozart... Una comedia en una farándula de suburbio...no puede llamarse una ópera...y nunca ha aprendido a cantar, no es cantante, un pequeño actor que canturrea...nunca sería capaz de desempeñar un papel de barítono en una ópera italiana. Bien le sienta este vestido de payaso...y mi Wolfgang Amadé le puso música a esta figura después de mi Figaro, después de mi Don Giovanni...y si quisiera un cómico, ¿por qué no mi Leporello?

-Nunca me canso en oír esto...creen que quería ser un Tamino...

-Ya lo sé -dice el payaso,- querías hacer el Tamino con tu Pamina, con la Annerl* Gottlieb.

*) Cumple de entrada de Papageno.

**) "Annerl" diminutivo de Ana en dialecto vienés, Anna Gottlieb era una joven actriz que cantó en el estreno el papel de Pamina.

Era una niña encantadora, -este Mozart no ha cambiado en nada, no me atrevo a acercarme, yo un anciano demacrado- con esta podría uno pasar por el fuego y por el agua*** -No, este Schikaneder y la flauta... ¡estamos en el Infierno!

El infierno con este tipo asqueroso, este Schikaneder. Y empiezan a tocar precisamente lo NO mio...

-Wir wandelten durch Feuersgluten... (pasamos por el fuego...), desgraciadamente... es bellissimo, demasiado lindo...

-Y ahora me cantarás la cancioncita que quiero sobre todo... "dice Mozart

Por Dios ¿en dónde has dejado tu egregio gusto Wolfgang Amadeo? Y el comediante empieza con la otra melodía vulgar

-Ein Madchen oder Weibchen wunscht Papageno sich

(una mujercita o una muchachita desea Papageno)... bien hay que ser justo... no estan mal... acaso no sirven bebidas alcohólicas en esta región sagrada... acaso su voz me suena mejor, ya no puede enborracharse.

-Sabes, mi querido Emmanuele... -pero Emmanuele soy yo, bajo este nombre me hicieron entrar aquí... -Emmanuele... condenado... - truenos... como en la "Flauta Mágica" cuando Papageno dice algo indebido... pero no soy Papageno, no soy ningún payaso, Papageno es aquel...

Debería contarle a Mozart que el gran Manuel García... otro Manuel... puso a nuestro "Don Giovanni" en escena, hasta en Nueva York...

-Sabes mi querido Emmanuele te lo confieso, entre todas mis creaciones este pillo Papageno, este cómico divertido es mi preferido, no sufre de sentimentalismo exagerado... excepto... cantemos el dueto...

Y ahora Mozart trata de cantar en voz de soprano, dejando el bajo a Schikaneder... -Bei Mannern, welche Liebe fühlens (a hombres que sienten amor...) y el comediante sigue- die süßsen Triebe... (los dulces deseos...)

¡Qué verso tan vulgar! Pero cuando cantan sobre el deber de las mujeres la voz de Mozart se quiebra...

-Es lo más bello... hasta en mi lecho de muerte canturreaba esto... con esta canción sobre el divino amor entre hombre y mujer encontré el camino hacia estos lugares... y siempre me saltan las lágrimas a los ojos cuando lo oigo...

¡Eso lo dice un hombre que ha puesto música a la escena de los tres bajos en "Don Giovanni"!

Todavía me emociona pensar en el comentario de mi ópera...

***) Alusión al texto de "La Flauta Mágica" Tamino y Pamina pasan por las pruebas del fuego y del agua.

Acaso el comediante no es tan mal tipo, pone su brazo alrededor de la cintura de Mozart ¡ya pronto sacará un pañuelo rojo para quitarle las lágrimas y sonarle la nariz!

-Te contaré algo, Wolferl *), algo que no sabes todavía...la Annerl te ha quedado fiel...

Imposible, una bella actriz...

-Se habría muerto tan joven, la pobre... sospecha Mozart.

-O no, llegó a muy vieja, puede ser que sigue viviendo todavía...

-Yo no estoy seguro...de ninguna...

-Puede ser que haya tenido un amante, o quizás a muchos...eso no importa...Ya lo creo, la fidelidad de las mujeres se parece al ave Fénix...así canta el viejo filósofo en MI ópera Cosí fan tutte. Un filósofo, ningún payaso...si señores

En eso Mozart me ve..

-¡Lorenzo!

Si tuviera un espejo ¿me veo, aparezco como en aquella época, como en mis tiempos vieneses?

-Querrás también decir lo tuyo...no sabes cantar tan bien como Emanuel-Emmanuele soy yo ¡aquel tipo me roba hasta mi nombre!

Empiezo a cantar sobre la fidelidad de las mujeres...mi bajo se ha recuperado, ahora soy el filósofo Don Alonso... -este Schikaneder me ha robado...hasta mi nombre...cómo puede llamarse Emanuel, yo me llamaba Emmanuele

-¿Cuándo?, -pregunta Mozart.

-Antes de que me bautizaron.

-Yo no tuve ningún nombre antes de mi bautismo, -dice Mozart.- de modo que sabía de dónde he venido...

-Me permite que me presente. -pide Schikaneder

-¿No conoces al abate da Ponte?

-Por supuesto si le conoce...sólo que hace bastante tiempo su Reverencia

-Hace mucho que nadie me llamó Reverencia..., el cómico cobra mi simpatía...

-Qué ha usted canturreado antes...si me permite la pregunta.

-¿He canturreado?, sólo quise recordar la melodía...

-Es de mi ópera, mi ópera y la de Mozart "Cosí fan tutte"

*) Diminutivo de Golgoing, (dialecta austríaca)



-¿Y que quiere eso decir?

-“Así lo hacen todas”, todas las mujeres. - No entiende italiano, en este local parece que uno debe expresarse en idioma alemán... - todas infieles...

-No acabaste...empezaste a contarme de la Anita Gottlieb...¿la cuidaste como el viejo Argos?

-No sé si ha tenido amantes, probablemente varios...pero no volvió jamás a cantar desde que...desde que te hablas trasladado a esta región. Sólo representaba papeles hablados.

-Ni tu adorada Constanza... -no, no debería portarme tan rudamente, falta de discreción...Mi buena mujer, una virtuosa muchacha judía, pero Constanza Weber, Constanza de Mozart...

-¿Hablas mal de ella por haber vuelto a casarse?

-Sí-felizmente ya estaba enterado de...

-¿Debería haber pasado toda su vida en duelo?. ¿Y qué dejaba un gastador como yo a sus hijos?. Nada. Aquel buen señor cónsul y diplomático, el señor Nissen los cuidaba, les dejó buena herencia...se preocupaba de mi familiar y de mi fama. Coleccionaba todo sobre mí y lo editó.

-¿De dónde sabes todo eso?

-Mi buen amigo Nissen anda también por estas salas...y tú crees que con su nariz en forma de papa...me contó que Constanza había por fin...desde luego cuando yo había desaparecido...resultado muy buena ama de casa...la culpa de nuestra pobreza era mía...

-A pesar de todo, había sido tu mujer...¿qué diablo me induce a esta malicia, precisamente aquí en el Cielo?

-Quieres decir que se ha acostado matrimonialmente con él...era una mujer viva y encantadora. ¿Crees que la habría amado si no tuviese temperamento?. Y con aquél ella estaba siempre preocupada por mi fama, mi gloria... siempre ha quedado MI Constanza, Constanza de Mozart... ¿De dónde llegas, nunca te había visto a ti en esta parte?...Mozart me mira

-Acabo de llegar de Nueva York, de América...tan lejos, ni el gran señor director de orquesta de la Corte ha viajado...

-Debe ser bastante interesante. ¿Sería verdad que por allá todos son iguales?. Sabes...siempre sufría de pobreza y de rebeldía...me llamaron director de orquesta de la corte, pero jamás me llamé "el caballero Mozart", nunca busqué un título nobilitario a pesar de que su santidad el Papa me había hecho caballero de la misma orden que a Gluck, al "Caballero Gluck". Para que lo sepas: Estoy aquí no como caballero ni como director de la orquesta imperial...dicen que es mucho más ser Wolfgang Amadeo Mozart.

-Aquí se aclaran las cosas.

-Dime...todavía no sé ¿en dónde estamos?. Si fuera el Cielo, San Pedro me habría hecho algunas preguntas...y el arcángel con la espada que echó a nuestros antepasados del Paraíso...o sería que toda gente inteligente se encuentra en esta parte...que debería ser parte del mismo Infierno, pues no se sufre de aburrimiento...pues el señor-sería falta de educación decir el señor cómico de farándula...pues el señor-sería falta de educación decir el señor cómico de farándula...el señor empresario y director de escena Schikaneder debería más bien pertenecer a ciertas regiones inferiores...se ha dicho que sucumbiera a una enfermedad, no adquirida precisamente por una vida de santos...Mal adquirido por el amor, -confiesa el sinvergüenza- Su Reverencia, nunca le he creído que Don Juan acabe de veras en el Infierno, con la música de mi amigo Wolferl debe entrar al Paraíso...

Imposible, no puedo compartir el mismo cielo con este individuo...

-¿No hay salida? -averiguó.

-Quiero decir, si estoy irremediamente muerto quisiera gozar del Eterno Descanso. Mándenme de vuelta a mi Venecia...o a Viena...o hasta si quieren a Nueva York.

-Mi pobre amiguito...perdóname...de aquí no podrás nunca salir..., es que te encuentras en la Inmortalidad.

-Aquí hay muchos por culpa de Wolferl, -apunta el farsante con una sonrisa burlona- tanto usted Reverendo, como el señor cónsul Nissen y hasta mi insig-

nificante persona, también Benucci y Luigi Bassi...

Corpo di Bacco, por fin puedo librarme, decir lo que siento y en mi idioma nativo...corpo di Bacco, si no me encuentro en ningún Cielo cristiano ni judío...encontrarme junto a este tipo que hace tan malas rimas...Pero...qué música tan divina...creo que me quedaré...me retiene la música de Mozart. La joven entró con una taza de té. El viejo estaba completamente quieto, el estertor ya no se oía.

-Abuelo...abuelo...

Nada se movía,

Buscaba. Allá yacía una pluma. La puso delante su boca. Nada...ningún movimiento. La muchacha sacó un espejo de la pared y lo mantenía ante sus labios. Quedaba limpio no se enturbió. Pero ella misma ya no vió claro. Lágrimas corrían sobre sus mejillas.

labios. Quedaba limpio, no se enturbeció. Pero ella misma ya no vió claro. Lágrimas corrían sobre sus mejillas.

Rompió en llanto a gritos...

El abuelo...murió...el abuelo está muerto...

Dos mujeres pasaban por la calle. Oyeron los gritos y el llanto.

-¿Quién será? -preguntó una.

-Probablemente habrá muerto...el viejo tendero habrá muerto, estaba muy enfermo y a cualquier le toca algún día, estaba muy anciano. ¿Sabe usted...nunca podía llegar a una conclusión...¿era judío o italiano?



CRONICA DEL ORO

Federico Ponce Cevallos

El viento te escolta

Zaruma roja.

El cielo es una mina de oro
plata y Oro el atardecer.

Tus árboles devanan su sombra
y la guerra te circunda.

Las casas encaramadas en la caña...
Callecitas de cáscara
Piñas Alta.

Azul dorado un pájaro.
Ladrillo y flor,
tu nombre se alza
Zaruma roja.

Las palomas arrojan su vuelo
de la teja al suelo.
Las canastas santifican el mercado
mansamente
a la altura del canto del gallo.
El rincón zarumeño
las cortinas cristalizadas en el vidrio
y la madera repujada en el color lento

Tu escudo
mina y sol,
Zaruma sola.
El gallo
alza su colorido en la calleja,
y sacude de su pluma la bravura.

Aquel cipresillo destinado en ave...

Duende tu luz, entre la niebla abrupta.

Y la mujer de la bruma,
negro el ojo, en la brisada angustia.

Lluvia de color
lluvia franca.
Un perro hace notar
la nostalgia del agua.

Las ropas se cuelgan de la niebla
afloando en el calor la vida vieja.
Maseteros detenidos en su muro
Color de flor, hoja quieta.
Tórtola parda y pájaros de oro
entre plumillas de limo vasto.
El tejado curvo en un ala de pájaro yerto.
Un camino reptaba la loma
y se recurva viejamente el pueblo.

El minero lleva en el rostro la noción del metal, cuarzo ajeno...
Su lámpara ha envejecido de luz
Cuando la tierra guarda en la hondura el oro nuevo.
Pozos de lumbré entre la fragua inmensa.

Piedras de oro el agua lava y relava
Restos de sangre la muerte va enterrando.
El Valde campanillea niñamente.
El Valde irrumpe el suelo.
Y el trencillo va en busca del fulgor
dócilmente

gitano él de tanto entierro.

El río Amarillo cunde en la riqueza
bravío irrumpe el aire, en coro
a contar con su voz inentendible
del secreto y de su imperio.
El agua huele a oro
a Inca fenecido, Portovelo,
a extranjero enfermo por el cuarzo.

"Un mineral se polvoriza por el redondel"...

Las mariposas van a mojar su color
en el polen dorado que la máquina dona.

Van a beber oro en la fiesta india
a vertirse de brillo y de sol.

Redondeles de cabello virgen:

Eran las lavanderas del color;

es el mecanismo extraño

que el engranaje rumorea,

y es la premura del viento

que se amansa ante el reflejo lleno.

Van a beber oro desde el tiempo de la mina

mina india que adornaba de color la fiesta india

mina india embellecida en la mujer

paciente lavadora de la hermosura shiri.

Redondel desnudo, de mujeres de oro.

Mariposa de color mariposero

mariposa que asustó la guerra.

Un cuarto mineral a tu rescate

bravo Shiri, Rey del Sol

y con tu muerte saqueaban

oro y plata.

Oh! Lavadoras del rocío en la mañana

mañaneras del alba, mañaneras.

Lavadoras del metal y del rocío

lavadoras del alma.

El pájaro entonaba la canción suprema

lavaderos de la arena, el pico de oro.

Y la molienda minera: piedras de oro

refregaban el alba con la piedra.

La molienda del cuarzo se hizo guerra.
Hoy tu molienda es hierro y rueda
hoy, tu molienda del hombre, y la sirena.
Ya el redondel dorado es de oro frío

La Bocamina mira desde su guarida de monte
la oquedad del pueblo en sueño.
Portovelo sin dueño, Portovelo
Plata de lluvia el atardecer.
Azul dorado el pájaro, Portovelo

Tu mina se abre
brecha de oro.
La tierra agiganta su vientre
y la lumbre se atemoriza ante la sombra.

Zaruma nos enreda en laberinto
y nos acorrala en el partir.
Zaruma roja nos tiende su red de soledad
Zaruma sola.

Los enormes cilindros, desdentados
desmenuzan y desmenuzan el color
Y el gallo canta su colorido de alba.
El maíz tiene rumores de oro
en el valle náufrago de fondo.
Viejo Hogar del Inca viejo.
Fértil secreto de la tierra fértil.

Mi orgasmo de verso mira el asno de ojos negros...
Negro y fulgor la nómada crisálida.

Los ríos bifurcan sus dedos de greda.
La hermandad del agua
nos junta en la frontera.

Era la historia un disparo largo
cuando el puente cansado hizo la paz.
Huaquillas se renombra el río en Agua Verde
la moneda es una sola desde el puente.
Y el pez cruza y recruza la línea
sin entender la distancia que flamea.
Su única patria está en su infancia.



LA POESIA DE FEDERICO PONCE CEVALLOS

Alba Luz Mora

Federico Ponce Cevallos es uno de los prometedores exponentes de la nueva poesía ecuatoriana, con una vocación lírica espontánea, evidenciada en una producción cuyo ciclo evolutivo está confirmando al aserto.

Reservado, observador y concretado en sí mismo, tremendamente receptivo, tamiza sus intimidades en un lenguaje excepcional, dejándonos al descubierto todo un mundo enfocado con inteligencia lúcida, admirable poder de síntesis, fuerza creativa y ritmo constante.

DATOS PERSONALES.

Federico Ponce Cevallos es quiteño. Nació en 1947. Sus estudios realizó en el colegio "San Gabriel" y en la Universidad Católica. Rasgo singular de su personalidad es haber sido un extraordinario alumno de Matemáticas e Ingeniería, inclinación luego sustituida por un campo aparentemente opuesto: la lírica.

En su vida intelectual precoz, fue iniciador de la "Academia literaria de menores" del plantel gabrielino y actualmente forma parte del Taller de Análisis de la Universidad Católica de Quito y del grupo "América". Ha incursionado en el periodismo, ya como responsable de la sección cultural del diario "El Tiempo" ya como colaborador de la Gaceta Dominical del mismo órgano y del suplemento dominical de "El Comercio". Sus poemas han sido seleccionados en el libro "Lírica Ecuatoriana Contemporánea", de Hernán Rodríguez Castelo (su profesor) y en "El Castillo de Ingapirca", segunda edición. Su libro está incluido en el Diccionario de la Literatura Ecuatoriana de los hermanos Barriga López y en la "Antología Ecuatoriana de la Poesía en el Deporte". Su obra, "El Eros del Viento", consta como una de las diez mejores de 1980 en el Almanaque del escritor Luis Campos.

DISTINCIONES.

En 1962 fue acreedor al Primer Premio del Concurso Intercolegial Escrito sobre "El Libro Leído", con un estudio de la novela "Don Segundo Sombra" del argentino Ricardo Güiraldes. En 1968 triunfó en el concurso de cuento convocado por la Universidad Católica. En 1979 mereció la presea "Borges" del concurso hispanoamericano de prosa poética auspiciado por la Fundación Givré de Buenos Aires. En 1980 se le adjudicó el Tercer Premio en el certamen de poesía castellana organizado por la Asociación de Escritores de Valparaíso, Chile.

OBRAS.

Su primera producción significativa es "Poema Continuo", extensa creación inspirada en las Islas Galápagos, publicada por el diario "El Tiempo", con la que atrajo la atención de los críticos. Actualmente este poema va a ser impreso por la Editorial "Elambo" de México.

Ha publicado dos libros: - "PoemAmor" y "El Eros del Viento", que recogen su ya basta producción. Además, la poesía en prosa, iniciada a los doce años, y muchas otras recientes, están diseminadas en diversos periódicos y publicaciones. Colabora con las revistas - "Cultura", del Banco Central del Ecuador, "El Chasqui", del Ministerio de Relaciones Exteriores, "América", del grupo del mismo

nombre y fue propulsor de la revista "Noesis", antecesora de "Agora", luego que desapareció "Criterio", dirigida por Patricio Quevedo Terán. Pronto saldrá a la luz "El Legendario", obra premiada en Argentina que se está imprimiendo bajo auspicios del Municipio de Quito; y un poemario de creaciones cortas, titulado "Poemas Puros". Es autor, además, de otra serie idéntica cuyo nombre genérico será: "Poemas del Sol".

JUICIO GENERAL.

La obra poética de Federico Ponce Cevallos comprende creaciones en verso y prosa. Los temas se circunscriben a dos principales: el amoroso y el paisaje-descriptivo. Conjunto que revela su vida interior y las impresiones sobre el entorno físico que lo rodea.

Tanto las primeras producciones como las más recientes tienen características que perviven y confieren personalidad y contornos especiales a su obra: fina sensibilidad, fuerza creativa, manejo admirable del idioma, imágenes de sugestiva belleza, altura en la expresión y poder de síntesis. Su criterio personal de que "hay que tamizar mucho la creación ecuatoriana para dejar una grande y estupenda poesía", parece ser un principio constante en su tarea estética que lo lleva a logros ciertos. Creador espontáneo, es un interpretador original de la vida, siempre a la búsqueda de nuevas formas de

expresión que dan preferencia a esa subjetividad que brota de lo efectivo, sin que para este vate constituya cuestión de honor el no mostrarse comprometido ideológicamente, salvo que no sea con su propia existencia. No teme entonces descifrar al ser humano, fiel a su yo interior, diciendo su verdad y tornándola esencia poética. Asunto que lo define muy bien cuando comenta: "el poeta es una resultante vital de sí mismo, de su vida, de su conocimiento, de su idealización del futuro, de su remembranza del pasado y a veces de su profecía, como impulsor de nuevos modos de interpretar el mundo. O, simplemente, de volver a rescatarlo, vivenciarlo, denunciarlo, cuestionarlo. Ser poeta es cumplir una función subjetiva del mundo y lograr comunicarla al medio al que se debe".

La naturalidad de su lenguaje lírico lo hace explicar este proceso, así: "a veces sueño frases y me despierto a escribir. Las frases pasan del subconsciente al papel sin alcanzar a grabarse en mi memoria". Frases que en Federico son el reflejo de esa problemática existencial derivada, en este caso, del sentir efectivo y de la singular facultad de verter a la palabra lo vivido.

Los primeros poemas, escritos a los doce años, evidencian ya esa calidad estimulada por hechos cotidianos pero significativos. Tal sería el caso de su creación "Nacimiento", que ofrece ya indicios de hondura y

calidad lírica.

En el cielo peregrinan todavía
ángeles y sus pisadas dejan un
camino de estrellas.

Jubileo humilde el del nacimiento.

Las imágenes que concibe, a veces difíciles de convertir a la palabra, no lo atemorizan ni le hacen perder ese ritmo tan de su poesía y tan del verdadero poema. Y en todos los temas, ciudadanos, rurales, tropicales, existenciales, mantiene siempre una especie de equilibrio conceptual y sentimental que hace de las composiciones un todo bien estructurado, con iguales dosis de aquello que estremece su interioridad y que existe al exterior del poeta.

LA POESIA AMOROSA.

Merece que nos detengamos un poco más en la poesía amorosa de Federico Ponce Cevallos, ya que es la predominante hasta en su producción. El amor aparece descifrado en todos los aspectos posibles y encarnado en mensajes que van del apunte rápido -breve pero pulido- al canto largo, donde armonizan paisajes, tiempo, hombre, vida. Así, el sentimiento amoroso se troca en constante motivación y, la poesía, en secuela natural de tono elevado.

"PoemAmor", aparecido en 1978, concreta sus primeros aciertos. Descubre el venero inagotable del sentir amoroso en el que gravita su existencia, y los traduce en confesiones, imágenes originales, recuerdos nostálgicos, evocaciones variadas, llamados, sentencias. El amor, como expectativa luminosa. El amor como síntesis de vivencia. El amor ilimitado hacia la especie. El amor como centro generador y receptor de sentimientos.

Este tipo de creaciones ofrece dos características: la una, que siendo muchas de ellas remembranzas con tintes de nostalgia o tristeza, jamás caen en la desesperanza, desolación o pesimismo. Son improntas surgidas del gesto vuelto al ayer que, sin embargo, dejan el alma estremecida pero vital, esperanzada, presta a todas las emociones, con verdadera sed por otear todos los caminos y reincidir en experiencias que le descubren aquellos claros-curos de la vida, tan necesarios para matizarla, contraponerla y valorarla.

La otra característica, que a veces podría quitar vuelo a la fuerza de su inspiración, es ese permanente afán de perfeccionismo en la forma, acusado en todas las creaciones, desde los pequeños apuntes a los más vastos logros. Donde, desde luego, jamás cae en la palabrería soez que muchos pretenden identificar erróneamente con liberalidad.

En este volumen, la síntesis de la frase y la variedad de imágenes van hallando un cauce certero, pues estas dos virtudes presuponen genio indiscutible, recursos verbales abundantes, claridad de conceptos y el don no siempre frecuente de la fantasía. Un ejemplo de ello podría ser este poema:

Un pájaro de viento embarcado en el vacío.

Un amor ha nacido
para nunca ser.

(La primera imagen, meridiana, hecha de vocablos sencillos, ha encontrado en la figura literaria todo el sumun de esa quimera que adivina el poeta en un amor que no promete correspondencia.)

EL EROS DEL VIENTO

Tras esta primera etapa en que va afirmando su estilo, cincelando la forma y en la que abundan audaces ensayos léxicos, viene su segundo libro: "El Eros del Viento" que, según el autor, "recogió parte de una serie de poemas desmembrados de "PoemAmor" y un último terceto diferente al resto porque obedece a una actitud distinta ante el tema del amor, a lo que se unieron nuevos poemas".

En este volumen el poeta realiza con mayor seguridad su tarea estética. Su voz individual y quizá pendiente del ego que despertaba a la vida, cede el paso al hombre que va

madurando y experimentando la excel-situd de gestador de la especie. El dolor de la desilusión y la vibración intensa ante fenómenos como la maternidad y la concepción de nuevas vidas, todas consecuencias de ese milagro del amor:

Tomado de mi sombra, vendrás hijo.
Ceñido a
la imagen de la vida.
Pensil de un sueño, acaso...
Y agobiado de hombre.

El camino tormentoso que he de
echar a tus pies,
se tenderá en tus días. Sé siempre fiel
trashumante
de ti mismo.

Hija
llevas ojos de tenue capuli
que te ves
al reflejo de tus manos en flor.
Y junto a ti
el ramaje ciego descorre su fruto
que dulce pendula
en aroma de cierzo y luz.

Los estados anímicos innume-rables por lo que pasa todo ser, des-corren para Federico Ponce Cevallos una fuente de medios inadvertidos que se empeñan en la expresión diáfana, consecuente con la subje-tividad de su creador. Hay al respec-to páginas finamente acabadas, con un equilibrio que destaca su calidad

estética, como en "nautAmor":

Avanzando
en este pájaro inmenso que nos lleva
hacia el olvido
entreveo en el filo de la nube
tu figura.
Te dejé
asida a la esperanza.
Tornaré
tomado del recuerdo.
No son tuyos
ni este manto de paz que nos invade
el rostro en su blancura
ni la enajenación del infinito
que me aleja de tí
sin determe,
ni la distancia que ha nacido
en el dolor.
Mas
son tuyas:
hora y sombra,
beso y queja,
piel y entrega.

Tanto los seres como las cosas, relacionadas conceptualmente entre sí, están presentes significativamen-te. Y las palabras se ordenan sa-biamente respondiendo a un impulso emocional subterráneo pero lógico, dejando tras de sí, un mensaje hu-mano, pleno de poesía, fruto de esa batalla interna por perennizar aquellos segundos brevísimos e in-tenso que tal vez podrían perderse en el recuerdo:

La mujer despeina el viento de la
trenza,
el seno se cohibe en la grimesura de
su sombra,
labio y sexo laten devanando la cuita,
ajena y sola
ella perdura.
Y hay hambre en el tiempo.

Las comparaciones entre el ser y
la naturaleza hallan un prolífico
campo en Federico Ponce Cevallos:

Tu crin ondulante
desierto niño que permanece.
Tus ojos escondidos
mar profundo
que se recoge en verde,
dejando inútilmente playas nuevas.
Tu cuerpo fuga
amasando el viento.
Niebla esparcida
que transparenta.

LA POESIA PAISAJISTA

Es la otra faz de la obra de Fe-
derico Ponce Cevallos que aparece
como constante que debería cultivar.

Si entre las cualidades de este
poeta está la de resumir las ideas, aquí
hallamos cauce inagotable. Podríase
decir que el niño que en 1960 trataba
de comunicar el ambiente religioso y
jubilar de la Navidad (en "Naci-
miento"), utilizando un conjunto de
vocablos (tristes, alegres, ángeles,
estrellas, nieve, pajas, pesebre,
bullicio), deviene poco a poco en ar-
tista ágil para aglutinar pensamien-
tos y palabras afines, combinarlos

con trazo firme y muchas veces
breve, librando, en la frase elabo-
rada sabiamente, el paisaje o la fi-
gura que perfiló en las pupilas del al-
ma. Tal es el caso de este poema
publicado en 1963:

Un hombre salió errante por la mar,
y sin tender las redes, recogió...
Hermanaban sus pies - dijo -
con la infancia del agua y la espuma.
- Vino a mí sobre una barca
hermosa pescadora que no echó las
redes a su mar.
- Y recogimos mutamente nuestra
pesca milagrosa.

Después, en "Poema Continuo",
a la descripción que capta todos los
matices añade fuerza lírica y pre-
cisión de conceptos. La naturaleza
pródiga o agreste, hospitalaria o
refractaria, los seres vivos o inertes,
espolean la fantasía del poeta, y vien-
ten su raudal, ya decantado, en pen-
samientos condensados, con un
vocabulario muy castizo, rico en
metáforas:

Baltra es una tarda ola muerta en
piedra.

Momentos de roca navegan en la
mano azul
amamantadas de quietud y siglo en-
tero.

Y la roca se ama, amontonada en al-
ga.

Y aquí hasta el suelo es nido

"Ingapirca" es una nueva mo-
tivación. Fue publicado en 1978. En él
se sitúa geográfica e históricamente
el lugar, mezcla de leyenda, bravura
y tradición cañari:

Mural de arcilla y siglo
horadando la nochera
paz, de antigua llanura.
surco de barro y piedra
cuadrerío de la guerra.
Corredumbre curva y sabia
graderío hacia la nube.

En pocas palabras está dada la
forma, materiales que conforman es-
tas ruinas, recuerdos históricos que
evocan. Aquí, la fantasía se troca, al
aprehender el paisaje, verso corto,
vocablo definitorio y fuerza vitali-
zadora que casi humaniza el objeto
de inspiración, testigo mudo de un
pasado dinámico.

El ferrocarril de San Lorenzo es
otro motivo de inspiración. La tor-
tuosa orografía por la que transita la
vieja locomotora, le hace decir:

Cuesta arriba al caminillo zigzaguea
cuesta arriba me hala su silencio
cuesta arriba su misterio me enajena
y me abre, hoja a hoja, su secreto.

"Pueblopuerto" está dedicado a
Santo Domingo de los Colorados, y
junto a este poema, otros más, que
siguen la inclinación descriptiva. Los
breves bosquejos de la calle de La
Ronda o el templo de San Francisco
de Quito son aciertos dignos de resal-
tar:

Calles viejas de recuerdo...
Van mis pasos brumosos
Piedras perennes me ensombran
Atardece inmensamente.
Las techumbres encorvadas adormecen la tarde
entre farolillos difundidos apenas en
sí mismos,

cuando los balcones han muerto.

Voy en busca del amor sembrado.

Al fondo
en el horizonte disperso de la mul-
titud
trista tu infancia un amor.
La plaza turbada en colorido
la brisa en la piedra vacía
el muro retocando su misterio viejo.

Muros blancos
izadas las manos del tiempo
se aquietan, renaciendo.

Tardes angustiadas de lluvia, eternamente tristes.

Caminantes de ayer, caminantes de mañana.

Piedra silentes remiradas por el siglo.

Vago en busca del amor perdido.

Este paisajismo, de trazo firme, exacto, connotativo, parece actualmente haberle sugerido al poeta un interminable itinerario en busca del testimonio peculiar o la atracción característica de cada lugar que visita. Quito, con sus templos y calles de pedernal y leyenda. Cuenca y su cadencia austral. Vilcabamba y la legendaria senectud de sus habitantes. Galápagos y su exotismo. La exuberancia del trópico y la selva, le van surgiendo poesía valorativa, testimonial.

ANÁLISIS ESTRUCTURAL

La habilidad para escribir un poema. El apresamiento final de las palabras perdidas. La coincidencia de la idea feliz que al fin encuentra el poeta para entregarla en verso terso, limpio, parece ser en Federico Ponce Cevallos el dilema permanente. La riqueza del léxico para presentarse a una especie de especulación constructiva que trata casi de graficar, es su mejor herramienta al propósito. Y si alguien dijo que el poema es una estructura cerrada, donde no hay componentes aislados sino que todos se vertebran en una unidad total, que es

el inicio que expande al tema en sí, trataremos de clarificar esto en su poesía.

Al atender a su obra y a la esencia de la temática, podremos mensurar su grado de expresividad en sintaxis y niveles fónicos, para retomar finalmente la motivación medular.

Si el amor o el paisaje estimulan su verdad estética, ésta resulta una contestación a la vivencia que lo sacudió. Leída su producción casi completamente (poemas largos o cortos) tiene el punto de partida a niveles de impresión o sentimiento, que seguidos en trayectoria ascendente, son catalizados en su interioridad para luego, atendiendo al proceso creador, revestirlos de fantasía y belleza, buscar la frase certera, la exclamación justa, la conclusión clarificadora. Animado siempre de un intento connotativo que va más allá de las meras apariencias que explotan la afectividad humana o su vivencia. Logrando, por este proceso, una armonía conceptual de esmero acabado. Domina así la sintaxis y el estímulo, para terminar en versos donde se dimensiona en penetrante y fino canto.

En los poemas descriptivos, paisajistas, quizá más complejos y variados en temática, los aspectos visibles, todos los efectos sensoriales lo llevan a una selección de vocabulario interrelacionado entre sí, que al cohesionarlo, bajo un mismo

marco de referencia, constituye la base de la construcción verbal, luego complementada por la idea esencial y los usos verbales y adjetivales más variados, fruto del dominio del lenguaje, que rehuye la pobreza explicatoria.

Este tipo de poesía logra pasajes muy puros, casi sin subordinaciones ni signos de puntuación o uniones. Tal es el caso de "Poema Total":

Fruto maduro
Tierra adormecida
sol entero
y tú
el seno sepulto
que destrenzas.

Y la flexibilidad de la expresión, subordinada por la agilidad constructiva del poeta, no puede estar más evidenciada como en este corto poema:

El seno en su dorsura
aperfilado y sepulto
se desunce y desflora
hacia la entrega madura,
en tez, y en erguimiento
de la sombra curvatura
que desnuda su secreto.

Se ha explicado a la metáfora como "una figura por medio de la cual se transporta el significado propio de una palabra a otro significado que solamente le conviene en virtud de una comparación que reside en la mente", siendo así, es una traslación del lenguaje que designa a

una realidad por un nombre que no es suyo, no sólo diciendo sino sugiriendo. Esta imagen con tintes de originalidad, abunda en la poesía de Ponce Cevallos.

Tu labio navega en el aire del verbo
tu luz panifica este gemir de hora
sola.

Además, se ha dicho que el intento de traducir en palabras una aprehensión del universo, es la imagen asociada. O sea, que pierde la calidad de las metáforas normales para trocarse en una especie de intermediaria entre realidad y subjetivismo. Esta variación de las figuras literarias se usa reiteradamente en los poemas de Federico Ponce, como buscando lo medular del espíritu y del universo.

Un beso se dejó
a la orilla del amor
al pie del árbol de la juventud
de rodillas a la vida.

CALIDAD FONICA.

Aunque en la poesía actual el verso aparece liberado de las sujeciones tradicionales, es decir, a la iniciativa del creador, sin atender al número de sílabas, acentos equilibrados, rima, ritmo, etc., cabe preocuparse por esos apoyos rítmicos que hacen de los versos libres unidades rítmicas, sin correr el riesgo de convertirse en prosa dividida arbitrariamente en unidades cortas. La prosa tiene un ritmo

que está condicionado por la sintaxis, mas el verso, al perder su unidad rítmica tradicional por la libertad que impera hoy en día, opone al ritmo exterior un nuevo ritmo interior que se sostiene en la sintaxis. Sería un ordenamiento lineal de las intuiciones que dan salida y forma al pensamiento. Así, cada verso se encadena con el anterior y el siguiente y se transforma en un eslabón de la cadena rítmica.

Federico Ponce Cevallos, al utilizar el verso libre, configura su propio ritmo interior por medio de diversas formas y basado en una construcción sintáctica de gran aliento.

Por qué no baten las campanas
por qué no se inunda el suelo de olas
que ha nacido la noche más andina
en el azular más tácito y genuino.

Aun cuando tratemos de establecer por sílabas ese ritmo que se advierte en este poema, ninguno de los versos coincide en igual número de golpes de voz y, sin embargo, el autor ha conseguido ese ritmo interior.

En otros poemas, el primer verso sintetiza la idea, y en los siguientes hay un desarrollo mayor de la misma, por medio aún de palabras solas:

Te recojo en el beso, amada, y tus
labios se hacen
aves recién nacidas.
Implumes.
Avidas de vuelo.

Otra particularidad es esa rebeldía a ceñirse a los cánones formales de la escritura de los versos, como queriendo contribuir al mayor ritmo del canto. Así, va colocando los pensamientos, uno tras otro, dejando sangrías mas o menos pronunciadas, acorde con el tono de las ideas y la armonía del poema. Esto se observa en la mayoría de las producciones:

Seno en fruto.

Seno niño.

Seno extraño.

A lo que habría que añadir esa alternancia entre períodos largos, muy largos o cortísimos, a veces, de una sola palabra:

Eres sólo luz en que agoniza mi tarde.
Desierto
en donde termina mi senda.

Eres tú, apenas, el cielo que pierde mis
vuelos.

El estribillo, o sea la repetición regular de un verso o parte de él en determinado lugar de la estrofa, también se hace presente en esta poesía como tratando de enfatizar en la cadencia del poema:

Sus ojos negros, sus ojos
su viento triste, su viento,
su alma en celo, su alma
su tez morena..
su viento.

Y la figura conocida como sinestesia, que nace de la primacía otor-

gada a los objetos hasta humanizarlos o sensibilizarlos, se pone de manifiesto cuando las palabras son vehículos de sonidos, colores, olores...

El beso te invade el rostro
Y tu frescura de labio y crin
faena en el viento...viento largo.
Las bocas se humedecen quedamente

.....
El cuerpo se acuna y tiende
el sexo va entibiando
en tu nidal de luna.

Hay poemas donde los pensamientos se alinean irreverentemente: unos bajo otros, terceros frente a los primeros o después de largos espacios uno o dos solamente, quizá con el mismo afán rítmico, casi para lograr un eco:

El poema viene
a deshoras.

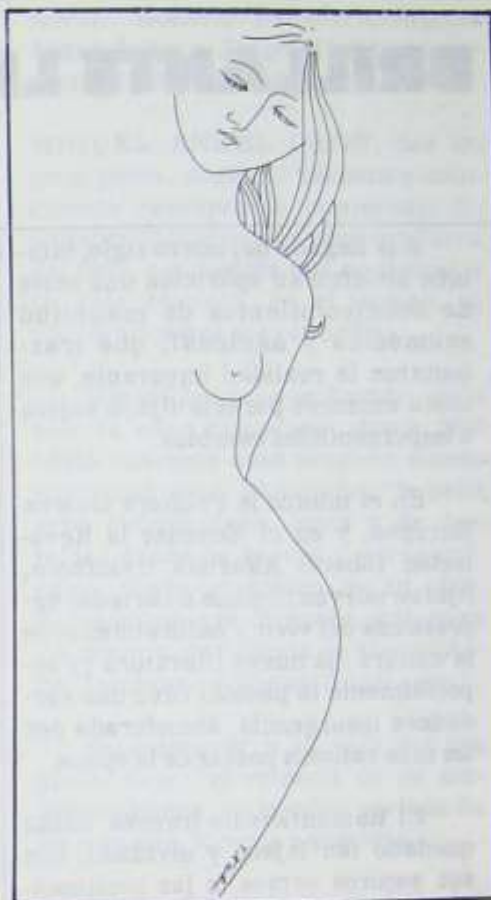
El amor
con su lazarillo de hora.

La trama descansa.

Y amansa el día.

Finalmente, los poemas de Federico Ponce, en continuo ascenso a la perfección de la forma, el equilibrio entre sentir y pensar y siempre musicales y rítmicos, aun los mas breves, van identificando a su autor con una corriente de poesía personal, elevada; donde las me-

táforas y las imágenes asociadas y los estribillos dan vida al verso, y donde el movimiento y efectos sensoriales casi perceptibles comunican vida a la materia inerte o conmuevan al ser evocado, constituyendo



un aporte significativo que constantemente está al servicio de una auténtica vocación para la lírica. Y donde lo medular del mensaje o idea central, sabe llegarse, por diversos caminos, hacia la comprensión del lector.

MIGUEL ANGEL LEON

BRILLANTE LIRIDE ANDINO

Celín Astudillo Espinosa

A la llegada del nuevo siglo, también hicieron su aparición una serie de acontecimientos de magnitud ecuménica y nacional, que transformaron la realidad imperante, que hasta entonces parecía fija, o sujeta a imperceptibles cambios.

En el mundo la Primera Guerra Europea, y en el Ecuador la Revolución Liberal Alfarista triunfante, fijaron nuevos rumbos a variadas expresiones del vivir y naturalmente de la cultura; la nueva literatura (y especialmente la poesía) tuvo una verdadera insurgencia, abanderada por los más valiosos poetas de la época.

El Romanticismo francés, había quedado tan lejano y olvidado, con sus sonoros versos, o las sentimentales poesías de Lamartine y de Alfred de Musset, dando paso al arrollador sistema de "Les Fleurs du mal", a pesar de la discutibilidad personal de su creador Baudelaire, de sus discípulos: y seguidores, los Parnasianos y Simbolistas como

Verlaine, Rimbaud, Mallarme, Verhaeren, Laforgue, Maeterlinck y Claudel.

En América, y en España misma, se sentía la influencia masiva de las inquietudes artísticas de Francia y difícilmente se podía encontrar pensadores y escritores americanos, que no volvieran los ojos a los sistemas franceses, para tenerlos presentes como inefables modelos.

De ahí que el Modernismo fue la liberación de la literatura americana, que permanecía aún bajo el coloniaje europeo, a pesar de haber sido hace casi un siglo, liberada del tutelaje político.

El Modernismo es el más importante movimiento revolucionario de la literatura americana, aún que tuvo una concepción bastante deformada al decir que únicamente era la atracción: a la forma, a la sensualidad, al ateísmo, y que persistía incólume el entregamiento al mitridatismo, desde el gusto por el

amargo licor verde de los dioses, sumo de la Artemisa absintium, hasta la tiránica aplicación parenteral de los alcaloides, en mala hora exaltados en "Les paraises artificieuls".

En el Modernismo ecuatoriano, surgieron numerosos cultivadores y entre ellos, cuatro nombres de poetas fueron indeleblemente marcados en la biósfera literaria del país, a pesar de su efímero paso: Arturo Borja, Ernesto Noboa Caamaño, Humberto Fierro, y el último en llegar; Medardo Angel Silva.

Pero otros jóvenes, poetas de nuevas generaciones de la segunda y tercera década del Siglo XX, permanecieron plenos de inconformidad, estando a la caza de novedades, procurando evadirse de las normas triviales, o ya debutadas, buscando formas inéditas de expresión, creándose así, el denominado post-modernismo ecuatoriano, tendiente a la realización de una poesía propia, en la forma y en el fondo, haciendo su debut la poesía de temario indígena, de protesta, de la tierra agrícola "de pertenencia injusta", de incitación a la rebelión social y muy de vez en cuando, a modo de intermezzo, la cuita, la suavidad sentimental, la nostalgia...

Esta nueva generación poética, hace lo posible por crear un dique a los embates del romanticismo y consigue conformar el cooperante, conciliador y cordial espíritu agremiante, entre el hombre, la belleza, la

naturaleza y los maravillosos factores no visualizados por el ojo preocupado del hombre común. Los poetas más representativos ecuatorianos que hicieron sentir esta flamante inclinación renovadora fueron: Gonzalo Escudero, Miguel Angel León y Jorge Reyes, en especial los dos últimos.

MIGUEL ANGEL LEON, fue un gran poeta, según el escueto y coincidente concepto de numerosos diletantes literarios, de dentro y fuera del país, y a medida que se distancia su vida efímera, en el tiempo, su poesía adquiere mayor brillo.

Miguel Angel León Pontón, vivió solo la edad temprana, desde 1900 hasta cuarenta años después, siendo su ciudad natal, Riobamba, "la bella urbe cuadrículada, lenta y de dormidas casas de baraja y geranios", como dijera el amigo de su vida, llamado como él, Miguel Angel, en su "A manera de epístola de Miguel Angel Zambrano a Miguel Angel León".

Su amanecer a la vida fue tan grato, bajo "el reinado de su madrequita buena, en la edad perlada de los juguetes, luceros y sonrisas".

Luego fue a la escuelita del barrio, llevando los pequeños libros del Silabario y los Guarismos, donde las aulas deslustradas de cal y brrones, no le fueron propicias y como ha dicho el poeta su amigo: "Los chicos corrían a la escuela, tiritando. Sus enredadas lenguas como entre

piedrecillas, tropezaban con las terribles sílabas: B-A B-a; B-E B-e. Las letras de ese tiempo, en incisivas quemaduras penetraban doliendo por la piel, hasta la sangre”.

Luego, insatisfecho trajinó por otras escuelas que en su época de escolaridad, fueron tremendamente escasas: el denominado “Protectorado Salesiano”, el mal llamado “Asilo”, Jardín de infantes de las Hermanas de la Caridad y los tres grados superiores de la escuela jesuítica “Luis Gonzaga”, anexa al Colegio “San Felipe”, y en los predios laicos, había las escuelas proletarias en los barrios de la Panadería y Santa Rosa, núcleos de lo que posteriormente serían las hoy afamadas escuelas: Nicanor Larrea y Simón Bolívar, y en el intermedio de las dos tendencias: confesional y laica, se destacaba un plantelito particular de la “Señorita Ana Casco”, en la que con suavidad pedagógica y gracia femenina, se “enseñaba bien” a los muchachos dedicados, como también a los reacios y distraídos. Miguel Angel León encontró en todas las escuelas que matriculó, el cansino e ineficaz método, del silabeo arrastrado y repetido por muchos días y semanas, hasta hacerlo insufrible, él aprendía en una sola lección diaria y juzgó inconveniente, someter su mente infantil al suplicio del repaso crónico, a la pérdida de tiempo y paciencia, porque alguno de sus condiscípulos, si requería el insistente silabeo para que entre en su memoria; entonces Miguel Angel

León, se evadía de clases, con su inseparable amigo Zambrano; por lo que en los libros del maestro arcaico, se había puesto una nota que decía: “Escolar desaplicado y muchacho soñador y aventurero”. Por esos tiempos todavía la Instrucción Pública ecuatoriana era incipiente y difícil, la Revolución de Alfaro, recién iniciaba la formación de pedagogos y los Normales estaban en la página uno, pero con grandes perspectivas, para dar mayor atención a las necesidades específicas de los niños, conocido su desarrollo psíquico, y adecuado a éste, la enseñanza progresiva, sistemas pedagógicos racionales propagados por Pestalozzi, Montessori y Decroly, que luego tuvieron vigencia en el Ecuador, con sus grandes maestros como Florencio López, Emilio Uzcatégui y otros, quienes harían la transformación de la escuela ecuatoriana.

Cuando Miguel Angel anduvo con los incipientes textos de la escolaridad, hastiado del formalismo de los números y de los rigores de las reglas gramaticales, y dejando el aula penumbrosa, se puso a mirar la bella naturaleza que circundó su cuna, belleza que se adentró muy hondo en él, y su poético numen naciente, le otorgó sus exclusivas galas

Al Noroeste, se encontró con el gigante Chimborazo, con su cimborio de platino, altas y hermosas cúpulas en tres carabelas de nieve, y por

Suroccidente, corría el minúsculo Chibunga, río de exhaustas pero cristalinas aguas, que entonaba canciones de espuma, en cada encontrón con las saliencias líticas de su cimbreado cauce. A sus riberas Miguel Angel León ya adolescente y colegial de secundaria, las visitaba en sus fugas diurnas y asomos nocturnales y se deleitaba en las arboledas de capulciales y sauces llorones y en las arenas alfombradas con la florescencia gualda de los retamales y allí mismo entre los textos y cuadernos

que portaba, inscribió la belleza de su poesía: "El Agua", destinada a la Antología Universal, con la suavidad del paisaje, la contagiosa plasticidad imaginativa, por la que se funde en el elemento físico el atributo humano: el agua que canta, que nombra, que sueña, que ama a amantes desconocidos, que huye y que desea: Poesía con selecto y armonioso vocablo, metáforas sugerentes y rodeado todo de un ambiente risueño y de absoluta paz, para cualquier espíritu:

EL AGUA

El agua fluye,
el agua huye
por la campiña
y va cantando bajo la fronda
como una niña.

El agua huye sobre la gualda
alfombra de hoja de los eneros
y va cogiendo,
dentro su falda,
rosas marchitas, lunas y luceros.

El agua corre por la campiña.
El agua llega,
y a tientas busca el verde estanque
como una niña
que fuera ciega.

El agua sueña, bajo la sombra,
en torsos blancos, flores y nidos.
El agua nombra
nombres de amantes desconocidos.

El Chimborazo, al que solía admirar en los atardeceres, desde la ventana misma de su alcoba casera, le inspiró tanto, por su grandiosa belleza, por la plasticidad del paisaje

que generaba y su palpar cósmico, todo lo que le dictó su famoso "Canto al Chimborazo", con sus ampulosas imágenes, con atrevidas y formidables metáforas:



CANTO AL CHIMBORAZO

Montaña:

Cimborio de platino,

campanario de los huracanes.

Te oriflamas de crepúsculos en las tardes,

te incendias con fogatas de estrellas en las noches.

Campo de aterrizaje para cóndores.

Abanderado de nuestra América,

que llevas en el pecho como una medalla
la huella dorada del pie de Bolívar.
Carpa más alta del vivac de los Andes
donde acampó la raza del indio.
Cubierto con el manto de piel de oso del polo
y con el iris curvado hacia atrás
me recuerdas la gloria de tus caciques bravos.

Montaña:

Paracaídas de nuestros panoramas;
en las cuerdas sonoras de tus ríos
te pasas la vida cantando paisajes.

Montaña:

El trópico es un cinturón de sol
que sostiene la falda de rizo de la tierra
y tu eres la hebilla.
En tu cima, Tahuantinsuyo
gira la giralda de la rosa náutica.

Montaña:

Ovillo del que desovilla la vía láctea.
Carabela de tres velas
en el oleaje crespado de los horizontes,
sobre tu ropa
iremos cantando nuestra canción autóctona.
Parábola de la altura,
mi alma disparada por ti
ha hecho blanco en el sol.

Montaña:

tu copa
en las manos de América
es una copa de champaña.

Métaphoras e imágenes perfectas, para León fueron tan fáciles de crear.

Llegó el fin de sus estudios en la ciudad provinciana y a los 18 años había leído mucho, sobre todo a los poetas de la decadencia biológica, de las flores del mal y del spleen y tam-

bién comenzó a sentir el prematuro sopor de la vida, se sentía inconforme en la ciudad de sus alegrías iniciales, a la que empezó a mirar sólo a través de su visión melancólica, ciudad de casas de color triste, con techados ocre, de silencio, soledad y viento frío, en las calles largas.... y escribió:

DESDE LA PROVINCIA

Quiero cambiar mi vida, vida que me aletarga,
vulgarona y panzuda sin mujeres ni vino;
partir de la provincia en algún tren de carga;
llegar al mar e irme de paje o de marino.

Anclar en cualquier puerto, -con tal que éste no sea
de Norte América ni de ningún país inglés-
por calles y callejas errar y cuando lea
Necesito un muchacho; entre, sirva: un día, dos, tres....

Y si me destituye mi patrón, muy severo,
por holgazán, por bardo, por noble y por engreído,
me haré músico, pintor, bolchevique, torero.

Cuando como una cifra que ya no vale, tache
la muerte mi existencia, rebuznaré algún leído:
Su vida fue la vida de Guzmán de Alfarache.



Sentía la exigencia orgánica de su sexo y el gozo para su espiritualidad ansiosa, su juventud le impulsaba a los placeres, a las mujeres y al vino: partir en cualquier forma a otra ciudad crecida (como en la Emoción Vespéral de Noboa Caaño), y así lo hizo.... y en una mañana de Octubre de 1918, con su grupo de condiscípulos se dirigió a la Universidad Central de Quito.

En la Facultad de Jurisprudencia, conoció a muchos jóvenes capitalinos y de todo el país, de iguales

aficiones literarias y doctrinas políticas en auge; pero nuevamente el tormento del aula, de la disciplina, del Profesor de Códigos y de la paciencia para concurrir a la Biblioteca, en busca de la erudición que significa la formación académica, fue minando su débil afán estudiantil, él estaba seguro que había hecho un fuerte acopio de cultura general, efectivamente así fue, y estaba convencido que para su vivir, no le era indispensable el Título de Abogado, pues el nombre de Miguel Angel León, ya no necesitaba anteponer el

grado de Doctor, para ser lo suficientemente grande; entonces cerró definitivamente los Códigos, abandonó sus estudios y los siguientes años que permaneció en Quito, los entretuvo en las salas literarias, en las recitaciones poéticas, en los meetings políticos de tendencia socialista; en ese tráfago de vida, conoció nombres de los grandes de la poesía mundial, tanto franceses, alemanes y rumanos, así como a los

modernistas ecuatorianos, al mismo tiempo que estudió detenidamente las doctrinas de Marx y Engels.

Luego en igual forma que a los dieciocho años, más tarde a los veinticuatro, se cansó de la vida universitaria, también lo hizo de Quito y precisamente en sus largas horas de nostalgia y abatimiento, escribió su poema de ansia de retorno:

YO NACÍ PARA VIVIR

Yo nací para vivir una vida tranquila,
para ser bueno como los campesinos;
levantarme con la voz de la esquila
y andar con mi perro por todos los caminos.

Para tener una novia sencilla,
que todas las tardes baje con su cántaro a la fuente
y al pasar por el río sentir como se ovilla
en nuestros pies desnudos la corriente.

No es para mí esta vida vulgarmente extraña,
yo nací hermano de la Estrella y la Flor.
Mi alma debió ser una caña
musical en los labios de algún viejo pastor."

Poesía de añoranza y de idealismo; en ella se aprecia la plenitud de su intimidad sentimental y romántica, y con una simple variación de forma, la pudiera haber firmado cualquiera de nuestros románticos del siglo pasado, que no podían olvidar la alquería, el humus y la tierra fresca, el riachuelo, el torso blanco, el temeroso seno y el rostro ingenuo de la amante provinciana. Y volvió a Riobamba, que la rememoró, entonces sí, como la de las casas de perla y bocas de clavel y sobre todo de la diáfana cortesía, y allá continuó por los senderos líricos, las asonadas políticas y con todo fervor encaró la directiva colegial Maldonadina (fue Rector del Colegio nacional Maldonado).

Desde entonces su concepción poética recibió todos los calificativos, sometiéndose a todos los estudios. Su poesía tiene matices cósmicos y el símbolo es la expresión de su rebelde mentalidad.

EL SIMIL

El símil es su figura retórica preferida y la definición es una habilidad en él.

El símil, aquella figura que compara una cosa con otra, para dar idea viva y eficaz de una de ellas, en Miguel Angel León tuvo su máxima expresión, subrayando que: "es la figura que más amo" y definiéndola como la "figura por excelencia que

duplica el paisaje y exalta la emoción. El lenguaje es imperfecto y sólo se puede dar ciertas sensaciones mediante sugerencias. El símil es la fontana azul de la sugerencia. Su objeto no sólo el de subrayar analogías para clarificar conceptos; es el de crear otro mundo paralelo al existente, es el de buscar relaciones inéditas entre las cosas y bañarias de un efluvio de subjetividad, es el de reencontrar en una chispa de sol, el alma de una nebulosa. Así como los atardeceres de Mayo, palpitan de nubes policrómicas, mi libro palpita de símiles, entre ellos vuelan mis poemas que tienen alas de hipérbole y sistemas nerviosos de paradoja. La imagen es una mujer y como buen latino, amo su virginidad. Me gustan las imágenes coronadas de azahar y vestidos de blanco, las que aún han permanecido intocadas". En tal forma, en la concepción del símil, vuelca alegorías plenas de color y brillantes como grandilocuentes imágenes antropológicas: "sistema nervioso de paradoja", metáforas distintas para proyectar esplendor en una sola idea.

EL DADAISMO

En sus años universitarios, edad frenética y proclive a adoptar los más exóticos sistemas, Miguel Angel León, se dio en presumir de "Da-da" o "Dadaista", por que se dejó sugerir por la novedad, por la aventura surrealista de Tristán Tzara, poeta francés de origen rumano,

cofundador del dadaísmo, sistema que nació como protesta contra los convencionalismos ortodoxos, adoptando un tono de provocación a los medios burgueses, con un exhibicionismo anticonvencional y anti-programático, con un juego de palabras sorprendente y el redescubrimiento del valor autóctono de los mismos, emancipando su construcción lógica en la frase, como consta en la obra poética de la voluntad desintegradora de Tzara, representada en sus "Vingcinq poemes". La tendencia dadaísta, llegó tarde al Ecuador y no tuvo asidero y si bien Miguel Angel León, lo adoptó por algunas de sus facetas secundarias, o simplemente por humorada juvenil; en sus poemas nunca dejó su sana comprensión, y valorización normal de vocablos y conceptos, a parte de la corrección ética en todas sus manifestaciones y desde luego en la elegancia y discreción de sus escritos. Al respecto, Ignacio Lasso, afirmaba que: "Es curioso como León confesaba pertenecer a la línea poética de Tzara, el precursor de la lírica surrealista, cuando en verdad es que trabajaba su poema, con reflexiva asiduidad. Resultaba pues su poesía distinta del automatismo, el sarcasmo y la distorsión, cualidades dominantes del dadaísmo". El mismo poeta Lasso, prematuramente desaparecido, al justipreciar la poesía de Miguel Angel León, indica que lo que singulariza y da valor es "la transposición de su mundo sensible, el registro de

las más delicadas y mínimas sensaciones; los movimientos tenues que llegan del misterio; los mensajes subjetivos que apenas se captan. En el panorama de la poesía contemporánea del Ecuador, destácase el duro y brillante estilo de León".

PUBLICACIONES

Transcurridos los años y ya con un espíritu reposado, León Pontón, reordenó su producción literaria y la dió a conocer en su libro "Labios Sonámbulos", indicando su preocupación porque los nuevos poemas no desaparezcan como los anteriores y dice: "Hoy cantan bien, pero mañana cuando otras células hayan sustituido a las que les crearon. Quién sabe? Cuando otros mundos que vienen encerrados en el cofre de las horas, se rieguen en mi espíritu. No será lo mismo".

En Riobamba fundó la revista literaria "Acuarela", con otros notables de las letras y también como activo y convencido socialista, fundó el primer periódico ideológico del país, denominado "Tiempos Nuevos". A continuación en la Editorial Siembra, del Colegio Maldonado, publicó una pieza teatral: "Héroes anónimos", que mereció el premio post-mortem del Ministerio de Educación; posteriormente escribió dos obras más que aún permanecen inéditas y se titulan: "Hacia el Oriente Ecuatoriano" y "Tarqui".

Ignacio Lasso, que tanto estudió el poemario de Miguel Angel León, manifiesta que en ellos "palpitan los grandes latidos del cosmos, valiéndose de la imagen, sugiere o contrasta, insinúa o define; prefiere sorprender las sensaciones extrañas para traducirlas en un lenguaje plástico y rotundo".

"El brillante estilo no tiene antecedente, ni continuadores. Se quedó como la única muestra de Poesía Creacionista del Ecuador".

Como poeta de la insurgencia social y conforme con su tendencia y militancia en el Partido Político de los proletarios, se adentró en el dolor de ellos, de los marginados de la sociedad y de la economía y se sintió como el hombre inconforme,

adolorido y rebelde, que lo traduce en sus estrofas, en sus versos conpun- gidos y elegiacos.

En la primera elegía del "Padre pobre muerto", llora con la hija enferma, con el hurto; la hija se muere de astenia, nadie va al mercado ni enciende la brasa, porque todo se gastó en la droguería, todos le miran, pero con indiferencia y hasta las campanas que doblan por los otros muertos, por el recién muerto, no lo hacen, porque las hijas huérfanas no tienen para el mercado, ni para la brasa, ni para el doblar de las campanas.

La tragedia eterna de la pobreza, de la injusticia, del egoísmo social, la familia pobre agoniza, sin la comiseración de nadie. Así dice:

ELEGIA

El padre de la casa ha muerto....
Hoy le llevaron en la carroza;
los ojos dieron lágrimas, y el huerto
dio su mejor rosa.

Lívidos espectros andan por la casa.
El perro el silencio hiere con aullidos.
Nadie va al mercado ni enciende la brasa.

Todo lo acabaron en droguería ;
hoy día
nadie va al mercado ni enciende la brasa.
Va a morir de astenia su mejor hija.
Ayer llevaron a la prendería
la última sortija,
el reloj de mesa y hasta los espejos.

Y busca y busca la absurda mirada
qué llevar hoy día....
Oh los muebles viejos! Oh los muebles viejos!
ya no valen nada

La hermana mayor cogida de sus hermanas
más pequeñas mira sin rosas el huerto
y gime al ver como las campanas
que lloran, no lloran por el recién muerto.

La otra elegía insurgente, viril, pancarta revolucionaria, de gran magnitud poética, del vigoroso e intenso dramatismo, de amplitud social y pintura encendida y trágica de la realidad del indio, del páramo, de la cordillera, del látigo, pistoletazo y asesinato impune, es la "Elegía de la Raza", valioso poema sociológico, que como primicia especial fue lanzado y recitado por primera vez en la Velada de Gala del

Colegio Maldonado, en Riobamba, ante el Presidente de la República, doctor Isidro Ayora, el 28 de Junio de 1927 y que consagró a Miguel Angel León, como el gran poeta que lo es, y que en todas las latitudes donde se habla el castellano es el verso ya imprescindible y prácticamente elegido de todas las recitaciones, y que corre traducido en muchos idiomas extranjeros y publicado en las más diversas antologías.

ELEGIA DE LA RAZA

Era recio,
el más recio de todos los vaqueros.
Bajo este sauce como
bajo una jaula de jilgueros
hablamos plantado nuestra choza.
La vida me pasaba haciendo risas en su boca
como se pasa el río haciendo rosas en la campiña.
Yo le daba mis brazos para que con ellos se ceñía
como se ceñía la beta cuando se iba a luchar con los toros.
Venía con la tarde y con los ruidos sonoros
de su brava espuela.
La choza bien abierta, abierta como un día
sonreírle parecía
con sus menudos dientes claros de candela.
yo sola, yo sola y mi perro
cerca del fogón preparando la hogaza ;
siempre me traía del cerro
plumas de cóndor y pieles de chacal,
adornos propios para mi raza.
Era de verle vestido, su vestido de cabra
tenía espinas y rosas como tiene el rosal
y era un lazo de amor blandiendo su palabra.

Era recio, el más recio de todos los vaqueros
era de verle domando los potros más fieros.
La arcilla de su cuerpo estaba fundida en las candente
fraguas de los volcanes ;
de tanto darse contra los torrentes
se había endurecido
su carne bruñida ;
le abrían paso, hasta los huracanes

y no le importaba dejar la vida
como una cinta de sangre
en la punta de una lanza.
Apto para la guerra ;
apto para la labranza
hacia de un puñado de tierra
un océano de maíz ;
agarrado a su chacra como una raíz,
afilaba el machete de la venganza
en la piedra negra de su orgullo ;
su palabra de odio era como un capullo
escarlata en la boca.
Esbelta la figura, bronceada la piel ;
así era él,
indio de la raza pura,
hijo legítimo del sol.

Un día lo recuerdo, un día
el amo hizo chasquear la rienda en el granito
de sus espaldas. Se oyó un grito,
un grito de coraje, un grito fiero
que parecía
vibrar entre sus dientes como una hoja de acero.
Ese grito, era el grito de aquel hombre mío,
que al sentir el rayo de la rienda en la cara
lanzóse contra el amo
con los ojos cerrados,
como se lanzan los toros
a embestir en el páramo.

El amo volvióse del color que tienen
los pétalos de las retamas.
Dio un paso, un trágico paso,
trémulo hacia atrás y de repente
sacudiendo su melena de llamas

del cinturón de cuero
salta la fiera de una pistola....

El balazo
al sembrarse en la cara del recio vaquero
hizo brotar una amapola
de sangre.

Era la última víctima de la guerra
de la conquista;
sus labios besaban la tierra
y eran como dos lucecillas
moribundas su vista;
sus ojos que tenían el color de las uvillas
se habían enverdecido
y como los tigres moría
mordiéndolo un bramido....

Como me pasé toda la noche, hasta la madrugada
con el oído
puesto en su pecho oyendo su vida....!
Después...todo fue nada,
murió el más recio vaquero de las vaquerías;
el que tenía
las espaldas anchas como los troncos de pino.
Después...todo fue nada,
y el amo, ese día como todos los días,
bebió leche fresca y un vaso de vino.
Después...todo fue nada.
Solo yo, por las noches oigo el sonar de su bocina
y siento que por los caminos, camina
arrastrando su poncho;
y tengo envidia del perro de ojos de fósforo
que debe verlo en el concho
de la nube, muy al fondo
por que aulla tan negro, por que aulla tan hondo.

Canta mirlo negro; di tu De-profundis torcaza.
Río que vienes gritando desde arriba
llora mi dolor y el dolor de la raza,
de esta raza vencida.
Que juro que era fuerte
como fue el hombre mío;
que juro que era bello como los búcaros
de las aguacollas rojas.
Juro que era bravo; por eso lo domaron
como se doma a los chúcaros
con el látigo y la rodaja;
Juro que tenía
los músculos anchos
y duros como las chontas.
Juro que algún día
del bronce de su carne
como de un pedrisco, tiene que brotar la luz.

Pobre indio, pobre raza,
hasta de Jesús
no le enseñaron más que la cruz
y la corona de espinas,
nunca le dijeron que era hermano
del hombre que habla castellano
y a golpes, como de las minas
extrajeron de su cuerpo el oro;
por eso no tiene más amigos
que el asno, el perro y el toro,
el que barbecha las tierras
y hace brotar los trigos.

Canta mirlo negro. Dí tu De-profundis torcaza.
Río que vienes gritando desde arriba,
llora mi dolor y el dolor de mi raza,

Es notable la confluencia descriptiva, musical y emotiva; el drama intenso, el color y el grito, en un completo canto.

A los veinte y siete años, Miguel Angel León devino en el ente indispensable de todo quehacer cultural de Riobamba, oficiando desde su Cátedra de Literatura del Colegio Maldonado, obteniendo éxitos memorables en sus diversas actuaciones, como en aquella festividad cultural del indicado Colegio, entre el 28 y 29 de junio de 1927, conmemorativa del plantel y en su velada de arte, para la proclamación de la Estrella del Estudiante, en la persona de la señorita Blanca Elena Dávalos, a quien condujo hasta el trono del escenario del principal Teatro de la ciudad, e hizo leer con el Trovero su nuevo poema para la fecha, titulado: "Loanza de la Estrella del Estudiante", que decía: "Tus mirlos criollos levantan los arcos/ de sus trinos a tu paso/ como el paso de un amanecer./ Tu voz es suave como la felpa/ y se abre tu palabra con la fantasía,/ con que se abre el abanico de plumas/ de los pavos reales./ Los ríos son tus rodapiés de espumas/ que bajan por las eburneas arcadas lilas/ de tus palacios siderales./".

"Tu sonrisa es una cinta rosada, que aprisiona un ramito de crepúsculos. Tus manos como dos ruiseñores ciegos, cantan una canción de brillantes. Los nevados volcanes de mi tierra, son tus blancos

elefantes que te ofrecen, con sus trompas hacia el cielo, cien manojos de los claveles más rojos para tu cabellera.

Estrella que como un broche has prendido en el corpiño de los horizontes el mantón de Manila de la Primavera.

Los Andes. Son los Andes, la corona de mil puntos de la tierra y tú eres la púrpura."

EL HOMBRE

El mes de Abril, siempre ha sido para Riobamba, el de la primavera, el del Himno de la Ciudad y de su cívica -legendaria conmemoración y como grata coincidencia, Miguel Angel León, nació en la Sultana a los 22 de Abril de 1900.

Sus ancestros y patronímicos se remontan al Prócer de la Independencia local y Diputado a la Primera Constituyente de Riobamba, don Juan Bernardo de León y Cevallos, como también a la Casa Solariega de los Pontón, en las breñas del Altar o Capac Urco, correspondiente a los encomenderos castellanos, de la Fundación de don Lorenzo Cepeda y Ahumada del siglo XVI.

La infancia y edad de los conocimientos, como hemos escrito antes, transcurrieron entre las aulas, para él algo grises y tediosas y los trajines recreativos por los prados y capu-

liciales, sin embargo con poca lectura y aplicación a los libros, aprovechaba mucho más que la mayoría de condiscípulos, lo mismo en la escuela, en el colegio y en la Universidad de Quito.

Cuando su retorno de la Capital, a sus lares provincianos, parecía decir incansablemente a sus amigos y familiares que le inquirían:

He cumplido el sueño difícil, volver a la tierra fría de mis primeros pasos, de mis primeros gozos, de mis sonrisas y lágrimas, como el embelezco de mis luceros; al íntimo regazo de la tierra mía, hecha de cuarzo y manganeso, de la dúctil arcilla de sus areneros.

He vuelto, para ver mis cerros grises y las cumbres brillantes de mis cordilleras andinas; al Chimborazo alto, con sus tres cúpulas suntuosas.

He vuelto a mi minúsculo Chibanga, que nutrió mi sangre con sus aguas puras, de riberas alfombradas con la hojarasca marrón y la florescencia gualda de los retamales.

A mi ciudad cuadrículada de casas blancas de techos y bocas de geranios rojos.

Aún cuando en cuerpo volvió de Quito, allí quedó su carisma, su simpatía y buena parte de su alma y una infinidad de amigos de subida men-

talidad, y altísima cultura, que no lo olvidaron nunca, y de él escribieron mucho. Así el ilustre Raúl Andrade, sentimentalmente decía, con su maravilloso estilo:

"Solía venir a Quito, de tarde en tarde, como para recoger sus recuerdos dejados al azar de las esquinas y en los rincones de los parques. Tenía los ojos vivos y redondos, siempre despiertos, aún en las horas de meditación o ensueño. Un sombrero de alas cansadas caía protector sobre su rostro rubicundo y lampiño... Era la suya una voz recia, de metales finos y sonoros, que revelaban una elevada vocación poética, nunca olvidada o traicionada... sobre sus hombros robustos, un poco vencidos de tanto sostener el paisaje natal, el Chimborazo al fondo, se acumulaban más que los años las vicisitudes. Tornábase un tanto adusto y taciturno, tras la alegre jornada juvenil, que su ánimo prolongó de por vida. El poeta levantaba la solapa de su grueso gabán, para mejor defenderse de las cuchilladas que el viento iba asestando..."

Efectivamente era así el Poeta, facialmente sonrosado y hemoglobínico, que andaba con sus discípulos y funcionarios del Colegio que rectoraba, tanto al medio día como en la hora del vésper, por las veredas amplias que cuadraban el Parque Sucre, entonces ya no usaba sombrero en su bien peinada cabellera, sus dedos pulgares invariablemente escon-



Miguel León

didos en el corte axilar de su chaleco, el paso firme y la mirada al frente, unas veces ante la montaña en oriflamas o ante el imponente frontispicio Maldonadino. Luego de dar vueltas con su séquito, entre el humo de sus pitillos, componiendo algún verso, contando un chascarillo "verde", evaluando un proyecto nuevo para su plantel educativo, o frenando una carcajada de factura picaresca. Al fin el frío bajaba el mercurio por cerca del grado cero y ya era hora del aperitivo en la casa que ellos llamaban "El palacio de Invierno", pero que en realidad era el salón ardiente, de los humeantes y largamente hervidos jugos de frutillas, de las mandarinas, o de las naranjillas, alcoholizándolas con pocas o muchas gotas de ginebra, del brandy Domec, o casi siempre con un arguardientillo proletario, proveniente de los cañadulzales de Pallatanga o de los alambiques de Ulba Baneña.

La maledicencia siempre era grande, en la ciudad pequeña y al poeta León no dejaron de relacionarle con el Papaver, con las Solanáceas o siquiera con el sumo verde

de la Artemisa absintium-ajeno; sin duda era una especulación de gente primitiva y sencilla, que creía que todo intelectual hacia binomio con cualquier herbácea sicodélica o visionaria.

Con eso y sin eso Miguel Ángel León fue un gran Poeta, que maravillosamente cantó al viento, al agua, a la neblina, al fuego y a la tierra como análisis y síntesis graciosa del inconmensurable cosmos. Cantó a la vida, al amor, a las niñas y sus manos: "manos morenas, manos pequeñas, donde alcanza apenas el temblor de un beso..."

En el límite de la ciudad antigua y de la nueva de Riobamba, La Sultana, corre una amplia avenida cuyo parterre central ostenta bellos jardines que parte del montículo de Lavalle, la Loma de Quito, y va en dirección al valle del Chibunga, esa hermosa vía es llamada "Avenida Miguel Ángel León" y en su confín se ha levantado en bronce y granito, el busto del brillante Liride Andino: Es el homenaje de su ciudad natal, pronto será el nacional.

BIBLIOGRAFIA

- Andrade Raúl.- "Perpetuación del Poeta".- Ed. "El Comercio".- Quito Enero 15 de 1976.
- Arroyo M. G.- "En la Historia de Riobamba".- "Siembra".- Riobamba, Junio 29 de 1977.
- Astudillo Celfn.- (Claudio Bernard).- "El Poeta de símil, del Cosmos y de la Insurgencia".- "El Tiempo".- Quito 7 de mayo 1978.
- Barrera Isaac J.- "Historia de la Literatura Ecuatoriana".- Ed. Libresca Quito.- 1979.
- Biblioteca Ecuatoriana Mínima.- Ed. Cajica de México, para Quito 1960.
- Carrera Andrade Jorge.- "Interpretaciones Hispano Americanas".- Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana.- Quito 1967.
- Castillo Jácome J.- "La Provincia del Chimborazo en 1942".- Ed. Progreso Riobamba 1942.
- León Miguel Angel.- "Labios Sonámbulos y Otros Poemas".- Ed. Espinoza Riobamba 1965.
- Rodríguez Castelo H.- "Los Otros Post-modernistas".- Clásicos Ariel Ed. Cromografía.- Guayaquil 1971.
- Zambrano Miguel A.- "A manera de Epístola".- Ed. Casa de la C. Quito 1961.



LA NOVELA ROMANTICA

Isaac J. Barrera

La novela tiene en nuestra América una interesante tradición, como que se remonta a los últimos años de la Colonia y señala los primeros de la vida independiente. El mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827) fue el primero en componer relatos novelescos, que continuaban el género picaresco, con otra manera y diversa intención. El Periquillo, La Quijotita y Don Catrín de la Fachenda trasladan los ecos de la gloriosa literatura castellana y trazan rasgos caricaturescos de los hombres y de las costumbres de su tiempo, componiendo obras que hasta ahora se leen con agrado. Es el Pensador Mexicano, el periodista y el escritor fácil y folletinesco, que se expresaba en lenguaje sencillo y sin pedantería. - Del argentino Mármol, el poeta fustigador de la tiranía de Rosas, ha quedado también AMALIA, como una nueva obra de com-

bate. Se acercaban pues los días en que el ejemplo de Chateaubriand mostrara los nuevos caminos que podían abrirse en el relato americano. En efecto, Jorge Isaacs (1837-1896), escribió en Colombia la novela que ha gozado de la mayor difusión que pueda tener una obra de esta clase. Hoy se lee todavía con agrado. El amor sencillo de los campos se convertía en idilio de la más pura poesía. La naturaleza ubérrima; las selvas enmarañadas; los torrentes que la atravesaban, todo se convertía, en la pluma del escritor, en salmo de vida, resuelto en tragedia y en dolor. Hispanoamérica lloró con los héroes de esta novela; todo el romanticismo de la época estuvo canalizado en el sentimiento candoroso y puro de sus personajes. Pasaron muchos años y las gentes seguían preocupadas por conocer la suerte verdadera de los personajes, que no debían

ser inventados, sino personas que sufrieron y que sacrificaron el amor en aras de la fatalidad. María, la novela de Isaacs, ha sido la obra que mayor difusión ha tenido en todo el continente. Ha sido la novela de la juventud, e indudablemente, estas repúblicas se encuentran en plena juventud.

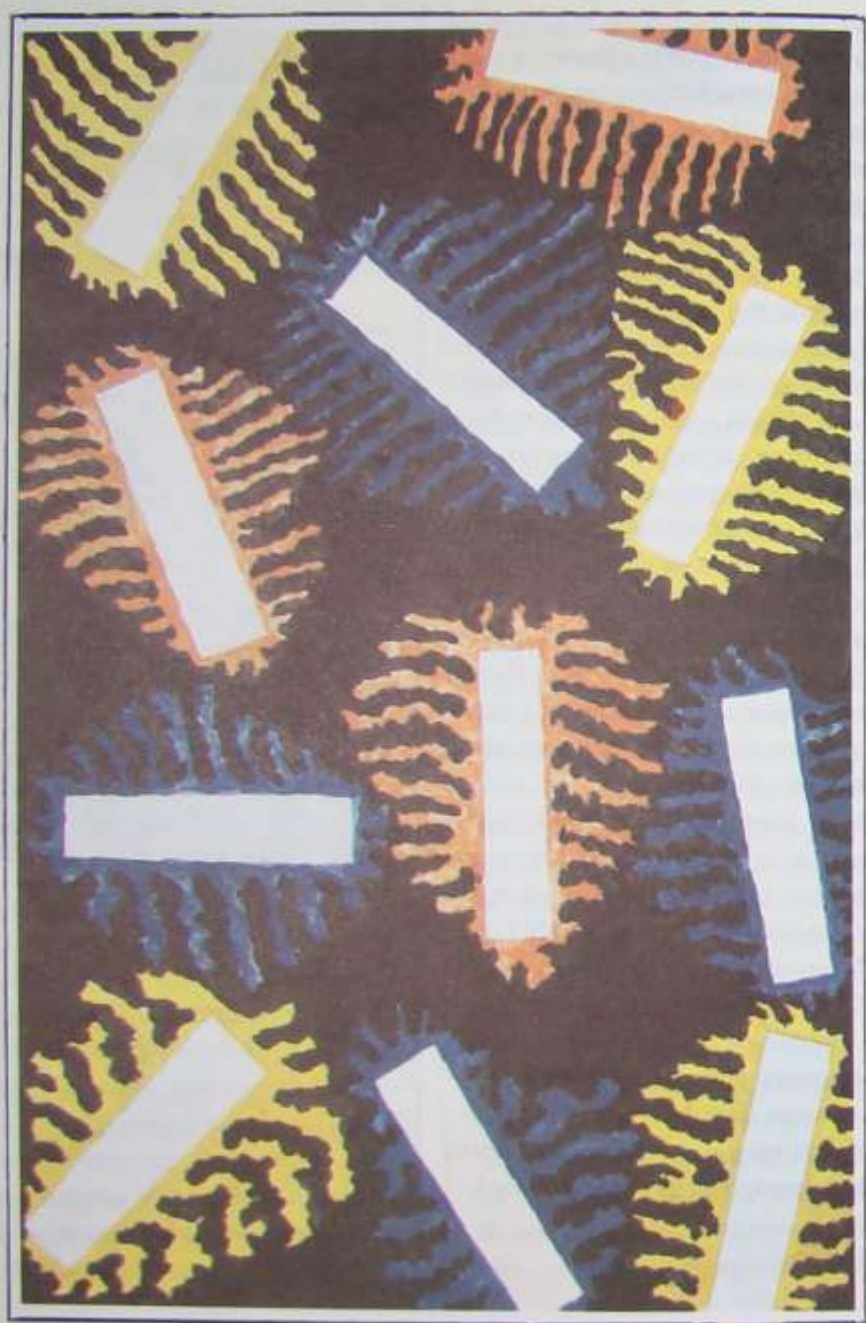
Cumandá, la novela del ecuatoriano Juan León Mera (1832-1894) recibió también la inspiración en la obra del vizconde francés. Se descubrió que la naturaleza americana y el habitante inocente y salvaje que vivía en las selvas, apartado de la vida civilizada, podían servir de tema para narraciones en que se describiera el paisaje, que permanecía inédito, y se relataran las costumbres de las tribus bárbaras, perdidas en los inmesos bosques, surcados de ríos innumerables.

Algunas naciones americanas no han podido todavía llegar con los recursos de la civilización hasta esas selvas, a las que se retiraron los aborígenes, empujados por los conquistadores españoles. Hay tribus bárbaras, que pasean su barbarie ante la impotencia de la organización civil de dominar y civilizar esa fiereza trágica y temible. Todavía, los viajeros que se aventuran por esos sitios, encuentran a la naturaleza

hostil y al salvaje amenazante. Los religiosos enviaron misiones a traer a esos hombres a la luz de la razón, para inculcarles principios de moral, hacerles conocer a Dios y el amor de los semejantes. En todos los tiempos estos propósitos han confinado en tragedias, muchas veces, si bien etnólogos, antropólogos, lingüistas, desafían como los misioneros, los peligros, y relatan cuanto de la vida de esos salvajes, puede utilizarse para la ciencia. Juan León Mera no fue misionero ni investigador, sino un novelista de delicado sentimiento y comprensión de la poesía que encerraba la selva. El mismo ha relatado como un buen día llegó a su casa de Ambato, un viajero que regresaba, después de larga permanencia entre las tribus del Oriente ecuatoriano, a contar como una doncella india escapada de la tribu, y perseguida por ésta para sacrificarla sobre la tumba del cacique muerto, se refugió en la cercana misión religiosa, para salvar la vida. Ese relato le sirvió para componer su novela Cumandá o un drama entre salvajes. La trama novelesca es la historia referida la que rodeó de magníficas descripciones y de la noticia que dio acerca de costumbres de los hombres de la selva. Se ha dicho que la novela carece de una acción verosímil; el enredo novelesco

peca de realismo lógico, mientras los amores que se relatan llevan la marca de un romanticismo pobre, que ha hecho envejecer a la novela más pronto de lo que debía. Sin embargo, la crítica española, representada por los mejores escritores de aquellos tiempos, como Valera, opinaba que Cumandá era la más bella narración en prosa que se había escrito en América. Indudablemente, la novela ha envejecido, aunque las dotes de un descriptor artista, trazaron los cuadros de una naturaleza admirable, y las costumbres bárbaras que sirven de base a la novela, atrajeron el interés de estudiosos e investigadores, para escudriñar lo que la vieja humanidad había escondido en esos bosques. Habría que citar en este género novelesco, muchas otras obras escritas en todo el continente. Héroes aborígenes, de tradición indianista, que servían de reposición del tema, para excitar los sentimientos patrióticos; o leyendas que enlazan el hecho máximo de la historia de este continente, en el choque de las dos civilizaciones, de los aborígenes y de los conquistadores: El cacique de Tumerqué, Enriquillo, Lucía Miranda. De Enriquillo, decía Martí, que era un símbolo nacional.





VOZ Y PENSAMIENTO DEL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

Ricardo Descalzi

“Quinsa huaranca naccaray huantamanta, ccuya ricureccan América hullapamanta chuceatacc ccanta apurccasanqui; ccan hari canqui. Hanaccpachamanta hunanchasca ccari; ñaupacc rurascca manan rurasccayquiman himapas ricchacuncho; pichus tupachiyta aturmann, huac Pacharacchari cunacunman...Huatacc huñay puriynimpi rurasccayquí, hatumyanca himaynachos llanthuhuiñan, intic huaycupuyninapi”.

“Después de tres siglos de expiación ha tenido piedad de América, y os ha creado a vos. Sois, pues, el hombre de un designio providencial: nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho: y para que alguno pueda imitaros, será preciso, que haya un mundo por libertar...Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina”.

Palabras de don José Domingo Choquehuanca, párroco de

Azángaro, pueblo perdido entre los cerros y valles que formaron el Tahuantinsuyo Inca, dirigidas al Libertador Simón Bolívar, en una muestra sencilla y profunda que resalta el agradecimiento y la devoción del pueblo a la obra de la libertad, demostrando como ella caló hondo en el espíritu llano y virtuoso de este pueblo americano.

El humilde elogio, sin diriram-bos ni expresiones barrocas, limpio de compromisos, constituye la más fluida, serena y cordialísima prueba de veneración a Bolívar por quien, extracción pura de la raza, en su idioma vernáculo, demuestra con calidad diáfana, transparente, emotiva y veraz, su veneración al hombre que entregó sacrificios, vida y fortuna para la autodeterminación de los hombres de cinco naciones, sumidos en la servidumbre, la carga, el gravamen y la sumisa ordenanza.

Desde las primeras páginas de la historia de la humanidad, los pueblos

buscaron resaltar con nimbos de grandeza, gloria, fantasía y elucubraciones deshumanizadas a sus preclaros conductores, a quienes les asignaron los tributos etéreos de héroes, aplicándoles en la efervescencia de su emoción, calidades sobrenaturales para transformarlos en dioses intocables y empiresos. Los griegos, pueblo rector de la lógica, del frío raciocinio, de los primeros planteamientos de la ciencia y magnificencia del arte, no pudieron deslindar de su conciencia parva y de la racionalización de su filosofía humanista, el imperativo dogmático que una clase poderosa demandaba como yugo al discernimiento: la exaltación desbordada de los hombres heroicos que conformaron su historia ancestral, creando a base de temores informes, amenazas de castigos e interpretación de punitivos, por los fenómenos naturales que les azotaba, una larga y vistosa constelación de divinidades, cada una acoplada a la necesidad o al temor circunscrito, endilgándoles la cima nublosa del Monte Olimpo para su impalpable y célica morada.

Es así como de pronto el héroe griego y romano, para hablar de ayer, se transforma en providencia y hacedor, por obra y gracia del espanto y la exaltación desbordada de su gesta, para estructurar una religión ritual, con templos y castigos a su desconocimiento y darle contextura sobrenatural, y por ende, fuerza de convicción y calidez de verdad. Una

casta sacerdotal dominadora, a base de esta estructura sistemática, reafirmaba con su poder estas ilusas fantasías.

Felizmente en América, siglos adelante, los valores humanos que tomaron estatura de héroes, permanecieron intocables en su estatura de hombres, sin antojadizas mitologías ni desbordantes inventivas: hombres enteros, humanamente hombres, con sus pecados y virtudes, con sus quiebras y excelsitudes, venerados y aborrecidos, recordados y olvidados, amados y odiados, en la más normal, prudente o desatinada, justa o arbitraria de las apreciaciones sobre su vida, sus hechos, sus sueños, sus locuras o genialidades.

Y es así, con este matiz de limpia transparencia humana, que se presenta, en los capítulos de la insurgencia contra un Poder lejano y autoritario, un general de ejércitos brotados de la nada, nacidos de la conciencia innata de libre voz y libre transcurrir, luchador tenaz e infatigable en centenares de escaramuzas y combates, derrotado las más veces, victorioso con victoria decisiva en otras, pero obstinado e indomable, duro con los vencidos en represalia a actos inhumanos con sus hombres, generoso como los grandes para el perdón, mirado con recelo y envidia por los ambiciosos, exaltado por quienes lo hallaban con lustre y linaje de conductor, grande en su heroicidad, humano con ardor y

calor de hombre en su vida agitada de alcoba y desliz, pero hombre especial, digno de admiración, de respeto y agradecimiento por su entrega a la causa, causa sin mancha en sus manos y en su espíritu, el General don Simón Bolívar, Libertador de cinco naciones.

Nacido en un ambiente de desprecio y opresión al pueblo sumiso, en trescientos años de coloniaje, soñó en rebato y arrobo de su mocedad, salvar a la Patria lejana, ante su maestro don Simón Rodríguez, teniendo como testigo de cargo la historia presente, en las ruinas severas, de la Roma de los Césares, esclavistas e imperial. Su juramento, efluvio de su amor por la justicia, resonó en el eco de sus victorias y sus campañas y entregó como fruto de ellas las cadenas rotas de los pueblos liberados, en eslabones de gloria, e inmarcesibles reminiscencias: Carabobo, Boyacá, Bomboná, Junín, y en su nombre y por sus designios. Pichincha y Ayacucho, a más de decenas de combates de gesta y recordación: Pantano de Vargas, San Mateo, las flecheras del Orinoco,

Queseras del Medio, y Bárbula, para citar lo que la memoria indecisa nos recuerda.

Pero aparte de este matiz guerrero de batallar sin tregua, muchas veces olvidamos al hombre en su voz y pensamiento: la proclama, la epístola cordial e íntima, el decir cotidiano, la charla muchas veces in-

trascendente, pero que guarda raíces vitales por donde se camina para descubrir la profundidad, a plenitud, de la entonación personal del héroe. Porque con Bolívar y Sucre y más generales, la intrascendencia ha sido, justamente, el yantar de todos los días, en el entono y modulación de epidérmico análisis, sin llegar a la hondura de sus almas, salvo para hombres de ascendrado estudio, de copiosa lectura, que han auscultado la esencia del espíritu del personaje, urgando en su conciencia y su decir, la razón de su especial condición.

Gracias a ellos el Libertador Simón Bolívar no se nos presenta solamente como un General, concepto llano de un tropicalismo patriotero, sino como un pensador, un político, un visionario, un magistrado y un ejecutor, a más de decidor de exaltadas frases, donde su talento se exprime y se vierte copioso, como en su auténtica naturaleza, en su sabor a queja, sentencia, máxima inteligente y conseja a la vez. A través de ese su pensamiento vamos tallando su personalidad, la altura hasta donde llegó su grandeza, la razón veraz de su prestigio y su gloria, los frutos de su intelecto, que hacen del Libertador, un hombre a quien la posteridad en todas las latitudes y lenguas, lo han calificado de genio, ya sea por el planteamiento de sus campañas, por su organización del Estado, por su voz y decires y por ese amor, carne y sangre de su espíritu, hacia la libertad.

Deseo en estos momentos referirme a esta calidad moral y erudita del Libertador, aunque sea en forma momentánea, ya que su análisis completo demandaría largo tiempo de exposición, para resaltar su vivencia y sensibilidad intelectuales, y honrar de este modo su memoria, digna de ser enaltecida por quienes, con más derecho, se han adentrado en el corazón y el espíritu del Gran General.

Desde la iniciación de su vida guerrera y política la percepción de los problemas que surgían a su entorno como fruto de su actividad, dio cauce a que sus valores expresivos surgieran espontáneos, sin retórica artificiosa, serenos y claros, como era de lúcida su mente creadora.

En una carta a su tío Juan N. Ribas fechada en octubre de 1812 le decía: "... me vería como un hombre indigno si fuere capaz de asegurar lo que no estoy cierto de cumplir". Dos años más tarde escribía al Presidente de la Provincias Unidas de la Nueva Granada: "... el que lo abandona todo por ser útil a su país no pierde nada y gana cuanto le consagra". Así reafirmaba el Libertador su fe en el destino que él se había impuesto, como un mandato de insurgencia para la libertad de su patria, que lo rubricó en sus incansables campañas iniciadas con escasos recursos. Confirmando, como un fuego voraz que debía consumirle, su Juramento en el Monte Sacro de

Roma, día memorable que para nuestro entender inicia el camino de la gesta libertaria, expresa en su Mensaje a los granadinos: "...sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña", buscando de levantar en esta forma el ánimo, tal vez desfalleciente, de quienes valoraban las derrotas y presumían que el triunfo no era fácil y cercano, a la vez que levantando la moral debilitada al decirles, en el mismo Mensaje: "...id veloces a vengar al muerto, a dar vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad a todos".

Comprendía que esta libertad estaba sujeta a método y ordenación, pues decía: "...el peso de la libertad es liviano, pero también es difícil mantenerlo en equilibrio, aún en las naciones más cultas y civilizadas". Su percepción talentosa que anhelaba esa libertad, le hacía presentir que su abuso traía el desequilibrio político en los pueblos y el desborde del libertinaje que desembocaba en la anarquía. Al mismo tiempo hallaba el camino para tratar de encauzar esa libertad exigida, cuando en 1815 en su discurso en Bogotá, marcó esta sentencia: "...la justicia es la reina de las virtudes republicanas y con ellas se sostienen la Igualdad y la Libertad". En su calidad de hombre de combates no olvidó su destino: "...yo sigo la carrera gloriosa de las armas, expresa en una carta al doctor Gual, sólo por ob-

tener el honor que ellas dan; por libertar a mi patria y por merecer las bendiciones de los pueblos", olvidando en ella que la artera mano de la envidia y la ambición iban, en el transcurso de los años, a menoscabar su gloria, acusándolo de ambicioso y opresor. Este grande amor a la libertad le hace decir, con la voz más pura, su anhelo de mantenerla, aun a costa de su propia naturaleza y vocación, cuando expresa: "...el sistema militar es el de la fuerza, y la fuerza no es el gobierno", dándonos un ejemplo, en el ámbito castrense internacional, de grandeza de espíritu, para ejemplo de las generaciones futuras, como una voz premonitrice, a lo que el suponía estaba abocada la libertad en América. Con esa su alma embebida en patriotismo, no ceja en su empeño de establecer con precisión su camino, a que no se le confunda con la ambición y el ansia de poder que venía condenando allá en Europa, cuando el curso conquistador amenguó la libertad de los pueblos, colocando sobre su cabeza la corona de hierro de los Lombardos. En una carta a don Juan Jurado le dice: "...mi ambición se limita a libertar a mi país y a ser estimado como hombre de bien por mis coetáneos", para en otras misivas epistolares reafirmar lo que constituía la esencia de su espíritu, ese amor desmedido a la libertad por la que luchaba. El 8 de mayo de 1815 escribía: "...cualesquiera que sean los días que la Providencia me tenga aún destinados, todos, hasta el último,

serán empleados en el servicio de América", y el 27 del mismo mes expresaba: "...amo la libertad de América más que mi gloria propia; y para conseguirla no he ahorrado sacrificios".

Es esta la justa esencia de su condición, munida a una sensibilidad política comprendida por los pueblos que exaltaron su memoria. No se daba fatiga en exprimir sus pensamientos, siempre dispuestos a este fervor de libre determinación. Alguna vez escribió: "...más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía". Sus palabras doctas mantienen su vivencia en los tiempos presentes, porque el Libertador, con su visión penetrante, conocía que el hombre, castigado en años por la dominación, podía soportar con tranquila y pasmosa humildad el peso oneroso de la sumisión incondicional, puesto que el pan de la libertad apenas si tenía sabor de primicia y era frágil y vulnerable ante la gravitación de los siglos que caían sobre él, derivaba de la voz del pueblo, rectora de su sabiduría, por ello alguna vez se expresó al decir: "...la aclamación libre de los ciudadanos es la única fuente legítima de todo poder humano".

No dejaba de presentir que la anarquía y el debilitamiento de los valores éticos surgiesen como consecuencia de las mínimas pasiones, de la voracidad de poder, de la au-



tovalorización de quienes, más les sustentaba el orgullo altisonoro que el bienestar colectivo, más la combinación soterrada que el progreso y el prestigio de los pueblos. En una misiva al editor de "The Royal Gazette" le expresaba: "...cuando los partidos carecen de autoridad, ora por falta de poder ya por el triunfo de sus contrarios, nace el descontento y los debilita; los jefes subdividen la causa en tantas partes, cuantos son ellos", palabras proféticas de lo que vendría más tarde, destrozando su obra política, su sueño de todos los sueños, esa ilusa fantasía de la Gran Colombia caída en añicos, trizada en banderías, rota por obra y gracia de sus mismos generales.

Aureolado de gloria, sin coloridos de usurpador, ejemplo vivo para los tiranos, esta misma gloria le entristecía, porque la sentía frágil, fugaz y comprometida. Para su calidad de soldado, la alabanza era almibarada y traidora en esencia: "...no creo ninguna cosa tan corrosiva como la alabanza", le escribía a Santander y en su discurso al Congreso de Colombia expresaba: "...prefiero el título de Ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquel de las leyes". Y luego en su intervención en el Convento de los Franciscanos de Caracas les exhortaba: "...huid del país donde uno sólo ejerza todos los poderes: es un país de esclavos". Más adelante y sobre el mismo tema, en el Congreso de An-

gostura decía: "...nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo Ciudadano el Poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle, y él a mandarlo, de donde se origina la usurpación y la tiranía".

Palabras que descubren su agudeza en el conocimiento de los hombres y de la política grande o pequeña, alta o baja de los partidos y las sociedades. Su deseo vehemente que surgía a cada instante, era la plena identificación con la Ley, con la honestidad de procedimientos y las virtudes cívicas, sin turbios planes o rectorías embozadas. Le escribía al doctor Gual en 1821: "...me dice que la historia dirá de mi cosa magnífica. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando y mi consagración a las armas, para salvar al Gobierno y a la Patria". ¿Cómo pudo acusársele de ambición y temeraria actitud de perpetuarse en el Poder? Los hombres valiosos, desgraciadamente despiertan emulaciones y controversias, resentimientos gratuitos y odios espontáneos. Algo de ello pasaba con Simón Bolívar, cuya fama, cuya gloria empequeñecía a los pusilánimes y permitía germinar rencores infundados. Sólo así se comprende el viacrucis de sus últimos años y el enfriado y ardido rencor de quienes no lo amaban, y aborrecían su presencia.

Su fervor de servicio a los pueblos liberados, buscando de conso-

lidar el bienestar adquirido, le hacía escribir en una epístola a Santander: "...mi corazón fluctúa entre la esperanza y el cuidado: montado sobre las faldas del Pichincha, dilato mi vista desde las bocas del Orinoco hasta las cimas del Potosí, este inmenso campo de guerra y de política ocupa fuertemente mi atención y me llama también imperiosamente cada uno de sus extremos, y quisiera, como Dios, estar en todos ellos".

Fue calidad de su naturaleza humana el desprendimiento hacia los beneficios económicos. Si agotó su fortuna en las campañas, el haber nacido y crecido en la holganza y la comodidad, le hizo exclamar alguna vez: "...yo no quiero lujo de nada, pero tampoco indecencia". Con su hondo sentido de la dignidad, del respeto por lo que él mismo representaba, pedía, en tono casi desesperado, los "ocho mil pesos" para poder expatriarse de Colombia rumbo a Europa, única cantidad que le serviría para mantenerse con decencia, sin avergonzar a la Patria en medio del ambiente señorial, donde su nombre era conocido y respetado. Y sin embargo, años antes había rehusado aceptar los ofrecimientos generosos de los pueblos. ¿Cómo podía recibir los treinta mil pesos de sueldo que le correspondían como lo expresó alguna vez, si la viuda del más respetable ciudadano de Nueva Granada, Camilo Torres, se hallaba reducida a una espantosa miseria...? Rehusó asimismo cincuenta

mil pesos que le asignara el Congreso del Perú y renunció a la pensión de treinta mil pesos anuales ordenados por el Congreso de Colombia. Y tanto es su desprendimiento material, que en 1825, cuando el Congreso del Perú le nombraba Padre y Salvador de ese país, decretándole honores de Presidente Perpetuo, mandando a grabar su efigie en una medalla y llamándolo Libertador con encargo del mando Supremo, Simón Bolívar rehusó complacido, rechazando además un millón de pesos, que como añadidura a tanto honor, se le obsequiaba, pues decía que: "...mi único tesoro es mi reputación", palabras del hombre que a su muerte no tuvo una caminsa limpia para ser cambiada. No entendemos como pudo ser vilmente calumniado de ambicioso, quien demostraba tanto desprendimiento.

Alguna vez su espíritu dio escape a la sensibilidad literaria y poética que rondaba en su emoción, ya soslayada en cada una de sus epístolas y sus proclamas. Desafiando al coloso de Los Andes asciende hasta sus nieves eternas y ante el silencio de una naturaleza dormida en el frío de las cumbres milenarias del Chimborazo, cae en delirio de su mente, y su élan escribe la página brillante, primera pieza literaria de su pluma, en estro de fantasía y sublimación. Tal vez recuerda un rapto de extraversión y emotividad, allá en el tiempo, cuando apenas entraba en la mocedad, el mismo arranque e im-

pulso, hermanados en la grandeza del panorama: aquella vez en el Monte Sacro, hoy en el torbellino de la nieve del gigante de Los Andes, aquella vez expresaba su sensibilidad en un juramento que lo venía cumpliendo, acá en una plácida y elucubrante visión de tiempo y eternidad. Y digo que tal vez acopla estos dos momentos, porque con el recuerdo del Chimborazo le llega, a su vez como de la mano, el recuerdo de su maestro don Simón Rodríguez, testigo de cargo de su promesa y en esta ocasión ausente de su rebato de fantasía. Por ello, desde Pativilca le escribía a don Simón Rodríguez, este maestro entre sensato y loco, el que sembró en su corazón el amor a la gesta, a la audacia, al desafío, quien había llegado a Bogotá, en donde recibe la carta fechada un 19 de enero de 1824, en la que le invita a unirse personalmente, a compartir con él, el desvarío y las visiones enaltecidas en su Delirio. Le dice: "...venga usted al Chimborazo, profane usted con su planta atrevida la escala de los titanes, la corona de la tierra, la almena inexpugnable del Universo nuevo. Desde tan alto, tendrá usted la vista; y al observar el cielo y la tierra, admirando el pasmo de la creación terrena, podía decir: dos eternidades me contemplan: la pasada, y la que viene; y este trono de la Naturaleza, idéntico a su autor, será tan duradero, indestructible y eterno como el Padre del Universo".

Un año más tarde le escribía en el mismo tono literario, de absorto

amante de la naturaleza, a José Joaquín de Olmedo, nuestro poeta: "...mi alma está embelezada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por sí misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus inspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los consejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano ni el contagio de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie".

Honda filosofía, estudio erudito de la condición humana trazado en pocas líneas, conocimiento científico de la razón del mundo que le rodeaba, en el más laico y brillante de sus pensamientos, que sólo el humanismo rector pudo sembrar en su mente.

Es así, a lo largo de su vida que la voz y el pensamiento del Libertador, fueron modelando su estructura anímica, en esta faceta poco conocida de su auténtica estructura espiritual. Pocos estudiosos han logrado desentrañar estos valores, porque a muchos bolivarianos sólo les ha absorbido el oropel, los fragores de combates y el calendario sumiso al tiempo de sus marchas, contramarchas, derrotas, y victorias, sin sospechar que en ese hombre de talla pequeña, de facciones angulosas, ojos de mirada penetrante, le consumía el fuego del conocimiento científico y filosófico, vertido casi de continuo en sus discursos y sus charlas íntimas.

Con el transcurrir del tiempo, ganadas las batallas, consolidada la Colombia de sus sueños, las pasiones políticas se erigieron para desgarrar la Patria, con membretes de caudillos, en que se jugaron las más sucias y despreciables pasiones, para acaparar el botín ganado con las guerras de independencia. Los pueblos eran libres en el sentido de voz y grito, pero esa libertad caía inmolada a los pies del nuevo soberano criollo, con las mismas y aún peores calidades de quienes, allá en la Península Ibérica, habían gobernado con paternalismo a las masas aborígenes. Era una libertad de juguete, crisol de decenas de revoluciones, todas prevalidas de ansia desbordante de mando y poder.

El Libertador se había descartado él mismo del Gobierno, luego de perder la última batalla política, por liberar a la Patria del abismo en que había caído. Aún se expresaba: "...el gran poder existe en la fuerza irresistible del amor...yo podría arrollarlo todo, mas no quiero pasar a la posteridad como tirano... No pudo, pese a todo su esfuerzo e influencia impedir la sucesión, porque más poder tuvieron en esos tiempos, la astucia y la ambición que la virtud.

Es así como lo encontramos aquel mes de diciembre en Guayaquil, dolido de insidiosas acusaciones, traicionado por quienes el nunca pensó que lo harían, todo aquello

fruto de una artera maquinación política y desmedidas pretensiones humanas, las que ya presentía tiempos atrás, cuando en una carta escrita a su mejor amigo en tierras del Ecuador, el Coronel Vicente Aguirre, le decía: "... la ingratitud es el crimen más grande que pueden los hombres atreverse a cometer". Enfermo, trizada su moral ante tanto desengaño y tanto odio acumulado, arribó a Bogotá el 29 de octubre de 1829, hastiado de las sordas maquinaciones tejidas a su torno.

Fue entonces que inició el último paso de su viacrucis de desengaños, traiciones y perfidias acumuladas: la muerte de Córdova postró su espíritu, víctima de celo político cayó el "héroe de Ayacucho" asesinado en forma cobarde. Verdad que la revolución de Santuario fue contra su mando, pero Córdova era para Simón Bolívar uno de sus más preclaros generales. Herido en aquello que defendió sin respiro, como su amor a la libertad, acusado de mando totalitario, entregó al Poder renunciando a todo honor político, el 20 de enero de 1830, con una proclama al pueblo, siempre leal, de Colombia, para retirarse definitivamente el primero de marzo, dejando Bogotá el 8 de mayo, pocas horas antes en que su más fiel lugarteniente, José Antonio de Sucre, llegara a visitarlo, para despedirse de quien fuera su guía y consejero, una vez fracasado el Congreso Admirable y con el vehemente deseo de refugiarse en

Quito, donde estaba su hogar, para hacer su vida de simple ciudadano, lejos de la pasión y las ambiciones.

Dolido de tristeza y amargura, sin un céntimo para su subsistencia inmediata, quien había sacrificado su herencia y rechazando sumas generosas, llegó a Cartagena el 24 de junio, a los nueve años justos del triunfo de Carabobo y la total independencia de su Patria. Se agravó su pesadumbre en ese abandono al que voluntariamente se entregaba, cuando recibió como postrera puñalada a su abatimiento la noticia del asesinato de su mejor amigo y más grande capitán, el Mariscal Antonio José de Sucre. Apenas si su desconsuelo halló aliciente en sus palabras: "...la bala cruel que te hirió el corazón, mató a Colombia y me quitó la vida. Como soldado fuiste la victoria; como magistrado, la justicia; como ciudadano, el patriotismo; como vencedor, la clemencia; y como amigo, la lealtad. Para tu gloria, la tienes todo ya. Lo que te falta, sólo a Dios le corresponde darlo".

Al llegar a Santa Marta, un nuevo dolor agravó su mal: la disolución de la Gran Colombia. Al sueño y la esperanza hechas realidad, efímera realidad, lo trizaban sus generales, los capitanes de heroísmo y aventura, ávidos, codiciantes de honores, riqueza y poderío. Con ellos nacieron nuevas castas, nuevos abolengos y nuevas familias

decentes y el adulo, que aun perdura, de creerlos los padres de la Patria, cuando el cimiento de ella. Simón Bolívar, caminaba casi olvidado en busca voluntaria del destierro de esa Patria que ya no era la suya, extranjero y sin pasaporte en una tierra que el libertara y que le negaba el reposo merecido a tanto sacrificio y esfuerzo.

Ya su condición física era irreversible, pero su vigor espiritual aun le mantuvo seis días tratando de sobreponerse al mal. ¿No había domado la cordillera en la marcha más titánica de la gesta de independencia? ¿No había luchado contra los elementos en el terremoto de su ciudad, Caracas? ¿No había ascendido hasta hollar las nieves eternas del Chimborazo y en su Delirio acaso no parlamentó con el Tiempo, señor poderoso del arcano y del Universo?

Un español, don Joaquín de Mier le invita a su quinta de San Pedro Alejandrino, a una legua de distancia de Santa Marta y Simón Bolívar acepta la hospitalidad. Ya la congoja dominaba su indomable espíritu como un mal sin salida. En medio de su abatimiento había olvidado una frase escrita al General Córdova en 1828: "... yo tengo, le decía, demasiada fuerza para rehusar ver el horror de mi pena" y tal vez, en cambio, se le hizo presente aquella otra que brotó alguna vez de sus labios: "... estoy devorado por sus suplicios y por los míos". En el soliloquio de su

mundo interior debió asimismo recordar viejos decires suyos, que hoy debían llegar atropellados a su memoria, para hacerse presentes en el camino justo de su desengaño: "...mi vida, blanco de odios implacables... los asesinos, los ingratos,



los maledicientes y los traidores, han rebasado la medida de mi sufrimiento". En esos momentos debió aflorar la frase a Joaquín Mosquera en una de sus epístolas: "... la muerte es la cura de nuestros dolores".



Yacente en el lecho, por pocos días después se incorporaba para firmar su testamento: "Colombianos, si mi muerte contribuye para que cesen los partidos y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro". Fue su última proclama a la Patria desgarrada.

Aquel día la alcoba dejaba escuchar el eco del silencio y la tos opaca del moribundo rompía el lienzo de mudez del ambiente. La fiebre había recrudecido y la mente, liberada de conciencia habitual, expresaba su sutil y transparente angustia: "José, vámonos, que de aquí nos echan...¿dónde iremos? ..." Los ojos abiertos miraban el vacío, la mano caída, exangüe, mano que empuñó la espada de la victoria, que apuñó la historia eterna de la tierra en la cima del Chimborazo, la que signó con su rúbrica la libertad de cinco naciones.

Ya su rostro tomaba los perfiles de la muerte, su silencio interior se apagaba como lámpara votiva, la llama viva, estallido de la hoguera de su espíritu en cien combates, rendía su última luz titubeante. Un ronquido sordo, voz de la carne desfalleciente, brotada de su pecho y luego calló la palabra, calló el hombre, calló la inmensidad y la grandeza, sólo quedaba yacente en el hecho una sombra, el despojo de don Simón Bolívar. Era la una de la tarde de un día como hoy, hace ya ciento cincuenta años...

LA REFORMA EDUCATIVA ECUATORIANA POR SU PRECURSOR SIMON RODRIGUEZ

Raúl López D.

A cortos lapsos trasplantada de la predominante Europa, durante la colonización de América, en nuestro continente prosperaron varias instituciones, ya políticas y administrativas (virreinos, capitanías, audiencias, cabildos), ya también eclesiásticas (obispos, comunidades, misiones). En manos de religiosos estuvo el vivir espiritual de aquel entonces. Afanosos maestros, proporcionaron enseñanzas casi en todo conformes con los moldes peninsulares. Si la obra esencial de convertir al cristianismo -sobre todo a los aborígenes hispanoamericanos-, fue para ellos de fructuosos resultados, nos inhibimos de analizarla por su inoportunidad. En cambio, hartos averiguado es el reconocimiento conferido a los jesuitas fundadores de escuelas, hospitales, iglesias, conventos, poblaciones; e igualmente verdadero resultó el exagerado aprovechamiento económico de dicha Orden religiosa que, Carlos III, celoso de tanta prosperidad, la expulsó de lares hispánicos y de sus dominios indoamericanos.

A la par que Río de la Plata, el Ecuador, Perú, Colombia, Venezuela o México eran colonias en cuerpo y alma, aptas para la siembra por parte de franciscanos, dominicos y jesuitas, sin rivales en el mundo de aquel entonces, particularmente por su tarea de misioneros, que también enseñaron, artes, oficios y ciencias. Los ecuatorianos, verbigracia, heredamos monumentos de pintura y escultura admirables. Nos bastaría nombrar a Caspicara y sobraría referirse a esos joyeros de noble piedra, las iglesias, que datan de ya lejana época.

Pero hubo pecados sustantivos: los colegios no fueron gratuitos ni accesibles al pueblo; se exigió cumplir determinados requisitos de privilegio: "tener sangre pura" y ser "hijo legítimo". Contadas personas escaparon al rigor impuesto: Maldonado, Mejía y Espejo; el gaditano de corazón, José Celestino Mutis; Francisco José de Caldas, sabio colombiano; el conspicuo Zea, Alzate y los hermanos Elhuzar. Si todos

ellos dignos de elogio, sus méritos hemos de abonarlos a su ejemplar autodidáctica.

Parecidos sinsabores atravesaron los servicios bibliotecarios: no estaban destinados a la gente común. Las bibliotecas abrían las puertas para que entrasen únicamente sus propietarios y uno que otro estudioso. Esa actitud cicatera fue la autora de la tardanza con que llegaron acá los principios de la revolución francesa, cuya bandera lucía las reivindicaciones de filósofos y economistas de 1789: libertad, igualdad y fraternidad. Caso contrario, los libros extranjeros habrían encendido muy temprano nuevas auroras fuera de los secretos y tranquilos retiros conventuales.

A menos de una veintena de universidades habidas entre los siglos XVII y XVIII, universidades que perseguían afanosas la divulgación de la cultura cristiana, romana y humanista, lo mismo en Santo Domingo que en el Perú, se unió el roble de la salvación, la imprenta. Ella realizó el milagro mayor: acelerar el proceso de la emancipación. Evoquemos siquiera sea de paso el valioso aporte dado por el periódico *Primicias de la Cultura de Quito*.

¿Y en cuánto a letras y ciencias?. Ahí están las relaciones de viajes, las cartas crónicas; ahí

La Araucana, de Ercilla; los estudios históricos del Inca Garcilaso de la Vega; el adelantado del microscopio, Dr. Eugenio Espejo; la poetiza de antología, Sor Juana Inés de la Cruz; o el caudaloso teatro de Ruiz de Alar-

cón. Nos asiste derecho pleno a reclamar la existencia de un período áureo, antes que la espada de Bolívar brillase y su genio de estadista lo glorificase por siempre.

Llegó entonces la etapa de la emancipación, suscitada por motivos múltiples. Luis XIV, el Monarca absolutista del *L'Etat c'est moi*, conoció del patíbulo; la revolución francesa hizo abrir los ojos a media humanidad; y la Corte de España se tambaleaba movida por la invasión napoleónica. Desde el punto de vista interno, trescientos y más años de yugo servil habían gestado mestizos con sangre plena de odios, explotación, prejuicio, menosprecios; en trescientos y más años de coyunda miserable se corrompieron los ambiciosos peninsulares, presididos por autoridades ineptas, insensatas y carcomidas; más de trescientos años de vasallaje económico, monopolio y comercio absoluto trajeron ruinas y despeñaron al Imperio Iberoamericano.

Miranda, Nariño y Espejo - Cuenta la Historia- fueron los heraldos de la independencia nuestra. Olvida, y es constante su olvido, mencionar al Maestro del Libertador. Cubierto por non-gratas actitudes de omisión o descuido o preterición, él no ha merecido el exacto epíteto de precursor de la emancipación del espíritu, la cual debía conquistarse mediante dura batalla en pro de la "educación jeneral", escrita con "j", para volverla más "jeneral" todavía. Porque Lancaster, feliz propagador del sistema monitorial

traído de la India por Bell, no estableció sino escuelas de vapor, a imitación de las sopas a la Runfort inventadas en los hospicios.

Nacido en Avila de 1771, quien a decir de su pupilo se tornaría en el "Sócrates de Caracas", a los catorce años levó anclas invitado por la "voz del camino", pues no quería parecerse a los árboles que "echan raíces en un lugar, sino al viento, al agua, al sol, y a todas esas cosas que marchan sin cesar". Del suelo propio se extrañó cambiado hasta de apellido. Llevará el de su madre, y luego Robinson, y después pondrá apelativos de legumbres a sus hijos.

El dilatado periplo de don Simón terminó en el mismo puerto de la inicial partida. Cargado de horizontes desembarcó cuando apenas unas lecciones de Andrés Bello había recibido el pequeño, a menudo incorregible Bolívar. A partir de ese instante las dos figuras cobraron dimensiones de eternidad y permanecieron como la luz y la sombra, inseparablemente.

El nombramiento de Maestro en Primeras Letras expedido a favor del joven Rodríguez por el Ilustre Ayuntamiento de Caracas, con cien pesos anuales de sueldo, le advino cuando la sociedad cebada estaba por el vicio y la alcurnia. Uslar Pietri, con mano magistral, pinta la triste realidad así: Las clases altas son "Ociosas e ignorantes y viven entre prejuicios anacrónicos. Nadie estudia lo que debería saber. Nadie aprende para mejorar su vida". Y agrega: "Al acercarse a las bar-

berías se oye un coro cansino de voces infantiles que recitan la cartilla. Mientras el pardo rapabarbas afeita a un cliente, diez o veinte niños del vecindario, sentados en disparejas, sillas, repiten con gangosa entonación el deletreo. El barbero conversa con el cliente y de vez en cuando se vuelve para llamar la atención a alguno de los niños. A esto se reduce la escuela para muchos de los pequeñuelos de la ciudad. Para la mayoría no hay ninguna. Los más favoritos pasarán de allí a aprender latín y filosofía". Dicho en buen romance, había empirismo, castas, futilidad. Lanza en ristre, "el primer profesor de Caracas", inquieto joven, arremetió con "el más antiguo ensayo de renovación de la escuela venezolana" que se conoce: Las Reflexiones sobre los Defectos que Vician la Escuela de Primeras Letras de Caracas y Medio de lograr su Reforma por un Nuevo Establecimiento, que las hemos encontrado en el estudio bibliográfico del erudito historiador Pedro Grases. Aunque Miguel José Sanz parece haber explanado con antelación sus conceptos pedagógicos, los de Rodríguez traen el signo de los principios filosóficos, que informan la escuela activa; un pragmatismo adelantado en el tiempo a John Dewey; el autogobierno escolar; la enseñanza-aprendizaje objetiva, directa, en la naturaleza misma; los necesarios conocimientos de la psicología del interés glósico infantil, orientados hacia una verdad inmutable: el juego es el más serio de los negocios que tiene el niño. Tes-

tigo, Simón Bolívar, quien refirióse a Rodríguez en estos términos: "Es un maestro que enseña divirtiéndose".

Fue entonces cuando el Ecuador creyó nacer a la vida "libre e independiente", en 1830, concluido un considerable período de 8 años, durante los cuales los perfiles patrimoniales de la nacionalidad se hallaban fundidos y confundidos en los de la Gran Colombia. Esto aconteció con el Distrito del Sur, a imagen de igual actitud asumida por la Capitanía General de Venezuela, en tanto desaparecía el Congreso admirable y su Presidente Mariscal de Ayacucho, víctima de cobarde asesinato. Sabedor de tan infaustas noticias, Bolívar se conmovió hasta la algidez de la muerte, que precipitó la desmembración de los pueblos.

Un "Benemérito General", Don Juan José Flores, indigno militar y ambicioso gobernante, asumió el Poder guiando su carro de Marte. Quince años después, un saldo vergonzoso coloraba sus cifras: "La Hacienda Pública, la cultura, las obras nacionales y los problemas mismos que surgían, con evidente complejidad, en la aurora de la vida independiente y democrática, se quedaban sin resolver ni confrontar, de tal modo que la administración era un caos; y la vida pública, un verdadero tormento".

Voluminosa presión gravitaba también para entonces: Un fardo de pesos que montaban 22 y más millones, bajo el epígrafa "deuda

gratuita" o "base de la deuda externa, que consolidada e incrementada", pesaba con intereses sobre la anémica economía nacional. Al amparo de la clandestina sombra de la perpetuidad escribía Flores su Carta de Esclavitud. En términos cabales, 1845 es, según yo, el "primero de la libertad".

Un rayo de luz penetró en las esferas gubernativas con la exaltación a la presidencia del guayaquileño Vicente Rocafuerte. Descorrió de los ojos la pesada venda y enseñó la letra redentora, cuando el pueblo estaba confinado al privilegio, el desprecio, epígonos del servilismo colonial. El primer mandatario ecuatoriano de nacimiento, dispuso construir colegios de "educación fiscal y regular para la mujer"; dedicó preferentemente atención a modernizar la enseñanza universitaria, aumentó cátedras de Filosofía, Derecho Civil y Derecho Internacional, de Medicina General y Obstetricia....

... "Para la orientación y supervisión de la enseñanza cuando menos en los aspectos existentes, expidió el Primer Decreto Orgánico de la Enseñanza Pública y estableció la Dirección General de Estudios, a cargo de uno de los hombres más conspicuos, el Dr. José Fernández Salvador. "Dada la escasez de dinero y de técnicos de la época, cierto es que la acción renovadora en este sentido tuvo que limitarse, y varias de las otras ramas de la instrucción permanecieron abandonadas..." Secularizó, en 1836, el Colegio de San

Fernando, imprevista orden dada y padecida como nunca.

Contrista repetir las palabras de González Suárez: 'Las comarcas que actualmente forman la República del Ecuador, eran, pues, una colonia oscura y de importancia secundaria. Quito, capital de la colonia, era la única ciudad donde había establecimientos de Instrucción Pública: las otras poblaciones carecían hasta las escuelas de primeras letras, en donde los niños solían estar sentados en cunclillas en el suelo; el suelo, las hojas de agave y el tallo seco de alguna planta arrancada, eran papel, pizarra y lápiz para alumnos en escuelas de **loros** o de aprendices del fatigante **deletreo**.

Terminado el mandato presidencial de Rocafuerte en 1839, ascendió de nuevo a la primera magistratura el General Flores. Caudillo disgustado por la alternabilidad, se valió de una Asamblea Constituyente ad-hoc, con miras a echar la última suerte, su Carta de Esclavitud. O sea que, del postrer día del despotismo colonial, al primero de lo mismo, no mediaba sino un paso. Lleno de indignación frente a nuevos gravámenes, ni el pueblo tributario ni la variable burocracia, mucho menos los jóvenes depositaron la ofrenda de turiferarios estólidos. Hubo un adolescente que se quemaba en pasiones, García Moreno. Ya era "dominante", "impetuoso", "tenaz" y "violento". Citó en rincón propicio, a la sombra de la noche larga y te-



nebrosa, aguardaba al "genizaro" despreciable. El azar se interpuso y rescató del filo de la muerte, a quien el 6 de marzo de 1845, de bruces, descendió juntamente con el andamiaje apolillado de una hostil administración pública. De ahí que a 1845 yo lo haya definido como el año inicial de cierta emancipación nuestra.

Trayendo la suerte de Ulises vino entonces el Ayo del Libertador. Calados los espejuelos sobre ancha frente. Las cejas peinando canas, y, bajo ellas, una mirada "osada e inteligente". Usaba corbatín de raso brillante, chaleco almidonado y levita que llegaba a los muslos. Por dentro, traía inquietudes, y estaba sitibundo de hacer. Plantó su tienda en Latacunga, lugar donde funcionaba un Colegio, el "San Vicente", que cuantioso legado del filántropo Vicente León, aseguraba un promisorio futuro. Simón Rodríguez propuso al Colegio la "creación de una cátedra de Agricultura, como la mejor dirección que podía darse a la juventud en general; esa idea encontró el más grato acogimiento..."

Hemos examinado tres orimientos y gruesos volúmenes de actas y "Comunicaciones" del "San Vicente". Su olor vivo y añejo (de 1842 a 1856), esa tufarada penetrante y enfermiza, con aire de pretérito, las respiramos pacientes. Los hojearnos con empeño responsable. Y hemos deducido que Rodríguez no preparó los estatutos para la Escuela de Agronomía. Las dudas suscitadas ya pueden reducirse a exactas dimensiones. De otro

costado, a la gentileza y servicio del preclaro humanista. P. Aurelio Espinosa Pólit, debemos el haber revisado los originales que, ológrafos, reposan en la Biblioteca Ecuatoriana, de Cotacollao. Se trata de los "Consejos de Amigo" dados al Colegio San Vicente de Latacunga, por Simón Rodríguez.

Su proemio es una motivada digresión. Campea en ellos una fuerte idea de temor, anhelo, súplica. Su "Advertencia" revela cierto secreto complejo no descubierto por nadie todavía. Pone en alerta al Dr. Rafael Quevedo, de tantas aprensiones.

¿Por qué. Porque abundaban los enemigos de las ideas, que son como los que el alma posee, y de los cuales tan sólo el aprecio ha de encargarse de rescatarlos. Son la respuesta a la benévola solicitud del Rector del "San Vicente", a quien Rodríguez se dirigió así: "Usted me pide un Reglamento que rija la primera escuela. Le daré mis Ideas, para que las combine con las suyas, y lo forme".

Sin exageración en el afirmar, el Maestro de Bolívar nació, padeció y murió poseído de una obsesión: La "Educación General" y, especialmente, de los Indios!. Por ello lo llamamos el primer indiófilo americano. Ignoro si los sociólogos así lo reconozcan, halagados como andan con su mayestático modificador, "indigenistas", en buena medida vacío de realizaciones y cargado de lirismos. La educación del pueblo fue su evangelio. Los indios, los DUEÑOS



DEL PAIS, insistía, "Los que mantienen el Gobierno y la iglesia con su dinero, y a los particulares, con su trabajo que enseñen a sus hijos a Hablar, a Escribir, a llevar Cuentas, y a tratar con DECENCIA... aunque no sea más...que para que sirvan bien a los AMOS que la Divina Providencia les ha dado, con encargo de mostrarles el Camino del Cielo".

Para halagueño consuelo de latifundistas, menester era privar a los súbditos del más rudimentario saber. En cambio, los BLANQUITOS se quejaban de cortedad en el tiempo para callejear y RETOZAR. Ir a la escuela daba lo mismo que ir a un "corral". Entraban en ella "sin saludar" y de allí salían "sin despedirse". A juzgar por la experiencia, los padres de familia nada aceptable notaban en la Escuela Primaria. Los más elogiarán su método y suplicarán la admisión de "niños", sacados de otros planteles, tan sólo con el fin de que vayan a aburrir con sus impertinencias al profesor.

El "objeto principal de la Escuela", reiteraba Don Simón, es la sociabilidad del educando. "Lo demás que se enseña en ella se reduce a dar MEDIOS DE COMUNICACION, como HABLAR, ESCRIBIR, CALCULAR, etc. Puede uno ser ORADOR insigne.; LITERARIO, POETA, PENDOLISTA! MATEMATICO! TEOLOGO! y ser insociable, y un SORDO-MUDO, MANCO y CIEGO, ser... un MODELO! de

SOCIABILIDAD! Nos suscribimos a esta función de la escuela, ya que el nombre aislado apenas cabe en la abstracción intelectual.

Los "Consejos de amigo" contienen además ciertos criterios sobre formación de hábitos apetecibles, reconocimientos de habilidades y destrezas, cooperación de la familia, las autoridades y los particulares interesados en el desenvolvimiento del escolar, a quien habría de favorecerse con becas reembolsables. La primaria es la escuela más digna de "atención", "el FUNDAMENTO! del saber y la PALANCA! del primer género con que han de levantar los PUEBLOS al Grado de CIVILIZACION!".

Lexicólogo, entendido crítico de la lengua, Rodríguez dejó en los "Consejos" valiosas notas de analogía, semántica y etimología de algunas palabras castellanas, utilizadas falsamente y con descuidada ortología. En el original autógrafo constan enmiendas de errores lexicográficos, rectificación del barbarismo, solecismos, defectuosas pronunciaciões, denuetos para los lugares comunes. A ese inventario de vocablos nos referimos al perseguir conceptos precisos, para las voces escuela, maestro, profesor y catedrático, usadas y abusadas por los hablantes. De acuerdo con sus enseñanzas, Rodríguez fue un Maestro. Como éste, "dueño de los Principios de una CIENCIA", de un "Arte", sea LIBERAL, sea MECANICO; porque únicamente el Maestro" sabe hacer-



se ENTENDER y COMPRENDER, con GUSTO; porque aclara los CONCEPTOS y ayuda a estudiar; porque "enseña a aprender, facilitando el trabajo"; porque tiene el DON de INSPIRAR a unos y EXITAR en otros, el DESEO de SABER".

Y escuchemos otros axiomas: el Maestro cultivará el razonamiento, el juicio, la crítica, el sentimiento altruista, la sociabilidad. Asómbrense los incrédulos, la escuela cuidará de la salud mental de sus educandos; creará en ellos "voluntades"; usará la observación directa. En suma, formará individualidades, al convertirse en un "Edificio Social".

Puesto que de "los niños"...todo puede esperarse "y" de los jóvenes...mucho", Rodríguez extendió el radio de sus "Consejos" hacia estos últimos. Al efecto, el Colegio "San Vicente" utilizaría sus fondos para adquirir "Fincas Rurales". Le convenía invertir dinero en la explotación de las feraces tierras latacungueñas, abrir pozos artesianos, regar los campos sembrados. Multiplicada la riqueza, el Rector se entregaría a la reforma debidamente planificada del Colegio, reforma que, a la sazón, emergía como un imperativo ¿Cómo emprenderla? Contestó: "Poniendo una Cátedra de Castellano en lugar de latín, y otra de Quichua, una de Física, otra de Química, y otra de Historia Natural, en lugar de Teología, Derecho y Medicina...Estableciendo dos fábricas, una de Loza y otra de Vidrio, creando una MAES-

TRANZA de Albañilería, de Carpintería y de Herrería".

¿Cuál la razón? Pues, más cuenta tiene "entender a un INDIO que a OVIDIO. Las necesidades impelen a ese fin práctico. La obligación de estudiar Castellano no impide saber Quichua, y si el Latín, útil para los menesteres el culto y para los señores del FORO". Con singular acierto, Don Simón se anticipó a lo que hoy comprueba la psicología: se puede hablar bien Castellano, sin entender latín. Vale decir, combatió un ídolo, según el término baconiaco, arraigado en los años de Nebrija y desde antiguo nutrido con la savia conservadora de los "DOMINES".

En lo que al quichua respecta, no aceptaba que se conviviera con los indios sin entenderlos, pues "Ellos hablan bien su lengua y nosotros ni la de ello ni la nuestra". Valiéndose de los ejemplos que de viva voz traen los alumnos, y alrededor de los vicios del lenguaje, habría de elaborarse el programa de correcciones saludables, que no mediante reglas gramaticales.

Esto es, del lenguaje al precepto, jamás a la inversa, si los profesores de la materia lo aplicasen, ¡Cuán derecha anduviese hoy esta asignatura! Dejaría de ser la cajita de Pandora del Plan de Estudios.

"Conocer la Naturaleza en cuanto nos es permitido...es un deber", indicó el Rousseau de Caracas. Por tanto, el "pénsum" contemplaría Matemáticas, Química, Física y las prácticas agrícolas, a través de las



cuales las juventudes "aprenderían a apreciar lo que PISAN, y se abrirían MUCHAS CARRETERAS", se evitarían "escaseses" y "privaciones", se contaría con AGRICULTORES INSTRUIDOS; y preferirían la "Vida del Campo a la de los Poblados; el Colegio acrecería su presupuesto", y las artes manuales se dignificarían".

Dejando de aplaudir su oposición frente a las garantías para el seguro del magisterio, sueldo decente, ahorros, subsidio por enfermedad y para su vejez, pensión de retiro, montepío de viudez, cumplamos finalmente nuestro cometido tributando los honores que merece "el HOMBRE que NADIE ofendió e hizo el BIEN que pudo. Si le hubiesen apoyado, posiblemente hoy "no habría Amos, porque no habría ESCAVOS, ni TITERES, porque no habría quien los hiciese BAILAR; ni guerras, porque no habría a quien arrear al matadero. Las naciones CULTAS no llamarían los cañones a consejo en su deliberaciones, y regularían la marcha de sus NEGOCIOS, con PALABRAS, no con tambores. Los AMERICANOS estarían viendo el Suelo que pisan, no mirando las Estrellas, esperando lo que está en el orden, no que el Olmo de Peras, buscando su vida en el trabajo, no rezando el padre nuestro, para pedir que almorzar..."

De consiguiente, Simón Rodríguez es a no dudarlo el Precursor de la Reforma Educativa Ecuato-

riana, cuya implantación está lejana todavía y la requerimos de modo perentorio.





EL BANCO CENTRAL Y LA CULTURA*

Simón Espinosa

Al tiempo de la fundación del Banco Central del Ecuador en 1927, ni Isidro Ayora, presidente provisional de la República; ni Neftalí Bonifaz, presidente del directorio del Banco; ni Edwin Kemmerer, director de la misión asesora de la creación del instituto emisor, pudieron haber imaginado que la obra por ellos edificada había de convertirse en un importante soporte de una construcción más amplia: la cultura nacional.

El Banco Central se constituyó para fines específicos: emitir y convertir en exclusiva todos los billetes de la Nación; estabilizar el cambio internacional; regularizar los tipos de descuento; ayudar a los bancos del país en tiempos de emergencia.

En 1937, reformada la ley de monedas y la orgánica del Banco Central bajo la asesoría de la misión Morin, se le concedieron nuevas funciones técnicas en los asuntos de crédito; se le dio competencia efectiva en el control del sistema de los bancos comerciales, y se garantizó con más seguridades su autonomía frente al Estado, precisamente para librarle de los peligros de la ingerencia política del poder central.

Hasta 1948, las funciones asignadas al Banco Central le limitaban a ser un banco de bancos, un instituto de emisión y un agente financiero del sector público. En ese año se promulgó la ley de régimen monetario, vigente aún en

Las opiniones vertidas en este artículo son del autor, y no necesariamente reflejan el pensamiento oficial del Banco Central de Ecuador.

nuestros días con algunas modificaciones. Esta ley transformó al Banco Central en una institución netamente monetaria al haberle dotado de los elementos necesarios para la regulación del mercado de dinero.

Tales, en síntesis, las funciones legales del Banco Central ¿Dónde, pues, se inserta su actual función cultural? ¿Cómo justifica la institución su importante labor en pro del fortalecimiento de la cultura nacional? ¿Por qué la asumió? Estas preguntas deben ser respondidas. Algún día el Banco les deberá responder fundamentada y metódicamente.

Entretanto, este artículo pretende esbozar algunas consideraciones que apunten a una formulación estructurada de esa respuesta. Pretende también informar sobre la labor cultural del Banco en tal forma que el lector vea que hay una coherencia en el conjunto de las acciones emprendidas por la institución en este campo.

¿ES MISION DEL BANCO CENTRAL PROMOVER LA CULTURA?

Se suele atribuir al economista Edwin Kemmerer la frase de que "los dineros de un Banco del Estado deben ser devueltos al pueblo en forma de cultura". Se asegura que Kemmerer la pronunció al tiempo de la fundación del Banco de la República, el instituto emisor de Colombia. Si efectivamente dijo tanta verdad, mejor. Si no la dijo, al menos viene bien aquí aquello de *si non vero ben trovato*, porque en esta frase hay mucho de sabiduría fiscal y humanista.

Si un banco oficial hace utilidades, éstas deben ser devueltas a quienes en alguna forma las produjeron. En términos simples este es el meollo de toda política fiscal. Una de las funciones del Estado es la de redistribuir los ingresos. De modo que si el Banco Central del Ecuador, entidad vinculada al Estado, devuelve al pueblo en forma de fomento cultural parte de sus utilidades anuales, no está procediendo sino de acuerdo con una sólida política fiscal.

Pero... Aquí precisamente saltan algunos peros. Sea el primero: pero, y ¿por qué para la cultura y no para hospitales, caminos, defensa nacional? Y venga el segundo pero, Pero... y ¿por qué esos dineros no regresan al Estado

para que este los redistribuya siguiendo una política planificada dirigida al amplio ámbito de las necesidades nacionales?.

Las objeciones están bien fundamentadas, y para responderlas no hay más remedio que adelantarse en algunas consideraciones de fondo.

El Estado, cualquiera que sea la ideología que lo guíe, debe mirar por el desarrollo económico y social de la Nación. Si sólo cuidara de fomentar el desarrollo económico podría a la larga producir un modelo de crecimiento desequilibrado, unilateral y socialmente injusto. Novelistas y pensadores han imaginado y proyectado la figura y el tono de lo que sería caricaturalmente una sociedad tecnificada, uniforme, sin alma. Un mundo de robots, un universo esterilizado, un infierno ordenado en el cual la libertad se consume y desaparece devorada por las llamas del control y la planificación del pensamiento, la dignidad y la iniciativa de la humanidad.

Debe pues el Estado fomentar también el desarrollo social. Pero el desarrollo social no es sino el desarrollo de cada persona en sociedad. No de la persona aislada, como individuo, porque ello equivaldría a propugnar el desarrollo de islotes bañados por las olas de la soledad, sin un mar común y un reflujio mutuo.

La persona no es persona sino en sociedad. Lo más íntimo de la persona es su capacidad de decisión. Su tesoro más identificante es el uso de su libertad, de su capacidad racional frente al futuro: la elección inteligente (intus-legente) entre varias alternativas. Pero en cualquier alternativa, directa o indirectamente, se agasapa otra persona. Por eso la libertad es un ejercicio de socialización, la raíz de la comunicación.

El hombre al dedicarse a ser hombre ha optado por la libertad, por el riesgo de la elección, por la confianza en los otros, por la necesidad de comunicarse. No sin una razón profunda la palabra es por excelencia el signo natural del hombre.

La palabra portadora de un conjunto de valores individuales y sociales ha hecho posible que los grupos humanos unidos por circunstancias históricas y geográficas propias hayan llegado a ser lo que son: pueblos con fisonomía in-

dividual. En el rostro de cada pueblo están grabadas las tradiciones propias, las particulares, utopías, los mitos comunes, el talante de su espíritu, los vínculos más internos que la sangre, los sistemas de valores vertebrados por cuyas médulas arde precipitante lo más íntimo de la intimidad común: la identidad propia que se expresa desde el adentro de la conciencia colectiva en el gozo del canto y la poesía, en los sueños del relato, en la reflexión del teatro y la filosofía, en el ritmo de la danza, en los colores y formas de la plástica, en suma en la cultura, que es la palabra colectiva, es el signo natural de un pueblo.

Por la cultura, un pueblo puede ponerse en pie, unirse a otros pueblos, identificándose ante ellos con su propia voz y su rostro propio; puede dialogar con ellos, entrar en el torrente de la humanidad sin perder su textura individual, enriqueciéndose de la riqueza de sus múltiples corrientes, y contribuyendo con su peculiar fluidez y temperatura, sus formas irrepetibles y su nivel autónomo de impulso, al progreso de la humanidad.

Piel de un pueblo y hogar de su intimidad, la cultura lo define e individualiza; lo preserva y empuja hacia adelante. Con propiedad se ha dicho que las verdaderas reservas de un pueblo son su gente, es su cultura.

Desgraciadamente la cultura no es cuantificable. El Estado puede mostrar sus logros a través de estadísticas; estas son abstracciones de hechos cuantificables: tantos hospitales, tantos aviones, tantos kilómetros de carreteras, tantas escuelas y estadios; pero no tanta conciencia nacional, tanto orgullo cívico, tanta autoridad de autocrítica, tanto nivel de responsabilidad. Por eso las inversiones en cultura son vistas como echar dinero en un pozo sin fondo. Sin embargo hospitales y armas, carreteras y escuelas y estadios no son sino medios para que un pueblo alcance, llámase como quiera, más felicidad, o más bienestar integral o más justicia social. Dentro de estas finalidades, animándolas como la sangre al organismo o el amor, a la vida, está la cultura.

Con estas consideraciones se ha tratado de responder a un aspecto de las objeciones iniciales, esto es a que el Estado tiene la obligación de velar por la cultura. Las objeciones propuestas iban por la línea de por qué tiene el Banco Central que preocuparse por la cultura, siendo como es una institución vin-

culada al Estado con fines específicos que, en buenas cuentas, nada tiene que ver con la cultura. Para aproximarse a una respuesta más orientada hacia el blanco de las objeciones, se hace necesario entrar en la consideración de las relaciones entre pueblo y Nación, entre Nación y Estado.

PUEBLO, NACION Y ESTADO

Las vicisitudes de la historia, el huracán del poder, la tragedia de los pueblos débiles, los "derechos" creados por la guerra han ido, a lo largo de los tiempos, conformando las naciones. La historia de la humanidad ha sido en buena parte la historia de la agresión, de la voluntad de supervivencia, de la imposición de los fuertes, de la ley de la selva. La Nación, entendida aquí como un concepto jurídico, es la agrupación de uno o más pueblos -a veces la división de un pueblo- dentro de fronteras geográficas precisas, con leyes propias y finalidades definidas. El Estado es la expresión jurídica de la Nación, la abstracción de una abstracción, que se manifiesta en un aparato administrativo y en un gobierno común. Y si Nación y Estado calzan como la mano y el guante, si Estado y Gobierno -legítima o ilegítimamente- se asimilan a cuerpo y cabeza, no sucede lo mismo con pueblo y Nación; con pueblo, Nación y Estado.

En el caso de la Nación ecuatoriana es claro que dentro de sus límites geográficos y de sus normas jurídicas se agrupa una rica diversidad de pueblos. Cada uno con su propia cultura. No solo las culturas naturales de los pueblos mal llamados primitivos, sino diversas culturas del pueblo mestizo agrupado en clases sociales en continua movilidad, físicamente próximas y espiritualmente lejanas entre sí, las que reproducen en forma constante la agresión del fuerte al débil, la desconfianza mutua y el desconocimiento general.

Jurídica, moral y teóricamente el Gobierno del Estado ecuatoriano debe afrontar una doble tarea en punto de cultura. Por un lado, debe preservar y fortalecer las manifestaciones auténticas de tan diversas culturas; por otro, debe encauzarlas en las márgenes más amplias de una cultura que, constituida por la confluencia de todas, alcance una forma superior que sería la cultura nacional. Esta podría asemejarse a una polifonía en la cual cada voz conservando su propio timbre y su jerarquía propia, forma un conjunto armónico, lleno de sentido.

Esta cultura nacional es eminentemente política y cívica. Es un tour de force muy cercano a la utopía. En su entraña late una paradoja, le asecha su propia contradicción y para sobrevivir entre los extremos de la ficción patrioterica y del chauvinismo fascista necesita de la clarividencia de una reflexión continua y continuante.

Efectivamente, la fusión real de los proyectos de los varios pueblos y culturas en un proyecto común requiere de una teoría política que debe brotar de la voluntad popular. Esta tendría que poner en común una voluntad de llegar a ser un ente moral con valores claramente establecidos, con derechos dimanados del mismo ser cultural de cada pueblo, con deberes justos, con una clara conciencia de lo que quiere llegar a ser, conciencia engendradora de una voluntad nacional de supervivir y demostrarse.

¿Cómo hacer de pluribus unum? He aquí lo cercano a la utopía, en una nación en la cual solo una cultura de clase ha gozado de todos los derechos, ha oprimido a las demás culturas y se ha enriquecido a costa de ellas. No hay que extrañarse que hoy el camino de metamorfosis de la utopía en realidad pase por la mediación de lo que se viene llamando la liberación, o un camino de sangre, sudor y lágrimas.

La paradoja nacional brota de su geografía dislocada y loca, de la accidentalidad de su nacimiento como Estado, de su economía de dependencia, de su sicología adolescente y tropical, de la convivencia de pueblos acrisolados por el sufrimientos y serios como los Andes, y de pueblos mimados por la fortuna en los que la superficialidad y "viveza" se han incrustado como larvas en los intestinos de su ser. País de contradicciones aparentes y profundas, acostumbrado a vivir en un equilibrio precario, no se ha fabricado un hogar nacional acogedor y caliente, estable y engendrador de auto-aprecio. Como el adolescente ha vivido de un extremo a otro del tenso arco de las emociones colectivas: ora patrioterico y vacío, repetidor de mitos cacareador de consignas no entendidas; ora chauvinista y ciego, con una falsa conciencia de superioridad que se desmorona grano a grano a través del chiste irrisorio o sarcástico. Una Nación que a pesar de estos pesares ha sobrevivido ha ido haciéndose, necesita de la reflexión urgente sobre su pasado y su futuro, de una filosofía nacional que la oriente y discipline, que la rescate de las olas de su propia incoherencia.

Esta labor de dirigir la reflexión nacional, de poner las condiciones de posibilidad para que tal reflexión brote, se robustezca y dé frutos, es una labor que en teoría, por derecho y obligaciones propios, le compete al Estado.

Y el estado ecuatoriano ha fallado sistemáticamente en este trabajo. Su gran esfuerzo fue la creación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Y ella es su gran frustración. El Estado nunca la ha tomado en serio presupuestariamente. Y muchas veces la misma Casa de la Cultura no ha sido sino la expresión más fiel de la paradoja ecuatoriana y de las luchas intestinas. A pesar de ello la cultura nacional le debe a esa alma mater algunos de sus mejores momentos.

Si se comienza a sacar las conclusiones de lo hasta aquí expuesto se podrá decir que no se ha laborado sino pro domo tua, esto es, que se han reforzado las objeciones propuestas acerca de las funciones que el Banco Central ha asumido por su cuenta y por su riesgo. Y así viene a ser.

Lo que se concluye es: primero, que la cultura es parte necesaria, vital, de la supervivencia de un pueblo. Segundo, que el Estado ecuatoriano tiene la doble obligación cuidar de las diversas culturas que alberga la Nación ecuatoriana, de propiciar la clarificación, definición, robustecimiento y fructificación de una cultura nacional. Por lo tanto, el Banco Central no tiene por qué entrar en este esquema. El Banco, como en los sainetes escolares, tendría que decirse: "Apaga la vela y vámonos". Pero como no se trata de un sainete sino de una realidad, todavía caben unas consideraciones adicionales.

TEORIA VERSUS REALIDAD

"No es bueno abrir un cascarón" se suele decir cuando alguien con sobra de buena voluntad y escasez de sentido común trata de forzar el ritmo de la evolución natural.

Teóricamente queda bien en claro que en un estado ideal de organización política y de planificación nacional, el Banco debería concretarse a sus funciones específicas. Teórica y zapaterialmente el Estado podría decir al Banco Central: "zapatero a tus zapatos".



¿Cuáles podrían ser las consecuencias de tal modo de proceder? Falto el Estado de una filosofía coherente en materia cultural se refugiaría probablemente en la creación de un ente burocrático. En materia tan impalpable como la cultural habría más probabilidades de que tal organismo se comiese buena parte de los recursos asignados en una frondosa y culta burocracia. En materia de cultura los viajes al exterior son asunto de prestigio. La ilusión de propiciar bambalinas relucientes y costosas es tentación solo heroicamente resistible. Casi seguramente el remedio sería peor que la enfermedad. Basta echar una mirada al campo de la educación formal en el que el Estado tiene una larga experiencia. Aunque su acción haya sido progresivamente plausible, el Estado no ha sido capaz de producir buenos textos escolares, unificados, universales para todo el ámbito de la Nación y que refleja con exactitud, propiedad, seriedad y belleza lo que somos y queremos ser. En suma, la primera objeción contra un centralismo absoluto del Estado en materia de cultura es la probabilidad muy cercana a la certeza de que se mataría a la vida incipiente de la cultura ecuatoriana, de que se rompería prematuramente el cascarón. Por otro lado, quien produce la cultura es el pueblo. La conciencia colectiva del pueblo es como un mar de lava subterránea en constante ebullición. Dado un acontecimiento, presentada una ocasión propicia, llegado el momento oportuno de tensión social, ese mar erupciona en diversas formas y a través de múltiples bocas. Esa ebullición interior vertida hacia afuera se va consolidando en movimientos culturales, en grupos creativos, en múltiples instituciones. Sin este fecundo y variado movimiento interior el Estado no podría producir cultura. Cegar esos focos de creación cultural, a más de peligroso, resultaría esterilizador. El Estado, quiéralo o no, tiene que contar con la realidad siempre presente de las organizaciones espontáneas y formales de cultura popular en el más amplio sentido.

En fin, si ya existen instituciones que patrocinan la cultura, ¿por qué suprimirlas en nombre de una siempre teórica planificación centralizada? Cabe también aquí aquello de que lo mejor es enemigo de lo bueno.

En suma, los tres argumentos de facto contra una presencia monopolizadora del Estado en punto de cultura vienen a ser: una razón de probabilidad de que el Estado no sabría manejar excelentemente el asunto; un temor de que el Estado matando la iniciativa de la conciencia colectiva, se quedaría huérfano y solo para una acción tan compleja como la gestión cultural; la consideración pragmática de que no conviene destruir lo que ya existe en nombre de una supuesta y problemática mejora.

UN ENTE ESTATAL, COORDINADOR DE LA CULTURA

Hasta aquí se han cotejado dos extremos: uno, solo el Estado; otro, solo la iniciativa popular. Para que el reloj de la cultura marche sincronizadamente, sin adelantos ni retrasos ¿no sería más prudente regular el péndulo y llegar a un término medio, a una suerte de tercia vía?

¿Cuál sería esta tercia vía? Pues la del Estado como coordinador de la cultura nacional.

El ente estatal encargado de hacerlo tendría que tener un doble objetivo: el de reflexionar y el de propiamente coordinar.

Se trató de demostrar la necesidad apremiante de una reflexión por parte del Estado sobre su doble obligación de preservar, animar, e impulsar las diversas culturas que alberga el suelo patrio; y de encausarlas dentro de los márgenes amplios de una forma superior, la cultura nacional. Esta debería ser su función principal. Hermosa función porque uno de los placeres más nobles es el de pensar. Patriótica función, porque pensar sobre el ser de la Nación es pensar sobre su historia, sobre el surgimiento de sus raíces, sobre el lento y penoso brotar en verde hierba, sobre el ímpetu juvenil de la savia popular luchando por constituirse en tronco a pesar de los elementos, sobre el esperanzador brote de sus primeras ramas y la gloria de sus flores y la promesa de sus frutos. Porque pensar sobre la historia es ponerse a otear el porvenir, es usar de la razón y de la imaginación, es volver al pueblo como fuente de estímulo e inspiración, es escuchar el variado concierto de las culturas nacionales, es una sosegada y sutil labor de discernir valores, formular modos superiores de expresarlos colectivamente, señalar nuevas metas de virtudes cívicas.

El segundo objetivo, o sea el coordinar, consistiría en cuidar que las diversas instituciones, sean estas estatales o privadas, se adecúen a lo que la reflexión indicada señale como metas aspirables en repartir los campos de acción para evitar inútiles y costosas repeticiones en vigilar la calidad de la acción y, a través del diálogo civilizado, corregir defectos, suprimir acciones espúreas, aunar esfuerzos en algunas ocasiones para causas comunes y urgentes. De este modo, el Estado, respetando la libertad popular dejándose

fecundar por su siempre poderosa cimiento, podría cumplir con una función eminentemente orientadora y directiva.

En este nuevo esquema, la labor en pro de la cultura ejercitada por el Banco Central del Ecuador hallaría su lugar propio. La Institución vinculada ya al Estado para funciones específicas dentro del campo financiero, crediticio y cambiario, recibiría del Estado, a través del ente cultural coordinador, una confirmación de lo que ya viene ejecutando en materia de cultura. Recibida esta misión del Estado, lo que en virtud de su autonomía ha estado llevando a cabo el Banco Central, se consolidaría jurídicamente. De este modo el Estado cuya obligación es mirar por el adelanto de la cultura delegaría en esta institución y en otras instituciones estatales que ya viene interesándose por la cultura a pesar de que esta no entra en sus propias funciones específicas, parte de sus obligaciones. Si a esto se añade que el Estado se reservaría el derecho de la dirección de políticas precisas y el de la coordinación, se estaría salvando la segunda objeción que tenía que ver con la planificación de la cultura por parte del Estado.

Así, de modo pragmático y realista, se había dado una respuesta a un problema que, aunque teórico, no deja de preocupar desde el punto de vista de la coherencia administrativa del Estado ecuatoriano.

Pero, ¿estaría el Banco Central del Ecuador dispuesto a dejarse coordinar por el Estado en cuestiones de cultura? La respuesta es ciertamente positiva. Y no simplemente porque en último término no le quedaría más remedio que someterse, sino principalmente porque el Banco, al diseñar su política cultural, ha procedido de tal manera que prácticamente ha sentado las pautas para que cuando esa coordinación llegue, esta sea posible y real sin fricción alguna y en la forma más natural. Esto se demostrará en la segunda parte de este artículo, dedicada a informar sobre la labor cultural de la institución.

LA ACCION CULTURAL DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR

En esta segunda parte se hablará brevemente de la política cultural, sus consecuencias, sus modos de ejecución y los resultados hasta ahora obtenidos.

Políticas: Toda política cultural implica una toma de postura frente al tema de la cultura nacional.

Las siguientes afirmaciones resumen los elementos para inferir esa toma de postura: 1

- La cultura no es por su esencia necesariamente nacional.
- La nacionalidad no es rasgo originario de las culturas; estas poseen el carácter de nacional cuando el grupo que la detenta es una nación.
- La conciencia nacional no es meramente pertenecer a un mismo lugar de origen; sino es una conciencia política, esto es una voluntad nacional.
- Solo una nación tiene cultura genuina; pero no hay nación sin libertad ni soberanía. Esta voluntad de autonomía es la condición de nacionalidad y de cultura.
- Una comunidad cultural histórica no alcanza al nivel de realidad nacional más que cuando adquiere la capacidad de decisión.

1.- Cf. Rodolfo Agoglia, "La cultura como facticidad y reclamo", Cultura, revista del Banco Central del Ecuador, vol. II, n. 5. Especialmente las páginas 26 a 32. Este artículo fue especialmente solicitado por el Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador, precisamente para clarificar las implicaciones del término "cultura".

De estas afirmaciones se infieren consecuencias muy importantes:

- a) La cultura nacional no está dada automáticamente por la idiosincracia de cada pueblo. Esta idiosincracia constituida por las costumbres, instituciones, tradiciones y lenguaje, debe ser asumida por la voluntad de soberanía popular de un pueblo.
- b) La misma misión de todo organismo cultural que quiera efectivamente ayudar a la construcción de una cultura nacional es la de elaborar un arte, una literatura, una filosofía que sirvan a la liberación de ese pueblo.
- c) Trabajar por la cultura es trabajar por un deber ser. Por lo tanto, respecto del pasado la misión es conocerlo a cabalidad para poder sobre esa base

elaborar una reflexión crítica, desde nuestro presente histórico; reflexión que ayude a discernir lo no genuino, lo alienado en tanto procede de nuestra situación de dominados y la encubre una cultura original con pleno consenso en el cuerpo social. Respecto del futuro, siempre desde nuestro presente histórico, la función de la cultura es instrumental en tanto contribuye a liberarnos a despertar en nosotros la conciencia de que no somos libres y la voluntad de liberación.

Consecuencias: Siendo el Banco Central del Ecuador una institución que forma parte del aparato estatal, su misión en punto de cultura viene a ser por obvias razones, valga la paradoja, esencialmente instrumental. No puede, so pena de que su labor cultural desaparezca, convertirse en un activador político de esa liberación. Pero sí puede, respecto del pasado, ayudar a su conocimiento más cabal y crear, por decirlo de algún modo, la infraestructura material que permita el pueblo no solo el conocimiento de su pasado, sino -parcialmente- la posibilidad de esa reflexión crítica.

Modos de Ejecución: De ningún modo afirmamos que lo hasta ahora dicho sea la "filosofía oficial del Banco Central en punto de cultura". Pero sí, que por una serie de circunstancias, no siempre explícitamente formuladas, los modos de ejecución, calzan de facto, perfectamente con las consecuencias señaladas. Por eso, al final de la primera parte de este artículo decíamos que en el supuesto de la existencia de un ente cultural estatal coordinador, la acción desplegada por el banco hasta ahora podría fácilmente integrarse dentro de las posibles políticas culturales de ese ente estatal, las que forzosamente tendrían que partir de una toma de conciencia sobre la cultura nacional.

El Banco, administrativamente, ha diseñado dos modos de ejecución de su acción cultural: por medio de programas propios y por medio de auspicios.

Por otro lado, se ha asignado en punto de disciplinas culturales los ramos de la arqueología, antropología social, historia económica y pensamiento Nacional como campos prioritarios de su acción. No puede ni debe el Banco Central abarcar todo el ámbito de la cultura.

En lo administrativo, tanto los programas propios como los auspicios están encomendados a los Museos del Banco y al Centro de Investigación y Cultura. Las disciplinas asignadas al primero son las de arqueología, campo que

por su misma dinámica ha ido evolucionando además a labores de rescate y preservación monumental de periodos históricos relativamente más recientes como el inmediatamente anterior al precolombino, el colonial y republicano. Como consecuencia de esta incursión en los testimonios monumentales del pasado, como su lógica extensión, el Museo se ocupa también, a través de sus galerías de arte, de la preservación y difusión del patrimonio de artes plásticas, y últimamente ha ampliado su labor hacia la orientación infantil por la conciencia nacida de la experiencia de que hay que iniciar al niño en el conocimiento de los testimonios de nuestro pasado.

Las disciplinas asignadas al Centro de Investigación y Cultura son las de antropología social, historia económica y pensamiento nacional prioritariamente. También aquí, por razones de una lógica evolución interna y de exigencias interdisciplinarias, el Centro ha incursionado en el campo de la historia general y la música aborígen.

La instrumentalidad de la que hablábamos se traduce ante todo en la preparación de sólidas infraestructuras para las áreas indicadas; en un trabajo de investigación, y en una discreta labor de difusión cultural.

Todo esto lo ejecuta el Banco Central a través de programas propios, estos, conocidos y aprobados por las autoridades de la institución. En punto de auspicios los dos entes administrativos señalados informan sobre las múltiples peticiones que llegan a la Gerencia General del Banco. De ordinario se procura, en lo posible, que los auspicios calcen dentro de las disciplinas que el Banco se ha asignado.

Resultados hasta ahora obtenidos: En este acápite final nos limitaremos únicamente a informar sobre lo llevado a cabo a través del Centro de Investigación y Cultura. Ante todo porque la labor del Museo es ampliamente conocida a través de sus veinte años de actividad; luego, porque una información en detalle fácilmente rebasaría los límites asignados a esta entrega; en fin, por cuanto, dadas las ocupaciones siempre mayores de sus ejecutivos, explicables por la dinámica misma del trabajo, no nos fue posible obtener una información adecuada. El Centro de Investigación y Cultura tuvo su origen en una comisión cultural formada con ocasión de la celebración de los cincuenta

años de vida del Banco Central. En 1977 funcionó esa comisión como organismo ad hoc con ese fin. En 1978, en el mes de febrero, se constituyó el Centro de Investigación y Cultura como ente administrativo nacido de esa comisión. Hoy está administrativamente dividido en tres áreas: documentación, investigación y difusión cultural. La primera funciona a través de los Departamentos de Archivo Histórico y de Bibliotecas. La segunda, a través del Departamento de Investigaciones; y la tercera por medio de los Departamentos de Difusión Cultural y de Publicaciones.

Archivo Histórico: Comprende los siguientes fondos: Archivo Histórico del propio Banco Central; Jijón y Caamaño (uno de los más selectos de América Latina); General de Indias de Sevilla (microfilmes de más del cincuenta por ciento del fondo Real Audiencia de Quito; y programados microfilmes de los fondos de Lima y Bogotá y otros fondos que contienen documentación sobre la Real Audiencia de Quito); fondos consulares: Foreign Office de Londres, Quai d'Orsay de París, Departamento de Estado de Washington, y, programados, microfilmes del fondo consular de México; fondo Luis N. Dillón; fondo del antiguo Ministerio de Hacienda (microfilmes); fondo del Archivo del Palacio Legislativo (microfilmes).

Las funciones del archivo son: organizar, catalogar y clasificar todos los fondos que corresponden al Departamento de Archivos; ampliar los fondos en base a nuevas adquisiciones ya sea de documentos originales o copias en microfilm. Microfilmar colecciones propias, o de otras instituciones y personas mediante convenio; implementar un sistema de codificación que posibilite la recuperación automática de datos; elaborar y preparar para la publicación índices, catálogos y transcripción paleográfica de documentos; prestar todas las facilidades, a investigadores y estudiosos, en el uso del archivo.

Bibliotecas: Comprende las bibliotecas especializadas en economía, administración, banca y afines de la matriz y sucursales (14 en total). La Biblioteca de Antropología Americana "Jijón y Caamaño" en Quito; la de "Autores Ecuatorianos" (fondos Andrade Chiriboga -bibliografía azuaya- y Víctor Manuel Albornoz), en Cuenca.

Las funciones de este departamento son: organizar, catalogar y clasificar todos los fondos que corresponden a las bibliotecas (libros, revistas,

periódicos, hojas sueltas, etc.); ampliar los fondos y actualizar permanentemente las bibliotecas según las especialidades; implementar un sistema de codificación que posibilite la recuperación automática de datos; poner a disposición del público e investigadores el material bibliográfico; elaborar y preparar para la publicación índices, catálogos y boletines informativos bibliográficos.

Investigaciones: Esta unidad se encarga de planificar, ejecutar y llevar a término investigaciones científicas que se refieran a aspectos vinculados con la historia económica nacional y otras que se consideren relevantes ya por su relación con los temas prioritarios, ya por su importancia intrínseca. Estas investigaciones científicas son llevadas a cabo tanto por personal del Banco que trabaja bajo el sistema de proyectos, como por investigadores contratados, nacionales o extranjeros.

Actualmente se trabaja en estos proyectos:

a) Recopilación de las fuentes documentales para la historia económica del Ecuador; b) Recopilación de tesis de economía en las universidades ecuatorianas, y de tesis escritas sobre economía ecuatoriana en universidades del exterior, para publicación de Catálogo e índices complexivos; c) La historia del Banco Central puesta en el contexto histórico nacional; d) Selección y estudio de las actas parlamentarias sobre debates económicos y fiscales; e) La conformación del aparato estatal nacional en el área agrícola; f) Estudios sobre la negritud en el área de Esmeraldas y el Chota (poesía popular; cuentos y leyendas; historia, folclor, costumbres, tradiciones, situación actual); g) Lo mismo sobre los Cayapas; h) Investigación sobre la música aborigen en Imbabura y Esmeraldas; i) Sobre la historia de la filatelia ecuatoriana; j) Sobre los epistolarios de Sucre, Olmedo, Rocafuerte y Manuela Sáenz; k) Sobre la historia del pensamiento filosófico ecuatoriano; l) Sobre el pensamiento popular ecuatoriano; m) Sobre los debates parlamentarios en materia política.

Publicaciones: Sus funciones son editar y difundir la revista Cultura y otras publicaciones periódicas; publicar las obras premiadas en los concursos promovidos por el Banco Central; controlar las publicaciones de las obras incluidas en el respectivo programa y difundirlas convenientemente. Ver apéndice sobre libros publicados.

Difusión Cultural: Se encarga de la organización y coordinación de actividades de difusión cultural dentro y fuera del Banco, las que de preferencia están dirigidas a los estratos populares, y se concretan especialmente en exposiciones públicas de materiales audiovisuales, celebración de semanas culturales, promoción de teatro y organización de conciertos musicales.

Este departamento, en coordinación con el de Archivo Histórico, maneja el Archivo Nacional Audiovisual, proyecto que comprende la recolección, catalogación y difusión de materiales gráficos (fotografías, grabados), filmicos y sonoros de interés para la historia ecuatoriana. Hasta ahora ha completado la fase de recolección de material fotográfico, a partir de 1860.

Igualmente la sección de audiovisuales, ya directamente con personal propio, y a través de contratos, produce películas, videos y discos sobre determinados aspectos de la realidad nacional. De los producidos cabe señalar el conjunto de veintiún videos intitulado "Ahora hablemos de nosotros", los videos sobre "Historia de la moneda hasta 1927", "El ferrocarril Guayaquil-Quito", la película en 16 y 35mm. "Los Hieleros del Chimborazo", y el disco "Quinchuquimanda-Imbayacuna".

Conclusión:

Por esta breve descripción de las actividades culturales del Banco Central a través del Centro de Investigación y Cultura, y por lo dicho anteriormente -aunque sea per transenam, del Museo- se comprenderá que no le sería difícil al Banco Central someterse a un organismo estatal que coordine las múltiples actividades culturales de las distintas entidades estatales y particulares. Ojalá algún día llegue esa coordinación y sobre todo vaya precedida de una sólida y coherente reflexión sobre la cultura nacional, sus condiciones de posibilidad, sus metas y consecuencias.



APENDICE

PUBLICACIONES DEL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR, A TRAVES DEL CENTRO DE INVESTIGACION Y CULTURA

1. PUBLICACIONES PERIODICAS

- *Cultura*, Revista cuatrimestral. Desde abril-agosto de 1978. Han aparecido siete números hasta abril-agosto de 1980. En prensa: septiembre-diciembre 1980, número 8. En preparación: enero-abril 1981.

- *Ecuador*, Bibliografía Analítica, boletín cuatrimestral. Desde abril-julio de 1979. Han aparecido cuatro números hasta abril-julio de 1980. En prensa: agosto-noviembre de 1980. Recoge todas las publicaciones (libros, revistas, artículos de revistas), publicados en Ecuador a partir de 1978 y sobre Ecuador aparecidas en el exterior.

- *Cuestiones Económicas*, Revista cuatrimestral, editada por Gerencia de Estudios y Proyectos Especiales y distribuida por el Centro de Inves-

tigación y Cultura. Desde septiembre de 1979. Han aparecido cuatro números.

2. COLECCIONES

- Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano.

(En colaboración con Corporación Editora Nacional)

Se han programado 24 volúmenes: 8 de pensamiento filosófico, 8 de pensamiento político-social y 8 de pensamiento económico.

Han aparecido:

Julio E. Moreno: *Pensamiento filosófico-social* (introducción de Hernán Malo).

Alfredo Espinosa: *Psicología y Sociología del Pueblo Ecuatoriano* (introducción de Arturo Roig).





Antonio Flores Jijón, *La Conversión de la Deuda Anglo-Ecuatoriana* (introducción de Eduardo Santos).

Federico González Suárez y la *Polemica sobre el Estado Laico* (introducción de Enrique Ayala).

Pensamiento Romántico Ecuatoriano (introducción de Rodolfo Agoglia).

Angel M. Paredes; *Pensamiento Sociológico* (introducción de Rafael Quintero).

En prensa:

Jacinto Jijón y Caamaño, *Política Conservadora* (introducción de Ricardo Muñoz).

Los Cientificistas (introducción de Rafael Quintero).

- *Pendoneros*

(Auspicio al Instituto Otavaleño de Antropología).

Se han programado 31 volúmenes.

Han aparecido:

Juan Freile Granizo, *Resúmenes de Actas Republicanas, Cabildo de Otavalo. Siglo XIX* (2 vol.)

Horacio Larraín, Cronistas de Raigambre Indígena (2 vol.)

Marco Jaramillo, Diagnóstico Socio-económico de la Provincia de Esmeraldas (2 vol.)

Horacio Larraín, Demografía y Asentamientos Indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el Siglo XVI (2 vol.)

Diego A. Iturralde, Guamote: Campesinos y Comunas.

John S. Athens, El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período Cara en los Andes septentrionales del Ecuador.

Carlos Alberto Coba, Literatura Popular Afroecuatoriana.

Frank Salomón, Los Señores Etnicos de Quito en la Epoca de los Incas.

Udo Oberem, Los Quijos.

Marcelo Naranjo, Etnicidad, Estructura Social y Poder en Manta.

- Isidro Ayora

Luis A. Carbo, Historia Monetaria y Cambiaria del Ecuador.

René Báez, Dialéctica de la Economía Ecuatoriana.

Luis Bilbao, Economía y Educación en el Ecuador a partir de 1960

Gonzalo Ortiz, La Coyuntura Económica entre 1875-1895 (en prensa).

- Histórica

Rafael E. Silva, El Tratado de Guayaquil.

Jorge Pérez Concha, Ensayo Histórico-Crítico de las Relaciones Diplomáticas del Ecuador con los Países Limítrofes (2 vol.)

- San Gregorio

En colaboración con la Universidad Católica del Ecuador (10 volúmenes sobre pensamiento socio-económico y científico de la Colonia) En preparación.

- Epistolarios

(En colaboración con la Universidad Católica)

Correspondencia del libertador con el General Juan José Flores, 1825-1830.

En preparación:

Epistolarios de:

Manuela Sáenz

José Antonio Sucre

José Joaquín Olmedo

Vicente Rocafuerte

- Catálogos

Alexandra Kennedy, Catálogo del Archivo del Convento de San Francisco de Quito.

- Cuadernos Populares

(Publicación de Gerencia de Estudios y Proyectos Especiales)

6 cuadernos sobre Teoría Económica.

3. PUBLICACIONES VARIAS

Ramiro Jácome, El Camino del Dorado (Ilustraciones a poemas latinoamericanos sobre la conquista).

Cartas inéditas de Juan Montalvo (de próxima aparición).

Carlos Ortuño, Historia Numismática del Ecuador.

Irving Zapater, Índice del Boletín del Banco Central del Ecuador 1927-1977.

Hernán Rodríguez, Historia de la Literatura Ecuatoriana en la Audiencia de Quito, Siglo XVII.

Segundo Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador (3 volúmenes)

(En colaboración con la Universidad de Cuenca)

Imágenes de la Vida Política del Ecuador.

José Rumazo, Parusia, tomo IV.



Juan Larrea Holguín, Ciento Cuarenta y Cinco Años de Legislación Ecuatoriana (2 vol.)

(En colaboración con Corporación de Estudios y Publicaciones)

Nelson Estupiñán Bass, El Desempate.

EL BANCO CENTRAL DEL ECUADOR Y SUS MUSEOS

El Banco Central del Ecuador está colaborando activamente en el rescate de nuestro patrimonio cultural, y en el robustecimiento de la identidad de nuestro pueblo. Para ello ha fundado varios museos que ponen a la disposición del público algunos aspectos de la cultura ecuatoriana.

En Quito, el Museo Arqueológico y Galerías de Arte del Banco Central muestra 12.000 años de cultura ecuatoriana: arqueología, arte colonial y moderno. Diariamente sus salas son visitadas por más de 500 estudiantes nacionales. El Departamento Educativo, especialmente creado para los niños, permite que ellos reciban nociones más profundas de nuestra historia, y que tengan contacto con artesanos contemporáneos herederos de nuestra manera de ser: ceramistas, orfebres, músicos, textiles, picapedreros, etc.

En el Casco Colonial, el Banco Central restauró y adecuó una vieja casa del siglo XVIII y expone ahí las obras del gran artista ecuatoriano Camilo Egas, a donde los niños han acudido para intervenir en una exposición de Arte Infantil que se llevó a cabo el 3 de diciembre de 1980, como homenaje a la ciudad de Quito.

Luego de haber excavado y restaurado el Pucará de Rumicucho, un templo fortaleza contemporáneo a la invasión incaica ubicado cerca a la línea equinoccial, el Banco Central mantiene una sala de exposición explicativa de esa construcción en San Antonio de Pichincha.

Finalmente, una vez que el Banco Central, en convenio con la Dirección Nacional de Turismo, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y la Comunidad Franciscana, restauró el Convento de San Diego, ha instalado un museo de Arte Religioso

en ese tradicional monumento quiteño, hoy al servicio de los ecuatorianos.

Igual labor se ha hecho en otras ciudades:

En Guayaquil, el Museo Antropológico del Banco Central, tras una fecunda labor de difusión, inauguró su propio local con exposiciones de arte contemporáneo y clases de idioma Colorado; en el futuro, Guayaquil contará con una importante visión de la prehistoria documentada con una extraordinaria colección arqueológica.

En Cuenca, funciona ya el Museo del Banco Central cuya primera exposición recogió Arte Religioso y se prepara un Museo Etnográfico que contará con una rica exposición de las culturas indígenas actuales, incluyendo reproducciones en tamaño natural de su arquitectura.

Así mismo, el Banco Central restauró en Riobamba el Convento de las Madres Conceptas que posee ya, a disposición del público, una hermosa muestra de Arte Religioso, montada por los expertos del Banco Central.

Finalmente, hay que resaltar la gran labor de investigación que ha llevado a cabo el Instituto Emisor a través de sus Museos; se destacan, en el campo arqueológico, el descubrimiento de los vestigios de una aldea de 1.500 años A.C. en las afueras de Cotocollao y los antiquísimos enterramientos de 9.000 años A.C. en la península de Santa Elena de los que sobresalen los "Amantes de Sumpa", una pareja humana en actitud amorosa.

Es valiosa la investigación sobre la arquitectura Shuar, y en el campo de la restauración y puesta en valor de monumentos son importantes las intervenciones en el Convento de San Diego en Quito, el de La Concepción en Riobamba, La Temperancia en Cuenca, el Colegio Bernardo Valdiviezo en Loja, el Templo de Colónche en Guayas.

Así, el Banco Central del Ecuador incorpora a la cultura ecuatoriana testimonios invaluable de su personalidad mestiza, en los que puede también afianzar su destino.



INDICE

- El Grupo América en la cultura nacional, por Emilio Uzcátegui.	6
- Los fundadores, por Estela Parral de Terán.	17
- Notas Biográficas del Grupo América, por Gustavo Vázcones.	21
- Los caminos de la dependencia conducen a la esclavitud, por Rodrigo Fierro.	34
- Una visión panorámica del desarrollo de las ciencias en el Ecuador, por Plutarco Naranjo.	47
- Apuntes sobre el sentido de la poesía de Jorge Carrera Andrade, por Marta Lizarzaburu.	62
- Ignacio Lasso y nuestro tiempo, por Augusto Arias.	75
- El castellano en los romances sefardíes, por Piedad Larrea de Borja.	90
- Más allá de las islas, por Estela Parral de Terán.	107
- Memoria de dos maestros cubanos, por Luis Campos.	115
- Muchedumbre, por Fabiola Solís de King.	120
- La dudosa entrada de Lorenzo da Ponte a la inmortalidad, por Diego Viga.	126
- Crónica del oro, por Federico Ponce.	144
- La poesía de Federico Ponce Cevallos, por Alba Luz Mora.	149
- Miguel Angel León, brillante liride andino, por Celfn Astudillo.	160
- La novela romántica, por Isaac J. Barrera.	181
- Voz y pensamiento del Libertador Simón Bolívar, por Ricardo Descalzi.	185
- La reforma educativa ecuatoriana por su precursor Simón Ro- dríguez, por Raúl López.	197
- El Banco Central y la Cultura, por Simón Espinosa.	209

Impreso en:

Editorial "Epoca" Diguja 384

Telfs: 451 923 451 546

Quito - Ecuador

**EN EL PROXIMO NUMERO
DE AMERICA (113)
SE PUBLICARAN
LAS SIGUIENTES
COLABORACIONES:**

Isaac J. Barrera:

REPUBLICA DEL ECUADOR: LITERATURA

Jaime Barrera:

EL PAISAJE EN LA NOVELA ECUATORIANA

Alejandro Carrión:

EL RAMILLETE: UNA ESTRICTA ESTRUCTURA

Aurelio García:

ESQUEMA DE LA FILOSOFIA DE NIETZSCHE

José Alfredo Llerena:

LA ISLA DE LOS GATOS NEGROS

Alfredo Martínez:

EL DIALOGO ETERNO

Emilio Uzcátegui:

LA PRIMERA Y LA ULTIMA DE NUESTRAS
CONSTITUCIONES POLITICAS

Nelly de Perro:

RUBINSTEIN MOREITA EN LA NUEVA
POESIA URUGUAYA